



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**Facultad de Filosofía y Letras
Posgrado en Estudios Latinoamericanos**

**Néstor García Canclini y la interpretación
de América Latina**

**Tesis
para obtener el grado de
Maestro en Estudios Latinoamericanos
presenta
BRUNO PERON LOUREIRO**

Tutora: Dra. Margarita Millán Moncayo

Síndicos:

**Dra. Elvira Concheiro Bórquez
Dra. Gloria Patricia Cabrera López
Dr. Jesús Serna Moreno
Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla**



MÉXICO, D.F.

SEPTIEMBRE DE 2009

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Néstor García Canclini y la interpretación de América Latina

Tesis presentada por BRUNO PERON LOUREIRO

para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos

Tutora: Dra. Margarita Millán Moncayo

Beca: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Síndos:

Dra. Elvira Concheiro Bórquez

Dra. Gloria Patricia Cabrera López

Dr. Jesús Serna Moreno

Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla

MÉXICO, D. F.

SEPTIEMBRE DE 2009

A mi abuelo Alcides Peron (†), por su afecto y cariño

AGRADECIMIENTOS

México: un país diverso y receptivo. Estas líneas de agradecimiento no tendrían sentido si yo no hiciera una mención preliminar a la importancia que tuvo mi experiencia – a la vez apasionante, conflictiva y productiva – en esta parte fronteriza de América Latina. Por la dificultad que se ha desvanecido a lo largo del tiempo con respecto a mi habilidad en el idioma español, agradezco a todos los que tomaron su tiempo para corregir mis imprecisiones de lenguaje oral y redacción.

Para decirlo sencillamente, fui un privilegiado por dos razones: una por haber sido aceptado a cursar la maestría en Estudios Latinoamericanos en esta institución prestigiosa que es la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y otra es por haber contado con la beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que facilitó e impulsó mis incursiones en la vida académica.

En una plática, me preguntó casualmente una amiga de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales cuál había sido el gran aprendizaje que saqué de la maestría en Estudios Latinoamericanos, a lo que contesté espontáneamente como el reconocimiento de la diversidad de nuestros pueblos y países. Ahora sí entiendo la razón del mapa de América Latina en el símbolo de esta universidad.

Mi venida a México hubiera sido mucho más difícil, quizá impensable, si no fuera el apoyo que tuve de mi familia, sobre todo la dedicación afectiva y la apuesta financiera de mi padre en el inicio de mis estudios de posgrado. Mis familiares han sido siempre presentes, aunque estén físicamente en Brasil.

El proyecto que dio origen a este trabajo resulta de más de un año de maduración y tiene antecedentes en un trabajo que realicé en la licenciatura. Con respecto a esta etapa, agradezco a Alberto Aggio, de la Universidade Estadual Paulista (UNESP), que fue mi tutor en la licenciatura y el primer revisor del proyecto de la maestría. Luego, Guadalupe Valencia García, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM), fue la segunda persona que hizo la revisión y me auxilió con las correcciones de español antes de que lo presentara al proceso de admisión al posgrado.

Márgara Millán, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS/UNAM), tutoró este trabajo. Ella merece el agradecimiento por su capacidad notoria como investigadora y tutora. Aprecio su habilidad de hacer la lectura crítica de los apartados y capítulos de la tesis haciéndome reflexionar sobre los puntos que no quedaron claros, los conceptos que podrían ser mejor trabajados y las maneras de relacionar la información de acuerdo con el objetivo planteado para el trabajo.

En torno a los esfuerzos para realizar este trabajo, fui afortunado por la accesibilidad que tuve a Néstor García Canclini para hacerle las dos entrevistas que se anexan al final, una vez que haya sido objeto de la investigación. Este intelectual se dispuso de manera muy profesional a conceder información oral y el material bibliográfico que no encontré en bibliotecas y librerías, una vez que, al término de cada entrevista, me encaminaba cordialmente hacia la salida de su casa sin espacio para mucha conversación informal.

Este trabajo se enriqueció enormemente con la serie de entrevistas que realicé con intelectuales del circuito de García Canclini con el propósito de afinar mi percepción del autor. Estas “pláticas” – así preferí llamarlas – profundizaron mi capacidad de entender a García Canclini y expresar mi visión sobre él. Algunos de ellos viven en la ciudad de México, por tanto me desplazé por aquí mismo para hacerles personalmente la entrevista, mientras me comuniqué por teléfono con los que viven fuera del país. En una de las vacaciones, estuve en Brasil y

aproveché la oportunidad de entrevistar a Renato Ortiz, sociólogo de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), en su domicilio en São Paulo.

No ahorro mis agradecimientos a todos estos intelectuales por la importancia que tuvieron al concederme las entrevistas: Ana Rosas Mantecón (México), André Dorcé (México), Cecilia Vilchis (México), Daniel Mato (Venezuela), Eduardo Nivón (México), Francisco Cruces (España), Francisco Javier Lozano (México), George Yúdice (Estados Unidos), Irene Álvarez (México), Jesús Serna (México), Mirta Alejandra Antonelli (Argentina), Raúl Nieto (México), Renato Ortiz (Brasil), Rosalía Winocur (México) y Sandra Treviño (México).

RESUMEN

Néstor García Canclini, filósofo argentino y naturalizado en México, amplía el horizonte reflexivo sobre América Latina a través de sus conceptos, orientación, diálogos y propuesta para la región. El trabajo tiene una línea de razonamiento que parte de cómo el autor comprende los diversos aspectos de la realidad latinoamericana para llegar a una propuesta teórica y política. Además, García Canclini conformó una red de intelectuales dedicada a los estudios sobre la cultura a punto de desarrollar una vertiente temática de las izquierdas en América Latina. El trabajo se divide entre el antecedente teórico, la orientación y trayectoria de García Canclini, los aspectos del libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” que enfatizaron lo político, y finalmente los elementos de la interpretación de García Canclini que permiten discutir si el autor tiene o no una propuesta política para América Latina. Para alcanzar los resultados, se recurrió a la lectura exhaustiva de su obra, la realización de dos entrevistas originales, la consulta a sus compañeros de trabajo y redes de diálogo, y el reconocimiento de parte de la crítica al autor, entre otras fuentes que contribuyeron para demostrar la importancia de García Canclini para los estudios latinoamericanos.

RESUMO

Néstor García Canclini, filósofo argentino e naturalizado no México, amplia o horizonte reflexivo sobre América Latina através de seus conceitos, orientação, diálogos e proposta para a região. O trabalho tem uma linha de raciocínio que parte de como o autor compreende os diversos aspectos da realidade latino-americana para chegar a uma proposta teórica e política. Ademais, García Canclini consolidou uma rede de intelectuais dedicada aos estudos sobre a cultura a ponto de desenvolver uma vertente temática das esquerdas na América Latina. O trabalho se divide entre o antecedente teórico, a orientação e a trajetória de García Canclini, os aspectos do livro “Latinoamericanos buscando lugar em este século” que enfatizaram o político, e finalmente os elementos da interpretação de García Canclini que permitem discutir se o autor tem ou não uma proposta política para a América Latina. Para obter os resultados, recorreu-se à leitura exaustiva de sua obra, a realização de duas entrevistas originais, a consulta a seus companheiros de trabalho e redes de diálogo, e o reconhecimento de parte da crítica ao autor, entre outras fontes que contribuíram para demonstrar a importância de García Canclini para os estudos latino-americanos.

ABSTRACT

Néstor García Canclini, Argentine philosopher and naturalized in Mexico, amplifies the reflective horizon about Latin America through his concepts, orientation, dialogues and proposal for the region. The present work has a reasoning line that parts from how the author understands the diverse aspects of the Latin American reality to reach a theoretical and political proposal. Besides, García Canclini formed a network of intellectuals dedicated to the studies about culture in order to develop a thematic tendency of the lefts in Latin America. The work is divided between the theoretical antecedent, García Canclini’s orientation and brief biography, the aspects of the book “Latinoamericanos buscando lugar em este século” that emphasized the political, and finally the elements of García Canclini’s interpretation that allow to discuss if the author has or not a political proposal for Latin America. To achieve the results, the exhaustive reading of his work, the realization of two original interviews, the consultation of his academic partners and networks of dialogue, and the acknowledgement of part of the criticisms to the author served as tools, among other sources that contributed to demonstrate the importance of García Canclini to the Latin American studies.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	---

CAPÍTULO I

Antecedentes para una interpretación contemporánea de América Latina

1.1: La modernización y la modernidad en América Latina: concepto, proyecto y realización	6
1.1.1: El debate de la modernización y la continuidad de la ruptura.....	6
1.1.2: La realización de la modernidad en América Latina: un debate contradictorio.....	12
1.2: La globalización y lo global en América Latina: definiciones, contradicciones y posibilidades	18
1.2.1: El debate de la globalización y el escenario posible.....	18
1.2.2: La inserción de América Latina en lo global: otro debate contradictorio.....	23
1.3: La propuesta neoliberal, el Consenso de Washington y sus manifestaciones en América Latina	27
1.3.1: El neoliberalismo y el Consenso de Washington: una discusión acerca del Estado.....	27
1.3.2: El neoliberalismo en América Latina: efectos de una aplicación incondicional.....	32

CAPÍTULO II

Biografía, orientación y trayectoria de Néstor García Canclini

2.1: Llegada a México: Ampliando la perspectiva	40
2.1.1: Los intereses académicos y temas principales.....	47
2.2: El entorno intelectual de García Canclini	52
2.2.1: Un diálogo de amplitud intelectual: artistas, escritores, científicos sociales y filósofos.....	54
2.2.2: El diálogo de afinidad temática: Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice.....	58
2.3: García Canclini y su papel en América Latina como intelectual	64
2.3.1: En vez de perfilar a los intelectuales latinoamericanos.....	69
2.4: Las izquierdas en América Latina a principios del siglo XXI	75
2.4.1: La pluralidad de la categoría de izquierda como referencia intelectual.....	78
2.4.2: La cultura como vertiente temática de las izquierdas en América Latina.....	83

CAPÍTULO III

Reflexiones en torno al ensayo “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”

3.1: ¿Por qué volver a lo latinoamericano?	87
3.1.1: Independencia política y desafíos de la autonomía para América Latina.....	88
3.1.2: Proyectos político-económicos de integración de América: propuestas y respuestas.....	91
3.1.3: El terrorismo, la doctrina Bush y la reflexión identitaria sobre América Latina.....	94
3.2: Condensación de conceptos, las inquietudes y el énfasis político	97

3.2.1: La presentación del libro y la condensación de los conceptos.....	98
3.2.2: El concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón.....	101
3.2.3: Desacuerdos e inquietudes en la interpretación de García Canclini.....	103
3.2.4: El postfacio y la tentativa de actualización del ensayo.....	105
3.3: El ensayo como género literario y la cuestión de la identidad latinoamericana en García Canclini.....	107
3.3.1: Introducción al contenido del ensayo y la cuestión de la identidad.....	107
3.3.2: El estilo ensayístico de García Canclini y la vuelta al tema de la identidad.....	113
3.4: Cultura, desarrollo e identidad en la integración de América Latina.....	115
3.4.1: El significado de ser latinoamericano para García Canclini: la dinámica de las identidades.....	115
3.4.2: La relación entre cultura y desarrollo para América Latina.....	119
3.4.3: El espacio cultural latinoamericano, el desarrollo y la integración.....	124
3.4.4: Procesos de integración de América Latina: casos y expectativas.....	127

CAPÍTULO IV

El reto de Néstor García Canclini: del diagnóstico a la propuesta para América Latina

4.1: La propuesta teórica de García Canclini para América Latina.....	130
4.1.1: El concepto de espacio público en la propuesta teórica de García Canclini.....	132
4.1.2: La ciudadanía, la democratización de la cultura y la reducción de desigualdades.....	138
4.2: Los actores sociales en la propuesta contemporánea de García Canclini.....	144
4.2.1: Los diversos actores sociales en la propuesta de García Canclini.....	144
4.2.2: El papel de los Estados y los organismos internacionales.....	148
4.3: La perspectiva de García Canclini sobre las políticas culturales.....	156
4.3.1: Diagnósticos, debates y propuestas de políticas culturales para América Latina.....	160
4.3.2: Políticas culturales para la consolidación del “espacio cultural latinoamericano”.....	165

CONSIDERACIONES FINALES.....	170
-------------------------------------	------------

ANEXO 1.....	181
---------------------	------------

Primera entrevista con Néstor García Canclini (28 de marzo de 2008)

ANEXO 2.....	192
---------------------	------------

Segunda entrevista con Néstor García Canclini (27 de febrero de 2009)

BIBLIOGRAFÍA.....	206
--------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

América Latina es una región de contrastes y heterogeneidades que suele ser nombrada en conjunto para satisfacer a algunos propósitos. El reconocimiento de las diversidades de la región y de la importancia de los intelectuales de interpretarla y proponerle soluciones políticas motivó la búsqueda de nuevas preguntas sobre los países latinoamericanos en este trabajo. El híbrido Néstor García Canclini, que aún oscila entre las identidades argentina y mexicana, emerge en esa búsqueda de nuevos horizontes intelectuales para comprender una realidad cada vez más compleja.

Ya venía estudiando a Néstor García Canclini desde mediados del 2005 en el trabajo de conclusión de curso de la licenciatura y lo elegí porque, entre otras razones, es un intelectual que se mete en varias discusiones y circuitos académicos, tiene un comprometimiento con las vidas y el destino de América Latina y rebasa su disciplina de origen como filósofo de formación. Fue ahí que mi tutor¹ en aquel período me recomendó la obra de Néstor, que me encantó por su abordaje diverso, enganchador y provocativo. Además, su interpretación de América Latina tenía base en investigaciones empíricas y en el diálogo con varios académicos de otros países y de profesiones distintas. Este intelectual ha tenido una estrategia eficiente de lectura de los autores latinoamericanos y de interpretación de las condiciones de estos países, y ha incluido a Brasil como pocos otros que hablan desde la América hispánica. Más aún, García Canclini planteaba el B cuando se discutía el A, como en su reconceptualización – aunque no deserción – de la contribución gramsciana sobre cultura popular cuando ella era tenida como canónica² y el estudio de los latinoamericanos viviendo en los Estados Unidos cuando la identidad de nuestra región se interpretaba hasta el límite de las fronteras geográficas³.

La obra de García Canclini presenta argumentos, conceptos, elaboraciones teóricas, perspectivas y preguntas que trascienden el monolitismo de las disciplinas, y además involucra el diálogo entre varios intelectuales y alcanza las academias de regiones fuera de América Latina. La importancia de este intelectual también se mide por el uso de sus teorías en contextos distintos del en que fueron producidas, cuyo mérito se debe al menosprecio de las academias del primer mundo a la bibliografía de los países latinoamericanos, y por mi argumento de que la propuesta de García Canclini no es sólo para América Latina.

Hay más razones para estudiar a García Canclini: él ha hecho interpretaciones multidisciplinarias tras dialogar con académicos de campos distintos del conocimiento, como filósofos, antropólogos, comunicólogos y sociólogos; ha demostrado interés asimismo en lo que dicen y hacen artistas y escritores; ha establecido contacto con intelectuales de varios países; ha planteado maneras de entender América Latina desde las relaciones de frontera, intersección, migración e interculturalidad según su propia condición de exiliado; ha replanteado conceptos muy debatidos, como el de modernización y globalización, soslayando las dicotomías; ha sido un

¹ El tutor de aquel entonces fue el Dr. Alberto Aggio, historiador de la *Universidade Estadual Paulista* (UNESP), en Brasil, donde hice la licenciatura en Relaciones Internacionales (2003-2006). Su especialidad es como investigador de historia política contemporánea de América Latina y él me tutoró para el trabajo de conclusión de curso que escribí sobre Néstor García Canclini y su entendimiento de la modernidad en esta región, con beca del *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq).

² Los años 1980 son tomados como referencia para esta reconceptualización de García Canclini, que de cierta forma tiende a alejarse del entendimiento aunque no abandonarlo completamente, de Gramsci de la cultura popular y la dicotomía entre lo hegemónico y lo subalterno, como veremos adelante en este trabajo con argumentos.

³ Esta interpretación queda clara en el ensayo “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, escrito en el 2001, sin embargo en los años 1990 ya planteaba esta perspectiva de lo latinoamericano.

exponente en temas de la cultura; ha revigorado el papel de las izquierdas en América Latina sin caer en estereotipos. A lo largo de este trabajo, se pretende aclarar otras razones de la opción por el estudio sobre García Canclini y su pensamiento. Por cierto que lo precedente no incluye todo lo que me ha motivado a estudiar a este intelectual desde 2005.

He encontrado varios trabajos, que van desde reseñas hasta artículos y libros, en donde se discuten algunos conceptos planteados por García Canclini, como el de “culturas híbridas” y “modernidad”, incluso que han hecho comparaciones con otros autores, sin embargo no había visto ninguno que enfocara a la figura de intelectual de García Canclini hasta que me dispuse a realizar esta investigación. Parte del esfuerzo del trabajo presente reside en analizar las facetas de intelectual, la relación entre historia de vida y pensamiento, la manera en que García Canclini hace su interpretación, las influencias que ha recibido y ejercido, y las implicaciones para el conocimiento sobre América Latina.

El objetivo mayor que sigo es el de hacer una investigación sobre García Canclini a fin de evaluar la importancia de este intelectual para los estudios latinoamericanos. Concomitantemente busco comprobar o invalidar algunas líneas hipotéticas en torno a su orientación y propuesta políticas, su interpretación del Estado y otros actores sociales, el rol de las izquierdas en América Latina. Lo que se desmiente tajantemente en este trabajo es la hipótesis de acercamiento de García Canclini a la ideología neoliberal, aunque él propone la reinsertión de los países latinoamericanos en la modernización y la globalización, y la de que su acercamiento a la academia estadounidense cambió su orientación política. Tomo el cuidado de huir de la perspectiva de buscar en este intelectual sus puntos de “contribución” o “innovación”, una vez que es muy difícil saber en qué medida innova el conocimiento sobre algún tema cuando se trata de muchos conceptos y no se ha leído por incapacidad pragmática a todo lo que se produce sobre un tema. Incluso a cada nueva lectura que hago de la bibliografía empleada en la obra de García Canclini más me convengo de que el mayor aporte de este intelectual está en la perspectiva de análisis de las cuestiones.

Este trabajo tiene el intento de contribuir para los estudios de la intelectualidad latinoamericana enfocándose a García Canclini. El hecho de que el autor siga produciendo sobre América Latina de ninguna manera invalida los objetivos aquí propuestos, una vez que se anclan en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” escrito en el 2001 como eje y se brindan las oportunidades de entrevista con él. Lo que más cuenta es que este autor aparece en el contexto de las especializaciones y de la crisis – aunque no el fin – de los intelectuales que, como en otros períodos históricos, tenían el deber de opinar de todo e influir en las sociedades.

Discuto asimismo la importancia de algunos otros autores, grupos de trabajo, conceptos y procesos implicados en el libro, a partir de los cuales busco una interpretación de García Canclini sobre América Latina con base en este momento de publicación en el 2001. Propongo que este ensayo trae lo político a primer plano y condensa años de trabajo teórico y propositivo de García Canclini. Tal aclaración es imprescindible para evitar las críticas que casualmente podrían aparecer de los que se preguntarían por qué no me profundizo en otros libros, como “Culturas híbridas”, que es el más leído, debatido y polémico de García Canclini. Desde luego, en esto y en otros, García Canclini también hace una interpretación de América Latina, por tanto planteo referencias que se relacionen con el objetivo de esta investigación, sin embargo no me propongo a profundizar en otros libros. Por eso, me previno del cuestionamiento de por qué no manejo con profundidad el concepto de “cultura popular” o el de “hibridación” o otro. Simplemente es porque no me propongo a hacerlo ni es el foco del libro a que me refiero como eje, que fue escrito con base en el contexto contemporáneo de América Latina, más hacia el siglo XXI, y García Canclini no se detiene en conceptos que desarrolló en los años 70 y 80.

Por lo tanto, este trabajo carga el tono de sorprendimiento al lector desprevenido que espera encontrar una profundización del concepto de “culturas híbridas”, una vez que García Canclini sea referencia mundial en estas discusiones. Más bien la perspectiva inédita de esta investigación es la ubicación del autor en vez de un debate conceptual del que él participa. Por esta razón, no me detengo en definir “culturas híbridas” o de qué entendimiento de “cultura” parto. Además de este, hay varios otros conceptos que dejo implícitos o sin extender la definición porque el trabajo no la demanda para su cumplimiento. La amplitud y la profundidad con que desarrollo los conceptos están en función de lo necesario para contestar a las preguntas de investigación, lo que justifica la multiplicidad de conceptos expuestos y que unos se profundicen más que otros.

En cuanto al método que empleo para desarrollar este trabajo, hago las consideraciones necesarias. Lo que trato de hacer es sintonizar los canales de comunicación en y por donde habla García Canclini a fin de acercarme a su trayectoria, sus redes de diálogo e influencias, su orientación y su pensamiento sobre América Latina. En la academia, suele nombrarse el “lugar de enunciación” del intelectual para discutir conceptos e ideas. La referencia a la vida y al pensamiento de García Canclini implica la discusión de una miscelánea de conceptos y temas que vuelven este trabajo una aventura, a la vez, riesgosa y fascinante.

En un primer momento de la investigación, me dedico a un “estado del arte” de los temas discutidos por García Canclini y pertinentes a este trabajo, como el de modernización, globalización y neoliberalismo, aunque los autores no sean necesariamente de su circuito; en un segundo momento, trato de ubicar a los intelectuales que dialogan efectivamente con él y su obra, de manera directa en grupos de investigación, libros escritos en coautoría y congresos, o indirecta por medio de críticas a los conceptos y desde contextos académicos distintos, hasta culminar en la discusión en torno a sus planteamientos diagnósticos y propositivos. Los cuatro capítulos obedecen a una secuencia de acercamiento a García Canclini: el debate teórico que fundamenta la argumentación de este trabajo (capítulo 1), el autor (capítulo 2), la obra principal a que me detengo (capítulo 3), y la propuesta para América Latina (capítulo 4).

No expongo un debate o un diálogo conceptual en todos los apartados, pues en algunos lo que hago más bien es argumentar a favor de una idea que quiero demostrar. Asimismo no he sacado de las lecturas esquemas de fichas sino únicamente la información y las citas que me sirvieron en la argumentación. Este método de empleo del material bibliográfico me permitió consultar una cantidad mayor de artículos, libros y otros textos relacionados con el tema y de manera más eficiente y puntual. La impresión de que falta alguna cosa, sin embargo, es ineludible en este trabajo: desde conceptos a los que se hacen referencias breves hasta debates que se perennizan sin chance de que se les dé una conclusión.

En el capítulo 1, se establece un punto de partida sin el cual no habría sentido hablar de la orientación de García Canclini y de su interpretación de América Latina: el debate sobre la modernización y lo moderno en América Latina; luego el otro debate sobre la globalización y las contradicciones de la inserción de nuestra región en lo global; enseguida el origen del neoliberalismo, cómo entra o no el Estado y la manera inconsecuente cómo los preceptos neoliberales fueron aplicados en América Latina. La senda cómo se desarrollan los temas de la modernización y la globalización, aunque lejos de agotar los debates existentes, sirve para fundamentar la continuidad de estos procesos en los que la interpretación de García Canclini se asienta. Nuestro autor parte de la perspectiva de que son inevitables y de que se debe buscar la reinscripción de los países latinoamericanos en vez del aislamiento y la negación.

El capítulo 1 no se propone tanto a ubicar García Canclini en el debate de los conceptos cuanto a sintonizar este intelectual y su pensamiento en la cuestión de los cambios culturales y

políticos en América Latina. Por ejemplo: el apartado sobre el neoliberalismo no tiene el fin de contrastar el concepto de García Canclini sobre el tema con los de otros autores sino buscar argumentos de si él se acerca o se aleja de esta “ideología económica”, es decir, si su propuesta confluye o no con la neoliberal, cuya discusión sigue en los capítulos venideros, además de justificar la razón del énfasis que el autor atribuye a los Estados latinoamericanos en su propuesta.

En el capítulo 2 es donde se expone la mayor parte de la información en torno al autor: inicialmente se argumenta de qué manera el exilio en México le amplió la perspectiva sobre América Latina; luego se hace un recorrido por sus gustos académicos paralelamente a los temas principales que él ha desarrollado en su obra; en este mismo capítulo se ubica el esfuerzo de identificar la red de intelectuales con la que dialoga García Canclini y de la que emanan sus influencias principales, al mismo tiempo en que se justifica la relevancia de Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice como los tres intelectuales de mayor “afinidad temática”. El capítulo aborda asimismo los argumentos y la discusión acerca del papel de García Canclini en América Latina como intelectual y en el aporte que hace a las izquierdas a través de la cultura de forma que se incorpora una nueva agenda de temas a la militancia izquierdista en el siglo XXI que difiere de lo que se entendía décadas atrás.

El apartado 2.4 tiene la intención de exponer lo que se entiende por izquierda, su contraparte de la derecha, y las posibilidades de la categoría en la América Latina del siglo XXI para buscar una manera de ubicar al pensamiento crítico de García Canclini y argumentar posteriormente a favor de la continuidad de su orientación política como de izquierda. No podría dejar de hablar de las izquierdas si quiero contestar a la pregunta de si García Canclini tiene o no una propuesta política para América Latina. Se reconoce la pluralidad de las izquierdas actuales – de propósito en el plural – en América Latina a punto de que no se la puede definir a partir de una única interpretación, como si sólo se tratara de la izquierda radical, que aún tiene sus adeptos. Acabé, sin embargo, por hesitar si de hecho conviene insertar un intelectual en la izquierda o la derecha tomándose en cuenta las apropiaciones de la dicotomía en contextos diversos. A lo largo de las lecturas que hice sobre el tema y de la redacción del apartado a que me refiero en este párrafo, cambié mi propia perspectiva sobre la viabilidad del uso de las categorías de izquierda y derecha a punto de concluir que, de cierta forma, es inadecuada, aunque de uso corriente.

El capítulo 3 empieza con la pregunta “¿Por qué volver a lo latinoamericano?”, que hago en el marco de lo que motivó García Canclini a escribir el breve ensayo “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”. La idea es demostrar que no se trata de un libro a más escrito sobre las identidades latinoamericanas sino un esfuerzo que reúne décadas de investigación de García Canclini, y por eso la “condensación de conceptos”, a fin de enfatizar lo político en una doble tarea de aunar lo interpretativo con lo propositivo para América Latina. Además se hace una aclaración con respecto al género ensayístico y el tema de la identidad expresado a través de él. El último componente de este capítulo es el que discute el eje temático del libro, que se manifiesta en el significado de ser latinoamericano para García Canclini, la relación entre cultura y desarrollo, la mala representación de las culturas en el “espacio cultural latinoamericano” y la necesidad de sus países de integrarse más allá de los acuerdos económicos.

Tras hacer un recorrido por el debate teórico, la vida y la obra, se llega a la propuesta de García Canclini para América Latina. Este intelectual plantea perspectivas distintas de entender la teoría, como sobre el espacio público, y de promover cambios sociales a favor de la ciudadanía, la democratización de la cultura y la reducción de desigualdades. Algunos de sus planteamientos propositivos no se mencionan, mientras otros están dispersos entre los capítulos de este trabajo, como sobre lo popular. Lo importante, sin embargo, es ubicar los aspectos políticos de la obra de

García Canclini. Enseguida se discuten cuáles actores sociales este intelectual toma en cuenta en su propuesta para América Latina, entre los cuales están los ciudadanos, y qué relevancia se atribuye a los Estados y los organismos internacionales. Por fin, se expone la manera en que García Canclini materializa una propuesta política para América Latina a través de las políticas culturales y la discusión del “espacio cultural latinoamericano”. Este capítulo final se dedica a identificar la bisagra que permite la transición de lo interpretativo a lo propositivo en García Canclini.

La introducción, bajo el título “From hybridity to policy: For a purposeful cultural studies”, que George Yúdice escribió para el libro “Consumidores y ciudadanos” de García Canclini, en su traducción inglesa, explicita lo que piensa aquel autor dedicado a las políticas culturales y lo que opina sobre el giro que García Canclini dio desde su planteamiento interpretativo hasta el propositivo para América Latina en el libro que relaciona el consumo con la ciudadanía en el inicio del siglo XXI. En los años 90, García Canclini ya no se contentaba con sus esfuerzos meramente interpretativos de América Latina.

Desde luego se expondrá una de las visiones posibles y ubicadas en los retos del siglo XXI sobre lo que García Canclini ha planteado como propuesta para América Latina. Aunque otros de sus intérpretes podrán decir que él tuvo una propuesta para la renovación del estudio de las culturas populares o de la comprensión del arte en la región, no enfoqué estas cuestiones en este trabajo por haberme percatado de que no son conceptos claves en la interpretación del autor de los cambios y procesos políticos sufridos por América Latina en la contemporaneidad. La interpretación que he buscado en esta ocasión se refiere a la coyuntura específica de respuesta y acción ante las políticas neoliberales aplicadas a la región y el dilema de la modernización y de la globalización.

Los dos anexos que complementan este trabajo tienen una gran importancia como fuentes primarias de información y, por eso, representan mucho más que un complemento. Se trata de las dos entrevistas que realicé a García Canclini con la finalidad de afinar mis percepciones de este intelectual y extinguir las dudas que surgieron de la lectura de su producción bibliográfica. La primera tuvo lugar el 28 de marzo de 2008, mientras la segunda, el 27 de febrero de 2009 en su oficina domiciliar, que está en San Ángel, ciudad de México. La segunda entrevista es más duradera y se caracteriza por su mayor consistencia crítica y preocupación en torno a los aspectos propositivos en García Canclini.

El empleo frecuente de la primera persona del singular en los capítulos argumentativos se debe al esfuerzo de distinguir mis consideraciones y mi postura de las que plantean y tienen los demás autores. No entiendo como justificable el desmerecimiento de este método de abordaje en un trabajo académico sino como una manera de aclarar las fronteras entre quienes hablan en el texto. Sin más justificativas, aclaraciones y alardes introductorios, entremos al asunto.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES PARA UNA INTERPRETACIÓN CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA LATINA

1.1: La modernización y la modernidad en América Latina: concepto, proyecto y realización

1.1.1: El debate de la modernización y la continuidad de la ruptura

No es una tarea fácil conceptuar lo que se entiende por modernidad debido a la profusión de interpretaciones y teorías que se tienen a su respecto y el desacuerdo que existe entre los que manejan el tema, que dejó el término “modernidad”⁴ impregnado de sentidos diversos según quién lo interprete. Unos⁵ se refieren a ella como una etapa o momento histórico de la humanidad traspasado por acontecimientos que construyeron y determinaron el desarrollo de las sociedades europea y estadounidense, como fueron las revoluciones industrial y francesa y la independencia de los Estados Unidos, que tuvieron como auge el siglo XVIII, mientras, para otros⁶, la modernidad sigue construyéndose a través del proceso de modernización en varias partes del mundo, habiendo por eso varios caminos para la modernidad a partir de los cuales cada país o región puede desarrollar la suya. Ésta interpretación se refiere, más bien, a una dinámica histórica de cambio y diferenciación en las sociedades, aunque se reconozca que hay la influencia de ideas, instituciones y valores⁷ de las potencias mundiales para la configuración de una modernidad.

Aunque hayamos hecho una breve introducción del término “modernidad”, el concepto que nos orientará es el correlato de la modernización porque nos confiere la oportunidad de perpetuar las posibilidades de desarrollo para los países latinoamericanos⁸ en vez de dar el proceso por terminado y asumir los problemas y las contradicciones como fatalidades insuperables. El abordaje conceptual que más nos interesa es el del antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini justamente por defender la modernidad como resultado de una construcción social que sigue vigente y depende de muchos actores. El autor presenta tres hipótesis para debatir la modernidad latinoamericana⁹: la primera es la incertidumbre con

⁴ La modernidad puede y suele ser entendida por dicotomías: tradicional- moderno, viejo- nuevo, arcaico- novedoso, pasado- presente, conservación- renovación.

⁵ HOBBSAWM, Eric J.. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Traducción de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells. Barcelona: Crítica, 2000.

⁶ Desde su evolución histórica, la modernidad es un proceso complejo que sigue rutas diversas. Ésta es una idea compartida por autores como Therborn y Wagner. THERBORN, G. *European modernity and beyond*. London: Sage, 1995. / WAGNER, Peter. *A sociology of modernity, liberty and discipline*. London: Routledge, 1994.

⁷ En este sentido, citamos la interpretación del sociólogo brasileño Octavio Ianni al decir que la teoría de la modernización del mundo lleva consigo la generalización del capitalismo y la occidentalización como principio civilizador; y que, además, comprende las ideas de crecimiento, desarrollo, progreso o evolución. Aún, Ianni afirma que la modernización está predominantemente determinada por la racionalidad del capitalismo, que es pragmática, técnica y automática, y produce y reproduce sucedáneos, simulacros, virtualidades o espejismos en lugar de emancipar individuos y colectividades en sus posibilidades de realización e imaginación. IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Traducción de Isabel Vericat Núñez. México/ Madrid: Siglo XXI, 1996. pp. 68, 70 y 72.

⁸ El debate sobre las contradicciones en América Latina, o algunas de ellas, se las enseñan en el sub-capítulo siguiente. Recordamos que modernización no es lo mismo que desarrollo, pues el primer proceso puede existir sin que se desarrolle la sociedad. El segundo concepto es más empleado en relación con el crecimiento económico, a partir del cual se elaboran políticas para mejorar la calidad de vida de una población.

⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar e sair da modernidade*. Traducción de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. pp. 18-19. Sobre el concepto de “culturas híbridas”, se le puede dirigir una crítica al autor en el sentido de que no es un concepto que individualiza el caso latinoamericano, pues en cualquier parte del mundo la modernización genera

respecto al sentido y valor de la modernidad como derivada también de los cruces socioculturales de mezcla entre lo tradicional y lo moderno; la segunda se refiere a que el trabajo conjunto de varias disciplinas puede generar otro modo de concebir la modernización latinoamericana; y la tercera trata de la extrapolación de la investigación cultural por la mirada transdisciplinar sobre los circuitos híbridos, que aclaran procesos políticos.

Junto con la exposición de su entendimiento acerca de la modernidad, están los fundamentos de su interpretación, las opiniones adversas y las críticas que se le pueden hacer sobre la conceptualización del término. García Canclini adopta, con cierta flexibilidad, la distinción¹⁰ hecha por varios autores, desde Jürgen Habermas hasta Marshall Berman, entre la “modernidad” como etapa histórica, la “modernización” como un proceso socioeconómico que construye la modernidad, y los “modernismos” o los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico. Sin embargo, nos limitaremos a las interpretaciones acerca de la modernidad sintetizadas por García Canclini, que le atribuye el carácter de cuatro movimientos básicos, también entendidos como proyectos: emancipador, expansivo, renovador y democratizador¹¹; más específicamente, y como veremos en el subcapítulo próximo, trataremos de las distintas maneras, y a veces contradictorias en el caso de América Latina, de cómo los países se pueden insertar en la modernidad, cuyo debate aún no está consumado.

Para Jürgen Habermas¹², la modernidad fue promovida a tema filosófico desde finales del siglo XVIII y su conceptualización es viabilizada a partir de las interpretaciones de varios otros autores sobre lo moderno, entre ellos Weber, Gehlen, Hegel, Nietzsche, Koselleck, Baudelaire, Benjamin, Foucault, Bataille. El adjetivo “moderno” sólo fue sustantivado muy tarde en las lenguas europeas de la edad moderna, más o menos a partir de mediados del siglo XIX.

culturas híbridas, aunque en unas regiones más y en otras menos, y no sólo en América Latina. Es decir que lo moderno no suprime totalmente lo tradicional en todas las esferas de la vida.

¹⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. Traducción de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. p. 23.

¹¹ Los cuatro movimientos básicos, rasgos o proyectos de la modernidad se presentan explícitamente en algunas obras del autor, como en GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. Traducción de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1997, en el capítulo 1: Das utopias ao mercado, pp. 31-32; y también en GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La modernidad después de la posmodernidad*. BELLUZZO, Ana Maria de Moraes (org.). *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina*. São Paulo: UNESP/ Memorial da América Latina, 1995, pp. 204-205, en donde García Canclini cuestiona sobre qué significa ser moderno. En su visión, el proyecto emancipador remite a la secularización de los campos culturales, a la producción auto-expresiva y auto-regulada de las prácticas simbólicas, y su desarrollo en mercados autónomos. La racionalización de la vida social y el individualismo creciente, sobre todo en las grandes ciudades, traducen la idea del movimiento emancipador. El proyecto expansivo trata de la tendencia de la modernidad de extender el conocimiento, el control y la pose de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes. Además, en el capitalismo, suele motivarse por el aumento del lucro, aunque se presente también en las descubiertas científicas, desarrollo industrial, crecimiento demográfico, excediendo el impulso mercantil. El proyecto renovador defiende, por una parte, una mejora e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo; y, por otra, la necesidad de reformular los signos de distinción que el consumo masificado desgasta. Son dos aspectos que frecuentemente se complementan. El proyecto democratizador es el movimiento de la modernidad que cree en la educación, en la difusión del arte y de los saberes especializados para conquistar una evolución racional y moral. Éste busca abarcar a todos, como a través de los programas educativos y de la popularización de la ciencia y de la cultura emprendidos por gobiernos liberales, socialistas y asociaciones alternativas e independientes.

¹² HABERMAS, Jürgen. *O discurso filosófico da modernidade*. Traducción de Ana Bernardo, José Pereira, Manuel Loureiro, Maria Soares, Maria de Carvalho, Maria de Almeida e Sara Seruya. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1990.

Habermas afirma que Hegel fue el primer filósofo a desarrollar un concepto preciso de modernidad con bases históricas como definición epocal de los “nuevos tiempos” o “tiempos modernos”. Es en este contexto que surgen algunas expresiones, que se perpetuaron hasta los días actuales, como emancipación, revolución, progreso, desarrollo, crisis, espíritu de la época. Cuando Habermas conceptúa la modernización, la trata como un conjunto de procesos cumulativos que se refuerzan recíprocamente y la ejemplifica por la formación de capital y movilización de recursos, aumento de la productividad del trabajo, centralización de poderes políticos, formación de identidades nacionales, expansión de derechos de participación política y de formas urbanas de vida, secularización de valores y normas, etc. Por fin, Habermas¹³ afirma que la modernidad constituye una serie de proyectos inacabados. Opinión distinta tiene Ulrich Beck¹⁴, para el cual el proyecto de la modernidad parece haber fracasado.

Para complementar la conceptualización del término, Marshall Berman¹⁵ hace la distinción entre la “modernidad”, que es el conjunto de experiencias vitales del tiempo y del espacio, de sí y de los otros, de las posibilidades y riesgos de la vida, que hombres y mujeres comparten actualmente en todo el mundo. La modernidad ha creado y consolidado, a lo largo de los siglos, sus propias tradiciones y una historia influyente. Por su vez, “modernización” es el nombre que se atribuyó a los procesos sociales que promovieron ese remolino en el siglo XX y construyen la modernidad, mientras “modernismo” abarca la idea de proyectos culturales que se relacionan con diversos momentos de desarrollo del capitalismo. En cierto sentido, es posible identificar que Berman define una teoría de la modernización como el proceso que construyó el contexto de las sociedades en el siglo XX y, por eso, no se puede perpetuar en la historia. Incluso, es inevitable que hablemos del concepto de la modernización asociado al de la modernidad.

En su turno, el sociólogo brasileño Octavio Ianni¹⁶ opina que el término modernización está cargado de valores o patrones, ideas e instituciones. Este autor sostiene que la idea de modernización pasó a ser el emblema del desarrollo, del crecimiento, de la evolución o del progreso desde el predominio de la civilización occidental, principalmente en sus formas europea y norteamericana, en todo el mundo. Es decir que lo que ya ocurrió o está ocurriendo en Canadá, Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y Japón ciertamente estará ocurriendo en las otras partes del mundo, como África, América Latina y el Caribe. Aunque sea una exageración decir que esos ideales predominan de manera igual en todas partes del globo, vale indicar que la modernización tiene un contenido preciso para Ianni. Otro aporte es el de Mario Miranda Pacheco¹⁷, para el cual la modernización no conduce necesariamente a la modernidad porque los dos son conceptos distintos; la última se identifica como la forma evolutiva a que ha llegado la cultura occidental, significada esencial y cualitativamente por su racionalidad, mientras la primera es un concepto de instrumentación política aplicable a los procesos de cambio en sociedades atrasadas y urgidas de progreso.

¹³ HABERMAS, Jürgen. La modernidad, un proyecto incompleto. FOSTER, Hal (Comp.). *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1985.

¹⁴ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Traducción de Bernardo Moreno y Rosa Borràs. Barcelona: Paidós, 1998. p. 25.

¹⁵ BERMAN, Marshall. *Tudo que é sólido desmancha no ar: a aventura da modernidade*. Traducción al portugués de Carlos Felipe Moisés, Ana Maria L. Ioriatti. São Paulo: Companhia das Letras, 1986, p. 15-16.

¹⁶ IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Traducción de Isabel Vericat Núñez. México/ Madrid: Siglo XXI, 1996. pp. 56, 59 y 61.

¹⁷ MIRANDA PACHECO, Mario. *Signos y figuraciones de una época: antología de ensayos heterogéneos*. La Paz: Plural Editores, 2004. p. 168-169.

Max Weber es otro autor que nos puede aportar en la conceptualización de lo moderno, una vez que planteó teorías dentro de la sociología de la modernización desde el punto de vista de la racionalidad moderna; en su visión, todo proceso de modernización es proceso de separación o diferenciación de las esferas, o sea, el proceso de modernización nunca se acaba, aunque se hayan modernizado algunos sectores. Los procesos de modernización, para el mismo autor, son también procesos de desencantamiento y de burocratización. Para ubicar mejor su pensamiento, Weber plantea, en su obra sobre la relación entre “la ética protestante y el espíritu del capitalismo”¹⁸, un género de diferenciación a partir de la influencia de las religiones protestantes, en verdad, son varias de sus clasificaciones – como el calvinismo, el pietismo y el metodismo – sobre la actitud de las personas a través de la cual buscan la ganancia racional y sistemáticamente en la práctica capitalista. Es posible encontrar otros representantes de este pensamiento acerca de la modernización, como Gino Germani¹⁹, pero ya es suficiente para dar continuidad a nuestro razonamiento.

El sociólogo inglés Anthony Giddens²⁰, en su turno, realiza un análisis institucional de la modernidad resaltando los ámbitos cultural y epistemológico. Con respecto al concepto, trata a la modernidad como un estilo de vida o una organización social que surgieron en Europa a partir del siglo XVII y entonces amplió su área de influencia dispersándose para el mundo. Hay, sin embargo, un cierto recelo en asociarla con un período de tiempo y un espacio geográfico específicos, además que las transformaciones generadas por la modernidad fueron mucho más intensas que las de períodos precedentes.²¹ Ahora bien, las transformaciones de las últimas décadas del siglo XX fueron tan notorias que cambiaron las interpretaciones sobre ellos, aunque Giddens no cree en la existencia de un nuevo momento totalmente diferente del anterior, como pregonan los teóricos posmodernos o pos-industriales, sino en el hecho de que las consecuencias de la modernidad fueron radicalizadas y universalizadas. La historia del desarrollo no es homogénea y sufre varias discontinuidades. Así, este autor se queda con el término “modernidad” aunque la trate como radicalizada.

¹⁸ WEBER, Max. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. Traducción de Pietro Nassetti. São Paulo: Martin Claret, 2003.

¹⁹ GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1967. pp. 21, 24 y 28. Germani habla del cambio en las sociedades que se realiza a partir de diferenciaciones en las estructuras sociales, que se definen como una categoría de análisis o una manera particular de percibir el mundo sociocultural, además de que el proceso de cambio es asincrónico (las modificaciones se producen con velocidad diferente en los sectores distintos) y la estructura implica algún grado de interdependencia entre partes diferentes de la sociedad.

²⁰ GIDDENS, Anthony. *As conseqüências da modernidade*. Traducción de Raul Fiker. São Paulo: Editora Unesp, 1991. Giddens define las cuatro instituciones básicas de la modernidad y sus inter-relaciones: el capitalismo (acumulación de capital en el contexto de trabajo y mercado); el industrialismo (transformación de la naturaleza o “ambiente creado”); el poder militar (control de los medios de violencia mientras la guerra se industrializa); y la vigilancia (control de la información y de la sociedad). Para el autor, la modernidad tiene instituciones únicas y singulares, distintas del orden tradicional, es expansiva y tiende a la globalización, que el autor entiende como la universalización y difusión de las instituciones modernas.

²¹ Anthony Giddens señala también que la modernidad tiene carácter discontinuo, instituyó un ritmo rápido de cambios y contrasta con la tradición. Sin embargo, ni lo tradicional ni lo moderno forman un todo aparte, y, por eso, hay continuidades entre ellos siendo inconcebible su desunión y su contraste. La experiencia de generaciones es perpetuada en las culturas tradicionales a través de la defensa del pasado y de la valoración de los símbolos. La tradición es siempre reinventada a cada generación que la transmite, y por lo tanto no es estática. Ella siempre juega un papel por más modernizada que sea una sociedad, aunque de forma menos significativa debido al hecho de recibir su identidad por la reflexividad de lo moderno.

Otra perspectiva es la de Bolívar Echeverría, que busca un proyecto alternativo a la modernidad capitalista en lo que llama “la modernidad de lo barroco”²², por la cual la construcción del concepto de una época barroca se relaciona con el discurso crítico sobre la época presente y la caducidad de la modernidad que la sostiene. Por modernidad, el autor entiende un proyecto civilizatorio de larga duración y específico de la historia europea que aparece desde los siglos XII y XIII y se ha cumplido de formas múltiples, aunque esté bajo el riesgo de desaparecer en nuestros días. Echeverría²³ demuestra la esperanza de que algún día una modernidad alternativa sustituya al capitalismo e instituya una forma postcapitalista. En este sentido, la opinión del autor es de que no hay sólo la voluntad de huir de las frustraciones del “socialismo real”, sino del capitalismo y “los infiernos que genera”, aunque sea posible hacerle la crítica de que esté negando las dos principales vías de las naciones modernas del siglo XX, que son el capitalismo y el socialismo, sin proponer un camino alternativo. Por fin, la idea de Echeverría²⁴ es de que la modernidad de lo barroco intenta transformar en bueno el lado malo o las contradicciones del capitalismo. Mencionamos, en secuencia, una idea distinta sobre lo barroco, en la que Jorge Larraín Ibáñez²⁵ afirma que la cultura barroca, aunque pueda haberse desarrollado durante la época de la modernidad, no es un proyecto moderno sino un proyecto antimoderno.

Aún así, mencionamos algunos de los que apuestan en el uso del controvertido término “posmodernidad”, cuyos aportes se intensificaron a partir de la década de 1980 porque identifican rupturas considerables en el pensamiento, los hechos y los valores acerca de la modernidad a punto de emplear una terminología distinta. Aunque haya una serie de autores contemporáneos empleando este término para describir los fenómenos de varias áreas distintas, como en la arquitectura, el arte, la comunicación y la literatura²⁶, citamos a canónicos como el francés Jean François Lyotard²⁷, que habló de la posmodernidad como una condición en la que hubo la pérdida de credibilidad en las “grandes narrativas” que legitiman el conocimiento en nombre de algún modo de unificación, y Fredric Jameson²⁸, un marxista estadounidense que popularizó el término posmodernismo como una dominante cultural, existente a partir de la década de los 1970, del capitalismo tardío, que es una fase del desarrollo histórico del capitalismo. Su concepción de este momento se refiere a un estilo global específico de los Estados Unidos y a la intensificación de la industria cultural, fenómeno identificado primeramente por los académicos de la Escuela de Frankfurt²⁹ en las décadas de 1920 y 30. Jameson³⁰ cree que la emergencia de la posmodernidad

²² ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México D. F.: Ediciones Era, 1998. pp. 33 y 58.

²³ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México D. F.: UNAM/ El Equilibrista, 1995. pp. 11, 16 y 17.

²⁴ ECHEVERRÍA, Bolívar. El *ethos* barroco. En: ECHEVERRÍA, Bolívar (comp.). *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México D. F.: El Equilibrista/ UNAM, 1994. p. 21.

²⁵ LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. 2ª ed. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2000. pp. 237 y 238. La cultura barroca, para Jorge Larraín, rechaza el imaginario de la modernidad.

²⁶ Dentro del debate sobre lo posmoderno, se habla más del posmodernismo, como un movimiento cultural, que de la posmodernidad, una supuesta etapa histórica. Andreas Huyssen, por ejemplo, muestra la dimensión crítica del posmodernismo en su cuestionamiento de los presupuestos que unían a la vanguardia y el modernismo con la mentalidad modernizadora, una vez que el autor plantea la pregunta crucial de hasta qué punto el modernismo y la vanguardia, como formas de una cultura contestataria, estuvieron conectadas con la modernización capitalista. HUYSEN, Andreas. Guía del posmodernismo. CASULLO, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad-posmodernidad*. 5ª ed. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1995. p. 272.

²⁷ LYOTARD, Jean François. *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Traducción de Mariano Antolin Rato. México: Rei, 1990.

²⁸ JAMESON, Fredric. *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. São Paulo: Editora Ática, 1996.

²⁹ Entre sus representantes, podemos citar a Adorno, Horkheimer y Marcuse.

está estrechamente relacionada con la emergencia de esta nueva fase del capitalismo avanzado, multinacional y de consumo, y también que sus rasgos formales expresan de muchas maneras la lógica más profunda del propio sistema social. No es nuestro objetivo decir que tales elementos son modernos y otros posmodernos, aunque enseñamos que este debate teórico existe.

Conforme al escritor mexicano Octavio Paz³¹, la modernidad es la ruptura de la tradición y la tradición de ruptura. Por una razón fundamentada en esta interpretación, nos detuvimos en el concepto de modernización, que nos servirá para buscar diagnósticos y respuestas en el debate sobre la condición latinoamericana a partir del planteamiento del sub-capítulo siguiente. Asimismo, para seguir el curso de la argumentación, recordamos la postura de Carlos Augusto Viano³² de que, si se toman los conceptos de “antiguo” y “medieval”, los autores del mundo antiguo no se designaban a sí mismos como antiguos, ni los eruditos hablaban de ellos mismos como hombres medievales. Esto, por lo tanto, nos induce a pensar que la definición de lo moderno se refiere a lo que cada uno entiende de sí mismo y de los demás y no necesariamente a un alcance específico de su proceso de diferenciación desde lo tradicional, que cambia enormemente de una sociedad a otra. Para dar un ejemplo, la descubierta del fuego por nuestros ancestrales ya introduce una nueva manera de preparar los alimentos, protegerse del frío y espantar animales salvajes. Por lo tanto, es una técnica que trajo algo de moderno a la humanidad a partir de una diferenciación con la tradición en un período histórico muy previo a las grandes descubiertas de la navegación europea y los sistemas globales de información a que se suele referir como avances modernos.

Para finalizar la presentación de estos conceptos y reiterar que apenas buscamos ubicar el debate teórico que fundamente el abanico de posibilidades de diferenciación para América Latina, aunque se reconozca que hay un bagaje valorativo en este proceso en cuyos orígenes e implicaciones no urge profundizar en esta ocasión, asumimos una postura confluyente con la de García Canclini para continuar la argumentación. Para este autor, no interesa discutir una supuesta posmodernidad en América Latina si la modernidad no llegó totalmente ni a todos en estos países, además de que el autor no considera que la posmodernidad sustituya a la época moderna, sino que representa una forma de problematizar las contradicciones de la modernidad. La visión se inserta dentro de la interpretación de que aparecieron manifestaciones extremas, algunas inesperadas y otras no codificadas adecuadamente, pero que no por eso dejan de referirse a la modernidad. Definir lo moderno es una tarea difícil y sesgada, además de que depende de la perspectiva de quien la interprete.³³ El sub-capítulo siguiente tiene por objetivo, según el debate teórico, hallar una línea de interpretación de las contradicciones en la forma cómo los países

³⁰ JAMESON, Fredric. Pós-modernidade e sociedade de consumo. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 12, p. 16-26, junio de 1985. p. 26.

³¹ PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

³² VIANO, Carlos Augusto. Los paradigmas de la modernidad. CASULLO, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad-posmodernidad*. 5ª ed. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1995. p. 175.

³³ CERUTTI GULDBERG, Horacio; MAGALLÓN ANAYA, Mario. *Historia de las ideas latinoamericanas: ¿disciplina fenecida?*. México: Casa Juan Pablos/ Universidad de la Ciudad de México, 2003. “La modernidad ha sido entendida por algunos especialistas como fragmentación, disociación, por su carácter excluyente. Pero la modernidad no tiene una definición precisa, más aún, no es fácilmente definible, sólo es posible acercarse a ella, para su estudio, a través de algunos de sus atributos o conceptos comunes: racionalidad, libertad, justicia, científicidad, progreso, historicidad, objetividad-subjetividad, totalidad, totalizaciones, superior, inferior, temporalidad, continuidad, retroceso, existencia, diversidad, instituciones, Estado, nación, etnia, etc. La aparición de principios como éstos, en un tiempo histórico, fue lo que originó una nueva fase en el desarrollo social, económico y político”. (p. 96)

latinoamericanos se han modernizado e identificar, aunque tímidamente, rumbos posibles para los cuales dirigir el proceso de modernización.

1.1.2: La realización de la modernidad en América Latina: un debate contradictorio

Es una tarea exhaustiva describir y analizar las intervenciones teóricas producidas con respecto a la manera cómo América Latina se ha modernizado y de cómo los avances modernos han llegado al subcontinente debido a la extensa bibliografía producida sobre el tema y a su contemporaneidad en la academia y en las propuestas de los grupos empresariales y políticos. La actividad se torna menos difícil cuando delimitamos el análisis para las últimas décadas del siglo XX y acotamos que apenas vamos a hablar sobre las contradicciones que esa modernidad ha generado en los países latinoamericanos sin discutir los hechos, aunque alguna referencia a ellos sea necesaria. Una vía posible sería interpretar la modernidad que se realizó hasta el siglo XIX en América Latina, cuyo período tuvo la influencia de la inmigración europea y la cuestión étnica, o las características que asumió a lo largo del XX, con la preocupación en torno de la creación de una identidad nacional; y otra es darle un contorno a partir de sus manifestaciones a finales del siglo XX, más inmerso en la dinámica global, que es nuestra tarea. Sin embargo, con todo el esfuerzo y el rigor que una investigación del ámbito de las ciencias sociales demanda, tal vez la manera más prudente de aunar la cantidad enorme de variables sobre el tema sea asumir que las siguientes informaciones nos servirán para ubicar la escena de América Latina a la que se le plantea una propuesta, como se verá en el último capítulo de esta tesis.

Antes de presentar el caso latinoamericano, fue necesario referirse a la cuestión conceptual de la modernidad y la modernización a partir de las nociones muchas veces distintas y antagónicas que algunos autores tienen de los términos y los propios fenómenos, pero con el fin de contraponer ideas y trazar una coyuntura. Hay algunos aspectos tomados de la teorización exhaustiva de la modernidad que nos interesan prioritariamente para este análisis, uno de los cuales se refiere a la dificultad de rompimiento con la evolución histórica de las sociedades subdesarrolladas, que tienen sus costumbres, métodos, tradiciones y formas de organización bien arraigadas, para ceder espacio a lo moderno, que, en muchos casos, avanza de manera rápida y totalizante.³⁴ Es decir, por ejemplo, que una comunidad rural que tenía su propio modo de cosecha y preparación de los alimentos, cuando entra en contacto con la técnica moderna, ve que los puede preparar en mayor cantidad y en menor tiempo con uso de equipos motorizados y electrodomésticos, pero tienen que echar mano de la técnica heredada de siglos de generación. George Yúdice³⁵, sin embargo, señala que la modernidad en América Latina paradójicamente se plantea más como la cuestión de establecer nuevas relaciones con la tradición que como el intento de superarla. En su turno, el filósofo Horacio Cerutti Guldberg³⁶ defendió que en las raíces se encuentran nuevas fuerzas para intentar lo nuevo, lo que complementó diciendo que es lo mismo

³⁴ Martín Hopenhayn afirma que es propio de América Latina que se haya conjugado, en un mismo presente, una vasta historia de signos culturales heterogéneos, cuyo mestizaje cultural ha sido siempre nuestro modo de apertura cultural al intercambio con los otros y nuestra manera específica de incorporar la modernidad. Aún, “lo moderno se define cada vez más por la *performance* que por el contenido, por el envase tecnológico que por el mensaje, y por el ritmo de innovación más que por la especificidad del producto”. HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 41 y 114.

³⁵ YÚDICE, George. Posmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. p. 91.

³⁶ CERUTTI GULDBERG, Horacio. *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su “modus operandi”*. México: Miguel Ángel Porrúa/ CCYDEL, 2000. p. 33.

que pensar con arraigo desde lo propio hacia lo universalizable, lo que converge con la idea de Yúdice.

Un otro aporte es el de Jesús Martín-Barbero³⁷, que afirmó que, mientras en Europa y en Estados Unidos se habla de modernidad, en América Latina la idea que nos orienta es la de modernización, como si el proceso todavía no se hubiera consumado en nuestro subcontinente. El autor afirma que es muy difícil contar el cuento del progreso en América Latina porque la idea de progreso que nos vendieron traía nuevas formas de esclavitud³⁸. En otro texto, Martín-Barbero³⁹ indica que América Latina vive la centralidad de la comunicación, que ha entrado a constituirse en dimensión clave de la modernización económica y tecnológica. El autor recuerda que la industria de las comunicaciones fue una de las pocas industrias en las que se hicieron grandes inversiones y que tuvo un enorme desarrollo en la “década perdida” de los 1980 y que, desde este período, la información y la comunicación se han convertido en espacios de punta de la apertura neoliberal. Para él, los medios de comunicación y sus industrias culturales trabajan dentro de la situación de que la integración latinoamericana pasa hoy ineludiblemente por su inserción en una economía mundial regida por la lógica del mercado. Sin embargo, esa modernización económica y tecnológica amenaza otra vez con suplantar en nuestros países al proyecto social de la modernidad.⁴⁰ Martín-Barbero⁴¹, por fin, identifica la cultura y la economía como manifestaciones de la modernidad espacial y temporalmente descentrada, deslocalizada de los contextos territoriales y materializada en la movilidad de la información y la tecnología.

Aunque algunos autores cuestionen nuestro ingreso a la modernidad, con más frecuencia se puso en práctica sus ideales, instituciones y valores que se cuestionó su viabilidad. El chileno Jorge Larraín⁴² afirma, acerca de la modernización, que “nacimos en la época moderna sin que nos dejaran ser modernos; cuando pudimos serlo lo fuimos sólo en el discurso programático y cuando empezamos a serlo en la realidad nos surgió la duda de si esto atentaba contra nuestra identidad”. Para Larraín, el camino latinoamericano hacia la modernidad es simultáneamente

³⁷ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia. *Revista Brasileira de Comunicação*, v. 18, n. 2, p. 12-33, julio-diciembre 1995.

³⁸ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Entrevista concedida a Ellen Spielmann. Berlín, noviembre de 1996. Disponible en: <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/rev33.html>>. Acceso el 17 de marzo de 2008. Martín-Barbero plantea una cuestión interesante sobre si estudiamos sólo lo que el dominador ha hecho con nosotros o lo que nosotros hacemos también con toda esa cantidad de quebrantamientos.

³⁹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. La comunicación, centro de la modernidad: una peculiar relación en América Latina. *Telos*, Madrid, n. 36, 1994. Disponible en: <http://www.campusred.net/telos/antiores/num_036/opi_perspectivas5.html>. Acceso el 17 de marzo de 2008. Para Martín-Barbero, “la modernidad debería ser pensada desde aquí ante todo como el proceso mediante el cual las fuentes de la producción cultural han dejado de ser la comunidad, la iglesia o el Estado y han pasado a serlo las industrias y los aparatos especializados”. Nos recuerda, incluso, el autor que la modernización sólo alcanza visibilidad social en América Latina en los años 1950 con la masificación de la escuela y el desarrollo de las industrias culturales.

⁴⁰ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Proyectos de modernidad en América Latina. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, p. 35-51, mayo-junio de 2003. p. 39. En este texto, Martín-Barbero defiende que la modernidad en América Latina debe ser pensada acompañada de sus contradicciones y sus opuestos valorativos, como la innovación y la resistencia, la continuidad y la ruptura, a fin de identificar las contradicciones en la economía o en la cultura.

⁴¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Comunicación: el descentramiento de la modernidad. *Ensayo & Error*, Bogotá, n. 1, 1996. Disponible en: <<http://www.educar-argentina.com.ar/DIC2006/educ129.htm>>. Acceso el 17 de marzo de 2008. Se debe pensar en América Latina, según Martín-Barbero, un proyecto de sociedad en el que la modernización económica y tecnológica no imposibilite o suplante a la modernidad cultural.

⁴² LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. Modernidad e identidad en América Latina. *Revista Universum*, Universidad de Talca, Chile, año 12, 1997. Disponible en: <<http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/larrain.html>>. Acceso el 12 de marzo de 2008.

parte importante del proceso de construcción de identidad. El avance moderno en América Latina, para Larraín, y aquí exponemos algo más de lo que se habló en el párrafo anterior, mantiene algunos rasgos, algunos son constantes históricas y otros aparecen como contradicción: el clientelismo o el personalismo político y cultural, el tradicionalismo ideológico, el autoritarismo, el racismo encubierto, la falta de autonomía y desarrollo de la sociedad civil, la marginalidad y la economía informal, la vuelta a una estrategia de desarrollo extravertido o basado en las exportaciones, la fragilidad de sus instituciones políticas, la revalorización de la democracia política y de los derechos humanos. Pedro Morandé⁴³, por su vez, critica los intentos modernizadores en América Latina porque niegan nuestra verdadera identidad, es decir, la modernización no corresponde a nuestro ser más profundo en la medida en que ha buscado su apoyo en el modelo ilustrado racional europeo.

Los avances modernos y lo novedoso ejercen una atracción sobre los sectores y las sociedades tradicionales porque prometen mejorar su calidad de vida. Sin embargo, no todo se moderniza, o podemos decir que hay regiones de un mismo país o sectores que se modernizan más que los otros. Si se compara el modo de vida de una gran ciudad brasileña como São Paulo con otra de la provincia de Bahía en el mismo país, nos percatamos de diferencias sustanciales en el ingreso a la modernidad, lo que demuestra que la modernización depende de medios y recursos para realizarse. La tecnología tiene un papel relevante en este proceso, una vez que promueve el lanzamiento de equipos electrónicos y técnicas que cambian drásticamente la vida de las personas y su relación con la naturaleza, aunque se generen grupos restringidos que detienen el “know-how”⁴⁴ y venden sus productos a precios elevados⁴⁵. Eso hace que los equipos electrónicos no tarden para ser remplazados por otros de mejor tecnología, como las computadoras y los televisores, que luego están en la obsolescencia. En América Latina, se ha invertido poco en ciencia y tecnología, quedando estos países con ventajas comparativas como la abundancia de mano de obra y materias primas que ya no sirven más en el contexto actual⁴⁶, además de desarrollar sus instituciones políticas con un pie en el tradicionalismo y sin asegurar todos los deberes y derechos democráticos.

Inicialmente, la modernidad fue un fenómeno relacionado con los países desarrollados occidentales, pero hoy no se restringe a las fronteras nacionales e incluso posee su expresión en algunos países del oriente geográfico, es decir, que hay varias vías de modernización. Los modelos de desarrollo “modernos” fueron dispersados al restante del mundo y aquél que América Latina tomó prestado de los países desarrollados y prósperos⁴⁷ sólo ha intensificado las

⁴³ MORANDÉ, Pedro. *Cultura y modernización en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984.

⁴⁴ Jean Chesneaux habla de la “junk modernity”, que se realiza en los países subdesarrollados con equipos obsoletos o usados, una vez que no poseen el conocimiento y la técnica que les permita producirlos. CHESNEAUX, Jean. *Modernidade-mundo*. Traducción de João da Cruz. 2ª ed. Petrópolis (RJ): Vozes, 1996. p. 71.

⁴⁵ Basta mirar a nuestro entorno y cuestionarnos cuántos de los avances modernos somos capaces de crear o, si no, tenemos que comprar los productos finales de alguien que los produce por detener la técnica: televisores, computadoras, refrigeradoras, microondas, tocadores de MP3 y DVD, etc, y que hoy no imaginamos nuestras vidas sin ellos.

⁴⁶ RIVERO, Oswaldo de. *El mito del desarrollo: los países inviábiles en el siglo XXI*. 2ª ed. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 19.

⁴⁷ MORSE, Richard McGee. *O espelho de Próspero: cultura e idéias nas Américas*. Trad. Paulo Neves. São Paulo: Companhia das Letras, 1988. Richard Morse reconoce a Sudamérica, no utiliza el término América Latina, como banco de las enfermedades y de los problemas del “próspero” Estados Unidos, sabiéndose que el espejo da una imagen invertida. Esos dos segmentos de América tuvieron legados específicos que caracterizaron sus trayectorias, aunque se hayan alimentado de fuentes similares de la civilización occidental.

desigualdades y la exclusión social, con aumento de la desnutrición, las enfermedades causadas por falta de tratamiento y educación sanitaria, la mortalidad infantil, el desempleo, la violencia, la marginalidad y discriminación de grupos minoritarios, el crecimiento demográfico y la urbanización incontrollables, la industria de la cultura, la influencia de los Estados Unidos y de su estilo de vida. El historiador brasileño Alberto Aggio⁴⁸ señaló que el mundo latinoamericano es el mundo de la “traductibilidad” de los valores y de los paradigmas. Sin embargo, estas contradicciones no se deben sólo al empleo de modelos extranjeros, sino que también involucra decisiones internas de los países. Incluso, no se presupone la universalización del bienestar como si el hombre se realizara en los mecanismos de mercado, ya que la modernidad establece nuevas dificultades y contradicciones – o tal vez la intensificación de las ya existentes – como el aumento de las desigualdades, la pobreza y la exclusión.

Ahora bien, la modernidad no se efectúa con desigualdades sólo en América Latina, sino que esas contradicciones también se manifiestan en países desarrollados, aunque con menor intensidad. Las desigualdades regionales en los Estados Unidos, que, en parte, tienen que ver con la cuestión de los orígenes étnicos, segrega negros y latinoamericanos en los estados del sur, mientras que también presenta problemas de formación de una periferia pobre en las ciudades. Los avances modernos no excluyen las tradiciones en América Latina, sino que las reformula, como hemos visto; incluso, este proceso se nota también en sociedades más desarrolladas, como en los Estados Unidos, en donde se habla de la multiculturalidad, y en Europa, con la revitalización de los nacionalismos y los regionalismos. Además, existen las discrepancias entre los diversos países que componen la Unión Europea, en la que hay que cumplir con requisitos de ingreso, que por poco no permitirían a los países del Este europeo como Bulgaria y Rumania (los mismos que componían la erosionada URSS) entrar en el bloque. Para que no se piense que, como América Latina realizó mal la modernización, sólo le queda buscar una alternativa al proceso o destinarse al fracaso. Agnes Heller y Ferenc Feher⁴⁹ plantean que la configuración de lo moderno ya no se piensa más sólo como occidental y europea, y presenta una visión negativa del comunismo y de su política centralizadora, una vez que, para ellos, el comunismo “en el mejor de los casos ha producido una versión pobre, brutal, disfuncional, contraproducente y patética de la modernidad, bajo cuyas ruinas han quedado enterrados al menos veinte millones de cuerpos de hombres y mujeres asesinados”. Para Oswaldo de Rivero⁵⁰, con una visión complementaria, es un absurdo que una economía prescindiera del mercado como lo hizo el sistema soviético de economía central planificada por cincuenta años.

La idea de que la modernidad puede ser construida de diversas maneras en el mundo, incluso fuera del círculo occidental, es compartida por Jean Chesneaux⁵¹, que afirma que el modelo de la “modernidad-mundo” – el autor emplea este término – puede reproducirse fuera del Occidente, aunque no sea generalizable y que sus nuevos valores fueron, entre otros, el desempeño técnico, la rentabilidad, el ajuste de funciones y la competitividad. La modernidad-

⁴⁸ AGGIO, Alberto. Un lugar en el mundo: repensando América Latina. In: JUÁREZ, Juan Manuel Durán; MORALES, Ofelia Woo; MARTÍNEZ, Jorge Ceja. *La globalización en América Latina a la luz del nuevo milenio*. México: Universidad de Guadalajara, 2003. p. 169.

⁴⁹ HELLER, Agnes; FEHER, Ferenc. *El péndulo de la modernidad: una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Traducción de M. Del Carmen Ruiz de Elvira. 2ª ed. Barcelona: Ediciones Península, 2000. pp. 76 y 147. En esta obra, hay elementos que afirman que la dinámica de la modernidad tiene que ser continua para que sobreviva, y que la negación sigue siendo el elemento permanente del orden moderno.

⁵⁰ RIVERO, Oswaldo de. *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*. 2ª ed. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 97.

⁵¹ CHESNEAUX, Jean. *Modernidade-mundo*. Traducción de João da Cruz. 2ª ed. Petrópolis (RJ): Vozes, 1996.

mundo, para él, caminó en un paso singular tras haber excedido el Occidente geográfico, y también encontró espacio extremadamente propicio en regiones asiáticas como Singapur, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur, lo que demuestra que la modernidad no se restringe apenas a los países dichos occidentales y herederos directos de los ideales del Iluminismo, de la Revolución Francesa e Industrial, pues presentó otros géneros conformes con las particularidades locales y regionales, como los valores del confucianismo en los cuatro “tigres” asiáticos citados. Para Chesneaux, el mundo actual posee varios “lugares de modernidad”, donde sus características están presentes, y el autor critica la adhesión a un modelo radicalmente nuevo de desarrollo, que sea lo dominante, y la supuesta idea de que sólo hay un medio de atingirlo.

El desarrollo y el progreso son siempre vistos como un proyecto futuro o algo a ser todavía realizado, según Renato Ortiz⁵², por eso la idea de que la modernidad sea algo bueno y puro, con la invención de un mundo sin contradicciones y conflictos. Hay que compatibilizar los diversos sectores de modernización en las sociedades latinoamericanas para que los avances económicos acompañen y generen avances sociales, o que la democratización política también signifique mayor participación social en la educación y la salud. La modernización, por lo tanto, tiene que estar compatible con la realidad latinoamericana y las necesidades de su pueblo para que no genere contradicciones y desigualdades. La modernidad, según Jesús Martín-Barbero⁵³, tiene un sentido contradictorio en América Latina debido al “tiempo del desarrollo atravesado por el destiempo de la diferencia y la discontinuidad cultural”; el mismo autor español, radicado en Colombia, afirma que la idea de modernización que orientó los cambios en el conjunto de América Latina, y que llenó de contenido los nacionalismos, fue más un movimiento de “adaptación” económica y cultural que de profundización de la independencia. Mario Miranda Pacheco⁵⁴ defiende que diversas actividades y expresiones de la cultura y la sociedad de América Latina no se objetivaron racionalmente para llegar a ser plenamente modernas, por eso, sobre esta base, se ha conformado en la región el perfil de una modernidad desigual, agarrotada por sus contradicciones heredadas y nuevas. A partir de estas interpretaciones, vemos que América Latina se modernizó en las últimas décadas del siglo XX, pero la iniciativa privada asumió la delantera del proceso, en vez del Estado, lo que generó algunas contradicciones inesperadas. Por eso, la cultura se democratizó a través de las industrias culturales y no con la voluntad política de los productores y los Estados; faltó, sin embargo, orientar las políticas hacia un rumbo. Tal vez lo más importante para América Latina sea reconocer que hay que construir y ordenar el mundo moderno sin abdicar de la historia.

García Canclini⁵⁵, retomando el debate presente en el inicio de este sub-capítulo sobre el contacto entre lo tradicional y lo moderno, apunta la noción de “heterogeneidad temporal” de la cultura moderna como consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo antiguo y lo tradicional en América Latina. Incluso, tras el

⁵² ORTIZ, Renato. Cultura, modernidade e identidades. *Cultura Vozes*, São Paulo, v. 87, n. 2, p. 24-30, marzo/abril 1993. p. 27.

⁵³ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998. pp. 204 y 210.

⁵⁴ MIRANDA PACHECO, Mario. *Signos y figuraciones de una época: antología de ensayos heterogéneos*. La Paz: Plural Editores, 2004. pp. 115, 116 y 135. El autor cuestiona si, en el tiempo ocupado con la globalización, la modernidad es un proyecto capaz de armonizar las desigualdades imperantes. Para ir directo al punto, Miranda Pacheco piensa que la modernidad no resuelve el problema de las desigualdades.

⁵⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad después de la posmodernidad. BELLUZZO, Ana Maria de Moraes (Coord.). *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina*. São Paulo: UNESP/ Memorial da América Latina, 1995. p. 212.

esclarecimiento de cada uno de los proyectos de la modernidad tratados por García Canclini, como hicimos en el sub-capítulo anterior, debemos señalar el diagnóstico elaborado por el propio autor, que permite que vislumbremos las contradicciones de los avances modernos y un dilema para América Latina, ya que sus países siguen con el proceso.⁵⁶ Los cuatro proyectos o movimientos básicos de la modernidad apuntados por García Canclini se articularon en América Latina, pero de manera contradictoria y desigual. En este sentido, Joaquín Santana⁵⁷ afirmó que “la modernidad se comporta en América Latina como una hija bastarda, y como tal, despojada de los derechos y ventajas de los hijos legítimos”. Roberto Schwarz⁵⁸ habló de esas contradicciones en el contexto brasileño. Así, pues, es cuestionable el alcance y la efectividad de estas propuestas contenidas en el ideario moderno en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, visto que sus principales actores, de manera continua, conciben y practican la construcción de lo nuevo en América Latina.

El subtítulo de este capítulo se refiere a “un debate contradictorio” por dos razones: una es porque la modernidad se ha realizado con contradicciones en América Latina, mientras la otra se debe a la falta de convergencia entre los teóricos con respecto a la interpretación de la modernidad latinoamericana. La idea con la que quedamos es de que América Latina debe modernizarse desde sus necesidades propias para crear una modernidad que le corresponda. Sin embargo, esto ha sucedido en parte y, por lo tanto, ha sido causa de las contradicciones que hacen a muchos cuestionar si el problema está en la modernización, como si aquí estuviera implícito todo un proyecto civilizatorio, y no en la manera cómo los países latinoamericanos optan por transformarse. Antes de pasar al siguiente sub-capítulo, en el que la modernización adquiere un “nuevo” sentido global, reitero la tónica de este trabajo de que la modernización es un proceso que todavía sigue en América Latina, quieran sus países desarrollar sus potencialidades o imitar a los del Norte, y que de ningún modo son países inviables en el siglo XXI, aunque algunos de ellos hayan dificultado más aún su salida del atraso con medidas insostenibles, que profundizaron las desigualdades sociales y el desprestigio político. La modernización en sí trae la idea de discontinuidad y ruptura, pero enfatizamos la continuidad del proceso en América Latina más como una dinámica constructiva que valorativa. La modernización, por lo tanto, demanda que se apropie del contexto y se defina un rumbo a partir de las condiciones del país que se moderniza.

⁵⁶ Ibid. El autor afirma que “estos cuatro proyectos, al desarrollarse, a menudo se han vuelto contradictorios. [...] Pero es en América Latina, más que en Europa, donde la modernidad pareciera una empresa fallida. Los movimientos culturales que quieren combinar su vocación emancipadora y renovadora con la democratización de sus nuevas experiencias, al tener que realizarse en lucha contra resabios oligárquicos y autoritarios, en medio de una expansión mercantil inestable o caótica, se diluyen a menudo en un manejo disperso de promesas fugazmente cumplidas” (p. 205).

⁵⁷ Joaquín Santana habla del excesivo culto por lo europeo y las preocupaciones en torno de la modernización en el siglo XIX, con el esfuerzo de los dirigentes e intelectuales latinoamericanos de alcanzar un nivel de desarrollo de sus países equiparable a la modernidad lograda por las naciones europeas industriales. SANTANA, Joaquín. El problema de la modernidad en América Latina: una aproximación histórico-sociológica a la contradicción civilización-barbarie. Texto mantenido por el *Proyecto Pensamiento Cubano* en formato electrónico, La Habana, 2000. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fanlo/santana_modernidad.doc>. Acceso el 17 de marzo de 2008.

⁵⁸ SCHWARZ, Roberto. As idéias fora do lugar. In: SCHWARZ, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Duas Cidades, 1992. En esta introducción al libro de Schwarz, que bien puede ser leída fuera del contexto del libro, reside la idea de apropiarse de formas de vida, instituciones y visiones del mundo que no son nuestros y se desarrollan en un ambiente ajeno, como la disparidad entre la sociedad brasileña, basada en el esclavismo, y la sociedad europea liberal, al que el autor nombra “qüiprocuó das idéias”. Incluso, afirma que, cuando las ideas y razones europeas fueron adoptadas, pudieron servir de justificación para el momento de arbitrio que caracteriza el favor en Brasil.

1.2: La globalización y lo global en América Latina: definiciones, contradicciones y posibilidades

1.2.1: El debate de la globalización y el escenario posible

El tema de la globalización ejerce, a la vez, una fascinación y provoca dudas en el medio académico, empresarial y político, y también en la vida más rutinaria de los que no conocen a fondo sus implicaciones simplemente porque todos, de alguna manera, hacen parte de ella. Lo curioso es que las distintas partes del mundo se globalizan hace siglos, unas con más intensidad y otras menos, pero sólo a partir de las dos últimas décadas del siglo XX este tema se volvió objeto de estudio y de reconocimiento como si fuera un fenómeno novedoso y reciente. Es cierto que el desarrollo rápido de la tecnología en los medios de comunicación⁵⁹ y los transportes nos hizo experimentar y vislumbrar lo que había más allá de los límites nacionales, incluso con la capacidad de mejor integrar los espacios internos en países de dimensión continental como Brasil y Estados Unidos, a punto de conocer las diferencias que subyacen en el mundo, intercambiar capitales, ideas y productos mucho más de lo que se hacía en períodos históricos precedentes.

Los que atribuyen a la globalización un origen más remoto suelen privilegiar su aspecto económico, mientras los que creen que ésta es un fenómeno reciente suelen enfatizar las dimensiones comunicacionales, culturales y políticas.

Si se investiga la bibliografía relacionada con la globalización como fenómeno de los tiempos más remotos, es menester citar a Fernand Braudel⁶⁰, que identificó el “conjunto del mundo” como la unidad que se dibuja entre los siglos XV y XVIII. El autor utiliza las expresiones “economía mundial” y “economía-mundo” para referirse a, respectivamente, la economía del mundo tomada en su totalidad y la economía de sólo una porción de nuestro planeta en la medida en que éste forma un todo económico. Asimismo, citamos a Immanuel Wallerstein⁶¹, cuya interpretación no difiere mucho del autor anterior, con la teoría de “sistema-mundo”. Con el término que emplea en su exposición, semejante al de Braudel, la “economía-mundo” europea basada en el modo de producción capitalista se constituyó en el siglo XVI y se ubicaba, aproximadamente, en el noroeste europeo, el Mediterráneo cristiano, la Europa Central y la región del Báltico; también alcanzaba algunas regiones del continente americano, sobre todo las que estaban controladas por españoles o portugueses, como las Antillas, Brasil (principalmente ciertas áreas de la costa), Perú y Chile. Eran estructuras inmutables, antes de la

⁵⁹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998. Martín-Barbero, español radicado en Colombia, al relacionar la tecnología con la mediación del conocimiento y de la política identificando la cada día más compleja trama de mediaciones que articula la relación entre comunicación, cultura y política, cree que es necesario pensar el lugar estratégico que ha pasado a ocupar la comunicación en la configuración de los nuevos modelos de sociedad, y su paradójica vinculación al relanzamiento de la modernización – vía satélites, informática, videoprocesadores – y a la desconcertada y tanteante experiencia de la tardomodernidad. La tecnología media hoy la transformación de la sociedad en mercado, y de éste en principal agenciador de la mundialización. pp. XII, XIII y XXI del Prefacio a la quinta edición.

⁶⁰ BRAUDEL, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. Traducción de Rafael Tusón Calatayud. 1ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1985. pp. 25, 35, 45, 75, 93 y 96. El historiador francés plantea que, desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad, el mundo ha estado dividido en zonas económicas más o menos centralizadas, más o menos coherentes. El autor habla de la evolución del capitalismo y la economía de mercado, en que el capitalismo prosperó por encima de la economía de mercado propiamente dicha. Braudel afirma que la economía beneficia las ciudades en el siglo XV, sobre todo a partir de 1450, que se favorecen por la subida de los precios “industriales”, mientras que los precios agrícolas se estabilizan o bajan. Por lo tanto, para él, las ciudades y la moneda fabricaron la modernidad.

⁶¹ WALLERSTEIN, Immanuel. *O sistema mundial moderno: a agricultura capitalista e as origens da economia-mundo europeia no século XVI*. v. 1. Traducción de Carlos Leite, Fátima Martins y Joel de Lisboa. Porto: Edições Afrontamento, 1974.

era moderna, debido a la tendencia a convertirse en imperios o a desintegrarse. El hecho de que ellas contengan múltiples sistemas políticos en sus límites permitió el florecimiento del capitalismo. Sin el impulso que tuvo en el siglo XVI, el mundo moderno no habría nacido. Finalmente, Wallerstein reconoce la “perenne antinomia de la era moderna” como la explotación, y además la recusa de algunos a aceptarla como inevitable, hasta que se unen en una dialéctica que probablemente no tendría su auge en el siglo XX.

Ahora bien, sería imprudente ubicar el inicio de la globalización en algún momento histórico para los fines de este trabajo, una vez que nos importa más evaluar la continuidad y las implicaciones de este proceso como una construcción dinámica y que puede ser provechosa para los países o, en otras palabras, de cómo la globalización es un proceso que genera posibilidades de las que se pueden aprovechar los actores que entiendan su funcionamiento y se preparen para ella. Según Daniel Mato⁶², el “proceso de globalización” tiende a vincular actores sociales en diversos lugares del planeta que no estaban anteriormente conectados o, al menos, no estaban tan conectados; además este proceso implica el establecimiento y el desarrollo de nuevas interconexiones, y la densificación y creciente relevancia de las ya existentes. Para Mato, la globalización no es simplemente el resultado de la expansión de las actividades económicas de las empresas transnacionales, como se lo concibe muchas veces con óptica economicista, sino que se desenvuelve también en otras dimensiones. Mato utiliza las expresiones “tiempos de globalización” para enfatizar la aceleración, la densificación y el mayor alcance que caracterizan al presente momento de ese proceso, y “conciencia de globalización” para señalar el desarrollo y la difusión planetaria de una cierta conciencia sobre la ocurrencia e importancia del mismo. En la visión de García Canclini⁶³, y la asumimos en la argumentación de este trabajo, la globalización no es un actor social ni un sujeto capaces de producir comunicaciones o pobreza generalizadas sino un proceso en el cual se mueven actores que pueden orientarlo en direcciones distintas.

Ulrich Beck⁶⁴ distingue los términos globalismo, globalidad y globalización. Define “globalismo” como la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político, o sea, representa la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo; la “globalidad” nos recuerda que nada que ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todos y que deberemos reorientar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje “local-global”; por fin, la “globalización” significa desnacionalización, es decir, erosión pero también posible transformación del Estado nacional en un Estado transnacional. Su mayor contribución para nuestro propósito no está en el sentido de hacer definiciones acerca de la globalización, aunque aquí tenga su mérito, sino en conducir la visión de que no debemos atrincherarnos o movilizarnos contra la globalización bajo el riesgo de tomar una actitud abocada al fracaso, además de que eso significaría ser “ciegos y

⁶² MATO, Daniel. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1995. pp. 20 y 26. El autor usa el enfoque cultural para hablar de los casos de Venezuela, América Latina y Caribe. Es uno de los pocos autores ubicados fuera del contexto caribeño que incluye esos países al hablar conjuntamente sobre lo moderno y lo global en América Latina. La idea central que recorre su trabajo es de que las tradiciones culturales e identidades son representaciones simbólicas socialmente construidas y no legados pasivamente heredados, o sea, las representaciones sociales simbólicas son producto de acciones humanas y no fenómenos naturales.

⁶³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. 1ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2002. pp. 93-94.

⁶⁴ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Traducción de Bernardo Moreno y Rosa Borràs. Barcelona: Paidós, 1998. pp. 27, 30, 34, 156, 163.

mudos ante los brotes de esperanza que se anuncian como posibles tras el colapso”. Para el autor, las opciones, en la edad de la globalización, están entre la pérdida de soberanía nacional o la colaboración transnacional, o sea, hay que reconocer la dinámica mundial porque la globalidad alcanzada tiene carácter irreversible. Esta idea será el norte de nuestra argumentación.

El Estado cede su papel de protagonista a empresas privadas y corporaciones transnacionales. Aldo Ferrer⁶⁵ distingue entre “globalización real” (crecimiento de la economía mundial y sus intercambios, cambios en la tecnología, la acumulación de capital) y “globalización virtual” (transmisión de información y la esfera financiera). En lo que Ferrer llama la globalización “selectiva”, predominan los intereses de los países más poderosos, que imponen, por ejemplo, restricciones severas a las migraciones internacionales de personas. El proceso de globalización, por consiguiente, no se resume a la oposición local-global de los años 1980 e inicio de los 90, sino que se fundamenta en otras bases, que ponen atención al Estado-nación, la economía global, las estrategias locales y las regiones fronterizas.

Para aclarar estos aspectos, uno de los autores que más enfatizan la economía mundial como determinante de la globalización es la economista y socióloga Saskia Sassen. La autora enfoca la ciudad como un tipo estratégico de lugar en la globalización, discute la mano de obra, el trabajo informal, el aumento del sector de servicios, las migraciones, la trascendencia de la localidad y el cosmopolitismo en las ciudades. Para ella, las grandes empresas son los actores que tienen mayor capacidad de trascender la actuación de los Estados, que se han transformado por el crecimiento de un sistema económico global y otros procesos transnacionales.⁶⁶ Según se puede entender de la interpretación de Sassen sobre la globalización, hay una contradicción en el aumento del flujo internacional de capital, información y servicios, de un lado, y la intensificación del control migratorio por los Estados de mayor desarrollo, de otro. En la misma línea de García Canclini, Sassen interpreta las ciudades, sobre todo las grandes, como el lugar donde la globalización más se concreta. La autora parte de que las ciudades grandes tienen un nuevo papel estratégico por “la combinación de dispersión espacial e integración global”, mientras propone que “la dispersión territorial de la actividad económica contemporánea genera necesidades crecientes de control y administración centrales”. El mercado, para ella, se ha orientado hacia las ciudades grandes debido a la ubicación estratégica para las empresas transnacionales, además que los cambios económicos y sociales en aquéllas ocurren en función de la nueva economía mundial.⁶⁷

Sin embargo, hay unas carencias en este diagnóstico. Sassen prácticamente no hace referencia a la cultura sino a las transformaciones de la economía mundial, sobre todo en los años 1980, que permiten la formación de “ciudades globales”. Mientras en América Latina los años 80 fueron los de la “década perdida”, Sassen atribuye el mayor desarrollo de las “ciudades globales” a este período. El hecho de que Sassen concentre su análisis en torno a Nueva York, Londres y Tokio implica que se refiera a aspectos específicos de la globalización: los bancos, las finanzas, las bolsas de valores, el sector de servicios, quedando otros fuera de su análisis. Desde su

⁶⁵ FERRER, Aldo. *De Cristóbal Colón a internet: América Latina y la globalización*. 2ª ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 14 y 16.

⁶⁶ SASSEN, Saskia. *Globalization and its discontents: Essays on the new mobility of people and money*. New York: The New Press, 1998. pp. XIX y XXXI de la Introducción; pp. 5, 148 y 155.

⁶⁷ SASSEN, Saskia. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Traducción de Silvina Quintero. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999. pp. 29, 30, 31, 91 y 369. La interpretación de Sassen se concentra en tres ciudades: Nueva York, Londres y Tokio. Ella afirma que: “Una limitada cantidad de países explica la mayor parte de los flujos y transacciones internacionales; empresas de enorme tamaño dominan algunos de esos flujos; y unas pocas ciudades surgen como centros dominantes para las transacciones internacionales.” p. 369.

interpretación, estas tres ciudades concentran lo global, aunque hay otras que se destacan por criterios distintos; la “concentración” a que se refiere la autora es la de las actividades económicas en las grandes ciudades. Una debilidad que se encuentra en Sassen es la negligencia a otras ciudades que también son globales, una vez que ella sólo discute las dimensiones de Nueva York, Londres y Tokio. Las referencias a las ciudades grandes de países subdesarrollados, además, son prácticamente nulas. El hecho de que las primeras concentren el sector financiero y las inmigraciones no reduce la importancia de otras como ciudades globales, una vez que éstas son imprescindibles para el circuito económico.

Cada uno interpreta y vive la globalización de acuerdo con lo que presencia y sus necesidades, desde el gerente de una empresa transnacional que tiene que vender sus productos hasta los gobernantes de América Latina que estrechan sus relaciones diplomáticas o el migrante que busca amparo en otro país que le ofrezca mejores condiciones de vida. Según la interpretación de García Canclini⁶⁸ sobre la globalización, una fracción de los políticos, financieros y académicos piensa en una “globalización circular”, mientras los demás imaginan “globalizaciones tangenciales”. El mundo es narrado como involucrado por la “globalización circular”, que pretende abarcar todo, pero que también mantiene vivas las “globalizaciones tangenciales” y divergentes, pues se extiende la posibilidad de opción. Incluso, las diferencias históricas y locales persisten, a pesar de la retórica unificadora, porque los poderes globalizadores son incapaces de abordar a todos y porque su modo de reproducción y expansión exige que haya diferencias entre la circulación mundial de las mercancías y la distribución desigual de la capacidad política de utilizarlas. García Canclini afirma que la opción central no es la que oscila entre defender la identidad o globalizarnos, pues los estudios más esclarecedores del proceso globalizador exigen la comprensión de lo que podemos hacer y ser con los otros, de cómo enfrentar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad. García Canclini defiende que se trata de construir opciones más democráticas de modo que todos accedan a lo local y lo global, en vez de escoger entre defender lo local o globalizarse.

Haciendo una relación entre lo moderno y lo global, la modernidad, para el sociólogo brasileño Renato Ortiz, se encontraba restringida a algunos países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania en el siglo XIX, hasta que se volvió planetaria. El autor emplea el término “globalización” para referirse al ámbito de la economía y la tecnología, mientras “mundialización” trata del dominio de la cultura.⁶⁹ Por su vez, la modernidad es la base material de la globalización, y aún lo que no se inserta en el primer concepto se deviene sospechoso de ser arcaico y ultrapasado. El proceso de la globalización involucra, en la visión de Ortiz, los individuos, los grupos, las clases sociales y las naciones; su historia remonta a la expansión del capitalismo en los siglos XV-XVII, a la industrialización occidental y a la modernidad del siglo XIX, aunque el conjunto de fenómenos que trascienden las naciones y los pueblos sólo se haya consolidado en el final del siglo XX.⁷⁰ Es de común acuerdo entre los sociólogos Renato Ortiz y

⁶⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003. pp. 10, 19, 28, 33. En el capítulo 1, García Canclini discute el dilema entre globalizarse o defender la identidad. Uno de los aspectos más relevantes apuntados por el autor, que incluso se encuentra en este mismo capítulo y que nos va a servir en este propósito, es que la globalización reduce la capacidad de acción de los Estados nacionales, los partidos, los sindicatos y los actores políticos clásicos en general.

⁶⁹ ORTIZ, Renato. *Mundialização e cultura*. São Paulo: Brasiliense, 2003.

⁷⁰ “As relações sociais deixam de ser vistas como “inter” (nacionais, civilizatórias ou culturais) para se constituírem enquanto “intra”, isto é, estruturais ao movimento de globalização. Os limites “dentro”/ “fora”, “centro”/ “periferia”, tornam-se assim insuficientes para a compreensão desta nova configuração social. Há uma certa diluição das fronteiras, fazendo com que as especificidades nacionais e culturais sejam, de maneira diferenciada, é claro,

Octavio Ianni que la globalización suscita que muchos creen metáforas para referirse a este fenómeno todavía a ser investigado por las ciencias sociales. Éste fue el punto de partida para la elaboración de conceptos acerca del proceso.

El libro de Octavio Ianni⁷¹ se preocupa antes por hacer un debate teórico y conceptual el fenómeno de la globalización que hacer un balance de su impacto en algún país específico porque, en la época en la que escribió el libro, apenas empezaba a intensificar el proceso y entrar de moda discutirlo. Ianni retoma la noción de interdependencia de las naciones⁷² como una elaboración sistémica de cómo se desarrolla la problemática mundial; en este escenario, la mayor parte de los problemas aparecen en las razones, estrategias, tácticas y actividades de actores principales y secundarios que juegan con las posibilidades de la elección racional. Ianni corrobora que, en los ámbitos regional, nacional y mundial, el Estado-nación permanece como el actor por excelencia en el juego de las relaciones, decisiones y prácticas en la sociedad mundial, aunque otros actores sean también abarcadores, impositivos y poderosos. Mundialización, para él, es también y siempre modernización, pero modernización según los moldes del capitalismo occidental. El paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional, es subsumido por el nuevo paradigma fundado en la reflexión sobre la sociedad global, según Ianni.

La idea es de que el desarrollo no depende apenas de decisiones nacionales sino también de fuerzas y tendencias globales que determinan el destino de muchos países, conforme planteado por Oswaldo de Rivero⁷³. Este mismo autor, complementando la interpretación de García Canclini, habla del mismo fenómeno de la superación del Estado nacional por instituciones transnacionales, pero usando el término “vicario del capitalismo global” (que indica la sustitución de un superior) para referirse a que muchas regiones y ciudades de los países ricos comiencen a internacionalizar sus actividades por encima del Estado nacional debido a la liberalización de las economías nacionales a favor de los intereses financieros y económicos transnacionales. De Rivero comenta que, frente a los desafíos del siglo XXI, América Latina, Asia y sobre todo África tienen proyectos nacionales no logrados y que su “pobreza oceánica” les impide construir economías de mercado de dimensión nacional, además del factor agregado por la falta de inversiones en tecnología en sus empresas manufactureras y de servicios que les impide ser competitivos en la economía global.⁷⁴ En otras palabras, los países tienen que prepararse para lo que el mundo ofrece, así pensando en una manera provechosa y sostenible de inserción global. Estamos hablando específicamente del proceso de globalización y su intensificación en las dos

atravessadas pela modernidade-mundo. Neste sentido, todos fazemos parte deste processo, base material e espiritual de nosso cotidiano.” ORTIZ, Renato. Notas sobre a problemática da globalização das sociedades. *Cultura Vozes*, São Paulo, v. 91, n. 3, p. 25-35, maio/jun. 1997. p. 27.

⁷¹ IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Traducción de Isabel Vericat Núñez. México/ Madrid: Siglo XXI, 1996. pp. 48, 51 y 55, 159.

⁷² KEOHANE, Robert O.; NYE, Joseph S. *Power and interdependence*. 2ª ed. Nueva York: Harper Collins Publishers, 1989. pp. 8-10. Estos autores introducen la noción de “interdependencia compleja” en las relaciones internacionales.

⁷³ RIVERO, Oswaldo de. *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*. 2ª ed. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001. pp. 19, 20, 53, 64.

⁷⁴ De Rivero defiende que, a los países subdesarrollados, no les queda otra alternativa que buscar inversión transnacional productiva para poder reducir el desempleo, incrementar el nivel tecnológico de su producción y hacer emerger nuevas exportaciones con ventajas competitivas, aunque esta idea me parezca cuestionable porque, aparte que haya una cierta adhesión a un modelo de desarrollo, la inversión extranjera en sectores productivos nacionales en América Latina trae otros debates acerca del control de los recursos estratégicos y naturales, la soberanía, etc, como veremos en la problematización del sub-capítulo siguiente.

últimas décadas del siglo XX como el principal fenómeno al que tienen que estar atentos los países.

1.2.2: La inserción de América Latina en lo global: otro debate contradictorio

Hay que rever la manera cómo América Latina se ha globalizado a partir de las contradicciones y la insuficiencia del proceso en sus países. Por esta razón, exponemos algunos diagnósticos acerca de la inserción de América Latina en la globalización con el objetivo de discutir propuestas en ocasión futura de este trabajo. El concepto de globalización está vinculado al de modernización y es normal que se trate de los temas de forma relacionada, o que se mezclen sus contenidos, como se ve explícitamente en las interpretaciones de Jean Chesneaux y Octavio Ianni con el término “modernidad-mundo”⁷⁵. Las interpretaciones teóricas, sin el intento de agotarlas, nos van a ayudar a establecer una conexión entre los hechos que se manifestaron y los planteamientos teóricos que se hicieron, sobre todo desde la perspectiva cultural, lo que acota más la discusión. Con todo, la idea principal es la de indicar que hay una salida a los problemas que emergieron que, aunque no sea alternativa a la propia globalización, ofrece una respuesta dentro de lo posible para los países latinoamericanos, teniendo el cuidado de generalizar dentro de unos límites.

El presupuesto básico del que vamos a partir es el de que la globalización no genera homogeneización según se puede inferir indirectamente de algunos señalamientos de autores como Anthony Giddens⁷⁶ y Roland Robertson⁷⁷, y los movimientos sociales que la critican diciendo que las tradiciones son sustituidas por símbolos globales de consumo, como en el modo de vestirse, la comida y los gustos musicales. Lo que ocurre es una mayor multiplicidad de ofertas, las que los individuos eligen si van a aceptar dentro de lo que guste y su poder adquisitivo. Ulrich Beck⁷⁸ plantea que la globalización no produce necesariamente ninguna unificación cultural, o sea, la producción masiva de símbolos e informaciones culturales no origina el surgimiento de algo que se pueda parecer a una “cultura global”, puesto que los escenarios que se derivan de ella deben entenderse como una extremada “imaginación de vidas posibles” de dos caras, que permita una multiplicidad de combinaciones. El sociólogo venezolano Daniel Mato⁷⁹ afirmó que, si tuviera que definir el “proceso de globalización” con una sola palabra, afirma que elegiría el término “inter-conexión”, pero jamás el término “homogeneización”.

Por ende, lo local y lo tradicional en América Latina también pueden dinamizarse dentro de la globalización, mejor aún si hay una regulación estatal para eso, y divulgar sus productos y

⁷⁵ Las referencias a las obras de estos dos autores en las que el concepto de “modernidad-mundo” aparece ya fueron citadas anteriormente.

⁷⁶ GIDDENS, Anthony. *As conseqüências da modernidade*. Trad. Raul Fiker. São Paulo: Editora Unesp, 1991. p. 69-70. Una de las consecuencias fundamentales de la modernidad es la globalización, que promueve, en la opinión de este autor, el aplastamiento de otras culturas aunque no la homogeneización. La globalización está conectada con un proceso de alargamiento en las proporciones en que se intensifican las conexiones entre diferentes regiones del planeta.

⁷⁷ ROBERTSON, Roland. *Globalization: social theory and global culture*. Londres: Sage, 1992. El sociólogo inglés Roland Robertson define el concepto de “glocalización” como el proceso de interacción entre lo local y lo global que resulta en la manifestación de lo global con características locales, es decir, la cultura globalizada hegemónica es refuncionalizada en el ámbito local a través de relaciones de asimilación y rechazo.

⁷⁸ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Traducción de Bernardo Moreno y Rosa Borrás. Barcelona: Paidós, 1998. p. 87.

⁷⁹ MATO, Daniel. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1995. p. 22.

trabajos, como viene ocurriendo con los bienes alimentarios y los artistas latinoamericanos⁸⁰ que se limitaban a una frontera nacional, mas que ahora se escucha la música popular brasileña en Europa y se comen los tacos mexicanos en los Estados Unidos. La globalización perpetúa los conceptos de la industria cultural a través de recursos que no estaban bien desarrollados o no existían en los años 1950 y 60, como la televisión por satélite y las conexiones banda ancha a la red mundial de computadores. El contexto de fines del siglo XX da un impulso nuevo a la industria de la cultura. Complementando la información del párrafo anterior, la idea no es la de que no exista la intención de difundir los bienes culturales en todos los lugares del mundo por las empresas transnacionales, sino que la manera cómo lo global se manifiesta en cada lugar no permite la homogeneidad. Aún así, por más que el mundo se globalice, las diferencias persisten más allá de las narrativas de homogeneización y de la resistencia de lo local.

En esta época de intensificación de los flujos globales, sobresalen los actores protagonizados por las empresas de actuación transnacional, que desarrollan sus actividades más allá de las fronteras nacionales de origen, mientras los Estados logran cada vez menos controlar lo que sucede en el ámbito nacional. Ellas tienen cada vez más poder internacional, intercambian capitales, productos y servicios por todo el mundo, preocupadas por la ganancia y el mercado consumidor, pero no tienen compromisos y responsabilidades globales. Es decir que la industria papelera finlandesa Botnia que se instaló en Uruguay, en la frontera con Argentina, encontró ahí mejores incentivos fiscales y laborales, pero no se encarga de combatir o reducir los problemas ambientales de contaminación que pueda generar; o que la Telefónica española aprovechó la ola de privatizaciones en Brasil para comprar casi toda la red de telefonía fija del estado de São Paulo, en el que la población sufre por los altos precios y la deficiente atención, que dejó de ser personalizada. La adopción de la “responsabilidad social” por muchas empresas es una forma de conquistar consumidores por la imagen de que cuida de lo social más que una prioridad que den a las responsabilidades globales.

Reconocemos, asimismo, que ni todo se globaliza, visto que, mientras circulan libremente los bienes y servicios entre los países, el control migratorio dificulta e impone condiciones al flujo de personas. Este fenómeno se nota con más rigor en las migraciones desde un país subdesarrollado a otro desarrollado, una vez que, en su turno, basta una identificación original de identidad para que los ciudadanos del bloque del Mercosur (Mercado Común del Sur), formado entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, circulen libremente entre esos países, mientras se creó el Espacio Schengen en Europa, que aprueba la libre circulación de más de 300 millones de personas entre los Estados miembros de la Unión Europea a través de documentos nacionales de identidad que no sea necesariamente el pasaporte. Sin embargo, el control estadounidense intensivo sobre los 3 mil km de frontera con México no impide que los discos y las películas de aquel país alcancen fácilmente la nación mexicana. En Brasil, repiten los incidentes de impedimento de la entrada de brasileños en España por no cumplir con los requisitos, como los de tener la documentación comprobatoria de sus actividades en el país y dinero suficiente para la estancia.

Casi todos los símbolos de la globalización, como Hollywood y los monumentos históricos (Estatua de la Libertad en Nueva York, la Torre Eiffel en París, el Big Ben en Londres), se encuentran en Estados Unidos o Europa, pero casi ninguno en América Latina, lo que nos permite cuestionar la función y la referencia que cada uno de los países ocupa en el

⁸⁰ Este fenómeno también se refiere a los escritores, científicos y demás productores culturales en América Latina, que ven beneficios en el proceso globalizador a partir del momento en el que sus obras se vuelven conocidas y vendidas en otras partes del mundo.

mundo. La uniformización en un mercado planetario es propagandada como el único modo de pensar y, consecuentemente, muchos concluyen erróneamente que el capitalismo es el único modelo posible para la interacción entre los hombres, así como la globalización es su etapa superior e inevitable.⁸¹ Es importante discutir cómo la interculturalidad interviene en el mercado y en las fronteras, y si es posible entender las relaciones entre Estados Unidos, Europa y América Latina desde el punto de vista de la cultura y no sólo del intercambio económico.⁸²

Como escape de los intereses mercantiles presentes en los procesos globalizadores, lo que se propone es que pensemos juntos en lo que es posible hacer en nuestras sociedades para que todas se vuelvan menos desiguales, menos jerárquicas y más democráticas. Para eso, García Canclini cree que se deban intensificar los intercambios en los ámbitos del arte, la literatura, el cine y la televisión de calidad, que se responsabilizan por la anticipación de las trayectorias de cada sociedad. La innovación incesante fue una de las características de la modernidad, siendo que hoy es una exigencia del mercado la necesidad de acelerar la obsolescencia de lo que ya se conoce para incrementar las ventas y la circulación de mercancías. Actualmente la globalización no insiste más en su capacidad pretendida de producir innovaciones radicales, pues es cuestionada por el incumplimiento de sus promesas integradoras y por el agravamiento de asimetrías y desigualdades.

Hubo, en las últimas décadas, una aceleración de los procesos de modernización y globalización en América Latina, cuyas razones ya fueron apuntadas en ocasión anterior, en varios ámbitos: aumento poblacional en las ciudades, más producción cinematográfica y literaria, mayores intercambios comerciales y de personas, etc. En este punto, reside el riesgo de acelerar sin saber adónde llegar. Hay, por eso, que buscar la reconciliación entre la globalización de los mercados y la de los seres humanos. La mayoría de la población todavía no tiene acceso a muchos de los bienes globalizados o que sirven como recurso de entrada a lo global, que queda limitado a unos pocos que pueden usufructuar de ellos, tales son los servicios de televisión de paga e internet banda ancha, lo que no quiere decir, sin embargo, que sean indispensables. Algunas personas se benefician de la globalización, mientras otras quedan excluidas del proceso. Incluso el Estado está prácticamente ausente en algunas regiones⁸³, muchos viven del sector informal y otros emigran al extranjero en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Las tendencias de integración transnacional, que actúan en sectores selectivos, se vincula con la desintegración nacional en América Latina. La dificultad es de cómo hacer que las

⁸¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las naciones, o lo que queda de ellas en la globalización. *La Jornada Semanal*, México D. F., 21/julio/1996. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/1996/07/21/sem-canclini.html>>. Aceso el 11 de marzo de 2008. En este artículo, García Canclini retoma la discusión del antropólogo Guillermo Bonfil sobre el “México profundo”, en la que hay el gusto por la modernización, pues las culturas locales crecen y se expanden a fin de que las personas se vuelvan cosmopolitas, aprendiendo a hablar en inglés, manejar tarjetas de crédito y viajar en avión. La globalización, además, no es sólo un desafío epistemológico y político para la antropología consagrada a las culturas tradicionales, pero trae también una reconstrucción dramática de las identidades.

⁸² GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1996.

⁸³ En Juína, ciudad brasileña del estado de Mato Grosso, algunos activistas del *Greenpeace* y periodistas franceses fueron expulsados en 2007 por habitantes locales dedicados al agronegocio, con aval de los políticos locales, porque querían apenas conocer a la reserva indígena de los Enauenê Nauê, que habitan la región cercana del Rio Preto y en donde hay indicios de que sus tierras están siendo achicadas y los árboles alrededor están siendo derrumbados. Los visitantes fueron impedidos de conocer a la región y los hacenderos rodearon el hotel en donde ellos se hospedaban para amenazarlos y exigir su retirada inmediata de la ciudad.

diferentes regiones de estos países participen con condiciones iguales en la globalización si esto les interesa. Brasil, que es un país de dimensión continental, tiene una división regional entre el sur, que se inserta mejor en lo global, y el norte, que todavía busca la satisfacción de necesidades más elementales. Norbert Lechner⁸⁴, cuando discute la compatibilidad entre la modernidad y la modernización, señala que la segunda no es una opción que podemos escoger o rechazar, sino que representa el marco económico y cultural de nuestra época y establece el referencial obligatorio para cualquier política. Si la rechaza, América Latina quedaría bajo el riesgo de permanecer marginada del desarrollo económico mundial. En comparación con la postura de Oswaldo De Rivero, expuesta en el sub-capítulo anterior, Lechner señala, de la misma manera, que la carencia de tecnología dificulta el aumento de la productividad y consecuentemente de la competitividad, y que, con esos desafíos de la integración transnacional, América Latina sólo superará su posición periférica si alcanzar los patrones internacionales impuestos por la integración transnacional.

Según José Joaquín Brunner⁸⁵, la modernidad se ha identificado con los aspectos amenazantes de la globalización y con el avance del mercado capitalista, en el que aparece como “una maquinaria desbocada, ajena a las motivaciones y fines humanos”. En este sentido, los gobiernos latinoamericanos no han cumplido bien la tarea de tornar sus economías más competitivas, puesto que establecen muchas barreras para el sector productivo nacional, y de evitar los excesos de la globalización, es decir, si los países ricos imponen algunas barreras, como el proteccionismo económico, nos conviene hacer lo mismo cuando sea necesario. No se trata de una defensa ciega de la globalización, sino de evaluar qué de ella es ventajoso para América Latina. Tomando las palabras del filósofo Mario Magallón Anaya⁸⁶, el problema es el de buscar una inserción en la globalidad sin dejar de ser “nosotros” y de recuperar la “dignidad humana” y ponernos en vías de la liberación. La idea, complementando según García Canclini⁸⁷, es de que conozcamos y comprendamos más de otras culturas y que difundamos más canciones, libros y telenovelas de los autores latinoamericanos en el mundo, aunque los canales de televisión Rede Globo de Brasil y Televisa de México ya lo estén haciendo. La globalización, por lo tanto, se conduce por varios sentidos y no sólo desde los países desarrollados hacia los subdesarrollados.

La cantidad de teorías, visiones y variables acerca de los temas precedentes de la modernización y la globalización es tan grande, que confieso que hubo momentos en que no sabía cómo empezar a conectar y relacionar tanta información a respecto, recordando que mucha tuve que excluir de la argumentación por no ser relevante al contexto que me propuse construir, o sea, del debate en la perspectiva cultural. Para los fines de este trabajo, no fue necesario hacer referencia a una acumulación exagerada del estado del conocimiento de la cuestión porque se trata de argumentar a favor de un tema que va a ser central en el último capítulo, que es el de la propuesta política para América Latina, por eso nos fijamos en algunos aspectos más relevantes

⁸⁴ LECHNER, Norbert. A modernidade e a modernização são compatíveis?: o desafio da democracia latino-americana. Traducción de Régis de Castro Andrade. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, São Paulo, n. 21, p. 73-86, septiembre 1990. pp. 73 y 76.

⁸⁵ BRUNNER, José Joaquín. Modernidad: centro y periferia. *Estudios Públicos*, n. 83, Santiago, p. 241-263, invierno de 2001. p. 259.

⁸⁶ MAGALLÓN ANAYA, Mario. Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina. *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, Nueva Época, v. 5, núm. 68, p. 100-132, marzo-abril 1998. p. 107-108. El autor nos informa de la urgencia y la necesidad de buscar las formas de incorporar a las naciones latinoamericanas con ventajas y beneficios para todos sus habitantes.

⁸⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. 1ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 74.

de los procesos descritos anteriormente. Lo que condujo esta parte fue el eje de exponer diversas interpretaciones de las posibilidades para América Latina sin olvidar algunas de las críticas que se hacen a las manifestaciones contradictorias e incompletas del proceso latinoamericano.

1.3: La propuesta neoliberal, el Consenso de Washington y sus manifestaciones en América Latina

1.3.1: El neoliberalismo y el Consenso de Washington: una discusión acerca del Estado

La obra de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*⁸⁸, publicada inicialmente en 1776, preveía que el mercado sería regido por una “mano invisible”, cuyo fenómeno se ve hoy con mucho más claridad que en el periodo en que la escribió, pues el Estado-nación ponía más límites a la economía. El interés individual se definió como la fuerza principal de una economía exitosa. Sin embargo, su idea no es una apología fundamentalista de las fuerzas de mercado, sino que el autor también se preocupó por los aspectos morales y sociales. Smith atribuyó un papel importante al Estado como el que mantiene un sistema jurídico eficiente y asegura la calidad de vida de los trabajadores. El peruano Oswaldo De Rivero⁸⁹ retoma algunos aspectos de la teoría de Adam Smith y enfatiza que este autor no sólo pregonó el interés individual sino que atribuyó un papel importante al Estado, aspecto olvidado por los que critican su teoría apenas como una apología a las fuerzas de mercado. Una de las ideas dominantes del siglo XIX, que afectó tanto al socialismo utópico cuanto al socialismo científico, o las formas diversas del pensamiento libertario y el pensamiento liberal más radical, fue la de la inevitable reducción del Estado a los mínimos términos, cuando no su extinción. Y es esto lo que vamos a discutir.

El liberalismo económico, sin embargo, no es lo mismo que el liberalismo político, aunque algunos se apropien de las imperfecciones del primer concepto para condenar el segundo mencionado. Milton Friedman⁹⁰ relaciona la libertad con el grado de influencia del Estado y defiende que éste no puede estar sobre los individuos y debe apenas intervenir cuando sea necesario, además de ubicar el socialismo como el sistema contrario a la libertad. En una obra que escriben en coautoría, Milton y Rose Friedman⁹¹ hacen una defensa de la reducción de los límites de la actuación gubernamental a punto de confiar en mayor medida en la cooperación voluntaria entre individuos libres para alcanzar los objetivos; con relación a esto, argumentan que

⁸⁸ SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Traducción de Gabriel Franco. 1ª edición en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1958. p. 402. El escocés Adam Smith desarrolla la noción de “mano invisible” con respecto al proceso económico que promueve un fin que no estaba en las intenciones del individuo, lo que no implica ningún mal para la sociedad. Esto se debe a que, cuando uno persigue el interés propio, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto fuera el objetivo.

⁸⁹ RIVERO, Oswaldo de. *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*. 2ª edición. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001. El papel del Estado es uno de los temas tratados por Rivero en esta obra cuando discute los problemas históricos de los países subdesarrollados y las vías posibles que les quedan en la actualidad.

⁹⁰ Friedman afirma que la mayor amenaza a la libertad viene del socialismo de la URSS (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas) debido a que escribió el libro en el periodo de la Guerra Fría y quiso ejemplificar. FRIEDMAN, Milton. *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002. pp. 20 y 201.

⁹¹ FRIEDMAN, Milton; FRIEDMAN, Rose. *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*. Traducción de Carlos Rocha Pujol. 2ª edición. Barcelona: Grijalbo, 1980. pp. 22, 27 y 427. Sin embargo, estos autores también presentan un argumento en contra del fin del Estado y de la liberalización total, al decir que ninguna sociedad funciona completamente con base en jerarquías tampoco lo hace de manera exclusiva en la cooperación voluntaria. Ahora bien, uno de los puntos negativos o mal explicados de su exposición lo planteo de la siguiente manera: si las personas deciden no cooperar voluntariamente, ¿cómo actuaría el Estado? o ¿qué es lo que hace que las personas cooperen voluntariamente?

la concentración de poder es un peligro para la libertad. Algunos de los autores liberales, como Friedrich Hayek⁹², plantean que la libertad económica viene en consecuencia de la libertad política, y no el revés. Incluso Hayek afirma que el desarrollo de la actividad económica fue el subproducto espontáneo e imprevisto de la libertad política. Las ideas liberales defendidas por Friedman y Hayek no se refieren sólo al mercado, como algunos críticos suelen decir, sino que involucran a la libertad de los individuos de alcanzar la realización personal y de no encontrar trabas que frenen su desarrollo.

Una infinidad de autores liberales ilustran este ideario, muchos de los cuales no comentaremos debido al énfasis que daremos al neoliberalismo. Incluso, el pensamiento liberal, según John Gray⁹³, empezó hace mucho y es equivocado creer en una tradición liberal única y continua; además, en vez de concebir el liberalismo como un sistema de principios universales, podemos referirnos a él como la búsqueda de modos de coexistencia entre diferentes modos de vida. La configuración neoliberal, en su turno y como suele ser llamado el proceso de las últimas décadas del siglo XX, fue determinada por los ciclos económicos de las décadas precedentes. El neoliberalismo, incluso, caminó con la consolidación de una derecha en América del Norte y Europa. El neoliberalismo retoma y desarrolla los principios del liberalismo clásico, que se formuló a partir del siglo XVIII con la doctrina de la “mano invisible” de Adam Smith, conforme descrito en párrafos anteriores. La diferencia es que el neoliberalismo se refiere a la generalización de las fuerzas de mercado capitalista en el ámbito global y, al contrario del momento anterior que se basaba en el principio de la soberanía nacional, tiene el parámetro de trascender las posibilidades de soberanía en favor de las organizaciones y otras entidades de actuación global.

No es el propósito hacer una presentación del neoliberalismo desde un punto de vista estrictamente económico, puesto que no correspondería a la coherencia argumentativa de este trabajo aunque se recurre inevitablemente a alguna bibliografía sobre el tema que aduce algún aspecto técnico de la economía. Algunos teóricos o críticos del neoliberalismo, como Teotônio dos Santos⁹⁴, se refieren a las políticas económicas de únicamente dos países industrializados – Estados Unidos con Ronald Reagan y Reino Unido con Margaret Thatcher – como precursores de este ideario, aunque otros autores, como Perry Anderson⁹⁵, entienden como relevante citar también el caso de la Alemania de Kohl y la Dinamarca de Schluter, entre otros países europeos. Se trata del énfasis que se da a tal o cual país, una vez que uno de los aspectos que más nos

⁹² HAYEK, Friedrich A.. *Camino de servidumbre*. Traducción de José Vergara. Madrid: Alianza Editorial, 2002. pp. 34, 45 y 73. La lucha por la libertad, para Hayek, se refiere a que forjemos nuestras vidas de acuerdo con nuestras propias ideas. En esta obra, publicada inicialmente en 1944, el autor hace una crítica a la planificación que sustituye a la competencia en la misma proporción en que Friedman critica el socialismo. Casi que concomitantemente con la publicación de esta obra, surge la aplicación de estos preceptos liberales en Europa y América del Norte en las regiones con mayor desarrollo capitalista.

⁹³ GRAY, John. *Las dos caras del liberalismo: una nueva interpretación de la tolerancia liberal*. Traducción de Mónica Salomon. Barcelona: Paidós, 2001. pp. 36, 44 y 45.

⁹⁴ DOS SANTOS, Theotônio. Neoliberalismo: doctrina y política. *Comercio Exterior*, v. 49, n. 6, p. 507-526, junio 1999. pp. 507 y 513. Theotônio tiene una visión crítica acerca del neoliberalismo, que genera problemas sociales en los países subdesarrollados e incluso en los industrializados. En cuanto al período citado de Reagan y Thatcher, afirma que sus políticas económicas se orientaron a la desregulación de varios mercados, la privatización de ciertas empresas y el aumento de la competitividad internacional. Theotônio también nos aclara sobre la contradicción entre la doctrina neoliberal y la práctica de sus adeptos, con el argumento de que los gobiernos de Reagan y Thatcher no aplicaron políticas completamente relacionadas con el neoliberalismo, una vez que no disminuyeron la intervención estatal, sino que la aumentaron.

⁹⁵ ANDERSON, Perry. Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. *Revista Vientos del Sur*, México, n. 6, p. 37-47, primavera 1996.

importan sobre el neoliberalismo, como se nota en los planteamientos de estos autores, es la contradicción entre el discurso que promueve el neoliberalismo y la práctica que no cumple todo lo que prescribe a los demás. Incluso la modernización no puede ser confundida con la idea de que la liberalización es su único camino en finales del siglo XX.

Para comentar algunos de los obstáculos para la realización del neoliberalismo, el poder de los sindicatos era visto como una amenaza por los neoliberales porque el movimiento obrero reduce la capacidad de acumulación privada por medio de las reivindicaciones sobre los salarios y la presión para que el Estado aumente los gastos sociales. Así, se han concretado formas de resistencia al proceso. El neoliberalismo podría ser entendido como un mecanismo de recuperación de privilegios de la clase capitalista y el consecuente aumento de la concentración de riqueza en sus manos.⁹⁶ Ésta sería, sin embargo, una de las visiones posibles del proceso. En cuanto al poder de algunos países en el mundo, Samuel Huntington⁹⁷ argumenta que el Occidente, entendido como una de las ocho civilizaciones que el autor clasifica, promueve sus intereses económicos e impone a otras naciones las políticas económicas que cree apropiadas a través del Fondo Monetario Internacional y de otras instituciones económicas internacionales. Otro problema fundamental, inclusive retomando la idea de la “libertad de elegir” defendida por Friedman y haciéndole una crítica, es de que, según Zygmunt Bauman⁹⁸, vivimos en una sociedad de opciones en donde no todos tienen los medios para optar. El neoliberalismo, entendido así, presenta muchas contradicciones e implicaciones para los países que lo empleen.

El Consenso de Washington – mejor sería referirse a este “consenso” entre comillas porque no se trata de un consenso, sino de un acuerdo entre instituciones financieras de elevada influencia y poder mundiales – previó principalmente los principios de la liberalización, la desregularización y la privatización de las economías, sobre todo para los países en vías de desarrollo. Entre los consensuados, se encuentra el gobierno estadounidense, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional⁹⁹, las sedes o delegaciones de bancos de desarrollo regionales, los líderes del sector de negocios y otras instituciones financieras internacionales. Se le atribuye al economista John Williamson¹⁰⁰ el rol de principal articulador y compilador de este recetario en

⁹⁶ DUMÉNIL, Gérard; LÉVY, Dominique. Neoliberalismo – Neo-imperialismo. *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 16, n. 1, p. 1-19, abril 2007. pp. 2, 3 y 11. Así defienden Gérard Duménil y Dominique Lévy, cuya idea central en este artículo es que los Estados Unidos ejercen una nueva forma de imperialismo en el mundo a través del neoliberalismo, como la manifestación actual del capitalismo, y sus mecanismos financieros. Sin embargo, faltó que los autores dijeran que los Estados Unidos no son el único país que obtiene beneficios del neoliberalismo. Definen, por fin, el neoliberalismo como “uma *configuração de poder* particular dentro do capitalismo, no qual o poder e a renda da classe capitalista foram restabelecidos depois de um período de retrocesso”.

⁹⁷ HUNTINGTON, Samuel. The clash of civilizations?. *Foreign Affairs*, New York, v. 72, n. 3, p. 22-49, verano 1993. pp. 25, 39 y 40. Según Huntington, el mundo contendrá las interacciones, y los conflictos más importantes del futuro que se darán en sus divisiones, entre siete o ocho grandes civilizaciones: Occidental, Confuciana, Japonesa, Islámica, Hindú, Eslávica-Ortodoxa, Latinoamericana y posiblemente Africana. Agrega que: “The West in effect is using international institutions, military power and economic resources to run the world in ways that will maintain Western predominance, protect Western interests and promote Western political and economic values.”

⁹⁸ BAUMAN, Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas*. Traducción de Daniel Zadunaisky. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 114. Esta información se encuentra en el capítulo IV de la obra, titulado “Turistas y vagabundos”. De manera general, el autor critica las consecuencias humanas del proceso globalizador, que para él no trae beneficios para todos.

⁹⁹ Las actividades del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional están relacionadas con los centros de poder internacional, cuyas políticas corresponden a las directrices de las corporaciones transnacionales y los gobiernos del G-7 (Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia).

¹⁰⁰ WILLIAMSON, John. Democracy and the “Washington Consensus”. *World Development*, Washington D.C., v. 21, n. 8, p. 1329-1336, agosto 1993. El autor demuestra la preferencia por el término “convergencia universal”, que

1989, sin embargo, algunos de los propósitos liberales apenas fueron redimensionados para que pudieran ser más atractivos y persuasivos. Este Consenso se definió en diez puntos¹⁰¹: disciplina fiscal; prioridades en el gasto público; reforma en los impuestos; liberalización financiera; liberalización del comercio; tipos competitivos de cambio; inversión extranjera directa; privatización; desregulación; y derechos de propiedad. Williamson no cree que el Consenso de Washington sea una imposición, sino preceptos que tienen aceptación y funcionarían en cualquier parte del mundo. No se debe confundir el Consenso de Washington con el neoliberalismo, pues aquél se refiere a los diez preceptos de Williamson, mientras éste a la nueva forma en que se han manifestado las ideas liberales. Aunque haya similitudes entre ellos, no son sinónimos.

En la bibliografía sobre el tema del desarrollo económico y político, se da una atención exagerada al Consenso de Washington porque sus preceptos se relacionan con el neoliberalismo, aunque no se correspondan completamente, y fueron aplicados por varios países desarrollados y otros en vías de desarrollo. A partir de sus procesos históricos, se ha buscado una respuesta a los éxitos de unos y los fracasos de otros, y la culpa casi siempre se le echa al Consenso. El contenido del Consenso se limitó a la búsqueda de las condiciones de ajuste, estabilidad e internacionalización e ignoró cuestiones “difíciles de consensuar”, como la equidad y el medio ambiente, según David Llistar¹⁰². Hay, por eso, cuestiones de que el Consenso no trató para que pudiera convencer los países en desarrollo a aceptarlo. Extendiendo la crítica, el Consenso de Washington es un modelo cuya metodología ignora los factores históricos, las especificidades de cada país y las imperfecciones del mercado. Otra crítica que se le puede hacer es de que el libre comercio ni siempre promueve el crecimiento económico y la prosperidad global, aunque se haga una confusión, respectivamente, entre una receta y un ideario, es decir equívocamente que cualquier país obtendría éxito si adoptara el Consenso. Esto no demuestra, sin embargo, que el libre comercio es malo o representa el problema, una vez que depende de cómo se lo emplee sin seguir directrices universales.

El Consenso, aplicado en su plenitud, debilita las economías latinoamericanas, como veremos en el sub-capítulo siguiente, y las mantiene bajo la supervisión de instituciones financieras internacionales a través de las deudas externas o el recurso a los préstamos. Para tratar uno de sus aspectos, la reducción de barreras comerciales se la debe hacer con cautela porque hay sectores de la economía que no están preparados para la competencia internacional, aunque de cierto modo la medida puede promover la eficiencia, la reducción de los precios y la mejora de la calidad de los productos siempre que haya intervención estatal antes que se quiebre alguna empresa o industria nacional. John Williamson¹⁰³ reconoce la necesidad de hacer cambios en algunas prescripciones del Consenso de Washington conforme fueron originalmente planteadas

se debe a Richard Feinberg, en lugar de “consenso de Washington”, pero esto lo declaró años más tarde. Williamson confiesa, además, que no incluyó en la lista del Consenso nada que fuera redistributivo porque creyó que Washington, en los años 1980, era una ciudad que no tenía preocupaciones por la equidad.

¹⁰¹ Tomamos estas definiciones del Anexo N° 1: “El Consenso de Washington Punto por Punto”, pp. 113-114, de RAMOS, Laura (Coord.). *El fracaso del Consenso de Washington: La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona: Icaria, 2003. Sin embargo, hay un sinnúmero de artículos y obras que hacen referencia secuencial o explicativa a los diez preceptos de este Consenso.

¹⁰² LLISTAR, David. Introducción: El Consenso de Washington una década después. In: RAMOS, Laura (Coord.). *El fracaso del Consenso de Washington: La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona: Icaria, 2003. p. 11.

¹⁰³ WILLIAMSON, John. Summing up. In: KUCZYNSKI, Pedro-Pablo; WILLIAMSON, John (Eds.). *After the Washington Consensus: restarting growth and reform in Latin America*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 2003. pp. 319-320. Otro aporte relevante del autor: “Although in the long run a country’s fate is primarily dependent on its own choices, in the short run the progress of any region is closely bound up with what happens in the outside world.”

en 1989, que él titula reformas de “primera generación”, como en la disciplina fiscal y los gastos públicos, sin embargo cree que se debe seguir liberalizando el comercio. El Consenso de Washington enfocó las políticas y no las instituciones, por eso Williamson¹⁰⁴ afirmó que sus preceptos no estaban a frente de su tiempo, es decir que las primeras demandan la creación o el fortalecimiento de instituciones sin las cuales los preceptos del Consenso no podrían tener éxito en un determinado país. El papel clave de las instituciones en el desarrollo se lo reconoció en los años 1990 tras la maduración de estas políticas económicas prescriptas. Estas políticas, además, están determinadas por lo que ocurre en otras partes del mundo y no sólo por las decisiones de cada país.

Para introducir el tema de la crisis o la reducción del papel del Estado, como uno de los aspectos del neoliberalismo que más nos interesa debatir, nos conviene describir que el Estado moderno no tiene formación reciente y se acepta que existe desde la Paz de Vestfalia¹⁰⁵ establecida en 1648. Se asocia la idea de constricción de la esfera pública o del papel del Estado al hecho de que hay una presión constante por parte de actores políticos internos y externos cuyos intereses divergen de los de la máquina gubernamental y, por eso, reducen su eficiencia. La importancia del Estado que resaltamos es la de actuar como regulador de las embestidas inconsecuentes de algunos actores que se sobrepone al bien común, como a través de la avidez por la ganancia y de las satisfacciones personales, y se discute la ineficiencia del Estado en algunos ámbitos sociales.¹⁰⁶ Sin embargo, la confusión que frecuentemente se hace entre las esferas pública y privada, juntamente con la sobreposición de los sectores de consumo, es lo que determina la constricción del papel del Estado en la actualidad. La intensidad de los intercambios ha dificultado la función de los Estados de resolver los problemas de la colectividad, una vez que existe la presión de las corporaciones y empresas transnacionales, el papel de la Internet, los movimientos fronterizos, entre otros.

En seguimiento a este debate sobre los Estados, Kenichi Ohmae¹⁰⁷ nos aporta con la idea de que las personas, en algún momento, ponen en tela de juicio la importancia del Estado-nación y si éste trae obstáculos en vez de ventajas. El Estado-nación, en la visión de Ohmae, es antinatural y disfuncional porque no siempre sigue la lógica económica. Si el Estado-nación de un país determinado, argumenta el autor, sirve de obstáculo en las actividades económicas, la “mano invisible” del mercado escogerá otro país para servir como fuente de valor. Ohmae niega

¹⁰⁴ KUCZYNSKI, Pedro-Pablo; WILLIAMSON, John (Eds.). *After the Washington Consensus: restarting growth and reform in Latin America*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 2003. Esta información se encuentra en el *Appendix* de la obra, bajo la autoría de John Williamson y el título de “Our agenda and the Washington Consensus”. p. 329.

¹⁰⁵ La Paz de Vestfalia se refiere a una serie de tratados que dieron fin a la Guerra de los Treinta Años, en donde participaron diversas naciones sobre todo en el territorio que pertenecería a los alemanes. Este momento histórico inauguró el sistema internacional moderno a través de principios como el respeto a la soberanía estatal y el Estado nación. No significa que no existieron organizaciones políticas complejas antes de este evento, sino que el Estado nación moderno como lo conocemos hoy tuvo inicio ahí.

¹⁰⁶ HUTTON, Will. *Como será o futuro Estado*. Traducción de Sérgio Bath. Brasília: Linha Gráfica e Editora, 1998. Will Hutton trata del funcionamiento del Estado a punto de defender el liberalismo y el *welfare state*. Ahora bien, el punto que nos interesa es que los mercados financiero y de trabajo, para él, interactúan en la promoción de la marginalización social, mientras las instituciones públicas compensan este proceso a través de algunos instrumentos.

¹⁰⁷ OHMAE, Kenichi. *El fin del Estado-Nación: el ascenso de las economías regionales*. Traducción de Rafael Aparicio Aldazabal. 1ª edición en español. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1997. pp. 16, 17, 18, 19, 173 y 189. En este libro, Kenichi Ohmae señala que los flujos globales de información disciplinan a los gobiernos de los Estados-naciones, que tienen que atender a las necesidades más urgentes del pueblo dejando de lado las resoluciones indirectas y de largo plazo. Además, Ohmae ubica las cuatro “ies” que definen la economía actual: inversión, industria, tecnología de la información, individuos consumidores.

que los Estados-nación son los principales actores de la economía mundial actual y ofrecen el mejor acceso a ella. Ahora bien, tras considerar sus aportes, Ohmae me parece un autor que apenas describe una tendencia de la economía global sin darse cuenta de los efectos negativos en los países periféricos. En cuanto al ámbito económico, el autor tiene alguna razón al decir que los Estados son artificiales, estorbo y hasta inviables, sin embargo se olvida de que ellos son los responsables por las políticas sociales y, por ende, imprescindibles para equilibrar otras esferas. El autor no discute las contradicciones de la economía internacional y la división internacional del trabajo, por ejemplo, sino que defiende que los países pongan en primer lugar la lógica mundial, aunque se olvida de decir que los Estados de los países más desarrollados no son ausentes.

Algunos autores defienden que el Estado no intervenga en la economía en ninguna ocasión de acuerdo con que el mercado se regula por sí solo y de que éste compone un mecanismo más eficiente, mientras otros reconocen la importancia de que haya la intervención estatal como complemento o regulador de la economía debido a las imprecisiones del mercado o a que se puedan generar desigualdades y otros problemas sociales. La idea que nos conduce y nos importa más, aunque hayamos visto que la bibliografía sobre el tema es muy extensa y variada, es la de que el Estado es imprescindible delante del avance del neoliberalismo y de otras formas de modernización que, como veremos en el caso latinoamericano, generan concentración de riquezas y exclusiones sociales si no hay una participación activa de los Estados. Esta discusión se podría extender más aún si reconocemos que la maduración de las instituciones¹⁰⁸ de un país también determina los resultados económicos y esto se debe a que, así, se reducen las actividades arbitrarias de los actores del mercado.

En esta ocasión, presento una relación entre el desarrollo del neoliberalismo, el Consenso de Washington y los problemas del Estado mínimo, pero no sin ubicar algunos de los conflictos teóricos existentes y fuera de la jerga de la economía. No se pueden aplicar estos idearios o prescripciones directamente por cualquier país sin antes hacer una evaluación rigurosa de sus condiciones internas y externas y la sustentabilidad de los mismos. En cuanto a la tercera cuestión, la que ha causado un debate intenso en la academia sobre la pretensa crisis del Estado, debe ser vista con una mirada más crítica por ser el Estado imprescindible para llevar a cabo los procesos de modernización, globalización y liberalización sin perjuicio de la estructura social de los países. El neoliberalismo y el Consenso de Washington traen implicaciones relevantes para nuestra discusión, que se fundamenta en el caso latinoamericano, en el sentido de proveer una interpretación de los sucesos mundiales que están relacionados directamente con la apertura de las economías y, de forma más relevante, con el desarrollo del capitalismo y el cambio en las sociedades.

1.3.2: El neoliberalismo en América Latina: efectos de una aplicación incondicional

La principal crítica que hacemos al neoliberalismo es de que éste representa sólo una de las vías posibles de modernización¹⁰⁹, que América Latina no adoptó bien por no tener, entre sus

¹⁰⁸ Sobre este aspecto de las instituciones, John Williamson nos aclara que la corrupción, que está presente y diseminada en toda América Latina, es la causa principal del crecimiento bajo de la región y de la distribución desigual de los ingresos. WILLIAMSON, John. What Washington means by policy reform. In: WILLIAMSON, John (Ed.). *Latin America adjustment: how much has happened?*. Washington: Institute for International Economics, abril de 1990. Disponible en: <<http://www.iie.com/publications/papers/williamson1102-2.htm>>. Acceso el 10 de marzo de 2008.

¹⁰⁹ CUELLO, Raúl E.. El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social. In: BORÓN, Atilio; GAMBINA, Julio; MINSBURG, Naúm (Comp.). *Tiempos violentos: Neoliberalismo, globalización y desigualdad*

países, los Estados y sus instituciones bien desarrollados y eficaces. Al contrario de lo que está en el recetario del Consenso de Washington, los países que tuvieron éxito a través de la vía neoliberal mantuvieron sus Estados como articuladores imprescindibles del desarrollo en vez de dejar este proceso completamente en manos del mercado y cumplieron etapas previas de modernización que, en América Latina, fueron deficientes e inconclusas. Hay que analizar con cautela las interpretaciones de que a partir de los años 1990 efectivamente se pasó a vivir en una época de neoliberalismo porque ésta es apenas una forma de desarrollo del capitalismo y la liberalización no fue aceptada por todos los países capitalistas tampoco se efectuó de forma homogénea en los que lo adoptaron. José Seoane¹¹⁰ afirma que la aplicación de las políticas neoliberales promovidas por el Consenso de Washington enfrentó numerosas resistencias y protestas aunque éstas resultaron casi todas incapaces de obstaculizar su implementación.

En algunos países, como en los de América Latina, el neoliberalismo significó la abolición de la democracia y la instalación de gobiernos dictatoriales. Chile, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, tiene el mérito de haber sido el pionero del ciclo neoliberal en la historia contemporánea, como nos recuerda Perry Anderson¹¹¹. Esta experiencia ocurrió diez años antes de la inglesa de Thatcher y se basó en la corriente norteamericana de Friedman, y no la de Hayek, lo que se debe a que la democracia jamás había sido un valor central del neoliberalismo conforme se refiere a una explicación de Hayek, como nos recuerda Anderson. En su turno, Manuel Barrera¹¹² señala que la reforma económica neoliberal en Chile tiene más de veinte años: desde 1974 hasta 1989, bajo el gobierno militar del general Pinochet, y desde 1990 hasta el período en el que escribió su artículo, con el régimen de transición a la democracia. Además, John Williamson¹¹³, el creador del Consenso de Washington, argumentó que el ingreso *per capita* de Cuba y Venezuela bajó durante la década de 1990, mientras el de Chile, que aplicó los preceptos neoliberales, aumentó en este mismo período.

en América Latina. Buenos Aires: CLACSO/ Eudeba, 1999. pp. 144-145. Con respecto a esta crítica, relacionamos el comentario de Raúl Cuello de que los especuladores sacan ventajas del neoliberalismo, que hace creer que es la única fórmula viable en el mundo moderno y que sus principios deben aplicarse en todos los países independientemente de sus condiciones, pero que está lejos de solucionar los problemas del subdesarrollo y, lo que es peor, polariza más aún a los sectores sociales. Cuello espera por un momento en el que se deje de “socializarse el riesgo”, conforme menciona con referencia a fines del siglo XX.

¹¹⁰ SEOANE, José. Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 21, n. 1, p. 85-107, enero/ abril 2006. pp. 87, 88 y 100. Para Seoane, la crisis económica que resultó de las políticas neoliberales en la mayor parte de América Latina y el Caribe generó el crecimiento del conflicto y la emergencia de movimientos sociales. Los sectores sociales más castigados por la aplicación del recetario neoliberal en estas regiones son los campesinos e indígenas, los desempleados y sin tierra, los trabajadores y sectores urbanos empobrecidos.

¹¹¹ ANDERSON, Perry. Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. *Revista Vientos del Sur*, México, n. 6, p. 37-47, primavera 1996. p. 43. El autor expone algunos fundamentos del neoliberalismo, sus manifestaciones en América Latina, y su inconsistencia como proyecto contrario a una democracia profunda y a los principios de igualdad.

¹¹² BARRERA, Manuel. Las reformas económicas neoliberales y la representación de los sectores populares en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 60, n. 3, p. 3-20, julio/ septiembre 1998. pp. 3 y 5. Manuel Barrera argumenta que la economía capitalista penetró en varios sectores en Chile: desde la producción industrial y minera hasta la agricultura, la construcción, el comercio, los servicios, el transporte y las comunicaciones. La economía chilena, agrega, se comporta cada vez más según decisiones endógenas, aunque orientada por los mercados externos.

¹¹³ WILLIAMSON, John. Summing up. In: KUCZYNSKI, Pedro-Pablo; WILLIAMSON, John (Eds.). *After the Washington Consensus: restarting growth and reform in Latin America*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 2003. pp. 306-307. Williamson afirmó que el impacto de las reformas fue positivo, aunque pequeño porque no se dieron de manera vigorosa, incluso otro argumento que usa a favor de las reformas es de que se requiere más tiempo para beneficiarse de reformas orientadas por el mercado.

Los casos de Argentina y Chile son los más comentados y debatidos en la literatura sobre el neoliberalismo en América Latina, lo que se debe a la proporción de la crisis a que llegó el primer país en 2001 por seguir incondicionalmente al neoliberalismo y a la experiencia neoliberal precursora en el mundo con el segundo. Paul Cooney¹¹⁴ escribió un artículo inculcando a la élite argentina y el Fondo Monetario Internacional por los impactos negativos del neoliberalismo en este país, además de aclarar que Argentina tiene una de las experiencias neoliberales más tempranas en América Latina con inicio en los años 1970, tras la cual se la reconocía como detentora del más alto patrón de vida e ingreso en la región por muchas décadas. Sin embargo, otros países de la región también aplicaron algunos de los preceptos neoliberales, casi que en el mismo período, como Argentina (Carlos Saúl Menem), Brasil¹¹⁵ (Fernando Collor de Mello, Fernando Henrique Cardoso), Bolivia¹¹⁶ (Víctor Paz Estenssoro, Gonzalo Sánchez de Losada), México (Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo), Perú (Alberto Fujimori) y Venezuela (Carlos Andrés Pérez), pero no los juzgaremos neoliberales porque no cumplieron totalmente sus prescripciones, es decir, hubo gobiernos en los que el Estado fue intervencionista a favor de políticas sociales, el control de la economía y el aumento de la carga tributaria. No se debe olvidar, incluso, que el neoliberalismo se manifestó de formas distintas en los países de América Latina, mientras algunos gobiernos fueron considerados equívocamente neoliberales.

El neoliberalismo no implica que haya una continuidad natural de los procesos de modernización y globalización, sino que se refiere a preceptos reformulados y replanteados principalmente por los gobiernos liberales de América del Norte, Europa Occidental y las grandes instituciones financieras, que dirigen las sociedades a que los acepten hacia fines determinados, es decir que representa apenas una de las posibilidades dentro del desarrollo histórico del capitalismo y no la única posible, aunque varias economías latinoamericanas lo hayan experimentado, pero, de algún modo, carecían de un objetivo sostenible. Sin embargo, el neoliberalismo ha influido en el avance de la modernidad. Les faltó a los países latinoamericanos reconocer que, si la fórmula del Consenso de Washington fuera así tan fácil y definitiva, bastaría

¹¹⁴ COONEY, Paul. Argentina's quarter century experiment with neoliberalism: from dictatorship to depression. *Revista de Economia Contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 11, n. 1, p. 7-37, enero/ abril 2007. pp. 9, 13, 20 y 31. Entre la mitad y el final de los años 1970, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones financieras internacionales promovían a que los países contrajeran deudas debido al exceso de petrodólares en el mercado mundial. Esto, según Paul Cooney, resultó en un período en que la deuda argentina empezó a crecer significativamente y pasó de US\$9.7 billones en 1976 para US\$45 billones en 1983. Cooney comenta que la privatización de la Seguridad Social fue una de las políticas que el FMI presionó en Argentina y uno de los factores que contribuyeron para la crisis fiscal que este país experimentó en 2001. Argentina es un ejemplo de cómo las políticas neoliberales presionadas por el FMI siguen siendo contrarias a los intereses del país al cual son impuestas.

¹¹⁵ GUIMARÃES, Juarez. A crise do paradigma neoliberal e o enigma de 2002. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 15, n. 4, p. 136-144, 2001. pp. 136 y 138. En el caso brasileño, Juarez Guimarães afirma que el dominio liberal tuvo el espacio cerrado entre los años 1980, con la crisis del régimen militar y la ofensiva democrática y popular, y 1994, cuando se crearon las condiciones políticas para un programa de refundación liberal del Estado brasileño. Incluso un poco antes ya había empezado el proceso de liberalización con el gobierno Collor de Mello. Uno de los errores del gobierno de Cardoso, según Guimarães, fue creer que las coyunturas internacionales serían favorables, lo que se desmintió a partir de 1997 con la crisis cambiaria. No se puede, por ende, liberalizar un país creyendo en las fuerzas externas del mercado.

¹¹⁶ TAPIA, Luis. La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia. *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, año VI, n. 17, p. 153-158, mayo/ agosto 2005. Disponible en: <<http://osal.clacso.org/espanol/html/frevista.html>>. Acceso el 14 de abril de 2008. p. 156. Como aporta Luis Tapia, el problema de los hidrocarburos en Bolivia involucra a las oligarquías, que defienden las autonomías como estrategia defensiva de la explotación de los recursos, y las fuerzas campesinas y populares, que abogan un control más patrimonial de la tierra y la vida social. Esta situación expresa la dificultad de realización neoliberal en Bolivia por el conflicto de intereses entre estos dos grupos.

que cualquier país aplicara sus preceptos y se desarrollara. Empero, algunos decidieron emplearla, como Argentina y, tras años de una tentativa frustrada, vieron a los sectores sociales recogiendo resultados hasta cierto punto trágicos y de difícil recomposición. En este sentido, Srinivasan¹¹⁷ considera las prescripciones del Consenso de Washington menos como un consenso y más como una reflexión de la síntesis que Williamson obtuvo de lecciones de la experiencia de cuatro décadas de desarrollo.

Según el historiador Amado Luiz Cervo¹¹⁸, el paradigma del Estado desarrollista, que dominó aproximadamente de 1930 hasta el final de la década de 1980 en las relaciones internacionales de América Latina, transitó al neoliberalismo o “Estado normal” alrededor de las décadas de 1980 y 90, con énfasis en los cinco mayores países de la región: Argentina, Brasil, México, Perú y Venezuela, aunque se puede hacerle críticas por dejar fuera a los demás países del subcontinente. El autor aun señala que el “consenso neoliberal global” para esta nueva fase – definido por los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental – fue divulgado como la defensa de la democracia, los derechos humanos, el liberalismo económico, la protección ambiental y las estrategias solidarias, entre otros. De este modo, se introdujo la visión de un mundo globalizado, armónico, que valorara el mercado mundial, la iniciativa privada, el individualismo y la transferencia del capital nacional para las empresas oligopólicas globales a favor de la productividad, lo que causó el desmoronamiento de economías construidas en sesenta años de esfuerzos. Con eso, la esfera de influencia o el poder de los Estados latinoamericanos se tornaron aún más restringidos en sectores diversos, lo que no quiere decir que están en su final.

Las privatizaciones de empresas estatales, uno de los aspectos más controvertidos del neoliberalismo, comprimieron aún más el área de influencia del Estado, pues transfirieron para manos privadas sectores reconocidos como estratégicos, tales cuales empresas de telefonía, peajes e industrias de base. Se pasó a pagar por el tránsito de una ciudad a otra, por veces muy cercanas, a través de las casetas de cobro. En el caso de las privatizaciones en Brasil, hubo la creación de agencias reguladoras federales¹¹⁹, sin embargo, y para ejemplificar, la Agência Nacional de Telecomunicações ha tenido dificultades para regular el funcionamiento de las empresas de telefonía y atender al aumento de las reclamaciones contra empresas como la Telefónica, que tiene inversión española y actúa en el estado de São Paulo; la Vale do Rio Doce fue privatizada, lo que muestra que el país estuvo dispuesto incluso a entregar lo que tiene potencial de promover su propio desarrollo, que es la extracción de materia prima a través de la minería para el sector industrial. Se acentuaron las tendencias de abdicación de lo público para lo privado, de lo nacional para lo transnacional,¹²⁰ se transfirió la iniciativa y el control económico y

¹¹⁷ SRINIVASAN, T. N.. The Washington Consensus a decade later: ideology and the art and science of policy advice. *The World Bank Research Observer*, Washington D.C., v. 15, n. 2, p. 265-270, agosto 2000. pp. 266 y 270. Las recomendaciones que determinan políticas económicas, para el autor, contienen arte y ciencia porque el juicio de quién las hace se une a las bases teóricas y econométricas.

¹¹⁸ CERVO, Amado Luiz. *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão/ Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2002.

¹¹⁹ Para citar algunas de las agencias reguladoras creadas: Agência Nacional de Energia Elétrica (ANEEL), Agência Nacional de Telecomunicações (ANATEL), Agência Nacional de Transportes Terrestres (ANTT), Agência Nacional de Águas (ANA), Agência Nacional de Saúde Suplementar (ANS), entre otras. Una de las razones por su creación fue para mejor regular las empresas recién privatizadas a fin de garantizar los derechos del consumidor. Fuente: Portal do Governo Brasileiro. Disponible en: <http://www.brasil.gov.br/governo_federal/estrutura/agencias/>. Acceso el 21 de abril de 2008.

¹²⁰ MORAES, Reginaldo C.. Reformas neoliberais e políticas públicas: hegemonia ideológica e redefinição das relações Estado- sociedade. *Revista Educação & Sociedade*, Campinas, v. 23, n. 80, p. 13-24, septiembre 2002. p. 20. Reginaldo Moraes defiende en este artículo otros modos de privatización, que nos señalan la posibilidad de

cultural a empresas transnacionales, crecieron los mercados informales y la precarización del trabajo, lo que genera una destrucción violenta de los vínculos sociales. Se puede decir, para complementar, que las privatizaciones debilitaron más aún las posibilidades de retorno del socialismo como alternativa al sistema capitalista.

Los gobiernos latinoamericanos no deberían tomar decisiones de acuerdo con la inmediatez del momento o con las prescripciones que dieron cierto en otros países, puesto que pueden equivocarse y dejar problemas para las gestiones venideras y las respectivas sociedades por tratar de contextos disímiles de desarrollo. Ejemplos son los excesivos préstamos financieros del Fondo Monetario Internacional (FMI), que suben la deuda externa de América Latina, las privatizaciones de empresas públicas del sector estratégico y que generaban ganancias para sus países al contrario de lo que pregonaban los gobernantes que las vendieron¹²¹, la firma de tratados comerciales bilaterales que arruinan proyectos latinoamericanos de integración. La modernización latinoamericana agotó sus modelos de acumulación y frustró los proyectos políticos populares, dejando en la carencia y el desencanto a vastos sectores. La lección del Consenso de Washington es de que no se debe seguir modelos o supuestos “consensos”¹²² sobre políticas económicas sino crear políticas basadas en las condiciones de un país y en la realidad en que se inserta.¹²³

repensar el neoliberalismo en América Latina. Uno de ellos se refiere a que se puede delegar la gestión sin necesariamente transferir la propiedad; o, de otra manera, se puede mantener la gestión y la propiedad en la esfera estatal, pero haciendo reformas que hagan funcionar los agentes públicos como si estuvieran en el mercado, así modelando el espacio público por los patrones del privado.

¹²¹ Sobre las privatizaciones, urge comentar también otro aspecto de la red de telefonía pública de la empresa que fue, en Brasil, vendida a la Telefónica española, más bien como un regalo que les dio derecho a explotar servicios que dependen de los cables y casi toda la estructura ya implantada, pero que serían activados en momentos posteriores, como el servicio de Internet por ADSL (*Asymmetric Digital Subscriber Line*), que usa la misma red de telefonía instalada para ofrecer Internet banda ancha. Por lo tanto, es un servicio que no estaba siendo explorado por la antigua TELESP (Telecomunicações de São Paulo), aunque la red ya estuviera instalada, pero que generó un punto más de ganancia para la empresa que la compró en el proceso de privatización que no fue averiguado en el precio de venta de la estatal.

¹²² Esta idea es compartida por el economista Joseph Stiglitz, que concluye su ponencia presentada en Finlandia en enero de 1998 diciendo: “One principle that emerges from these ideas is that whatever the new consensus is, it cannot be based on Washington. If policies are to be sustainable, developing countries must claim ownership of them”. (p. 34) Stiglitz defiende, también, que el gobierno debería complementar los mercados realizando acciones que los hagan funcionar mejor y corrigiendo sus irregularidades. Dos de las posibilidades de complementariedad que Stiglitz atribuye a los gobiernos son la construcción de capital humano con la educación y la transferencia de tecnología. STIGLITZ, Joseph E.. More instruments and broader goals: moving toward the post-Washington Consensus. Ponencia en Helsinki el 7 de enero de 1998. Publicado por *The United Nations University/ World Institute for Development Economics Research*, v. 2, marzo de 1998. Disponible en: <http://www.wider.unu.edu/publications/annual-lectures/en_GB/AL2/>. Acceso el 10 de abril de 2008.

¹²³ HIRA, Anil. Did ISI fail and is neoliberalism the answer for Latin America?: Re-assessing common wisdom regarding economic policies in the region. *Revista de Economia Política*, São Paulo, v. 27, n. 3, p. 345-356, julio/septiembre 2007. pp. 349-350. En esta dirección, está el aporte de Anil Hira, quien piensa que es particularmente importante hacer comparaciones a fin de evitar la crítica aislada de políticas económicas. Los registros comparativos históricos sobre el papel del Estado y la protección para el crecimiento y la igualdad nos da una idea mejor acerca de cuáles políticas económicas son más apropiadas para América Latina. En cuanto a los problemas, Hira comentó la imagen que tiene América Latina con sus Estados ineficientes, que están llenos de corrupción, apoyo político y relación de amistad y compadrazgo, y que pune a los consumidores por las ventajas económicas y políticas de una minoría.

En el caso de Brasil, que es conocido por el dato cultural de la “Lei de Gerson”¹²⁴, ¿qué sucedería en caso de liberalización total? Ésta es una cuestión que busca problematizar la hipótesis del empleo del Estado mínimo en un país, ubicado en el contexto latinoamericano, que no tiene condiciones inmediatas de liberalizarse completamente. En la propia academia estadounidense, encontramos a Paul Krugman¹²⁵ como un crítico al Consenso de Washington con el planteamiento que se refiere a México como el principal país latinoamericano en donde la crisis de 1994 enseñó la inviabilidad de las políticas económicas dictadas por este conjunto de políticas económicas. Sobre estas medidas de política económica, Theotônio dos Santos¹²⁶ es categórico al decir que prefiere no pensar en las consecuencias de su aplicación en los países dependientes y subdesarrollados, puesto que estas ideas ya parecían absurdas y crueles en los países centrales. Ni siquiera en los países industrializados el neoliberalismo está exento de efectos indeseados, como el aumento de las desigualdades y el racismo. El problema es que algunos países de América Latina hicieron el experimento antes de que fuera revisado por académicos o burócratas en cuanto a su viabilidad.¹²⁷ Así, fue necesario que los hechos demostraran que el Consenso de Washington trajo algunos beneficios económicos, sin embargo acompañados de un deterioro social en la medida en que aumentaron las desigualdades y la pobreza.

Según Oswaldo De Rivero¹²⁸, la mayoría de los países de América Latina, África y Asia se encuentran todavía en lo que llama “el purgatorio de las reformas neoliberales”, por referirse a que no han logrado salir del pecado del desempleo y la pobreza, después de más de doce años de aplicación del ajuste y las reformas de mercado. Rivero compara el mercado global con la teoría de la selección natural de Charles Darwin porque de aquel nadie puede escapar, ni personas, ni empresas, ni naciones, y al cual hay que adaptarse resignado aceptando algunas de sus contradicciones, como el desempleo, la extinción de sectores de la economía nacional y patrones de consumo incompatibles con la naturaleza.

Algunos de los efectos de la mala lección aprendida por América Latina consisten en la desestatización o el debilitamiento de Estados y naciones con una política de endeudamientos, la desregulación, la privatización de los bienes públicos (incluso de recursos estratégicos como

¹²⁴ La “Lei de Gerson”, cuyo término surgió en los años 1970 en una propaganda de cigarro, se refiere a un rasgo de la cultura brasileña por el cual uno saca ventaja de todo lo que pueda.

¹²⁵ KRUGMAN, Paul. Dutch tulips and emerging markets. *Foreign Affairs*, New York, v. 74, n. 4, p. 28-44, julio/agosto 1995. Krugman nos aporta afirmando que el paquete no tenía que ser aplicado integralmente: “Calling a set of economic measures a package does not mean that they need in fact be undertaken together. One can bring inflation down without liberalizing trade, and vice versa.” (p. 37)

¹²⁶ DOS SANTOS, Theotônio. Neoliberalismo: doctrina y política. *Comercio Exterior*, v. 49, n. 6, p. 507-526, junio 1999. p. 516.

¹²⁷ RODRIK, Dani. Goodbye Washington Consensus, hello Washington confusion?. *Journal of Economic Literature*, Harvard University, 29 pp., enero 2006. Disponible en: <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/Lessons%20of%20the%201990s%20review%20_JEL_.pdf>. Acceso el 10 de abril de 2008. Dani Rodrik defiende la idea de que, a lo largo del tiempo, lo que quedó claro para los practicantes de este Consenso es que las reformas convencionales de políticas no producirían efectos duraderos mientras las condiciones institucionales que las sostenían fueran pobres y poco desarrolladas. Afirma también que nadie cree más en el Consenso de Washington y que la cuestión ahora no es sobre si está muerto o vivo sino qué es lo que va a reemplazarlo.

¹²⁸ DE RIVERO, Oswaldo. *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*. 2ª ed. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001. pp. 75, 104 y 117. Otro aspecto importante desarrollado por Oswaldo De Rivero es que los que conocen a la historia de la industrialización moderna de los Estados Unidos, Europa, Japón y los NICs (*Newly Industrialized Countries*) asiáticos no creen que la modernización tecnológica puede hacerse sin la promoción del Estado.

hemos comentado), el incremento de inversiones extranjeras, la mayor concentración de la renta en favor de los ricos, la deflación (control inflacionario mediante la desaceleración económica), la competencia (lo que algunos dicen que destruye la planta productiva), el desempleo masivo, la represión a los sindicatos, la explotación de la fuerza de trabajo y la imposición de criterios mercantiles a ella, algunos de los cuales también se ven en países desarrollados. Néstor García Canclini¹²⁹, al definir “campos modernos”, afirma que el pensamiento único de los economistas neoliberales se impuso en todo el planeta no tanto por sus éxitos parciales (contener la hiperinflación, aumentar la competencia de algunas empresas), sino por haber logrado reducir la importancia de sus fracasos (aumento del desempleo, de la distancia entre ricos y pobres, de la violencia e inseguridad urbanas). Así, estos defensores del neoliberalismo desvían atención para un aspecto de la economía y de la sociedad que va bien, mientras lo demás está en crisis y degeneración. Esto ha servido como estrategia para divulgar este camino, que no es el único de la modernización, en el mundo.

Hay que diagnosticar y evaluar qué es lo que está pasando con países como China, India y Sudáfrica, caracterizados como emergentes, para que sus economías crezcan a tasas altas y sus productos se estén diseminando en todo el mundo, sobre todo en el caso chino. Además, sería una tarea esclarecedora buscar informaciones sobre el camino histórico y las condiciones de desarrollo que han tenido los “tigres asiáticos” – Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur – hasta con prioridad con respecto al proceso de los países europeos o norteamericanos, o sea, qué es lo que están haciendo, qué recursos están empleando y de qué manera para desarrollar sus economías e insertarse en el mundo en su conformación al género de modernización impulsado por el neoliberalismo para entrever un futuro posible para América Latina. Estos países, conocidos como “Newly Industrialized Countries” (NICs), no siguieron literalmente las recomendaciones del Consenso de Washington, sino que emplearon políticas económicas distintas para alcanzar el desarrollo, en algunos casos hasta opuestas a lo que prescribía el FMI o el Banco Mundial.

John Williamson¹³⁰, por fin, se puso insatisfecho con que su Consenso de Washington haya sido confundido con el neoliberalismo en América Latina y confesó que creyó ingenuamente que la creación de aquel término le daría derechos de propiedad intelectual que le permitirían dictar su significado, sin embargo el concepto se ha tornado propiedad pública. Lo peor es que Williamson lamenta que el uso que se ha hecho del Consenso de Washington no corresponda a su proyecto inicial.¹³¹ Asimismo, hay un sinnúmero de trabajos que hablan sobre el neoliberalismo y lo comparan con formas más intervencionistas de regular la economía por parte del Estado como si el problema estuviera en este zigzagueo de un sistema a otro, es decir que se olvidan que los seres humanos son los que conducen todo el proceso, aunque esto se realice a partir de su voluntad propia (libertades económicas y políticas) o de las exigencias del medio

¹²⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Para un diccionario herético de estudios culturales, *Fractal*, año 4, v. 5, n. 18, pp. 11-27, julio-septiembre de 2000.

¹³⁰ WILLIAMSON, John. What should the World Bank think about the Washington Consensus?. *The World Bank Research Observer*, Washington D.C., v. 15, n. 2, pp. 251-264, agosto 2000. pp. 251-252. En este artículo, el autor realiza una breve comparación entre la propuesta original del Consenso de Washington y la manera cómo se han apropiado del término y de sus preceptos. Reconoce, entre otras cosas, que el Consenso no maneja la reducción de la pobreza en sus políticas, lo que puede ser razón de críticas.

¹³¹ BERR, Eric; COMBARNOUS, François. The false promises of the (second) Washington consensus: evidence from Latin America and the Caribbean (1990-2003). *Revista de Economía Política*, São Paulo, v. 27, n. 4, p. 525-545, octubre/ diciembre 2007. pp. 526 y 533. Este aspecto es aclarado por Eric Berr y François Combarnous, que utilizan en este artículo métodos cuantitativos para comprobar que, en el período comprendido entre 1990 y 2003, el ritmo de aplicación de los preceptos del segundo consenso de Washington no fue homogéneo.

(mayor intervención del Estado). Para aclarar, podemos tener, por un lado, un buen equipo profesional que ejerce funciones para el gobierno y elabora políticas económicas y sociales en una forma más intervencionista del Estado en la que éste determina y regula la sociedad, así como, por otro, personas que ejercen libremente sus actividades con responsabilidad social y se esfuerzan para que los que detienen menos riquezas puedan alcanzar también niveles altos de vida. Sin embargo, ambas formas se han desarrollado con incoherencias internas y, en América Latina, se han alternado como experiencias políticas mal resueltas.

CAPÍTULO 2: BIOGRAFÍA, ORIENTACIÓN Y TRAYECTORIA DE NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

2.1: Llegada a México: Ampliando la perspectiva

El objetivo en este apartado es comentar la maduración de García Canclini sobre la interpretación de América Latina y la orientación dentro de las posibilidades para la región. La intención de esta introducción biográfica es apenas acercarnos al autor sin agotar su contenido o hacer un recorrido exhaustivo por su formación académica o llegada a México como exiliado, una vez que ya sea muy conocido en América Latina y casi todos los investigadores de las ciencias sociales ya escucharon hablar de él, cuando no son capaces de referirse con más detalle a algún de sus textos más importantes, como “Culturas híbridas”¹³², o a su participación en circuitos académicos que investigan las culturas urbanas y los medios de comunicación.

Néstor García Canclini nació en La Plata, Argentina, el primer de diciembre de 1939 y se radicó en México a partir de 20 de agosto de 1976. Llegó a este país como filósofo, pasó a dedicarse a los estudios antropológicos y sobre la cultura y a comprender cómo es México, o algunos de sus aspectos, a la vez que trajo una visión distinta, la experiencia de un argentino que hace ciencias sociales y se reconoce cada vez más como mexicano, y como perteneciente a otra nación sin que eso le provoque tanto extrañamiento, según él mismo describe en “La globalización imaginada”¹³³, aunque su acento no oculte los orígenes. Además, el contacto con lo diferente y la presencia abrumadora de las culturas indígenas y mestizas de México le hicieron cambiar la mirada sobre Argentina.¹³⁴ Pese a que ya haya tenido interés en la antropología desde Argentina, la experiencia que pudo tener en México lo volvió antropólogo por sus intereses académicos y vínculos institucionales. Así se puede establecer una relación entre la experiencia de vida del intelectual, los intereses académicos que ha tenido y las propuestas que ha planteado.

García Canclini estudió la licenciatura en Filosofía en la Universidad de la Plata y se doctoró también en esta disciplina por la Universidad de París (1978). García Canclini fue, entre 1966-1975, profesor de Antropología Filosófica en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Entre 1974-1975, también dio clases en la Universidad de Buenos Aires. Su primer empleo estable en México fue el de profesor de metodología de las ciencias sociales en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), aunque también haya impartido clases en la Facultad de Filosofía y la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Empezó a estudiar a antropólogos de los que nunca había hecho lectura y descubrió que la antropología podía decir más sobre las sociedades modernas que otras disciplinas. Se convirtió, así, en antropólogo social sin dejar de ser filósofo y se dedicó al estudio de las culturas mexicanas sin olvidar su nacionalidad.¹³⁵ Desde 1990, es profesor e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana de México (UAM), en la unidad Iztapalapa.

¹³² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. Tradução de Ana Regina Lessa e Heloísa Pezza Cintrão. 4ª edição. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. Esta obra es la más conocida y leída del autor.

¹³³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003. pp. 197-198.

¹³⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Argentinos en México: una visión antropológica. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998. Sobre la experiencia de exilio, afirmó: “Los exilios son, a veces, ocasiones en que un destino impuesto puede dejar de ser una fatalidad: si uno se deja instruir por lo diferente, puede así expandir lo propio y contribuir a que el lugar de origen y el nuevo se comuniquen.” (p. 72)

¹³⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Argentinos en México: una visión antropológica. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998. p. 61.

La experiencia de García Canclini en México revela el apego del país y el interés del Estado en la valoración de la propia historia nacional, además de la historia latinoamericana, como fuente explicativa de rasgos actuales, puesto que el país en el que vive preserva monumentos y tradiciones en las ciudades, museos de altas inversiones (como el Museo Nacional de Antropología, Museo de Culturas Populares, Museo Rufino Tamayo, etc) y fiestas y rituales campesinos antiguos que se reproducen también en las ciudades. Asimismo no hubo un proyecto de nación que tuviera en cuenta la inclusión de lo propio tan fuerte en Argentina como en México. Por esta y otras razones, México se le hizo el ambiente más adecuado para su desarrollo como antropólogo. El panorama actual no es muy distinto con respecto al papel asumido por el Estado mexicano frente a las diversas culturas regionales y nacionales. No es en toda América Latina donde se nota que el Estado defiende y promueve con la misma intensidad estas culturas. Por ejemplo, en São Paulo, Brasil, este papel de promotor cultural ha sido asumido cada vez más por los departamentos de “responsabilidad social” de grandes empresas privadas, como los bancos.

Con respecto a Argentina, García Canclini afirma que su país de origen tuvo políticas de persecución y carecía de leyes que reconocieran y protegieran el patrimonio. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en Argentina derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabel Perón, y encauzó el ascenso al poder del general Jorge Rafael Videla. A partir de este momento, relata Carlos Altamirano¹³⁶, la dictadura militar dio inicio a una serie de represiones nunca antes vistas en el país, con secuestros y la desaparición de personas, centros clandestinos de torturas, exterminio, la censura y el miedo. Altamirano demuestra su indignación con relación a la dictadura militar y su negación a los discursos posteriores a este período que afirmaron que las torturas no habían existido y el enemigo era externo.

García Canclini, en la primera entrevista que realicé con él¹³⁷, señala a León Ferrari como uno de los artistas que más influyen en su trayectoria. Estuve, el 25 de mayo de 2008, en la exposición de una selección de obras de este artista argentino que ocurrió en el Museo Carrillo Gil de la Ciudad de México entre el 21 de mayo y el 3 de agosto de 2008. Me impresionó la intensidad con la que Ferrari critica a la dictadura militar en Argentina, relacionándola con el nazismo y el catolicismo de manera a ubicarlos en el mismo campo de atrocidades y horrores. Tanto León Ferrari como García Canclini dejaron Argentina en el año de 1976; el primero se exilió en São Paulo, mientras el segundo en la Ciudad de México, y siguieron haciendo críticas a la situación política argentina.

La obra de León Ferrari demuestra la inconformidad con respecto a la crueldad de la dictadura argentina, a la vez que un anhelo por denunciar estas prácticas que transitan entre la política y la religión, con énfasis en el impacto negativo para los derechos civiles. Los “collages” lo demuestran a partir de la relación entre el discurso papal noticiado en un periódico del Vaticano (*L'Osservatore Romano*) y una figura con actos de violencia que se le anexa. Además, Ferrari actualizó su crítica haciendo un video en el que lombrices recorren una maqueta de la Casa Blanca, sede del poder estadounidense.

Aquí hay información sobre su trayectoria y los años primeros de exilio en México. Sin embargo, también aproveché de los datos que él me concedió en la primera entrevista.

¹³⁶ ALTAMIRANO, Carlos. Pasado presente. En: LIDA, Clara E.; CRESPO, Horacio; YANKELEVICH, Pablo (Comps.). *Argentina, 1976: Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2008. p. 19.

¹³⁷ La primera entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D. F., el 28 de marzo de 2008.

Según Beatriz Sarlo, algunas cuestiones no podían ser pensadas con profundidad durante la dictadura militar en Argentina, se las revisaba con cautela o se las evitaba mientras no cambiaban las condiciones políticas. La discusión abierta sólo empezó con la transición democrática y con dificultades, a menos que se lo hiciera en el exilio. Sarlo demuestra su inquietud por el “tiempo pasado” en el que la libertad intelectual estuvo restringida, habla de los actos de memoria como el deber de Argentina posterior a la dictadura militar para reanudar las discusiones intelectuales y se refiere a la dictadura como “el caso más monstruoso de nuestra historia”. Ella no cree, además, que se debe olvidar el pasado, aunque afirma que el entendimiento o el pensamiento es más importante que la memoria.¹³⁸ Es notoria la indignación y la preocupación con temas del pasado en autores argentinos que sufrieron los efectos de la dictadura, aunque sea desde el exilio, sobre todo de artistas y autores dedicados al estudio de la cultura.

Pablo Yankelevich¹³⁹ nos recuerda que el exilio es consecuencia de la política de exterminio puesta en práctica por los militares, además de que no hubo datos de cuántos salieron del país y el exilio fue mayoritariamente una opción de sectores medios, que podían sostener el propio viaje. Yankelevich agrega que, y tal vez esta sea la información más relevante, un alto porcentaje de los exiliados tenía afinidad, militancia o simpatía por el peronismo y que, en el caso de México, se habla que 90% de los exiliados argentinos declararon militancia en la izquierda peronista. Edward Said, a su vez, habla del exilio como uno de los destinos más tristes que un intelectual puede sufrir. Hay un equívoco, según él, en la idea de que el exilio significa un aislamiento, un corte total o una separación desesperada del lugar de origen. Said agrega que el exiliado vive en un estado intermediario, o sea, ni del todo integrado al nuevo lugar ni totalmente liberado del anterior y que el exiliado tiene la doble perspectiva de ver lo que dejó atrás y el presente.¹⁴⁰

García Canclini habla del exilio como una “experiencia de pasajes”. En relación con el paso a México, se refiere a tres cuestiones: 1- la transición de un país con una historia corta y descuidada a otra con una historia densa; 2- la transición de una sociedad pretensamente blanca y homogénea a una nación multiétnica; 3- la de qué piensan los extranjeros de la nueva situación y de los diversos modos de ubicarse en los conflictos. Él se considera un “migrante epistemológico” por dos razones: una por haber cambiado de país; y otra por haberse convertido en antropólogo con respecto a su formación de filósofo. García Canclini, sobre su condición, comenta que prefiere ser parte de la minoría exiliada, y tener que vivir como extranjero, que ser perseguido, como era la sensación en Argentina. Lo primero que le pasaba desde su llegada a México en 1976 no fue tanto el problema de la adaptación a la diferencia cultural e histórica del nuevo país, ni la

¹³⁸ SARLO, Beatriz. *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2006. pp. 23, 24 y 26. Sarlo recuerda el golpe de Estado que se estableció en Argentina, también con referencia a Chile y Uruguay: “Los regímenes que se establecen realizan actos (asesinatos, torturas, campos de concentración, desaparición, secuestro) que consideramos inéditos, novedosos, en la historia política de estos países.” (p. 28)

¹³⁹ YANKELEVICH, Pablo. Exilio y dictadura. En: LIDA, Clara E.; CRESPO, Horacio; YANKELEVICH, Pablo (Comps.). *Argentina, 1976: Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2008. pp. 208, 213 y 219.

¹⁴⁰ SAID, Edward W.. *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*. Traducción al portugués de Milton Hatoum. São Paulo: Companhia das Letras, 2005. p. 67.

dificultad de encontrar trabajo o vivir en una megaciudad multiétnica, sino la liberación del terror.¹⁴¹

García Canclini ha sido muy influenciado por los desplazamientos que realizó entre varios países, sobre todo latinoamericanos. El primero fue el propio exilio, cuando tuvo que dejar Argentina debido a la restricción de derechos en el gobierno militar y el miedo de persecución. El segundo se refiere a sus intereses académicos que sostienen viajes a varios países de América Latina y hasta a Estados Unidos y Europa. La influencia de estas experiencias en sus objetos de estudio se nota en el interés por los migrantes (tanto los que migran del campo a la ciudad como de un país a otro), los estudios urbanos (García Canclini siempre ha vivido en la ciudad) y fronterizos, una vez que el autor cambió su vida de un extremo de América Latina (Argentina) al otro (México). En este sentido, García Canclini tiene la perspectiva privilegiada de entender profundamente los extremos de la región a fin de que su interpretación se haga con criterios más precisos de experiencia directa.

La llegada de García Canclini a México, en cuanto se enfatiza en este trabajo su trayectoria a partir de este momento, es tan relevante para su ampliación de perspectiva sobre América Latina como para su estrategia profesional de inserción en una red más amplia de intelectuales, sobre todo la de América del Norte. García Canclini llegó como filósofo, contrariamente a lo que muchos creen sobre su formación, sin embargo lo que encontró en México le despertó el sentido del antropólogo que no había tenido, por lo menos institucionalmente, en Argentina ni en su estancia doctoral en Francia. Lo que le sorprendió a García Canclini es que él no había visto un incentivo tan alto a las culturas tradicionales y a las diversas manifestaciones de la gente en su país como vio en México, además de la gran cantidad de indígenas que encontró en éste y le impulsó la reflexión sobre cuestiones de identidad en América Latina. Hemos hecho una comparación en otro párrafo del apoyo estatal que el autor encontró en México a las diversas culturas regionales y nacionales. El interés creciente por la cultura y las oportunidades de trabajo que tuvo en instituciones de antropología le aseguraron este rumbo. Hasta la culminación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en enero de 1994, mientras prevalecía la tecnocracia neoliberal del presidente Carlos Salinas de Gortari, México podía preocuparse mucho menos por el desvanecimiento de los rasgos culturales del propio país debido a las políticas públicas. Volveremos a esta cuestión del impacto cultural del TLCAN.

García Canclini, desde su exilio en México, recibió apoyo de instituciones estatales¹⁴² para sus intereses académicos, como las becas de investigación, aunque se recuerda que en aquel entonces había una censura velada a los que se oponían al gobierno (recordemos la masacre del 68 a los estudiantes en Tlatelolco); además, él criticó al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) durante la gestión de Vicente Fox, el primero del Partido de la Acción Nacional (PAN), por falta de políticas culturales al decir que tuvo pocas acciones novedosas en este sexenio, como las investigaciones sobre el valor económico de la cultura y las prácticas

¹⁴¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Argentinos en México: una visión antropológica*. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998. pp. 55, 62 y 63.

¹⁴² Hay momentos en los que García Canclini demuestra el apoyo al Partido Revolucionario Institucional (PRI) o, por lo menos, la visión de que este partido hizo algo bueno para la cultura. En este artículo, García Canclini afirma que México cumple, en el 2010, el bicentenario de independencia y un siglo de la revolución. Para él, es un año significativo porque, entre otras cosas, el Estado posrevolucionario, entiendo por PRI, promovió muchas formas de cultura. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Retos culturales para un sexenio*. *Reforma*, El Ángel, México, p. 3, 25 de junio de 2006.

actuales de consumo cultural¹⁴³. Esto nos hace deducir que García Canclini encontró un contexto en México confluyente con su orientación política, una vez que él ha estado más propenso a apoyar a los partidos de izquierda en este país y a intensificar la crítica a los de derecha, como es considerado el PAN. Ahora bien, hay un aspecto contradictorio en el PRI a lo que García Canclini nunca hizo referencia en su obra ni en las entrevistas. Se trata de la postura represiva que el PRI tenía internamente en contraste con la imagen externa que transmitía de México como un país democrático, estable institucionalmente y receptor de exiliados políticos, sobre todo cuando estuvieron Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez en el poder¹⁴⁴.

El PRI, mientras estuvo en el poder, se adaptó a los cambios de una sociedad inmersa en un proceso de modernización económica, política y social, es decir, no fue un partido estático. El PRI se mantuvo con este nombre durante 54 años en el poder y ha sobrevivido después del 2000 porque ha sabido adaptarse al cambio. Según Víctor Manuel Muñoz Patraca¹⁴⁵, el PRI fue “un partido creado desde el poder para mantenerse en el poder”. El partido, para cumplir este objetivo, recurrió a los caciques y a prácticas perversas, como el clientelismo y el fraude electoral, en vez de apoyar la apertura democrática y el acercamiento a las demandas de la sociedad. Incluso, con la guerra fría, el anticomunismo se propagó en el partido. Se dice que la lucha del partido a favor del fortalecimiento de la democracia en la sociedad paradójicamente no se dio internamente a él. Se deduce de la entrevista del antropólogo Ricardo Melgar Bao¹⁴⁶ que México, en ese entonces, no tenía tanta libertad de expresión como suponían los exiliados en este país. Melgar Bao afirmó que la mayoría de los libros de editoriales mexicanas estaban prohibidos en los años 60 por el conservadurismo gubernamental y que, excepto por ciertas obras de filosofía y literatura, los de antropología eran censurados.

Para extendernos más sobre el papel de este partido político, el escritor y periodista mexicano Carlos Monsiváis dedica todo el artículo “La era del PRI y sus deudos” para demostrar su descontento, en algunos momentos irónico y en otros mordaz, con el resultado que este partido alcanzó en México aunque haya sabido adaptar los discursos a necesidades distintas a lo largo de las décadas y para eso el autor usa la expresión “adaptabilidad perpetua”. Se entiende de la intervención de Monsiváis que el partido envejeció, una vez que este escritor hace una referencia explícita a esto en el empleo del término “la más tierna senectud”. Él critica con acidez al PRI, su gusto por la jerarquía, la obediencia, la supresión de cualquier crítica, la adopción del silencio, los “atributos ilimitados de una persona” con respecto a la figura del presidente, la corrupción y la impunidad. Luego critica lo que llama la privatización y el endeudamiento de la nación y el “sometimiento al orden financiero” con referencia mayor a los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Además, para él, el PRI se ha esforzado para “eliminar brutal o corruptamente las alternativas” con tácticas variadas. Le inquieta el hecho de que el PRI se haya quedado tanto

¹⁴³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Prevalece la incertidumbre. *Reforma*, Cultura, México, p. 6, 20 de octubre de 2008. Esta información se entiende del artículo. Sobre CONACULTA, agrega que: “Confirmaron lo que investigadores académicos demuestran desde hace dos décadas: que el desarrollo cultural genera empleo, atrae inversiones, dinamiza las exportaciones, el turismo, el crecimiento y la cohesión social.”

¹⁴⁴ Gustavo Díaz Ordaz presidió a México en el período 1964-70, mientras Luis Echeverría Álvarez, en el 1970-76.

¹⁴⁵ MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel. El progresivo rompimiento del monopolio del poder. En: MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel (Coord.). *Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000: Ascenso y caída del partido hegemónico*. México D. F.: Siglo XXI/ UNAM, 2006. pp. 7, 9 y 12.

¹⁴⁶ SALDAÑA RAMÍREZ, Adriana. Viaje a través de la antropología mexicana. Entrevista a Ricardo Melgar Bao. *El Regional, Regiones: Suplemento de Antropología*, México, año 2, n. 17, pp. 2-4, 11 de abril de 2006. pp. 2-3.

tiempo en el poder, así que “destruyó hasta donde pudo (y pudo en demasía) la competitividad que garantiza el desarrollo equilibrado de la política”¹⁴⁷.

García Canclini, en algunos momentos, se define como antropólogo¹⁴⁸ y caracteriza a éste como especialista en la heterogeneidad y en la alteridad, cuyos trabajos se ubican en estas intersecciones. La antropología es el campo del conocimiento en el que efectivamente se inserta y con el que se identifica más. En relación con la antropología y la sociología, el autor afirma que la primera posibilita reconocer las formas locales de simbolizar los conflictos, usar los vínculos culturales para construir pactos sociales o movilizar cada nación en un proyecto propio, mientras que la visión sociológica acompaña las reformulaciones de la tradición por el mercado internacional y el impacto de los procesos modernizadores en los datos macrosociales. Más bien, el autor habla de la importancia de tres campos – antropología, comunicación y sociología¹⁴⁹ - y de las contribuciones teóricas de tres géneros de especialistas: los antropólogos estudian las diferencias y se preocupan por lo que nos homogeniza; los sociólogos miran los movimientos que nos igualan y los que aumentan las desigualdades; y los especialistas en comunicación piensan sobre las diferencias y desigualdades en términos de inclusión y exclusión, o de cómo las mayorías se conectan con las redes globalizadas.

García Canclini desarrolló sus formulaciones sobre las culturas populares¹⁵⁰ en el momento en que la sociología se concentraba en el debate sobre modelos socioeconómicos, visto que, según él, pocas investigaciones se interesaron por las culturas subalternas o los grupos humillados históricamente. Este género de estudios creció cuando todos los programas de modernización y de cambio social (los desarrollismos, los marxismos, los populismos) entraron en crisis, según plantea el autor en “Culturas híbridas”¹⁵¹. García Canclini defiende que la antropología sea complementada con la sociología, los estudios de la comunicación y hasta el psicoanálisis. Además, García Canclini habla más desde la perspectiva de las ciudades y demostró interés por la antropología urbana cuando las investigaciones de esta área se hacían casi todas sobre el campo, el medio rural y tradicional. Ahora bien, García Canclini también hizo trabajo de campo de antropología con sus alumnos en las sierras de Oaxaca y Chiapas, y en la frontera con Estados Unidos¹⁵². García Canclini no busca interpretar el mundo a partir de un solo eje de la contradicción (por ejemplo, los grupos minoritarios) sino de los puntos de conflicto, intersección, su estructura actual y la posible dinámica.

García Canclini, en el artículo “Cultura y nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci”, hace una reflexión sobre “aquello para lo cual Gramsci dejó de ser útil”, como su elaboración teórica de la contraposición entre lo hegemónico y lo subalterno, la noción de lo nacional-popular, y las relaciones entre cultura y política. Hubo “la pérdida de condiciones históricas” para aplicar la

¹⁴⁷ MONSIVÁIS, Carlos. La era del PRI y sus deudos. *Letras Libres*, México, pp. 16-22, agosto de 2000. pp. 18-21.

¹⁴⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003, p. 197. “en la medida en que nosotros, antropólogos, buscamos producir conocimiento o, si queremos decirlo así [...]” (grifo nuestro)

¹⁴⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguais e desconectados: mapas da interculturalidade*. Traducción al portugués de Luiz Sérgio Henriques. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2005. p. 15. Las contribuciones de esas tres áreas quedan claras desde el título de esta obra y la forma cómo el autor las aborda.

¹⁵⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. 6ª ed. México D. F.: Grijalbo, 2002. Este es el libro, cuya redacción es de 1981, más representativo de este periodo.

¹⁵¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. Traducción al portugués de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006.

¹⁵² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Argentinos en México: una visión antropológica. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998. p. 60.

noción de lo nacional-popular¹⁵³ en la política porque las prácticas culturales y económicas en el mundo globalizado están en gran medida desterritorializadas según García Canclini. Lo que hace García Canclini no es menospreciar la teoría gramsciana sino argumentar que los cambios de los años 1990 la destituyen de su validez para explicar los fenómenos culturales contemporáneos, como en el argumento de que el maniqueísmo ha sufrido desgaste porque no hay siempre dominación en los procesos culturales y en la composición de lo nacional. García Canclini nuevamente retoma su perspectiva de los cruces entre lo local, lo nacional y lo transnacional, y entre lo culto, lo popular y lo masivo para criticar la oposición entre hegemónicos y subalternos.¹⁵⁴

En el texto “Gramsci con Bourdieu: Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular”, García Canclini demuestra su insatisfacción con el uso indiscriminado de la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno para explicar procesos culturales complejos por algunos de los intérpretes de Antonio Gramsci. García Canclini reformula aquella oposición y la inclusión de otras interacciones culturales, como en el consumo y las formas de comunicación y organización de los sectores populares, visto que le parece reduccionista decir que el papel de la cultura hegemónica es dominar, mientras el de la subalterna es resistir. Además, plantea la pregunta de si se puede una “obra tan fragmentaria” dar “visiones completas y satisfactorias sobre fenómenos tan diversos”.¹⁵⁵ En otra ocasión el autor se refiere a “una obra tan lacónica como la de Gramsci”.¹⁵⁶ En este artículo (1984), García Canclini enfoca sus críticas al uso de la oposición entre hegemónico y subalterno al decir que sólo eso no es suficiente para explicar los procesos de la cultura popular, mientras las corrobora en “Cultura y nación” (1991) y agrega que ya no sirve más esta categoría analítica y podemos deducir que esto se debe a una época más globalizada en donde los procesos culturales se complejizaron.

García Canclini argumenta, en “Cultura popular: de la épica al simulacro”, que lo popular deja de ser nacional-popular, como concebía Gramsci, debido a la interacción con lo transnacional en la frontera entre México y Estados Unidos. La interpretación de los procesos culturales en la frontera entre países es otra manera que García Canclini encuentra para decir que no hay esencia en lo popular y que el poder de los agentes hegemónicos no se ejerce verticalmente como se podría imaginar en un ejercicio de simple abstracción.¹⁵⁷ Me parece, sin embargo, que García Canclini, para descalificar a Gramsci, compara dicotomías que tienen poco que ver una con la otra: lo hegemónico y lo subalterno de Gramsci con lo nacional y lo extranjero, por ejemplo. García Canclini plantea, para contextualizar a Gramsci, que no se piense en la oposición sino en las desigualdades entre las culturas hegemónicas y las populares dentro de

¹⁵³ PORTANTIERO, Juan Carlos. Gramsci en clave latinoamericana. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 115, pp. 152-157, septiembre-octubre de 1991. Vale notar que Portantiero reconoce que Gramsci piensa en la categoría de nacional-popular, que juega un papel central en su pensamiento, desde el contexto del fascismo en Italia.

¹⁵⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura y nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 115, pp. 98-103, septiembre-octubre 1991.

¹⁵⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Gramsci con Bourdieu: Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 71, pp. 69-78, marzo-abril de 1984.

¹⁵⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Gramsci y las culturas populares en América Latina, *Dialéctica*, Puebla, México, año XI, n. 18, pp. 13-33, septiembre de 1986. p. 13. En este artículo, García Canclini discute las interacciones entre los sectores hegemónicos y subalternos y sus implicaciones para las culturas populares en América Latina.

¹⁵⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura popular: de la épica al simulacro. *Cuadernos Portátiles*. El texto surgió de la conferencia en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) en el contexto del seminario “¿Hacia una cultura popular?”, febrero de 2000.

cada país¹⁵⁸ y entre las sociedades dependientes y las centrales. Su entendimiento es de que la reorganización transnacional de la cultura demanda una reconceptualización de las oposiciones entre hegemónico y subalterno.¹⁵⁹

García Canclini se aleja gradualmente de la postura que contrapone lo hegemónico a lo subalterno y este cambio se nota con mayor claridad entre los libros “Culturas populares en el capitalismo” y “Culturas híbridas”.¹⁶⁰ Claudio Tomás Lobo y Graciela Noemí Álvarez entienden que García Canclini, en “Culturas híbridas”, plantea “la relación entre lo hegemónico y lo popular desde una lógica de la adaptación más que de la resistencia”, es decir, que lo popular se vincula más a una idea de adaptación, consumo, gratificación y resignación. Señalan estos autores incluso que la interpretación de García Canclini en este libro es distinta de la de “Culturas populares en el capitalismo”, en donde su visión de lo popular se refiere al sentido de clase y de espacios contrahegemónicos en vez de “hibridación”.¹⁶¹ Es relevante tener en cuenta que Gramsci planteó estos conceptos no para explicar directamente procesos culturales como hace García Canclini sino para interpretar las relaciones entre las clases obreras y el Estado fascista italiano.

Nuestro autor tiene una idea de “militancia académica y cultural”¹⁶² y la ha expresado con una cierta contundencia a la vez que niega que haya tenido cualquier cargo político o deseo de candidatura. Incluso, él nunca participó activamente en movimientos sociales ni luchó para restablecerse en Argentina tras la redemocratización, como hicieron algunos otros exiliados de este país y amigos suyos del exilio. He intentado bosquejar el posicionamiento académico, epistemológico y político de García Canclini, aunque evitando el riesgo de la categorización, e identificar la ampliación de perspectiva desde su llegada a México.

2.1.1: Los intereses académicos y temas principales

García Canclini posee una trayectoria que, en cierta medida, acompaña los principales sucesos de la época en la que realiza los estudios y el paralelismo con lo que investigan académicos de las humanidades en otros contextos: primeramente se ocupa de los temas clásicos

¹⁵⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor; ROSAS MANTECÓN, Ana. Políticas culturales y consumo cultural urbano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005. Idea similar aparece en esta cita: “Las viejas distinciones entre rural y urbano, tradicional y moderno, aunque pueden conservar cierto sentido y utilidad, pierden la polaridad que las oponía para verse como movimientos complementarios.” (p. 176)

¹⁵⁹ LARSEN, Neil. *Reading North by South: On Latin American literature, culture and politics*. Minneapolis/ London: University of Minnesota Press, 1995. Neil Larsen argumenta también en este sentido: “García Canclini proposes that the fundamental conceptual oppositions that have long dominated cultural criticism in Latin America – not only high versus low but modern versus traditional, center versus periphery, foreign versus autochthonous – have lost their purchase on contemporary reality. [...] Rather than continuously referring back to a “patrimony”, or a site of fixed cultural essence or identity, culture now becomes simply a process of “reconversion”, of constant “negotiation” and “hybridization” across the multiple political, economic and ethnic division of Latin American societies.” (p. 207)

¹⁶⁰ Eduardo Nivón, del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, en la entrevista que le hice para informarme sobre García Canclini, me afirmó que una de las propuestas de este autor que veía como novedosas estaba en la interpretación de lo popular como un concepto que no se entiende separadamente de lo masivo. Entrevista realizada el 30 de octubre de 2008.

¹⁶¹ LOBO, Claudio Tomás; ÁLVAREZ, Graciela Noemí. Lo popular: entre la negación, la resistencia y el consumo. Una aproximación a los enfoques de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini. En: *Tiempo de la nación mestiza: imaginarios y saberes de los pueblos para un modelo social intercultural*. Memorias del Tercer Foro Latinoamericano “Memoria e identidad”, Montevideo, octubre de 2006.

¹⁶² Empleo la expresión “militancia académica y cultural” entre comillas porque ella parte de lo que el autor dijo en la primera entrevista. La primera entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D. F., el 28 de marzo de 2008.

de cultura (arte, literatura, cultura popular); posteriormente, expande el ámbito de investigación para tratar la modernidad como embestidas del capitalismo y las industrias culturales; hasta que, por fin, deviene especialista en globalización, integración, medios de comunicación y políticas culturales para el desarrollo, aunque sus intereses académicos del fin de la primera década del siglo actual lo hayan hecho volver a las artes y dedicarse a las manifestaciones estéticas de la cultura. El diálogo con otros académicos sigue la misma tendencia de hacerse de acuerdo con los temas que están de moda. El autor, aunque indirectamente, siempre ha tratado de cuestiones relacionadas con la realidad latinoamericana sea por los ejemplos empíricos de Argentina, Brasil y México ofrecidos en su obra o cuando habla de los demás países de la región citando referencias de otros autores que ya hicieron estudios al respecto.

El cambio de perspectiva de García Canclini vino luego después del libro “Culturas populares en el capitalismo”¹⁶³, que fue escrito en 1981 cuando todavía el autor empleaba términos marxistas para el análisis cultural. Aún así, no era habitual en ese tiempo que el marxismo considerara relevante el análisis de la cultura popular. Este momento también representa la transferencia del interés de García Canclini del estudio de la producción cultural al consumo, aunque, sin embargo, no se puede caracterizar al autor como conservador porque desplazó el énfasis de la producción al consumo. Lo que hizo Néstor fue ampliar la perspectiva sobre los procesos culturales. La idea central que he desarrollado es la de que García Canclini no cambió su orientación política sino los temas de interés que le permitieron tener una interpretación más profunda sobre América Latina, mientras que la mayoría de los estudios marxistas de la época focalizaban la explotación en la producción y minimaban el estudio de la cultura, o al menos se la entendía como ideología.

García Canclini transformó, con la publicación de “Culturas híbridas”, la orientación más radical que tenía en los planteamientos teóricos anteriores para ubicar a América Latina en su inserción en el capitalismo y en el sistema de mercados que implica. Ya lo hacía de hecho en “Culturas populares en el capitalismo”, pero hablaba de clases y otras expresiones que dejó de usar o las ha empleado menos. Sin embargo, a fines de los años 90, pasó a preocuparse por las contradicciones de este mismo mercado y a afrontar las políticas neoliberales aplicadas en América Latina, que tuvo efectos corrosivos en las condiciones socioculturales conforme vimos en el capítulo primero. García Canclini no vuelve a su postura de los años 70 de oponerse al propio sistema capitalista y mostrar un apego al socialismo sino que entra al siglo XXI con la disposición de condenar la “apertura sin rumbo” que ha llevado al aumento de las emigraciones, del desempleo y de la violencia urbana. Afirma, en otra ocasión¹⁶⁴, que no se dudaba que la revolución fuera posible en los años 60. Sin embargo, ya en fines de los 70 e inicio de los 80, añade que la posibilidad del socialismo se volvió más dudosa aunque no se pueda uniformizar la situación de diferentes países.

Los esfuerzos para identificar cualquier característica de conservadurismo en García Canclini son vanos, a menos que se fundamentalice lo que se entiende por izquierda y no se matice la adscripción para América Latina. García Canclini frecuentó una Iglesia evangélica hasta los dieciséis años por la cuna familiar, luego me reveló en nuestra segunda entrevista¹⁶⁵ que el inicio de su carrera académica coincidió con su incorporación consciente al movimiento

¹⁶³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. 6ª ed. México D. F.: Grijalbo, 2002.

¹⁶⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturais na América Latina. Traducción de Wanda Caldeira Brant. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, v. 2, n. 2, pp. 39-51, julio de 1983. p. 39.

¹⁶⁵ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

estudiantil cristiano, que involucraba a católicos, protestantes y miembros de otras sectas en varios países. Se nota, así, la concomitancia de su ingreso a la universidad con la militancia en un movimiento tendencialmente de izquierda, internacional y que involucraba a estudiosos del marxismo, aunque él señale que no estudió el tema como sus compañeros lo habían hecho, por eso se deduce que no viene de una tradición marxista. Esta información es valiosa porque, si fuera lo contrario, García Canclini estaría más vulnerable a la crítica de “vuelta conservadora” hecha por académicos del Norte.¹⁶⁶

García Canclini, según Misha Kokotovic¹⁶⁷, es el teórico cultural latinoamericano más influyente en el ámbito intelectual norteamericano actual. García Canclini comparte las preocupaciones teóricas metropolitanas y sus conceptos, como el de hibridación cultural, se asimilan fácilmente a ellas. Los autores de origen norteamericano y, en general, los que hablan desde esta academia suelen vincular el neoliberalismo obligatoriamente con la globalización y no como una de sus manifestaciones posibles, como Kokotovic y Alan O’Connor. Sin embargo, yo no comparto de esta interpretación tampoco lo hace García Canclini, pues éste entiende que la globalización es un proceso en donde se pueden cruzar muchas vías y actores, entre ellos el neoliberalismo, pero no necesariamente así.¹⁶⁸ García Canclini insiste, afirma Kokotovic, en la necesidad de los estudios empíricos y en la importancia de una visión global.

Muy pocos de los libros de autores latinoamericanos son traducidos al inglés, según Alan O’Connor¹⁶⁹, y el más conocido, entre los estudiosos de la cultura en Estados Unidos, es “Culturas híbridas” de García Canclini. O’Connor interpretó, tras la lectura de “Culturas híbridas”, que García Canclini habla de la coexistencia de varios tiempos (pre-modernos, modernos y posmodernos), del fin de categorías de cultura dominante y de oposición, el énfasis en el consumo y la recepción, del consumo como una forma de pensar, de la protección de la producción cultural de México de los efectos del mercado, de políticas coordinadas de comunicación para programas de televisión, películas, música, etc, así que para O’Connor se encuentra algún proyecto político en “Culturas híbridas”. Para este intérprete, García Canclini niega la autonomía de la cultura hegemónica o subalterna y propone una tercera vía de estudios culturales con el rechazo de las categorías maniqueístas de hegemónico y subalterno, aculturado y popular, cultura impuesta y autónoma. La principal posición política de García Canclini, según O’Connor, es en contra de la influencia creciente de la economía de mercado en la cultura en un tiempo de neoliberalismo en América Latina.

O’Connor aclara que, aunque el concepto de hibridación cultural sea su mayor contribución teórica, no es un buen abordaje a la situación intelectual compleja de García Canclini. Éste representa en América Latina, según O’Connor, un cambio conservador en la vida intelectual, una vez que su trabajo se divide entre la crítica desde una posición socialista previa y la aceptación general dentro del campo de estudios culturales. Su trabajo es paradójico, agrega,

¹⁶⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura e política na Argentina: a reconstrução da democracia. Traducción de Maria Lúcia Montes. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 14, pp. 52-61, febrero 1986. Incluso, en este texto de 1985, García Canclini critica la Iglesia católica, cuya institución se conecta tradicionalmente al conservadurismo: “Em síntese, o que nos parece inquietante é que a Igreja ratifique as tentativas de restaurar as proscricões, mostrando-se mais preocupada em reprovar o divórcio, o aborto e o que lhe parece pornográfico, que em condenar a tortura e os desaparecimentos.” p. 59.

¹⁶⁷ KOKOTOVIC, Misha. Hibridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Hanover, año 26, n. 52, pp. 289-300, 2º semestre del 2000. pp. 289, 290 y 293.

¹⁶⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003.

¹⁶⁹ O’CONNOR, Alan. The eagle and the hummingbird: questions for cultural studies. *Pretexts: literary and cultural studies*, v. 10, n. 1, pp. 93-118, 2001. pp. 100, 101 y 104.

porque dejó la orientación marxista para acercarse a asuntos de política cultural, con atención al gobierno en el poder y sus consejeros de políticas públicas. Entiendo que Alan O'Connor se refiere al abandono de una postura más radical de García Canclini, que tenía en la década de 70, para ubicarse en la defensa de cambios dentro de lo posible. O'Connor plantea que el cambio de orientación de García Canclini vino luego después del libro "Culturas populares en el capitalismo" y que éste fue influenciado por Bourdieu en los 70 porque demostró una tendencia al pesimismo con respecto a la posibilidad del cambio social, o sea, no habló de desafíos fundamentales al sistema.¹⁷⁰ Sin embargo, desde entonces García Canclini ya pensaba en la democratización del acceso a la cultura. Habría que contextualizar la trayectoria del pensamiento de García Canclini en referencia a la evolución de lo que se entiende por izquierda en América Latina en el inicio del siglo XXI, cosa que O'Connor no hace.

Alan O'Connor señala un cambio de énfasis de García Canclini de la producción artística y cultural para el consumo, y de la resistencia cultural para cuestiones de reproducción social según el trabajo de Pierre Bourdieu. Este cambio teórico, según O'Connor, implica una reorientación de énfasis político. O'Connor plantea que es imposible separar la posición teórica de la política y que en García Canclini se puede notar tanto su oposición a las dictaduras de América Latina como a la política revolucionaria marxista. Para O'Connor, García Canclini cayó en la trampa de la ideología de la globalización y su propuesta defiende políticas que sólo resolverían el problema de las industrias culturales en el neoliberalismo y en los acuerdos de libre comercio. El papel de García Canclini, plantea O'Connor, se alejó del de un intelectual crítico para volverse consejero del Estado en política cultural.¹⁷¹ Aunque O'Connor haga una interpretación sobre la que nos vale la pena reflexionar, es fácil identificar por qué ubica un cambio conservador en García Canclini, una vez que aquél ha hecho estudios sobre el movimiento *punk*, cuyo discurso es anti-sistémico y a lo mejor entienda a la izquierda como una orientación necesariamente radical, y habla desde Canadá, que es un país en donde, como en Estados Unidos, la izquierda es débil y se ha manifestado diferentemente de la latinoamericana.

Cada comentario que se hace con respecto a la obra de García Canclini suele aducir un aspecto más específico de sus ideas. John Beverley, por ejemplo, dedicó un capítulo de su libro "Subalternity and representation"¹⁷² para criticar la visión de subalternidad presente en "Culturas híbridas" y "Consumidores y ciudadanos" a partir de la sociedad civil, el hibridismo y el aspecto político de los estudios culturales.

García Canclini acaba siendo referencia en muchas áreas que rebasan sus vínculos institucionales de los estudios de antropología, como por el interés en el cine, la artesanía, la música, la cultura popular, las identidades, la integración, la migración, etc porque sus ponencias, publicaciones e intereses académicos y profesionales son múltiples. Es interesante notar como, dentro de la academia, Néstor ha pasado de un tema a otro, así como la manera cómo dialoga más allá de su formación. También hay que decir que son excepcionales los antropólogos que hacen estudios de los medios de comunicación y sus públicos. Para este fin, García Canclini escribió el libro "Lectores, espectadores e internautas"¹⁷³.

¹⁷⁰ O'CONNOR, Alan. Consumers and citizens: on Néstor García Canclini. *Pretexts: literary and cultural studies*, v. 12, n. 1, pp. 105-122, 2003. pp. 105 y 107.

¹⁷¹ Ibid. pp. 110, 111 y 115.

¹⁷² BEVERLEY, John. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham: Duke University Press, 1999.

¹⁷³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Lectores, espectadores e internautas*. México D. F.: Gedisa, 2007. Aquí García Canclini escribe sobre temas de cultura y comunicación como si se tratara de un diccionario sobre los términos, como "audiencias", "cinéfilos", "ciudadanos", "internauta", "zapping", etc.

García Canclini, en “Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina”¹⁷⁴, ve lo moderno en la tentativa de explicar los entrecruzamientos entre lo heredado y lo innovador a partir de las transformaciones tecnológicas, económicas o generadas por la urbanización y la industrialización, al contrario de la mayoría de los antropólogos, que se detienen más en la amenaza de esas fuerzas a las comunidades tradicionales. García Canclini reconoce que el papel principal de los antropólogos en el final del siglo XX era el de críticos de la modernidad, aunque asuma una postura diferente, que es la de descubrir sus ventajas. Hay convergencias entre las disciplinas a medida que crecieron los estudios sociológicos de la cultura y los antropológicos sobre modernización cultural. García Canclini, además, hace una crítica a la visión antropológica prevaleciente de que las industrias culturales sólo homogenizan a las sociedades y destruyen las diferencias, cuya homogeneización se haría mediante la absorción de las culturas tradicionales y locales por los códigos masivos y transnacionales de los procesos simbólicos.

García Canclini, en “Culturas híbridas”, demuestra cómo los estudios sobre hibridación modificaron la forma de hablar sobre cultura, identidad, diferencia, desigualdad, multiculturalismo y dicotomías de las ciencias sociales: tradición-modernidad, local-global, norte-sur. La “hibridación” no es un concepto reciente, pero fue más usado en el análisis de los diversos procesos culturales en las últimas décadas del siglo XX. García Canclini trata también de algunas objeciones dirigidas al concepto de “hibridación” por razones epistemológicas y políticas. La “hibridación” no quiere decir, para él, fusión sin contradicciones sino que puede contribuir para la comprensión de formas particulares de conflicto generadas en la interculturalidad reciente delante de la decadencia de proyectos nacionales de modernización en América Latina. Se cuestiona si el acceso a la variedad mayor de bienes, que fue facilitado por los movimientos globalizadores, democratiza la capacidad de combinarlos y de desarrollar una multiculturalidad creativa. El concepto de “hibridación cultural” es el más relevante para su interpretación de América Latina.

Ahora bien, este concepto es también el más controvertido. La idea de “hibridación cultural”, según el sociólogo paraguayo Gilberto Giménez, que se exilió en México, ha entrado en receso porque no sirve más para explicar las especificidades de las sociedades contemporáneas y las fronterizas. Giménez tiene una posición contraria al uso de los conceptos de “hibridación cultural” y “desterritorialización” con respecto a la frontera norte de México, a los cuales propone respectivamente la interpretación alternativa como el lugar de interacción de las “culturas desiguales” – o las que provienen de actores sociales portadores de culturas de orígenes diferentes – y las fronteras como el lugar de la “multiterritorialidad”. Él argumenta que las áreas y las ciudades de frontera no son “escenarios sin territorio” como defiende García Canclini sino “lugares de convergencia de múltiples territorialidades”. El concepto de “hibridación cultural”, según Giménez, sólo toma en cuenta la génesis o el origen de los componentes de las “formas culturales” en vez de preocuparse por los sujetos que la producen, la consumen y se la apropian dándole un nuevo sentido.¹⁷⁵ Gilberto Giménez critica, en otra oportunidad, la “visión caleidoscópica y casi coloidal de la cultura” que subyace en el concepto de “hibridación cultural”, la aplicación excesiva de las metáforas, y el discurso “posmoderno” en García Canclini de la

¹⁷⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. pp. 20, 21, 28, 33 y 34.

¹⁷⁵ GIMÉNEZ, Gilberto. Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, Tijuana, B. C., México, El Colegio de la Frontera Norte, v. 21, n. 41, pp. 7-32, enero-junio 2009. pp. 9, 24, 25 y 28.

“fluidez” y la “hibridización”. Giménez afirma explícitamente que García Canclini tiene una interpretación “muy pobre” de las culturas juveniles en la frontera norte y que éste da ejemplos de “hibridación” que no tienen correspondencia con la realidad sino con un mundo ficticio. Giménez recuerda que los fenómenos culturales de frontera son antiguos y, por eso, descalifica los que los toman por “posmodernos” o novedosos e incluso los que llegan a punto de generalizar y decir que en todos estos procesos se forman “culturas híbridas”.¹⁷⁶

La interculturalidad tiene productividad y poder innovador, según García Canclini, además de que los sectores populares se apropian de los beneficios de la modernidad. El autor plantea que las políticas de hibridación servirían para trabajar democráticamente con las divergencias a punto de que la historia no se redujera a conflictos culturales, por lo tanto el proceso de hibridación es puesto como una de las posibilidades de democratización, sin la cual los modelos puros de modernidad no obtendrían éxito en América Latina. García Canclini no concibe oposiciones simples e identidades puras en su intento de ordenar e interpretar las hibridaciones en América Latina, puesto que defiende la necesidad de registrar lo que, en los entrecruces, permanece diferente. Es frecuente en su obra la discusión en torno de los vínculos y desacuerdos entre modernidad, modernización y modernismo en América Latina.

García Canclini tiene la habilidad de interpretar la totalidad latinoamericana sin olvidar el hecho de que no hay homogeneidad en las vías de modernidad que se han procesado en cada uno de sus países, sino similitudes, aunque la base empírica de su trabajo se sustente en Argentina, Brasil y México. Para el autor, el proyecto modernizador, de la forma como está siendo conducido, genera consumidores en vez de ciudadanos¹⁷⁷ y no permite la democratización de los bienes y servicios. Hay indicios de un triste diagnóstico del momento histórico vivido por América Latina. La obra de García Canclini permite cotejar algunos de los modelos implantados en América Latina con el cuestionamiento de qué hubiera sido mejor para su proceso de desarrollo, lo que discute sobre todo en términos de industrias culturales y difusión de las culturas latinoamericanas entre sus países y de ahí hacia el mundo.

La trayectoria académica de García Canclini apunta que el autor siempre ha estudiado asuntos referentes a la realidad latinoamericana, sobre todo de la cultura, aunque sea más recientemente que volvió su atención más explícitamente a un pensamiento latinoamericanista a partir de la segunda mitad de los 1980. Él pasó a referirse a los retos enfrentados por el conjunto latinoamericano frente a la modernización, las industrias culturales, la integración, los tratados de libre comercio, la configuración de políticas y la globalización. No importa tanto decir qué García Canclini discutió en cada uno de sus artículos y libros, cuya producción es extensa, sino reiterar que el cambio de temas y perspectivas a lo largo de su actividad académica le permitió madurar su interpretación de América Latina. A partir de esto, su “militancia académica y cultural” ha adoptado conceptos y posiciones menos radicales que los que tenía en el inicio de su carrera a la vez que él tuvo oportunidades de hacer escuchar a sus propuestas, lo que se debe a la repercusión que éstas han tenido en las instancias de toma de decisión.

2.2: El entorno intelectual de García Canclini

¹⁷⁶ GIMÉNEZ, Gilberto. ¿Culturas híbridas en la frontera norte?. En: FLORES PALACIOS, Fátima (Coord.). *Senderos del pensamiento social*. México D. F.: Facultad de Psicología, UNAM/ Ediciones Coyoacán, 2002. pp. 16, 17, 20 y 32.

¹⁷⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción al portugués de Maurício Santana Dias e Javier Rapp. 4ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1999.

Este apartado refiere primeramente al diálogo de amplitud para hablar sobre los intelectuales que tuvieron alguna relevancia en la trayectoria de García Canclini; la afinidad temática, luego, se definirá con respecto a los más importantes para los propósitos de esta investigación en la intensidad de los diálogos que se han establecido y la similitud de sus trayectorias, aunque haya divergencias. A partir de ahí, se demuestra que la interpretación que nuestro autor tiene de América Latina es producto de un contacto intenso con intelectuales de diversas áreas y contextos culturales, como artistas, escritores, científicos sociales y filósofos. Asimismo declaró que tiene interés en la obra y la opinión de autores mucho más jóvenes que él y esto ha contribuido, a mi ver, para atribuir un tono más actual, diversificado y problematizado a su interpretación de los países latinoamericanos. De las dos preguntas que hice en la primera entrevista a García Canclini sobre los intelectuales con los que él se identifica más y quiénes forman parte de su red en tanto intelectuales, obtuve la siguiente respuesta:

Me parece bien que use la noción de intelectuales porque eso me permite referirme a tres tipos de intelectuales con los que he tenido y sigo manteniendo vinculación. Por un lado, científicos sociales y filósofos; por otro lado, escritores; y, por otro lado, artistas, sobre todo artistas visuales. Las tres especialidades han contribuido mucho a ayudarme a pensar. [...] Yo agregaría, entre los intelectuales con los que más me identifico y con los que más tengo una interlocución hasta hoy, hay varios de mi generación, un poco más jóvenes, estoy pensando en Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz, George Yúdice sobre todo. [...] Hay muchos otros con los que tengo intercambios. [...] me gustaría destacar científicos sociales más jóvenes, como veinte años o treinta menos que yo, que me importan mucho. Me parece que su producción es muy valiosa y es muy estimulante reunirme con ellos. A veces les doy mis materiales para comentarlo, para que me lo critiquen.¹⁷⁸

Empleo el concepto de “redes intelectuales” elaborado por el chileno Eduardo Devés-Valdés para acercarme a la red de García Canclini. Sin embargo, aunque la mayoría de los artistas visuales, escritores, científicos sociales y filósofos citados por éste en la entrevista hayan tenido su importancia, es más pertinente hablar de “red” con respecto a los que enfatizo en el apartado posterior, que son Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice, porque sólo con estos García Canclini ha tenido un diálogo más cercano y duradero, la identificación de temas, el intercambio de citas en las publicaciones, y prácticamente todo lo que Devés-Valdés define como “red”. Sobre la pregunta “¿Qué es una red intelectual?”, Devés-Valdés plantea:

Se entiende por tal a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años. [...] Las formas de relación entre quienes constituyen una red pueden ser variadas. Los encuentros cara a cara, la correspondencia a través de diversos soportes y los contactos telefónicos dan lugar a congresos, campañas, publicaciones, comentarios o reseñas de libros, citas recíprocas y otras tantas formas en que se establecen articulaciones en el mundo intelectual.¹⁷⁹

Esta perspectiva que se adopta de Devés-Valdés no quiere decir que otros autores no hayan influido en la obra de García Canclini ni se desmerece la participación de los intelectuales a los que se refiere como “diálogo de amplitud” sino que estuvieron presentes dentro de contextos y temas específicos, como los compañeros de exilio en México y los investigadores de cultura en la frontera. El objetivo aquí no es agotar la lista de intelectuales con los que García Canclini

¹⁷⁸ La primera entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D. F., el 28 de marzo de 2008.

¹⁷⁹ DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, 2007. p. 30.

dialoga, lo que desde luego sería una tarea difícil y fuera del propósito, sino ofrecer pistas de cuáles son los grupos que más han influido en su obra y su pensamiento.

2.2.1: Un diálogo de amplitud intelectual: artistas, escritores, científicos sociales y filósofos

El conocimiento que se produce sobre América Latina parte de varias localidades desde dentro y fuera de la región. Crece el número de “latinoamericanistas” o investigadores dedicados al estudio de estos países en América del Norte y Europa que desarrollan investigaciones, seminarios, forman grupos de debate, crean centros de estudios sobre América Latina en universidades de Alemania, Canadá, España, Inglaterra, etc.¹⁸⁰ En el “Norte”, estos grupos suelen vincularse a centros e institutos de estudios literarios, mientras en América Latina se ha ubicado el género de estudios en ciencias sociales. García Canclini ha logrado ensanchar el diálogo sobre América Latina entre profesionales de otros contextos académicos, en una parte, para que más intelectuales discutan sobre la región y expongan el resultado de sus investigaciones, y, en otra, para ampliar y profundizar la perspectiva sobre los países latinoamericanos. Tanto entre profesionales de las ciencias sociales como entre los de humanidades, así en general, García Canclini ha mantenido un diálogo amplio.

García Canclini representa el tipo de intelectual que empezó en la academia argentina, luego se apropió de perspectivas y métodos franceses, para después llegar a México y, a lo largo de su trayectoria, agregar los saberes latinoamericanos, norteamericanos y europeos en la interpretación que tiene de América Latina. Los estudios e investigaciones del autor se sostuvieron por el trabajo con varios especialistas de áreas y países diversos, pero que, por lo general, estudiaron los mismos temas. Por lo tanto, García Canclini realiza un diálogo multidisciplinario, o sea, sus formulaciones atraviesan varias áreas, como antropología, sociología, historia, comunicación, arte, literatura, filosofía, política y economía; así, no se puede decir que él se inserta en una vertiente o línea de pensamiento exclusiva, riesgo que se evita en esta investigación. Antes mismo de definir la interdisciplina, habría que ver cómo se la puede alcanzar en áreas determinadas del conocimiento y cuál es la metodología más apropiada para no arriesgarse a llamar interdisciplinario un saber conquistado por vías multidisciplinarias, una vez que el conocimiento interdisciplinario se genera a partir de los objetos de estudio y de la diversidad del equipo de trabajo. En el Programa de Estudios Urbanos de la UAM-Iztapalapa, para dar un ejemplo, estuvieron presentes investigadores y especialistas en demografía, psicología social, sociología, comunicación, entre los antropólogos del departamento. Esta perspectiva interdisciplinaria, no obstante, no ha impedido logros multidisciplinarios y transdisciplinarios.

La práctica de estudios interculturales e interdisciplinarios se sostuvo por el trabajo con varios especialistas de áreas diversas, no sólo antropólogos, y en varios países, incluso los desarrollados como es la red de académicos de los Estados Unidos. Según García Canclini, la comunicación de la cultura ocurre a través de la divergencia entre lo que es ofrecido por las instituciones y la recepción de diversos públicos, por eso él encontró la manera más adecuada para tratar la crisis de la modernidad, como ejemplo de tema, contrastando estas cuestiones con estudios de otros países y de contextos académicos distintos. Esto es uno de los grandes aportes de García Canclini para la interpretación de América Latina, una vez que partió de una

¹⁸⁰ Esta información lo comprueba la experiencia que he tenido en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en donde he conocido a estudiantes de Alemania, Bélgica y España, por ejemplo y entre otros, que han venido hacer intercambio en los estudios sobre América Latina desde los vínculos institucionales de sus respectivos países. Algunos han venido desde programas de estudios de literatura española o hispánica.

perspectiva incluyente del trabajo de otros intelectuales, incluso mucho más jóvenes que él, para estructurar un conocimiento sobre la región. Además, fui informado de que García Canclini es “un argentino fuera del estereotipo”, tomándose en cuenta que no es muy buena la imagen que los mexicanos tienen de esta nacionalidad, porque él es agradable, respeta y reconoce el trabajo de los grupos que coordina.

El estrechamiento de una red amplia de intelectuales (colegas, contactos, lectores, revisores de sus escritos) le esbozó un camino de prestigio. Una persona que ya trabajó con él llegó a decirme que García Canclini es un buen vendedor de su trabajo y por eso se tornó tan conocido. No me pareció, sin embargo, que quiso decir que el autor es como cualquier otro aunque haya tenido buena publicidad. No hay que olvidarse que García Canclini formó una red que no sólo dialoga desde la ciudad de México hacia otros países sino también hacia otras regiones del país, como con Rossana Reguillo en Guadalajara (Jalisco) y José Manuel Valenzuela en Tijuana (Baja California). Éste se dedicó al estudio de las culturas urbanas y las migraciones en la frontera norte. La formación de redes de intelectuales no significa que ellos piensan igual o convergen en sus opiniones sino que se trata de la similitud de intereses y temas sobre los cuales interpretan, investigan, escriben y discuten. Aunque haya divergencias en algunos puntos, y hasta críticas más fuertes e indisolubles, no se inhibe la creación de estas redes y la relación que se establece entre sus intelectuales.

García Canclini trabaja mucho en equipo y en colaboración con otros intelectuales. Él habló sobre este tema en una entrevista que concedió a Christopher Estrada. En ella, expone el lado del intelectual que trasciende la academia, es decir, la manera cómo gestiona y se involucra en proyectos profesionales y de investigación en varias partes del mundo, obtiene recursos para ellos, incluso confiesa el gusto que tiene por el trabajo en equipo, y el diálogo con profesionales de diversas áreas como fuente indispensable para enriquecer la calidad de la investigación social contemporánea. Un aspecto importante del encuentro de García Canclini con Christopher Estrada es que se transmitió la necesidad de entender las facetas de intelectual para abordar su pensamiento, una vez que muchas de sus obras más importantes han sido el resultado de complejos trabajos de coordinación de intelectuales y recursos de varias partes del mundo.¹⁸¹ Asimismo, García Canclini no queda mucho tiempo en un debate específico sino que lo amplía y diversifica y está siempre cambiando de interlocutores. Los agradecimientos en sus libros dan pistas de quienes han sido.

Vale citar que, en el inicio de los años 80, García Canclini formó un grupo de investigación en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) para el estudio del consumo cultural en museos de arte; en la misma década y en la frontera entre México y Estados Unidos, trabajó en la evaluación del Centro Cultural Tijuana y en el diagnóstico cultural de la región; en 1989, formó el grupo del Programa de Estudios sobre Cultura Urbana en la UAM, Iztapalapa, con profesionales de esta y otras instituciones. Este grupo recibió apoyo de la Fundación Rockefeller, a través del cual pudo recibir investigadores de España, Italia, Estados Unidos, Venezuela, y otros países. Con apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México y del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), este mismo grupo ha podido realizar trabajos sobre públicos del cine en México y en el extranjero, cine mexicano e hispanohablante. Hubo financiamientos privados y públicos para los grupos de investigación y

¹⁸¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La gestión de proyectos de investigación. Entrevista concedida a Christopher Estrada. *Magis*, Universidad Jesuítica de Guadalajara, Guadalajara - México, n. 384, Noviembre 2005. Disponible en: <http://www.magis.iteso.mx/006/006_colloquium_canclini.htm>. Acceso el 11 de julio de 2008.

García Canclini atribuye importancia a las dos fuentes para que no haya, así declara, el riesgo de aprisionarse en cualquiera de las dos estructuras.¹⁸²

En un texto de García Canclini y Ana Rosas Mantecón¹⁸³, se aclara que el gobierno del Distrito Federal de México, para organizar el II Festival de la Ciudad de México (1991), encomendó un estudio al grupo de estudios sobre Cultura Urbana de la UAM-I sobre cómo diseñar políticas culturales para una megalópolis. Se buscó comprender, según los autores, las articulaciones entre políticas multisectoriales, estructura urbana y conductas de las audiencias. Es menester hacer la referencia a que las entidades que califican y financian la investigación, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en México, atribuyen puntos a investigadores en función de su pertenencia a redes académicas nacionales e internacionales.

García Canclini critica el desconocimiento que la mayoría de los antropólogos españoles, franceses e italianos tienen sobre las ciencias sociales de los países latinoamericanos.¹⁸⁴ Sin embargo, él ha mantenido contacto excepcional con la antropóloga italiana Amalia Signorelli y el antropólogo español Francisco Cruces, entre otros pocos europeos. El diálogo con Signorelli, profesora de Antropología Cultural en la Universidad Federico II de Nápoles, Italia, ha enriquecido su red sobre la antropología urbana. En el Prólogo (“Un libro para repensar nuestras ciudades”) a “Antropología urbana”¹⁸⁵, García Canclini aclara que no es común que en un libro estadounidense o europeo sobre cuestiones urbanas se hagan referencias detalladas a ciudades latinoamericanas y que Signorelli abrió la perspectiva de interacción con otras regiones en la antropología italiana y europea. En México, Signorelli asesoró las investigaciones del Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana. Ella contribuyó, así, para ampliar la red de García Canclini con científicos sociales. Néstor demuestra, en este Prólogo, una indisposición con los tantos autores metropolitanos que sólo citan los de su propio país o los que no se esfuerzan por escribir en idiomas distintos del inglés.

Sobre el diálogo de García Canclini con artistas, el autor tiene contacto por ejemplo con Déborah Holtz, que aparece en el programa Domingo 7 de TV Azteca y presenta brevemente un libro cada semana. En este programa de los domingos en la mañana, se discuten temas culturales diversos, como exposiciones artísticas, el lanzamiento de libros, la música, la culinaria, la historia cultural y política de México. Noté, sin embargo, un cierto tono elitista en el debate de este programa y en la selección de los temas, que no me parecieron en general de interés de las capas más bajas de la población. El contacto de García Canclini con presentadores de la televisión demuestra su superación del campo académico a fin de buscar circuitos de difusión y consumo de la cultura en la sociedad. Una cosa es discutir teóricamente el arte y publicar artículos científicos sobre el tema, mientras otra es valorar el trabajo de alguien que recomienda la visita gratuita a la exposición de esculturas de la artista inglesa Leonora Carrington,

¹⁸² GARCÍA CANCLINI, Néstor. La gestión de proyectos de investigación. Entrevista concedida a Christopher Estrada. *Magis*, Universidad Jesuítica de Guadalajara, Guadalajara - México, n. 384, Noviembre 2005. Disponible en: <http://www.magis.iteso.mx/006/006_colloquium_canclini.htm>. Acceso el 11 de julio de 2008. La información sobre estos grupos que García Canclini creó o de los cuales participó aparece en esta entrevista.

¹⁸³ GARCÍA CANCLINI, Néstor; ROSAS MANTECÓN, Ana. Políticas culturales y consumo cultural urbano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005.

¹⁸⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La épica de la globalización y el melodrama de la interculturalidad. En: MORAÑA, Mabel (Editora). *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. 2ª ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2002. p. 42.

¹⁸⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Un libro para repensar nuestras ciudades. Prólogo a: SIGNORELLI, Amalia. *Antropología urbana*. México D. F.: UAM-Iztapalapa, 1999. p. XIII.

nacionalizada mexicana, en la avenida Paseo de la Reforma (programa de 16 de noviembre de 2008 del Domingo 7) por un medio de difusión masiva. La primera se refiere al acceso restringido de lectores al artículo, mientras la segunda al esfuerzo de democratizar la cultura.

García Canclini tiene interés por la antropología visual (la estética) y el trabajo de fotógrafos, como Lourdes Grobet y Víctor Bernal, que fotografiaron artesanías para el libro “Culturas populares en el capitalismo”, y Paolo Gasparini, cuyas fotos fueron empleadas en el libro “Imaginario urbanos”. Gasparini vino de Caracas para quedar nueve meses en la ciudad de México, fue financiado por la Fundación Rockefeller como un investigador visitante y produjo alrededor de nueve mil fotos, que García Canclini empleó en una investigación con la metodología de selección y justificativa desde la población y sus percepciones de la ciudad, es decir, se recurría a la gente para que seleccionara unas fotos entre tantas, dijera por cuáles razones las había seleccionado y qué representaban. De ahí surgió el libro “La ciudad de los viajeros”, uno de los que demuestran el interés de García Canclini por cultura y estética. Además, García Canclini tiene interés en el trabajo de Magali Lara, que es una artista plástica de Cuernavaca, Morelos, y en la obra del argentino León Ferrari, lo que demuestra la apreciación del mundo artístico.

Asimismo le han interesado a García Canclini obras de escritores de varios países de América Latina, y con algunos de ellos mantiene contacto, como Jorge Volpi (mexicano y director del Canal 22) y Ricardo Piglia, que es un escritor argentino y actualmente profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Princeton, Estados Unidos. Otros escritores relevantes para García Canclini y sobre los que hizo trabajos fueron Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Macedonio Fernández, Ítalo Calvino, Susan Sontag. García Canclini también se acercó a intelectuales de áreas muy distintas a las recién expuestas, como de la psicología. Él escribió, por ejemplo, el artículo “Odios globalizados”¹⁸⁶ en colaboración para un libro que habla, en tres partes, del odio, la violencia y la emancipación. Este acercamiento de Néstor a autores de la psicología difiere de su red convencional de intelectuales, sin embargo el artículo trae a la discusión su perspectiva habitual sobre la globalización y la interculturalidad.

Otros de los principales diálogos que se identifican en García Canclini para el propósito de esta investigación se dieron con el grupo de estudios de culturas urbanas de la UAM-Iztapalapa (Ana Rosas Mantecón, Eduardo Nivón, Raúl Nieto, los asesores y los investigadores visitantes), las investigaciones en la frontera entre México y Estados Unidos (José Manuel Valenzuela Arce, del Colegio de la Frontera Norte, Tijuana), la red que ha formado con intelectuales de otros países (Philip Schelinger en Escocia, Francisco Cruces en España), su interés en la producción de artistas latinoamericanos (como Magali Lara y León Ferrari) y en personas de influencia en la televisión (como Déborah Holtz, Jorge Volpi), y finalmente García Canclini coordinó el grupo de trabajo sobre políticas culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en los años 80¹⁸⁷. Su red es extensa y rebasa el medio académico;

¹⁸⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Odios globalizados. En: CRUZ, Manuel (Coord.). *Odio, violencia, emancipación*. Barcelona: Gedisa, 2007. pp. 19, 26 y 27. García Canclini, en este artículo, contextualiza el tema del “odio”: cómo el odio se transmite en la globalización (el 11 de septiembre, los conflictos étnicos, las violaciones de los derechos humanos); las transformaciones que el odio ha sufrido desde la alta modernidad, en las interacciones entre grupos y países avanzados y sus nuevas formas en la globalización; los “odios verosímiles” y los odios contra quienes efectivamente nos perjudican; lo opuesto del odio en la globalización, para él, es la comprensión compleja de la interculturalidad y la construcción de formas de coexistencia interétnica e internacional.

¹⁸⁷ Sobre este grupo de CLACSO, García Canclini me informó que el chileno José Joaquín Brunner fue el primero que lo dirigió y aquél surgió para hacer un estudio sobre el consumo cultural en algunas de las grandes ciudades latinoamericanas (Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, São Paulo, Santiago de Chile y algunas otras que

él ha escrito artículos para libros en donde aparece la colaboración de varios otros científicos sociales en diversos temas.

García Canclini, además de su diálogo amplio con varios intelectuales, es un lector voraz de periódicos impresos y digitalizados en la red, según me informó una de sus compañeras de trabajo. García Canclini dedica horas diarias para enterarse de lo que está pasando en América Latina y el mundo, aprecia frecuentemente a exposiciones y muestras artísticas en museos y otros centros culturales, oye a la música, va al cine y se entera de películas de varias partes del mundo, sobre todo las que no están en el circuito comercial, y tiene la capacidad de exponer una opinión crítica de todo lo que lee, ve y escucha en relación a las más diversas manifestaciones culturales de nuestro tiempo. En más de una ocasión, personas que trabajaron con él me informaron que es muy abierto a las opiniones y al trabajo ajeno, y buen observador.

Se plantea la posibilidad, además, de que la academia del Norte se haya acercado a García Canclini y no al revés como se podría imaginar, sin embargo la mayor crítica que recibe desde sus lectores en Canadá y Estados Unidos es de que se volvió conservador, como hemos visto, redujo la importancia de los movimientos sociales y aceptó el discurso de la globalización, que trae implícitos los preceptos neoliberales. Aunque García Canclini haya dejado claro en el libro “La globalización imaginada” que entiende la globalización como un proceso en donde se pueden mover varios actores e ideas – entre los cuales el neoliberalismo – y haya hecho críticas a los gobiernos dictatoriales y neoliberales de América Latina¹⁸⁸, aún así fue llamado conservador. Tal vez por la lectura parcial de su obra, pocos de sus libros fueron traducidos al inglés (y de estas versiones los lectores del Norte tejen sus consideraciones), y el desconocimiento de las críticas de García Canclini en entrevistas y periódicos. Estas interpretaciones vienen de contextos académicos acomodados en el Norte, en donde se gana muy bien en la docencia y la investigación, y es fácil hablar teóricamente del socialismo y de vías alternativas al capitalismo cuando no es una propuesta planteada para ellos mismos.

2.2.2: El diálogo de afinidad temática: Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice

Me referí a lo que llamé un “diálogo de amplitud intelectual” entre García Canclini y su red de intelectuales. En esta ocasión, estrecho lo que él entiende como sus principales interlocutores o los intelectuales con los que más ha tenido correspondencia. Hay una gran cantidad de autores que influyeron en la perspectiva de García Canclini, aunque en algunos casos también sucedió el camino inverso cuando los artículos y libros aparecieron como referencias bibliográficas a lo largo de la obra de nuestro autor, se encontraron en los mismos congresos y seminarios y, de una manera más cercana, hasta escribieron capítulos que serían compilados en los mismos libros de tan comunicados que estaban. Esto sucede por la preocupación de un autor de que su trabajo y su propuesta sean legitimados por la comunidad académica a que pertenece.

también pertenecían al grupo aunque sin financiamiento), un mapa de las tendencias en mediados de los años 80 y proponer cambios en las políticas culturales. La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

¹⁸⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La Argentina debe superar la desigualdad*. Entrevista concedida a Cecilia Scalisi, *La Nación*, Intelectuales y el país, Argentina, 27 de febrero de 2008. Disponible en: <<http://lacomunidad.elpais.com/horasur/2008/2/27/nelstor-garcia-canclini-la-argentina-debe-superar-la>>. Acceso el 20 de octubre de 2008. García Canclini hizo críticas, en esta entrevista, a la dictadura militar en Argentina y al gobierno de Carlos Menem, aunque el país se haya redemocratizado, cuando dijo que Argentina debía superar las desigualdades y la decomposición impuestos por estos regímenes.

En el libro editado por Mabel Moraña, “Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina”¹⁸⁹, los artículos de Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz están en la misma parte con el título de “Globalización y multiculturalidad”.

García Canclini conjuga las tres áreas principales de su interés junto con Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz. García Canclini habla desde la antropología, Martín-Barbero desde la comunicación y Ortiz desde la sociología. El propio título del libro “Diferentes, desiguales y desconectados”¹⁹⁰, de 2005, alude respectivamente a la antropología, la sociología y la comunicación, cuyas capacidades explicativas Néstor intenta agregar y relacionar en su interpretación. Según García Canclini, en este libro, el estudio de las diferencias y de lo que nos homogeniza ha sido una tendencia específica de los antropólogos, mientras los sociólogos se han detenido en la observación de los movimientos que nos igualan y de los que aumentan la disparidad, y los comunicólogos han pensado sobre las diferencias y desigualdades en términos de inclusión y exclusión; así que, para García Canclini, se leen los procesos culturales de maneras distintas de acuerdo con la disciplina desde la que se habla.

Néstor García Canclini es considerado dentro de una categoría de intelectuales preocupados por la cultura en América Latina, que se debe a los temas sobre los que escribe y su abordaje, en la que están el español y nacionalizado colombiano Jesús Martín-Barbero, el brasileño Renato Ortiz, el estadounidense George Yúdice, entre otros. Se nota el diálogo que tienen por la gran cantidad de citas que comparten en sus obras y por la similitud de los temas de investigación, aunque no siempre se pongan de acuerdo en la interpretación. Los autores en diálogo tratan los mismos temas, pero con abordajes distintos. En una entrevista concedida por Jesús Martín-Barbero¹⁹¹, este autor habla de la convergencia fuerte e inevitable entre su trabajo y los de José Joaquín Brunner, Néstor García Canclini y Renato Ortiz, aunque haya también divergencias muy grandes. Por ejemplo, Martín-Barbero afirma que es inevitable la idea de que este mundo es el único posible, sin embargo cree que las cosas son mucho más complejas porque no hay simplemente los que celebran el mercado y los que quieren entrar en él sino que hay diferentes maneras de repensar la modernidad.

Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz hicieron el posgrado en Francia, lo que estrecha más aún sus relaciones y afinidades académicas. García Canclini ya vimos que hizo el doctorado en Filosofía en la Universidad de París. Martín-Barbero es doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica, 1971) e hizo el posdoctorado en Antropología y Semiótica en París por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS, 1972-73). Ortiz se graduó en Sociología por la Universidad de París VIII, hizo la maestría en Ciencias Sociales y el doctorado en Sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), de París. Algunas de las diferencias de perspectiva entre ellos es que, por ejemplo, Renato Ortiz atribuye importancia mayor a la historia en la ciencias sociales porque permite tener una dimensión del cambio, como el empleo que el autor hace de la interpretación histórica en la teoría de la mundialización de la cultura.¹⁹² Este es un punto de desacuerdo entre Ortiz y García

¹⁸⁹ MORAÑA, Mabel (Editora). *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. 2ª ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2002. El libro se divide en ocho partes.

¹⁹⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguais e desconectados: mapas da interculturalidade*. Traducción al portugués de Luiz Sérgio Henriques. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2005. p. 15, Introducción.

¹⁹¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Entrevista concedida a Ellen Spielmann. Berlín, noviembre de 1996. Disponible en: <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/rev33.html>>. Acceso el 17 de marzo de 2008.

¹⁹² ORTIZ, Renato. Entrevistado por Rodrigo Gómez, Portal de la Comunicación InCom – UAB, Barcelona, 2 de febrero de 2002. p. 4.

Canclini, una vez que éste no se basa tanto en la historia sino en el presente y en qué se puede hacer para cambiar una situación.

Renato Ortiz, en el libro “Mundialização e cultura”, ya había dicho que es importante comprender los problemas de América Latina, sin embargo, en el periodo de la globalización, urge entender nuestra condición a partir de los movimientos globales. La preferencia de Renato Ortiz por el término “mundialización”¹⁹³ en vez de “globalización” trae la influencia de la academia francesa, que lo emplea frecuentemente, y representa una huida de la carga de la economía y los negocios que le han dado los anglo-sajones y las interpretaciones más vulgares del fenómeno y el proceso. El tema de la globalización se volvió común entre los administradores que han querido mejorar la competitividad empresarial desde fines del siglo XX y actualizar sus aptitudes. Ortiz comenta que el uso de “mundialización” le permite enfocar las cuestiones culturales y otras que no han sido asociadas a la “globalización”. García Canclini, aunque haya bebido de la misma fuente francesa, ha empleado el término “globalización” y discutido la cultura tanto cuanto Ortiz.

Cali es la ciudad colombiana donde Jesús Martín-Barbero pasó su estadía más larga. Él ya vivió, sin embargo, en Madrid, Puerto Rico, Barcelona, Bogotá; desde 1996, estuvo algunos años en Guadalajara, México, debido al “impensado exilio”; luego retornó a Colombia. Martín-Barbero tuvo casi treinta años de docencia e investigación en el campo de la cultura, y dentro de él especialmente en el de la comunicación. A García Canclini le gusta la idea de que ha cambiado la manera de hacer preguntas en el inicio del siglo XXI, mientras Martín-Barbero retoma la filosofía en su capacidad de “hacerse cargo por las preguntas por el sentido tanto político como ético de las transformaciones que hoy media la técnica” en relación con la falta de respuesta a las preguntas en el saber que constituyen las ciencias.¹⁹⁴ La periodista Dora Luz Haw¹⁹⁵, del periódico Reforma, afirmó que García Canclini coincide con Jesús Martín-Barbero en la propuesta para la televisión de que no se trata de crear franjas de programación con contenido cultural sino de plantear la cultura como proyecto que atraviesa cualquiera de los contenidos y los géneros.

García Canclini escribió el Prólogo a la obra de Martín-Barbero “De los medios a las mediaciones” (1987). Este tipo de intercambio y contribución es común entre esos intelectuales, que son invitados a prefaciarse los libros de sus compañeros o a escribir artículos o capítulos para libros compilados. Martín-Barbero se acerca a la postura de García Canclini.¹⁹⁶ Aquél innova la perspectiva desde la cual entiende la cultura a través de estudios sobre la comunicación. Él ya no enfoca los “medios” sino las “mediaciones”. El interés de García Canclini en la obra de Martín-Barbero no es sólo por la afinidad del tema sino porque los dos intelectuales hacen innovaciones en las disciplinas desde las cuales hablan: la antropología con Néstor y la comunicación con

¹⁹³ ORTIZ, Renato. *Mundialização e cultura*. São Paulo: Brasiliense, 1994.

¹⁹⁴ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 26, 30 y 31. La Introducción de este libro ofrece información importante sobre la vida y el pensamiento de Martín-Barbero.

¹⁹⁵ HAW, Dora Luz. Piden diversidad en la TV pública. *Reforma*, México, Cultura, p. 6, 3 de junio de 2008.

¹⁹⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura: Itinerario para salir de la razón dualista*. México D. F.: Ediciones Gustavo Gili, s/f. Saqué de este libro dos fragmentos interesantes de Martín-Barbero: “Los años 80 se inician con un claro reflujo de la utopía revolucionaria y un marcado retorno de las fuerzas conservadoras. Y ello tanto en los Estados Unidos como en los países más vanguardistas de Europa.” p. 82. El otro es: “En el campo de la investigación las tácticas de dominio están cambiando. La “derecha” ha comenzado a perder el asco a ciertos temas; aún más, le está robando a las izquierdas algunos de sus más preciados “objetos”, y los está sometiendo a una operación de lavado y neutralización.” p. 83.

Jesús.¹⁹⁷ Martín-Barbero no sólo habla de los avances y las nuevas tecnologías de los medios de comunicación sino que discute sus implicaciones culturales, la ciudadanía y los derechos humanos, el consumo y las desigualdades sociales que generan. Los medios, así, son un recurso por donde se procesan las mediaciones. Estas perspectivas innovadoras de las disciplinas y la relación con el tema de la cultura le interesan mucho a García Canclini.

La “afinidad temática” que existe entre García Canclini y Renato Ortiz se debe principalmente a los estudios de la cultura popular, la tradición y la modernidad, las industrias culturales y la globalización, mientras la de Jesús Martín-Barbero se ubica en el interés de García Canclini por hacer una relación entre cultura, el conocimiento y los avances de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Tanto García Canclini como Martín-Barbero entienden que no hay una linealidad de estos avances y sus implicaciones culturales según los patrones de la modernidad y por eso demandan una visión contextualizada y crítica.

En la obra “Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina”¹⁹⁸, compilada por García Canclini y publicada en 1995, se nota el diálogo intenso entre los autores para presentar, en la primera parte, capítulos sobre las “Teorías de la modernidad, tareas de las ciencias sociales”, mientras, en la segunda parte, sobre “Las tradiciones se reciclan, la modernidad se reformula”, y la tercera y última parte, que es sobre “Pospolítica y vida cotidiana”. Hay un recorrido por los estudios sobre la cultura para hablar sobre estos temas, con aportes del propio García Canclini (habla de las perspectivas de la antropología y la sociología para los estudios sobre la cultura en las últimas décadas del siglo XX), de José Joaquín Brunner (sobre la cultura y las ciencias sociales), de George Yúdice (sobre el capitalismo transnacional en América Latina), de José Jorge de Carvalho (sobre la tradición en la modernidad latinoamericana), de Renato Ortiz (sobre lo popular en la construcción de la nación moderna), de Carlos Monsiváis (sobre la literatura latinoamericana y la industria cultural), de Jesús Martín-Barbero (sobre comunicación y democracia), entre otros autores. Este libro es apenas una muestra de con quién le gusta a García Canclini dialogar, y algunos de esos autores aparecen también en otras obras compiladas o no por Néstor, pero aún identificándose entre ellos.

La relevancia del estadounidense George Yúdice para García Canclini se refiere al interés común en temas como culturas populares, industrias culturales, políticas culturales, el desarrollo, y las críticas al Estado y al mercado. Yúdice parte de una perspectiva más relacionada a lo que el mercado puede hacer por la cultura, una vez que se interesa por estas cuestiones, estuvo involucrado en un proyecto de investigación sobre la “privatización de la cultura” en Nueva York, habla desde universidades privadas en Estados Unidos (Universidad de Nueva York y Universidad de Miami) y sobre los usos que se puede tener de las distintas manifestaciones culturales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, incluso de los “latinos”¹⁹⁹ (sobre todo mexicanos, puertorriqueños y cubanos). Se recuerda que George Yúdice hizo una maestría en “Latin American Literature” en la Universidad de Illinois (1971) y un doctorado en “Romance

¹⁹⁷ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002. En la Introducción, Martín-Barbero afirma: “En “La globalización imaginada”, Néstor García Canclini no se limita a exponer teorías sobre, o hechos de, la globalización sino que asume de frente los desafíos que pensar la globalización entraña para las ciencias sociales, empezando por la imposibilidad de pensarla como *un proceso en un solo sentido*.” p. 14. Con esto argumento que a estos autores les interesa ir más allá de lo que se discute sobre algún tema, como el de la globalización.

¹⁹⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor (Comp.). *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

¹⁹⁹ Los latinoamericanos que viven en Estados Unidos son allá conocidos como “latinos” o “hispanos” (este último término en referencia a los de origen hispanohablante).

Languages” en la Universidad de Princeton (1977). Ambas instancias de su posgrado fueron del campo literario. Yúdice, de cierta manera, sirve de puente a García Canclini para acceder a la academia estadounidense, aunque ciertamente Néstor podría hacerlo sin la legitimación de Yúdice. Hago hincapié en la relación de García Canclini con la academia estadounidense, una vez que ésta se ha interesado por su obra y lo ha ubicado como uno de los representantes principales de los estudios sobre la cultura en América Latina.

Definitivamente una de las hipótesis que se me ocurrieron para la investigación no se comprueba como verdadera. Cuando planteé que el acercamiento de García Canclini a la academia estadounidense podía haber cambiado su orientación política, en parte por la propuesta teórica dirigida a la ubicación de América Latina en el capitalismo y la globalización, faltó evaluar la importancia que tiene este acercamiento para perfeccionar la interpretación de la propia región. El autor arguye en varias ocasiones que hay más de cuarenta millones de latinoamericanos viviendo en Estados Unidos y se recuerda que García Canclini es el que dijo que la experiencia del exilio en México le ha permitido “expandir lo propio” con respecto a Argentina. García Canclini, además, me comentó en la segunda entrevista²⁰⁰ que las visitas a Estados Unidos y los diálogos con latinoamericanistas de este país han ampliado su interpretación de América Latina en vez de cambiar su orientación política. Entre los estadounidenses que cita y aprecia, están Juan Flores, George Yúdice, Jean Franco, Renato Rosaldo y Mary Louise Pratt.

Una vez que lo que se produce en América Latina no es muy tomado en cuenta en los países de lengua inglesa según critica Antonio Cornejo Polar²⁰¹, García Canclini ha tenido una proyección en la academia y la literatura de estas regiones más grande de lo que el común de los intelectuales hispanoamericanos suele tener. García Canclini es citado, comentado y criticado en la bibliografía de varios intelectuales estadounidenses y, en este mismo país, mantiene fuertes vínculos profesionales y temáticos con George Yúdice sobre todo en las discusiones de política cultural. Vale mencionar que los principales intelectuales con los que García Canclini dialoga, directa o indirectamente por medio de los temas de investigación, que son George Yúdice, Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz, también han tenido gran proyección más allá de sus límites de institución y nacionalidad. Ortiz, por ejemplo, tuvo una estancia de investigación en Estados Unidos en donde preparó un artículo sobre la influencia del idioma inglés en el mundo.

El desnivel excesivo de la producción crítica en inglés en comparación con otros idiomas, así se entiende de Cornejo Polar²⁰², parece tomar como materia prima la literatura hispanoamericana en “artefactos críticos sofisticados” como si se tratara de emplear un viejo modelo industrial. Los textos críticos en inglés, agrega el autor, suelen citar en la bibliografía sólo obras escritas en este idioma y a menospreciar lo que se produce trabajosamente en las lenguas latinoamericanas durante largos años. Incluso Cornejo Polar apunta que ha habido una disminución del empleo del español por profesores y estudiantes. Aquí se hace una crítica a la pretensa hegemonía académica de algunas instituciones que tienen el inglés como idioma oficial, en donde los autores latinoamericanos sólo son leídos y citados si sus obras están traducidas al inglés. Es el caso de García Canclini. La última crítica de Cornejo Polar es al neoliberalismo, cuya política es la de pauperización de las instituciones culturales públicas, y a que el

²⁰⁰ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

²⁰¹ CORNEJO POLAR, Antonio. Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. *Revista Iberoamericana*, v. 68, n. 200, pp. 867-870, julio-septiembre de 2002.

²⁰² *Ibid.* pp. 869-870. El autor habla desde su experiencia en una universidad peruana y otra estadounidense (Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad de California - Berkeley)

hispanoamericanismo ha sido dominado por la pretensión del idioma inglés de universalizar la literatura que se produce en la América hispánica.

La escuela de pensamiento más innovadora en América Latina, según Eduardo Devés-Valdés²⁰³, ha sido la de los “estudios culturales” y su líder teórico es el argentino-mexicano Néstor García Canclini. Este académico tuvo en cuenta criterios como los aportes realizados, la magnitud de su obra, la capacidad para renovar el “quehacer” intelectual, y para instalar temas y conceptos; todo esto desde el reconocimiento otorgado por la comunidad internacional a través de las citas, incluso más allá del propio circuito, escuela o red, según Devés-Valdés. Debo mencionar la objeción del venezolano Daniel Mato²⁰⁴ al empleo de la idea de “pertenencia” a una “red” de intelectuales, una vez que no siempre tal intelectual está enterado de esta inserción ni está de acuerdo con que lo hagan así. Sin embargo, aunque yo no haya desconsiderado completamente esta postura, seguiré adoptando el concepto de “red intelectual” de Devés-Valdés, que me parece procedente para el presente propósito porque este concepto permite ubicar al autor a partir de sus intereses y de los diálogos que ha realizado sobre todo en grupos institucionalizados.

A Daniel Mato, y a muchos otros investigadores, no le gusta la idea de que los “cultural studies” están asociados al “Norte”, como Estados Unidos e Inglaterra, mientras las “prácticas intelectuales en cultura y poder” exclusivamente al “Sur” y que estas denominaciones se excluyen mutuamente.²⁰⁵ El primer término suele referirse a una corriente intelectual y el segundo, a un campo amplio de prácticas intelectuales; otra implicación es que una se dedica a los “estudios” y la otra se preocupa más por cuestiones de “poder” relacionados con la cultura. El significado de los “cultural studies”, según Mato²⁰⁶, se forma a partir de Estados Unidos y las relaciones jerárquicas de poder en el mundo. El autor plantea que intentemos mirar hacia adentro y hacia los varios afueras para desarrollar visiones más ricas e integradas. Hay tradiciones diferentes que, según Mato, conviven dentro de los “cultural studies” en Estados Unidos y América Latina, que se refieren a los contextos institucionales y sociales de producción. El autor agrega en esta ponencia que autores como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini afirmaron respectivamente que habían hecho “estudios culturales” mucho antes de que esta “etiqueta” apareciera y habían comenzado a hacer “estudios culturales” antes de darse cuenta de que así se llamaban.

Renato Ortiz critica el intento de categorización de los intelectuales latinoamericanos dedicados al tema de la cultura hecho por los académicos del Norte, una vez que los “Estudios Culturales” en América Latina no han sido institucionalizados como disciplina como en Estados Unidos y el autor no cree que sea pertinente hacerlo. Ortiz afirma que sus escritos sobre la cultura son leídos y apreciados en áreas distintas, como arquitectura, comunicación, crítica literaria, geografía, y se encajan mal en las fronteras disciplinares existentes. Él no defiende que tengamos

²⁰³ DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*. Tomo III. Buenos Aires: Biblos, 2004. p. 213.

²⁰⁴ Tuve una plática con Daniel Mato por teléfono, el 09/11/2008 y el 10/11/2008, en la que le hice algunas preguntas sobre García Canclini referentes a esta investigación.

²⁰⁵ MATO, Daniel. “Cultural studies” y “prácticas intelectuales en cultura y poder”: falsos dilemas, retos y oportunidades. *LASA Forum*, Boletín de la Latin American Studies Association, vol. 23, n. 2, pp. 8-9, Verano de 2002.

²⁰⁶ MATO, Daniel. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: Crítica de la idea de “Estudios Culturales Latinoamericanos” y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. Ponencia presentada en el “Seminario Geopolíticas de Conocimiento en América Latina”, Quito, 11 al 13 de junio de 2001.

ninguna “cartera de identidad” porque ésta dice poco sobre nuestra individualidad. Ortiz agrega que hubo un cambio profundo con respecto a cómo la esfera de la cultura pasó a ser percibida. En América Latina, según el autor, la cultura era vista como un espacio de acción política aunque no necesariamente un lugar de poder como lo entendemos hoy porque éste ni siempre se actualiza como política, es decir, la producción y la reproducción de la sociedad pasan necesariamente por la comprensión de la esfera de la cultura.²⁰⁷

Cuando se refiere en este trabajo a los “Estudios Culturales Latinoamericanos”, el propósito es el de exponer las percepciones que algunos investigadores han tenido sobre nuestro autor desde contextos académicos distintos a los de América Latina. Así, se evita insertar García Canclini en una categoría o corriente intelectual, como sería la de los “Cultural Studies” o “Latin American Cultural Studies”, que son polémicas, por la asociación que se hace de los términos, respectivamente, a las academias estadounidense e inglesa, y a las latinoamericanas. La dificultad reside en que García Canclini dialoga intensamente con los dos grupos, pues en George Yúdice supuestamente encontraría el correspondiente de la primera versión, mientras en Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz, de la segunda. Más bien lo que nos interesa es comprender la afinidad y el diálogo entre estos autores más que categorizarlos y decir que pertenecen a tal o cual grupo. Esto se dificultaría más aún a partir de la relación que tienen los intelectuales que son del “Norte” y van al “Sur”, o son del “Sur” y van al “Norte” exponer sus trabajos sobre la cultura.

Las obras de autores latinoamericanos como los previamente señalados suelen ser leídas en el “Norte” a partir del contexto de sus universidades y realidades institucionales y sociales, casi siempre vistos “subalternamente” o en relación con otra interpretación que viene de estos lugares.²⁰⁸ Es frecuente, por eso, las malas interpretaciones o, más bien, las que se hacen apresuradamente de la obra de García Canclini desde la academia estadounidense, que no tiene el respaldo contextual de América Latina para entender los conceptos trabajados por este intelectual; de ahí surge la publicación de artículos y reseñas en este sentido. Esto no implica, sin embargo, que un académico que no esté hablando desde y en América Latina se impida de estudiar e investigar a estos países con el riesgo de hacer interpretaciones equivocadas sino que se debe tener el cuidado de considerar las diferencias entre las regiones, como la de los idiomas y las condiciones de posibilidad de las propuestas políticas que se hacen en contextos distintos.

Se abrió este paréntesis sobre los “estudios culturales” y las otras disciplinas que se han dedicado al estudio sobre la cultura debido a que George Yúdice es uno de los principales interlocutores de García Canclini y aquel intelectual se encuentra en la academia estadounidense. La idea fue la de identificar la red formada por este grupo, que incluye a Martín-Barbero y a Ortiz, para comprender la trayectoria de García Canclini y la proyección de su obra. Desde luego, estos autores han tenido divergencias en la interpretación de América Latina y en el abordaje de los conceptos, lo que es normal y saludable para el diálogo académico. Esta es, por tanto, una de las estrategias que he usado para ubicar la importancia intelectual de García Canclini.

2.3: García Canclini y su papel en América Latina como intelectual

²⁰⁷ ORTIZ, Renato. Estudos culturais. *Tempo Social*, USP, São Paulo, v. 16, n. 1, pp. 119-127, junio de 2004. pp. 119 y 126.

²⁰⁸ Es el caso de la relación que se ha establecido entre el concepto de “culturas híbridas” de García Canclini con el de “híbrido” de Homi Bhabha. El libro de García Canclini “Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir en la modernidad” les interesó a los académicos del Norte, por un lado, debido a que decidieron estudiar el fenómeno de hibridación cultural a partir de lo que ellos mismos propusieron sobre el tema.

Enumero algunas evidencias que permiten caracterizar a García Canclini en su actividad y función intelectual y demostrar en donde aporta a la orientación y el pensamiento de las izquierdas actuales en América Latina. Pienso en el autor con respecto al siglo XXI. Adelanto que el intento no es el de categorizarlo monolíticamente ni el de mapear todas las posibilidades que lo definen en cuanto intelectual, sino mostrar algunos caminos que ha recorrido el autor en su trayectoria y la relación con el amplio e inacabado tema de los intelectuales. El primer punto a tener en cuenta es que el papel de García Canclini no está confinado a la academia. En la UAM-Iztapalapa se ha establecido para desarrollar su profesión y sostenerse, pero es un intelectual conocido en varias otras instituciones, además de las universidades, como en los medios de comunicación, las vinculadas a cuestiones culturales, los organismos internacionales y en diversos proyectos de desarrollo que involucran la iniciativa privada. En los medios de comunicación, García Canclini es más conocido como “experto” o “especialista en medios”²⁰⁹ o otro nombramiento que como antropólogo, según es caracterizado en la academia.

García Canclini fue considerado en 2008 “Investigador Nacional Emérito” del Sistema Nacional de Investigadores²¹⁰ de México, lo que le da una posición de influencia y prestigio en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y se le reconoce la autonomía y la calidad de su investigación. Además, García Canclini ha concedido muchas entrevistas, cuando es consultado sobre temas diversos, tanto a investigadores como a los medios de comunicación. Asimismo, colabora para algunos de los mayores periódicos en Argentina y México (respectivamente, Clarín y Reforma). Una característica es que sus artículos no suelen ser publicados en páginas de “Opinión” de estos medios, ni como colaborador fijo, sino que están en secciones específicas, como las dedicadas a cultura, y son más extensos que lo normal de estas publicaciones. Esto quiere decir que, aunque hable por estos medios, García Canclini no está tan determinado por la rigidez editorial de los periódicos, que cobran periodicidad, algunos exclusividad y limitan el tamaño de los textos. Insisto en que, sin embargo, la libertad de producción intelectual de García Canclini no le impide publicar a veces de la manera usual.

García Canclini no expone su opinión regularmente en los medios de comunicación como si le interesara pasar por ellos independientemente del tema a que es convocado. En la segunda entrevista²¹¹, me comentó que no acepta debatir o hablar sobre asuntos con los que no se sienta a gusto, por tanto rechaza algunas demandas de los medios, como para escribir o conceder entrevista. Asimismo declaró que no tiene capacidad para escribir artículos de opinión con frecuencia y lo ha hecho pocas veces al año para emitir una opinión política o pública sobre temas culturales que le interesan analizar. García Canclini reitera tácitamente su compromiso como académico e investigador. Él no ha podido seguir las experiencias contractuales que tuvo para escribir artículos con regularidad en dos periódicos por opción personal y las interrumpió. Una de ellas fue cuando se dispuso a escribir diez artículos durante diez semanas a fines de los 80

²⁰⁹ MATEOS-VEGA, Mónica. Urge legislación de medios que promueva participación ciudadana: García Canclini. *La Jornada*, México D. F., Sesión “Cultura”, 3 de junio de 2008. En foto para esta edición de *La Jornada*, en donde aparece con Jorge Volpi, director del Canal 22, y Sergio Vela, titular del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), García Canclini es nombrado por la periodista como “especialista en medios”.

²¹⁰ Información disponible en: <http://www.conacyt.mx/SNI/Index_SNI.html>. Acceso el 2 de noviembre de 2008. El Sistema Nacional de Investigadores fue creado en 1984 con el objetivo de reconocer a los investigadores de alto nivel académico que desarrollan sus actividades en todo el territorio nacional y de concederles becas para proyectos de investigación. La clasificación como “Investigador Nacional Emérito” existe desde 1992 en esta institución, en cada año se les reconoce a pocos nombres, y en 2008 aparece el de “Néstor Raúl García Canclini”.

²¹¹ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

en el suplemento cultural de El Universal bajo la dirección de Ida Rodríguez Prampolini²¹². Y otra fue en el 2006 cuando se dispuso a escribir un artículo más largo cada mes por un año en el suplemento de cultura "Etnia" del diario Clarín de Argentina. A veces García Canclini escribe para el suplemento cultural de domingo "El Ángel" de Reforma o en "Etnia" del Clarín en Argentina, pero sin regularidad y cuando efectivamente tiene algo para decir.

García Canclini no es el intelectual moderno de la educación técnica según las expresiones de Gramsci²¹³ sino que se apropia de los avances tecnológicos y habla a través de ellos sin moldearse a su lógica productiva y sin dejar su autonomía intelectual y de ser crítico, o por lo menos haciéndolo mínimamente. Gramsci menciona los intelectuales técnicos como los que ocupan funciones predeterminadas en la sociedad, mientras hoy hablamos de los intelectuales de los medios o de los que se manifiestan a través de ellos. Mientras la primera situación supone un intelectual condicionado por la tecnología, como la premura de los editores periodísticos de terminar la edición dentro de un plazo, García Canclini se encuentra en la segunda situación y logra mantener su postura crítica delante de la sociedad. El contacto de Néstor con una red amplia de intelectuales de todo el continente y las discusiones de las que participa más allá de su ubicación institucional en la universidad lo alejan de la lógica limitada a una única función ocupada dentro de un periódico o cualquier otro medio de comunicación como si estuviera representando alguna institución. García Canclini logra trascender cualquier juicio en este sentido.

Aunque yo cite la interpretación de Gramsci sobre el intelectual, sin embargo más en el intento de discutir el tema, no creo que García Canclini se inserta en esta categoría "orgánica" o por lo menos tiene características que le dan una posición autónoma, una de las cuales es nunca haber ocupado ningún cargo político. Ahora bien, García Canclini tampoco ha sido obstinado con algunos ideales, aunque los sostenga en el fondo, lo que explica su postura renegociadora con respecto al capitalismo y la globalización. Él llegó a afirmarme que prefería el socialismo al capitalismo²¹⁴, sin embargo entendí que su postura, al final, se construyó a partir de las posibilidades para América Latina. El proyecto de García Canclini, según John Beverley, presupone que la nueva etapa del capitalismo es simple e inevitablemente la nueva condición de vida y que hay que aceptarla como tenemos que comer y beber agua.²¹⁵ Sin la exacerbación de Beverley, creo que García Canclini acepta esta "nueva etapa", pero con matices y sin dejar de discutir las contradicciones. Su orientación tiene mucho que ver con la presión que se puede ejercer sobre las instituciones de toma de decisión.

²¹² Ida Rodríguez Prampolini fue la editora del suplemento cultural de El Universal en este período.

²¹³ GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Traducción de Raúl Sciarreta. México D. F.: Juan Pablos Editor, 1975. p. 14. Gramsci afirma, en este libro escrito en la década de 1930, que todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen esta función en la sociedad. Agrega: "El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista. [...] En el mundo moderno, la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial, aun el más primitivo y descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual." (p. 15)

²¹⁴ La primera entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D. F., el 28 de marzo de 2008.

²¹⁵ BEVERLEY, John. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural*, n. 12, pp. 46-53, julio de 1996. Para John Beverley, el proyecto de García Canclini propone una reforma dentro de la lógica del sistema, en vez de la creación de un espacio alternativo o el señalamiento de las contradicciones del sistema. Beverley afirma que: "García Canclini forma parte, como yo, de esa generación que participó en América Latina en el sueño de la revolución, pero fracasó y ahora vuelve con un nuevo programa, ajustado a las condiciones actuales, que incluyen el colapso de la alternativa representada por el bloque soviético y la crisis del marxismo." pp. 52-53.

Ahora bien, García Canclini ya no es más el intelectual que fue en los años 1960 y 70 de hacer críticas más fuertes a la cultura dominante, aunque actualmente haga afrontaciones al neoliberalismo, sino que aceptó el sistema político vigente, discute reformas dentro de él y maneras más apropiadas de inserción en el capitalismo y la globalización. García Canclini está lejos de pertenecer a una postura de lucha antisistémica, sin embargo identifica las contradicciones y las desigualdades de los procesos de modernización y globalización del sistema capitalista, lo que me parece uno de sus principales aportes para la interpretación de América Latina. Aparte su acercamiento con la academia estadounidense y el interés mínimo en los casos de Cuba y Nicaragua explicitan su postura intelectual de no pensar en modelos alternativos.

El hecho de que García Canclini piense desde la inserción de América Latina en el capitalismo y la globalización no quiere decir que apoye el neoliberalismo. Al contrario, el autor hace críticas frontales a las políticas neoliberales, incluso con rechazo a las políticas económicas de la dictadura militar en Argentina que se acercaban de los ajustes neoliberales y al gobierno de Carlos Menem y Fernando de la Rúa²¹⁶. Vimos en el capítulo 1 que ni siquiera los países de donde surgieron estas ideas las practicaron íntegramente como fue recetado al resto del mundo. La axiomática a que se refiere Mirta Alejandra Antonelli²¹⁷ cuando habla de “la intervención del intelectual” es de la necesidad de que haya posibilidades de pensar el cambio y la ampliación de espacios de confrontación y elaboración de proyectos alternativos frente a los efectos del neoliberalismo en América Latina. Esto no quiere decir, en el caso de García Canclini, que la alternativa sea radical o sistémica sino la consideración de una coyuntura.

García Canclini trasciende el ámbito académico, en donde se suele exponer y debatir conceptos, en la obra objeto de esta investigación, que es “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, una vez que trae aportes sobre el desarrollo divulgados por varias organizaciones internacionales. El autor discute los tratados de libre comercio, como el de América del Norte (TLCAN), que involucra a Canadá, Estados Unidos y México, y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que integra Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. García Canclini fue consultor en temas de cultura y desarrollo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), el Convenio Andrés Bello y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), en la cual es miembro del comité científico que edita el Informe Mundial sobre la Cultura. Queda comprobado que García Canclini, con todas estas participaciones, trasciende la institución del ámbito académico desde la cual se vinculó.

Este amalgama de su posición académica con la participación en los medios y otras instituciones es estratégica desde el punto de vista de lo que puede hacer para sugerir cambios en la esfera pública. Rita de Grandis²¹⁸ afirma que García Canclini dejó de ser el intelectual radical

²¹⁶ ALFIERI, Carlos. La globalidad: diferencia, desigualdad y desconexión. Entrevista con Néstor García Canclini. *La Jornada*, México D. F., 28 de noviembre de 2005.

²¹⁷ ANTONELLI, Mirta Alejandra. La intervención del intelectual como axiomática. En: MATO, Daniel (Coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/ CEAP/ FACES/ UCV, 2002. pp. 50-51. La autora señala que los intelectuales latinoamericanos vuelven a pensar en la relación entre derechos humanos, sociedad civil y Estado, o sea, la ética y la política, más aún cuando se traen los efectos de la dictadura.

²¹⁸ GRANDIS, Rita de. Continuidades y rupturas en el ensayo latinoamericano de identidad: “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. Ponencia presentada en el 1^{er} Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. “Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana”. Disponible en: <http://www.geocities.com/aularama/ponencias/def/degrandis.htm>. Acceso el 15 de octubre de 2008. La autora afirmó sobre García Canclini que: “En la larga trayectoria del ensayista, el intento por salvar la brecha entre una concepción elitista de cultura y una más democrática, adhiriendo a la cultura

que era en los años sesenta para transformarse, sin perder su defensa de los desventajados, en un intelectual que se mueve en la esfera de la negociación cultural, y se volvió consultor o consejero de este sector, lo que no quiere decir que abandonó la memoria histórica de sus predecesores sino que la utiliza con fines más pragmáticos. Rita de Grandis, además, señala que García Canclini se involucra con artistas, intelectuales y agentes institucionales para discutir las políticas culturales, y así, trasciende su lugar como académico, es decir, profesor e investigador.

El autor, aunque no haya sido un activista o un militante político, demuestra su preocupación por el aspecto práctico de las posibilidades de América Latina como potencial político, es decir, de transformación y reinserción en el capitalismo con el objetivo de reducir las desigualdades sociales y de acceso a la cultura. Digo que, aunque los intereses de García Canclini se centralicen en la cultura, el autor trasciende este ámbito para hablar de los problemas de la economía, la literatura, la política, la sociedad, entre muchos otros. Recordamos que él tiene formación como filósofo, pero se interesó profundamente por aspectos de la antropología, lo que le hace trascender la disciplina de origen. Con respecto a la relación de García Canclini con la política, me puse varias veces a preguntar por qué son pocos los intelectuales renombrados, y que tienen trabajos meritorios de interpretación de la realidad latinoamericana, que se involucran en la política, en otras palabras, ocupan cargos políticos o funciones en la burocracia. O sea, si tienen la percepción de las carencias y las dificultades por las que pasan sus países, ¿por qué no presentar propuestas o movilizarse políticamente, en vez de cerrarse en la academia?

Todos los intelectuales se involucran de una manera o de otra en la política, aunque sea escribiendo sobre ella o defendiendo una postura.²¹⁹ Lo menos común es que ocupen cargos en el gobierno, sin embargo. Hablar de que García Canclini nunca tuvo contacto con la política sería negar su apoyo a movimientos y partidos políticos de izquierda en Argentina y México, su participación en proyectos de organismos internacionales y sus intervenciones a través de conferencias en el Banco Interamericano de Desarrollo. Su esfuerzo, por lo tanto, va mucho más allá de hacer una interpretación de América Latina y escribir los resultados de una investigación, que resultan en un artículo científico o un libro, y dar clases en la universidad.

Se podría deducir que no le agrada la idea de la relación directa con la política por haber dicho que participa de una “militancia académica y cultural”. Esto reproduce en parte una reacción al descrédito que se tiene de los políticos de América Latina o en las tantas tramas de corrupción en las que varios se han involucrado, que ensucian la categoría política. A lo mejor lo que García Canclini quiso decir es que él hace política desde su función intelectual representada por el académico, o profesor-investigador de la UAM, a través de sus conferencias y publicaciones, e incluso con una cierta presión indirecta sobre las instituciones públicas y privadas a través de su influencia en cuanto intelectual. No se puede, sin embargo, evitar la política porque todos somos afectados por ella, sea en la calle o en el escritorio. Así, antes ser activos que pasivos en las relaciones políticas y creo que García Canclini demuestra bien esta perspectiva.

popular y de masas, lo ha llevado a reformular su función de intelectual, más cercana en su nueva situación histórica, a la de un consejero cultural, como si la función del intelectual académico se hubiera desplazado a la de un funcionario cultural dentro de la nueva dinámica cultural de la producción de los bienes simbólicos”.

²¹⁹ DOMINGUES, José Maurício. *Do Ocidente à modernidade : intelectuais e mudança social*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003. pp. 7 y 17. José Maurício Domingues tiene un argumento convergente con esta idea que trato de demostrar cuando afirma que, aunque haya reivindicaciones a favor de la construcción de una ciencia social “libre de valores”, muchos intelectuales se caracterizan por el comprometimiento social y político. La propia actividad social, agrega el autor, fornece elementos para la reflexión de estos intelectuales y después absorbe las interpretaciones del mundo y las propuestas de identidad elaboradas por ellos.

El artista, el escritor, el filósofo o el científico social, en fin, estos y otros intelectuales en mayor medida tienen un compromiso frente a los problemas y el futuro de sus países y del continente. Basta ver cómo el escritor mexicano Octavio Paz se preocupaba por problemas, entre otros, de la mexicanidad y la modernización de México en sus novelas. La dedicación a las ficciones no excluye la posibilidad de meterse en las discusiones sobre las cuestiones políticas de una región o del mundo. Trascender los límites de la profesión es una forma de ampliar el quehacer intelectual, como hace un escritor novelista que habla de los retos de su país en la televisión o un científico social que escribe crónicas en los periódicos. Vimos que García Canclini ha escrito en periódicos de gran influencia en México.²²⁰

Ahora bien, es curiosa la opinión que tiene García Canclini del quehacer intelectual según me reveló en la segunda entrevista²²¹. Para él, los intelectuales no pueden ni tienen que opinar de todo, influir en la sociedad y hasta orientar la historia como se suponía en el modelo de intelectual cuya época cree que pasó hace mucho. El autor cita los ejemplos de Jean-Paul Sartre en Francia, Noam Chomsky en Estados Unidos, y Carlos Fuentes y Octavio Paz en México. Se deduce de García Canclini que el papel de cambio en la sociedad y de opinión no parten sólo de los intelectuales consagrados, o no debería ser así, sino de todo y cualquier ciudadano, que tiene la libertad de informarse y la capacidad equivalente de opinar sobre asuntos a los que se suele consultar a personas influyentes en la sociedad.

García Canclini prácticamente juega en dos campos que, al contrario de ser autónomos, se entrecruzan: el de académico y el de intelectual. En el primero ha sido exitoso: ha publicado una gran cantidad de libros y artículos (algunos de los cuales fueron traducidos a varios idiomas), es muy conocido por sus ponencias en varias instituciones de enseñanza superior y de incentivo a la cultura, y se integró a una gran red transnacional de académicos con intereses afines. En el campo intelectual, quisiera señalar los intereses del autor que trascienden el ámbito académico, preocupándose por lo colectivo, el bienestar general y maneras de democratizar la cultura – volveremos a esto con más detalle en el capítulo sobre la propuesta de García Canclini para América Latina – y su intención de acercarse a los problemas de la humanidad, es decir, que no afectan sólo a grupos restringidos sino que intervienen en la definición de la condición humana.

2.3.1: En vez de perfilar a los intelectuales latinoamericanos

Delante de una tarea tan complicada e impertinente para este trabajo como la de atribuirle un perfil al intelectual latinoamericano, aunque sea en determinada época como en la segunda mitad del siglo XX o en la primera década del XXI, preferí seguir otro camino: el de discutir el término “intelectual” basándome no sólo en la bibliografía consagrada, que viene por ejemplo de Antonio Gramsci y Norberto Bobbio, sino también en la de algunos autores latinoamericanos que han buscado contextualizar la actividad y el quehacer intelectual en América Latina. El balance no genera consenso entre los intérpretes y hay los que desacreditan la categoría en función de la mayor participación de los ciudadanos comunes en lo que antes era privilegio de los “intelectuales” como grupo restringido de entender, discutir y opinar.

²²⁰ Sobre este aspecto, García Canclini afirmó: “[...] conviene tomar en cuenta también que los investigadores de América Latina combinamos más frecuentemente nuestra pertenencia universitaria con el periodismo, la militancia política y social, o la participación en organismos públicos, todo lo cual posibilita relaciones más móviles entre los campos del saber y de la acción.” (p. 35) GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo*. En: VALENZUELA ARCE, José Manuel (Coord.). *Los estudios culturales en México*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica/ CONACULTA, 2003.

²²¹ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliar de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

Por eso Gramsci aclara que todos son intelectuales, pero no todos ocupan esta función en la sociedad. Así, hay dos presupuestos en la interpretación que se sigue aquí: uno es el de entender la figura del intelectual asociada a las ciencias sociales en América Latina; y otro es el de pensar en esta figura en relación al Estado, lo que justifica el apartado sobre el neoliberalismo en este trabajo y que se quiera llegar al Estado como uno de los actores sociales de mayor importancia en la propuesta de García Canclini. Me interesa más caracterizar que definir a los intelectuales.

El término “intelectual” es reciente²²², aunque la figura que ellos representan siempre ha existido. La capacidad de usar el intelecto es inherente a todos los seres humanos incluso en el ejercicio del trabajo más manual que se pueda conocer. La distinción se encuentra en la función que los intelectuales ocupan en la sociedad para que puedan ser así llamados. A partir de ahí, surgen también interpretaciones de cómo deben ser para que ejecuten su función, o el “quehacer intelectual”, y qué mirada tienen frente a la realidad que vaya más allá de las evidencias. Los intelectuales suelen preocuparse por problemas más amplios y complejos de la humanidad a punto de interpretar el proceso histórico y buscar la comprensión de la totalidad de los fenómenos. El mero aterrizaje en el presente es un objeto de crítica de Immanuel Wallerstein.

Wallerstein²²³ critica las interpretaciones “presentistas” de las opiniones en periódicos y revistas y defiende explicaciones de la actualidad que se vean desde la larga duración. El intelectual, para él, debe abstraerse de las pasiones del momento, interpretar los movimientos múltiples y pensar en lo colectivo para comprender sus decisiones intelectuales, morales y políticas. Esta interpretación sirve no sólo para los intelectuales que emiten opiniones escritas en los medios de comunicación sino para todos los que hacen una interpretación de la sociedad en la que vive y del mundo a fin de evitar la superficialidad analítica. Wallerstein, al hablar de que estamos en una época de transición y de los movimientos antisistémicos en el mundo, cuestiona el papel de los intelectuales en las transformaciones rápidas, inciertas y muy importantes por las que atraviesa el mundo. El ejercicio del saber social, para Wallerstein, implica conjuntamente cuestiones intelectuales, morales y políticas, que se vinculan íntimamente en cualquier análisis.

Para hacer un paralelo con la crítica de Wallerstein al “presentismo” de los intelectuales, cito a una autora argentina que se dedica a los estudios sobre la cultura y tiene una preocupación por cuestiones temporales. Beatriz Sarlo²²⁴ plantea que la actividad intelectual hoy se define por la interrogación sobre aquello que teníamos como inscritos en la naturaleza de las cosas para demostrar que no son inevitables o que podrían ser de otra manera. Lo que está dado, dice ella, es la condición de una acción futura y no su límite, es decir que se debe examinar lo establecido con la presuposición de que resultó de acciones sociales cuyo poder no es absoluto. La figura del intelectual (artista, filósofo, pensador), para Sarlo, ya no es hoy la misma de la modernidad clásica, una vez que la realidad cambió. Sin embargo, ella reconoce la persistencia de la práctica

²²² El uso del término “intelectual” pasó a vigorar a partir del episodio de acusación injusta al capitán judío Alfred Dreyfus de traición en Francia en los últimos años del siglo XIX. Los “intelectuales” fueron los que apoyaron al capitán en el caso.

²²³ WALLERSTEIN, Immanuel. *Un mundo incierto*. 2ª ed. Traducido por Octavio Kulesz. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2005. pp. 10, 73 y 100. Es cierto que Wallerstein naturalmente iría en contra de la idea del “presentismo” por el hecho de ser un historiador, sin embargo la crítica que hace es pertinente incluso para la interpretación sociológica o de otros campos, una vez que se deben buscar las causas de los problemas del presente en el pasado.

²²⁴ SARLO, Beatriz. *Cenas da vida pós-moderna: intelectuais, arte e video-cultura na Argentina*. Traducción al portugués de Sérgio Alcides. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1997. pp. 10 y 165. En la siguiente afirmación viene la evidencia del paralelismo con lo que dijo Wallerstein: “A projeção exclusiva na tela do futuro é um hedonismo da temporalidade; quem quiser fazer a crítica do presente deve pensar no passado, que só é uma herança intolerável quando deixa de ser submetida a uma crítica radical.” (p. 179)

intelectual de los últimos dos siglos con respecto a la crítica de lo existente, el espíritu libre y anti-conformista, la intrepidez delante de los poderosos, el sentido de solidaridad con las víctimas.

En el apartado anterior, hago una referencia al comentario de García Canclini de que los intelectuales de la actualidad no tienen la obligación de opinar sobre todo como se esperaba de ellos en otros momentos históricos de América Latina. Con respecto a esta afirmación y al intento apresurado de algunos de insertarlo en una red de los “estudios culturales”, vale recordar que la escritora argentina Beatriz Sarlo, que suele ser evaluada dentro de esta categoría que está entre comillas, es colaboradora del periódico Clarín y hasta de gastronomía ya habló, por tanto opina sobre asuntos distintos y variados de lo que se podría entender por cuestiones culturales dentro de la academia. ¿Cómo podríamos, siendo así, insertar a García Canclini y Sarlo en la misma categoría de intelectuales de los “estudios culturales”, aunque discutan los temas culturales? Sus redes son distintas pese a que el quehacer intelectual pueda ser lo mismo entendido desde una perspectiva universal. Es relevante argumentar con la postura de Verónica Tobeña²²⁵ con respecto a que Sarlo y García Canclini, al contrario de la tendencia “posmoderna”, resisten a salir del centramiento en la figura del intelectual y la utilización del ensayo como medio de expresión. Esos dos autores, sostiene ella, hablan desde la posición tradicional de los intelectuales. Creo que Tobeña, sin embargo, se precipita al esperar una postura “posmoderna” de García Canclini una vez que éste examine temas considerados dentro de esta categoría entre comillas. Lo que hace el autor, más bien, es discutir esos temas partiendo de las perspectivas inacabadas de la modernidad, aunque me parezcan importantes los puntos que la autora llama atención sobre los criterios culturales definidos por el mercado, el entendimiento de cultura popular y cultura de élite, y el papel interpretativo y no normativo del intelectual.

Asimismo, el aporte del palestino Edward Said²²⁶ a nuestra discusión sobre el intelectual es relevante debido a su preocupación por la cultura y la visión como exiliado oriental en Estados Unidos. Él critica la idea de que un intelectual pueda existir como un individuo independiente y sugiere que, en vez, es la representación de un gobierno, una causa política organizada o un grupo de presión; cree, por eso, que el intelectual representa algo en la sociedad. Un deber especial del intelectual, según Said, es criticar los poderes constituidos y autorizados de nuestra sociedad, que son responsables por sus ciudadanos. Además, el intelectual se preocupa más por el espíritu de oposición que de acomodación y por la disensión contra el *status quo*. El intelectual, agrega, no consigue autonomizarse completamente de sus orígenes y determinantes sociales para hablar de valores universales. En este sentido y con su experiencia de vida, Said señala que la actividad intelectual está influida por la nacionalidad y otros rasgos culturales, como las tradiciones. Lo más relevante de su interpretación es que Said no encasilla el desempeño público de los intelectuales en un eslogan, una línea partidaria ortodoxa o un dogma rígido; en otros términos, el intelectual no tiene que ser necesariamente de derecha o izquierda.

²²⁵ TOBEÑA, Verónica. Intelectuales, posmodernidad, y... ¿después?: Beatriz Sarlo y Néstor García Canclini ante la reconfiguración cultural. *Revista Question*, La Plata, Publicación académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata, v. 8, n. 19, agosto 2008.

²²⁶ SAID, Edward W.. *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*. Traducción de Milton Hatoum. São Paulo: Companhia das Letras, 2005. pp. 12, 14, 15, 16, 39, 74 y 100. Aunque el intelectual no sea completamente autónomo, Said afirma que aquél realiza sus actividades de acuerdo con una idea o representación que tiene de sí mismo. Su principal deber es buscar una relativa independencia frente a las presiones de la realidad en la que se inserta y los poderes institucionales, como la academia y la Iglesia. Sobre la idea de representación, dijo: “Meu argumento é que os intelectuais são indivíduos com vocação para a arte de representar, seja escrevendo, falando, ensinando ou aparecendo na televisão.” (p. 27)

Tratándose de un autor renombrado en el medio académico latinoamericano y dedicado a las cuestiones educativas de la talla de Brunner, esperaba encontrar en el libro “Los intelectuales y las instituciones de la cultura” de José Joaquín Brunner y Angel Flisfisch un perfil de intelectual latinoamericano más contextualizado en comparación con el que se tiene en Estados Unidos y Europa según la bibliografía que recorreremos en este capítulo. Sin embargo, las inquietudes son muy parecidas e incluso ellos recurren a autores clásicos, como René Descartes y Max Weber, y discuten el concepto de “intelectual” de Gramsci. Los autores vinculan la cuestión de los intelectuales, sus actividades y su papel a las que se plantean por la educación superior, su organización y su sentido social global. Según ellos, no se puede separar los intelectuales y sus actividades de las modalidades específicas de organización de la cultura. Brunner y Flisfisch mencionan algunas líneas de reflexión e investigación sobre los intelectuales dentro del análisis sociológico, que involucra a la de los intelectuales como una élite modernizadora, y la visión que los intelectuales tienen de sí mismos, como la noción de que su actividad equivale a una especialización en debates.²²⁷

Retomando el tema del origen de los intelectuales y haciendo una relación con la contemporaneidad, el italiano Norberto Bobbio²²⁸ aporta en no ubicar una temporalidad de la existencia de los intelectuales, que para él siempre han existido aunque con nombres distintos, como sabios, eruditos, literatos, sacerdotes, clérigos. El autor comenta sobre la diversidad de definiciones del término y que la preocupación está más en torno de las funciones que los intelectuales ocupan en la sociedad que del deber universal que tienen en la humanidad. En este sentido, se acerca de Gramsci al retomar su concepto de “intelectual orgánico” y la demanda que hay por intelectuales en los distintos grupos sociales. No cree en la muerte de la figura intelectual como algunos prevenen porque se habla cada vez más de ellos. Además, Bobbio aclara que no se considera un comunista, sin embargo dialoga inexcusablemente con ellos sobre las “razones de la izquierda” y los problemas de la humanidad, como la democracia y la libertad. La interpretación del autor siguiente difiere.

El escritor mexicano Roger Bartra cree que los intelectuales están experimentando su propia extinción o una decadencia acentuada de esta “especie social creada por los ilustrados franceses del siglo XVIII”. Los intelectuales, agrega, están perdiendo su lugar en la historia por fuerza de lo que ellos mismos contribuyeron a interpretar, como la democracia, el mercado, la tecnología y la utopía socialista. Bartra aclara que América Latina es una de las regiones del mundo en donde más se preserva este tipo de intelectual que ha perdido lugar y, por tanto, son “reliquias”. Bartra plantea que estamos transitando de una época de la sangre hacia otra de la tinta. La primera se refiere “a la exaltación de las identidades, a la lucha revolucionaria y a la defensa de las patrias”, mientras la segunda “exalta la pluralidad de escrituras e impulsa los argumentos impresos en el papel y no en los campos de batalla”.²²⁹

²²⁷ BRUNNER, José Joaquín; FLISFISCH, Angel. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. TOMO I. 2ª edición. México D. F.: UAM-A, ANUIES, 1989. pp. 17, 21 y 47.

²²⁸ BOBBIO, Norberto. *La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Traducción de Carmen Revilla Guzmán. Barcelona: Paidós, 1998. pp. 17 y 173.

²²⁹ BARTRA, Roger. *La sangre y la tinta: ensayos sobre la condición postmexicana*. México D. F.: Editorial Oceano, 1999. pp. 11 y 43. La cita siguiente corrobora la información de este párrafo: “La extinción que amenaza a la intelectualidad ha causado una gran alarma en América Latina, posiblemente porque ésta es una de las regiones del mundo que mejor ha preservado esas reliquias que son los intelectuales públicos u orgánicos, los mandarines de la novela, los críticos iluminados, las glorias del boom literario y los presidentes o ministros de la república de las letras. Después del esplendor literario de los años sesenta, hoy vivimos amenazados por el espectro de la decadencia.” p. 43.

La cuestión de la tarea y la responsabilidad de los intelectuales es de las más importantes para nuestro propósito. Según André Botelho²³⁰, doctor en Ciencias Sociales, “el protagonismo posible de los intelectuales está condicionado no sólo por sus respectivas sociedades, y por las condiciones cambiantes que en ellas se establecen entre las esferas de la política y de la cultura en las diferentes coyunturas históricas de que también es hecha la vida de las sociedades, sino también por las tareas específicas a que ellos son llamados a desempeñar en ese proceso”. Afirma asimismo Botelho que el ejercicio del poder ideológico caracteriza la especificidad de los intelectuales en las sociedades y está en varios sentidos susceptible a condicionantes diversos, que son todos, en su turno, sujetos a las más variadas posibilidades de combinación. La socióloga brasileña Walquíria Leão Rego²³¹ atenta para la cuestión sobre sí, en el mundo en que vivimos, todavía existe lugar para el tipo de hombre de cultura que transpone las paredes de la academia para hablar a sus conciudadanos. García Canclini lo prueba que sí.

El argentino Carlos Altamirano²³² afirma que la tarea principal de los intelectuales, que son una figura característica de la modernidad, es la producción y la administración de los bienes simbólicos. Según Altamirano²³³, el estudio histórico de los intelectuales, sus antecedentes y figuras modernas, se ha desarrollado también por la vía de la sociología de la cultura, sobre todo con la obra de Pierre Bourdieu. Éste, según Afrânio Mendes Catani²³⁴, profesor de la Universidade de São Paulo (USP), no quiso intervenir en nombre de una moral universal, sino en el combate por su saber de investigador. Los intelectuales en el sentido más funcional de la palabra, mientras ejercen sus actividades en la sociedad, naturalmente vinculan su quehacer con la política. No hay neutralidad política en la función ocupada por ellos cualquier que sea, aunque pueda no ser tan evidente o incluso corresponder a una postura más moderada frente a los conflictos de la época. La intelectualidad de izquierda no se mide por el nivel de radicalismo, aunque es común la contestación al orden establecido, a instituciones poderosas (como la Iglesia católica) y a las deficiencias del Estado frente a las demandas de la sociedad.

Hagamos una breve relación entre los intelectuales, las izquierdas y el exilio. La historiadora Elda González Martínez, para explicar la causa del exilio argentino en los 70, señala la convergencia de intereses y objetivos entre las dictaduras de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia y la cooperación en materia represiva. Aunque el exilio no sea un fenómeno novedoso en Argentina, la autora agrega que los exiliados construyeron espacios de denuncia y realizaron protestas independientemente del país de acogida. Sectores de las izquierdas, así, se organizaron en contra del régimen dictatorial en Argentina, aunque sea para discutir sobre su país

²³⁰ BOTELHO, André. O poder ideológico: Bobbio e os intelectuais. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, São Paulo, CEDEC, n. 62, p. 93-111, 2004. pp. 101 y 106.

²³¹ REGO, Walquíria D. Leão. Norberto Bobbio, intelectual público. En: *Gramsci e o Brasil*, 2004. Disponible en: <<http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv328.htm>>. Acceso el: 04 feb. 2008. Walquíria Leão Rego, al escribir sobre la importancia del italiano Norberto Bobbio, señala lo que todos esperan de un intelectual público e independiente: “cautela y prudencia en la formulación de juicios, inquietud en la búsqueda de ideas y de investigación, siempre dosificadas por la duda, por la voluntad de diálogo, por el espíritu crítico, por la medida en el juicio de las cosas, por el escrúpulo filológico y por el sentido de la complejidad de las cosas del mundo”.

²³² ALTAMIRANO, Carlos (Director). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 148.

²³³ ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005. p. 15.

²³⁴ CATANI, Afrânio Mendes. A sociologia de Pierre Bourdieu (ou como um autor se torna indispensável ao nosso regime de leituras). *Educação & Sociedade*, Campinas, SP, año XXIII, n. 78, pp. 57-75, abril de 2002. Catani agrega aún que Bourdieu es una lectura indispensable para la modalidad de trabajo simbólico y que una de las características principales de su teoría es la relación con el saber en vez del saber en sí mismo. pp. 59, 68 y 71.

desde el extranjero. Grupos diversos de la sociedad argentina compusieron el número de exiliados, como militantes, sindicalistas y varias izquierdas. Sin embargo, el peronismo fue la impronta principal de la izquierda de los exiliados argentinos en los 70, lo que no significa una postura homogénea porque hubo varias formas de peronismo, como el revolucionario.²³⁵

Cecilia Lesgart, doctora en Ciencia Política por la FLACSO-México, afirma que, entre los años setenta y ochenta, un grupo importante de intelectuales latinoamericanos se preocupó por tres cuestiones: la definición y la característica del Estado; la pregunta de cómo caracterizar el “Nuevo Autoritarismo”; y el problema de las transiciones hacia la democracia. Para ella, el tema de la democracia desplazó la centralidad de las cuestiones sobre el Estado que vigoraba hasta el inicio de los años 90 en el contexto latinoamericano. Lesgart discute una “izquierda intelectual” que convoca al término clave “democracia” y se aleja del pensamiento dicotómico reforma/revolución, además del empleo del ensayo como modo de intervenir de forma no sistemática en algunos temas. Aunque no singularice los matices de los miembros de esta “izquierda intelectual”, la autora ubica a ésta después de los golpes militares en el Cono Sur. El concepto clave “revolución”, según la autora, marcó y ordenó el debate teórico de la izquierda intelectual latinoamericana durante los años 60 y hasta mediados de los 70. Los intelectuales, según Lesgart, se articulan alrededor de conceptos que, a la vez, los definen como grupo. Lesgart sostiene que la izquierda intelectual argentina exiliada en México se caracterizó por la revalorización de la democracia parlamentaria y del socialismo en clave democrática según las ideas políticas que venían de Italia. Esto justifica que citemos el concepto de intelectual de Gramsci. Algunos otros aspectos enunciados por Lesgart en su libro nos aportan para el contenido del trabajo presente, como el del descentramiento de la política entendida como lo público-estatal a la recuperación de su instancia autónoma, o desde el Estado a la sociedad civil.²³⁶ Este punto es relevante para entender la propuesta de García Canclini, que ubica a otros actores sociales además del Estado.

Un objetivo sería definir cómo es el intelectual latinoamericano, y otro, su quehacer. ¿Por qué habría que perfilar al intelectual latinoamericano? La tarea queda más difícil cuando el deber se universaliza. Las redes intelectuales, según el aporte de Eduardo Devés-Valdés que hemos visto, muestra señales de cómo debemos entenderlos en el contexto de América Latina. Tanto Bobbio como Gramsci, por ejemplo, discutieron el tema según los impulsos contextuales de cada quien. Esto no invalida, sin embargo, que muchos intelectuales latinoamericanos se espejen en los conceptos tomados de fuera de la región, pese a que haya reapropiaciones. No se descarta, por tanto, las interpretaciones previas del intelectual entendido desde contextos muy distintos para discutir la viabilidad de tejer un perfil del mismo en América Latina sino que se pone atención a la formación de redes y a los temas que responden a la necesidad de esta región.

Me he dedicado más bien a ubicar a las redes intelectuales de García Canclini, o sea, con quien dialoga y hace conocer a su interpretación, una vez que juzgo una tarea arriesgada e impertinente definir al intelectual latinoamericano de la contemporaneidad por la diversidad de inspiraciones, intereses y temas. Así, el esfuerzo de este apartado se traslada del nivel definitorio

²³⁵ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda. Buscar un refugio para recomponer la vida: el exilio argentino de los años '70. *Deportate, esuli, profughe (DEP): Revista telematica di studi sulla memoria femminile*, Venezia, Università Ca' Foscari, n. 11, 15 pp., 2009.

²³⁶ LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens, 2003. pp. 20, 28, 64, 152, 160, 161 y 170. De manera general en el libro, Cecilia Lesgart enfoca el momento de las “transiciones a la democracia”, la idea y las experiencias que esta expresión contiene, aunque cree que se hayan agotado como procesos políticos en América Latina, y la influencia en la historia del pensamiento en la región. Sin embargo, el capítulo IV (“El tránsito teórico de la izquierda intelectual”) es el que más nos interesa.

hacia el temático para ubicar a los intelectuales latinoamericanos. Enseguida, se arma el sostén para la “militancia” y la propuesta de García Canclini para América Latina basada en una izquierda no radical y de renegociación en el capitalismo y los procesos globales. Veremos en el apartado siguiente cómo García Canclini logró consolidar y proyectar una vertiente de las izquierdas latinoamericanas a través de los estudios sobre la cultura, aunque parte de la crítica lo haya puesto como un conservador, como sostiene Alan O’Connor²³⁷ en un artículo.

2.4: Las izquierdas en América Latina a principios del siglo XXI

No hay una definición exacta para los términos “izquierda” y “derecha” sino que estas categorías han sido interpretadas por una relación dialéctica o de contraposición, en la que se entiende el sentido de la izquierda a partir de lo que se conoce de la derecha, y viceversa. La derecha ha sido asociada con la defensa de la continuidad, la tradición, la jerarquía y la tendencia de exclusión; mientras, la izquierda se la ha relacionado con el cambio, el progreso, la justicia, la política igualitaria, la preocupación por la cuestión social y la tendencia inclusiva, es decir, algo diferente de la situación o del estado de las cosas. Estas características, no obstante, están cargadas de imprecisiones y agregados históricos, puesto que los términos surgieron en el contexto de la revolución francesa, cuando los miembros más contestadores de las decisiones políticas se sentaban a la izquierda, mientras el clero y la nobleza se quedaban a la derecha. Otros, empero, se refieren a los orígenes de los términos a partir de los girondinos, que se sentaban a la derecha y defendían los grandes comerciantes, y los jacobinos, que se sentaban a la izquierda y defendían mayor igualdad de clases, en el mismo proceso revolucionario.²³⁸

Aunque no haya consenso sobre el contenido del término izquierda, para cuya discusión hay una vasta bibliografía, la militancia dicha izquierdista es primordial en América Latina a partir de la intensificación de sus problemas sociales, como el aumento de las desigualdades, la marginalidad y la violencia. Las izquierdas ganan fuerza y sustentabilidad cuando se piensa en América Latina desde sus necesidades históricas de desarrollo y, ahora más aún, tras décadas de gestiones que no lograron mejorar sustancialmente la calidad de vida de su población más pobre. Suelen destacar tres gobernantes como pertenecientes a las izquierdas, aunque se los cite con las debidas precauciones: Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Luis Inácio Lula da Silva en Brasil. Esta reserva se debe a que no todos ubican a “Lula” como la izquierda en el poder, aunque sea consensuado referirse a su previa militancia izquierdista mientras no tenía cargo en el gobierno.

Unos defienden que nunca existió la izquierda y su división con la derecha, sin embargo, para no complicar, partimos de la perspectiva más acotada de que la izquierda de décadas atrás no es la misma que la de hoy debido a los contextos distintos y de que la izquierda es plural. Hay razones, entre otras, que se deben a la intensificación de los intercambios mundiales de productos y bienes culturales, las tentativas de establecimiento de políticas neoliberales en América Latina y el ablandamiento de los programas de gobierno, sobre todo en el nivel local, por representantes que habían tenido una militancia más radical dentro de la izquierda en América Latina. Algunos

²³⁷ O’CONNOR, Alan. Consumers and citizens: On Néstor García Canclini. *Pretexts: Literary and Cultural Studies*, v. 12, n. 1, pp. 103-120, 2003.

²³⁸ HELLER, Agnes; FEHER, Ferenc. *Anatomía de la izquierda occidental*. Traducción de Marco-Aurelio Galmarini. Barcelona: Ediciones Península, 1985. p. 43. Estos autores señalan que la distinción entre izquierda y derecha surgió durante la Convención de 1792-1794, en la que la Gironda fue la derecha y la Montaña representaba la izquierda. El libro de Heller y Feher sólo nos permite identificar el contenido de esta distinción hasta la mitad de la década de 1980, quedando fuera, por lo tanto, una interpretación de lo que entendemos como la izquierda actual.

prefieren comparar la izquierda de los años 1960 con la del siglo XXI, cuyo contraste alegan que está mejor definido. Sin embargo, los ideales de desarrollo que se difundieron en América Latina en el primer período debido principalmente a los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) persisten en fines del siglo XX, o por lo menos las inquietudes, aunque se consideren los ajustes, para unos pequeños y para otros más considerables, necesarios en las políticas económicas y socioculturales, muchos de los cuales están en un nivel inadecuado. Este argumento se debe a que América Latina todavía busca salir de su condición de subdesarrollo, que es un punto de partida semejante al que tenía décadas atrás.

La izquierda no es una categoría vacía de contenido, aunque los discursos que la invocan a veces confundan su concepto y no tengan en cuenta que el término tiene un origen específico en el seno de la revolución francesa y lo asuman como si fuera un concepto bien definido y fácilmente aplicado al contexto actual. Agnes Heller y Ferenc Feher²³⁹ definieron la izquierda, considerándose que lo hicieron antes de la caída del socialismo soviético, como una tendencia a transformar o eliminar la lógica capitalista de los países occidentales. En esta misma línea, el izquierdista no eterniza el principio de dominación capitalista según Jorge Alemán²⁴⁰. Aunque se discuta su viabilidad entre varios autores, que son por veces divergentes, los términos derecha e izquierda siguen vigentes para Norberto Bobbio²⁴¹ porque los que se titulan así se entienden entre sí. Bobbio ubica el igualitarismo, que se propone hacer que los seres humanos sean menos desiguales, como la principal característica de la izquierda. Esto no quiere decir, sin embargo, que la izquierda no esté relacionada con otras características, como la justicia.

La izquierda latinoamericana, para Jorge Castañeda²⁴², se ha caracterizado por su ubicuidad y constancia, es decir, está presente en todos los lugares y todo el tiempo. Aunque se perdieron muchas de las posturas tradicionales de las izquierdas con la desaparición del campo socialista, Castañeda defiende que las izquierdas aún podrán desempeñar un papel central en la realización del cambio en América Latina. Algunos puntos más que comentamos de Castañeda es que el autor sostiene que la caída del socialismo golpeó duro a algunas de las izquierdas, sin embargo los acontecimientos les abrieron nuevas perspectivas, una de las cuales trata de que el argumento más poderoso de las izquierdas nunca fue, y tal vez nunca será, exclusivamente la viabilidad de la alternativa que propone sino apuntar el carácter moralmente inaceptable de la vida que vive la mayoría de los habitantes en América Latina. Sin embargo, este problema merece críticas por no plantear una solución o alternativa al estado de cosas que es objeto de insatisfacción de las izquierdas. No sirve criticar arduamente a la situación si no se tiene una alternativa que le de un rumbo distinto y sustentable, pues esto sería negar lo existente a favor de la nada. Incluso no se podría sólo idealizar una sociedad sino que se debe enseñar las vías para alcanzarla.

²³⁹ HELLER, Agnes; FEHER, Ferenc. *Anatomía de la izquierda occidental*. Traducción de Marco-Aurelio Galmarini. Barcelona: Ediciones Península, 1985. p. 50.

²⁴⁰ ALEMÁN, Jorge. Nota sobre una izquierda lacaniana. *Pensamiento de los Confines*, Buenos Aires, n. 20, junio de 2007.

²⁴¹ BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda*. Traducción de Alessandra Picone. 2ª ed. Madrid: Punto de Lectura, 2001. pp. 89, 149 y 165. Bobbio defiende una continuidad de la distinción entre la izquierda y la derecha y lo argumenta a través de autores con los que está de acuerdo como una táctica persuasiva. Lo bueno es que, en los dos primeros capítulos de esta su obra, adelantó las críticas de otros autores en contra de la existencia de la dicotomía e hizo comentarios sobre ellas.

²⁴² CASTAÑEDA, Jorge G.. *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. 2ª ed. México: Grupo Editorial Planeta, 1995. pp. 10, 11, 12, 280 y 301.

Según Bolívar Echeverría²⁴³, ser de izquierda, en esta época actual de refundación de la izquierda, se define a partir de la resistencia y rebeldía frente a la enajenación, la pérdida de subjetividad en el individuo y en la comunidad, y la cosificación en el funcionamiento del capitalismo; agrega el autor que la izquierda va en contra del modo capitalista de la vida civilizada. Además, Echeverría²⁴⁴ cree que se debe despojar de las ideas actuales y preconcebidas de revolución, que la idealizan o la satanizan, a fin de considerar su necesidad como simple instrumento del pensar. Sobre su visión de que la revolución simplemente lleva de un estado de cosas dado a otro que lo sucede como una modalidad del proceso de transición, puede pasar lo mismo con la reforma y, por ende, el autor no estaría haciendo una distinción precisa a punto de referirse a la revolución como una ruptura. Los argumentos que reúne a favor de la revolución no tienen en cuenta sus efectos radicales, o sea, la asume como si sólo este proceso pudiera tornar buena una situación que era insostenible. El autor cuestiona si el fin del “socialismo real” significa el fracaso de la versión revolucionaria (marxista) del socialismo, y si ésta quedó definitivamente descalificada con el hundimiento de aquél. Sin embargo, estoy de acuerdo con Echeverría cuando dice que el proceso revolucionario no lleva necesariamente a un estado de cosas idealizado y padronizado, pues se puede definir un camino propio, e incluso reconoce que el proceso no garantiza el éxito o la conquista de los objetivos.

Ya se puede tener una idea de lo que representaba parte considerable de las izquierdas antes de la caída del socialismo soviético, cuando se aspiraba a una alternativa al capitalismo, y lo que son hoy más como un impulso a la lucha social en contra de la situación, aunque sigue existiendo el radicalismo como una de sus vertientes. Una característica que no ha sufrido cambios históricos considerables es que la izquierda se opone al “statu quo”. Héctor Béjar²⁴⁵ caracteriza a la izquierda como los grupos y partidos políticos que se han planteado la transformación integral de las sociedades latinoamericanas a partir de la década de los años veinte, y cita la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú y el peronismo en Argentina, agregando que se preocupa por el socialismo como alternativa. En este punto, creo que el autor radicalizó el significado de las izquierdas porque no tuvo en cuenta que éstas se pueden hacer presentes sin una “transformación integral”, que implica un cambio de sistema. Nayar López Castellanos²⁴⁶, a su turno, defiende que la izquierda de estos tiempos debe acercarse a los intereses sociales y a la reivindicación de las principales demandas populares.

Aunque intentemos un acercamiento, es difícil responder a la pregunta sobre qué significa hoy ser de izquierda. Las izquierdas actuales, sobre todo las que se manifiestan en los partidos políticos o en el poder, se caracterizan más por el reformismo que por la vía revolucionaria defendida en décadas anteriores cuando el socialismo se sostenía fuertemente como alternativa al capitalismo. Se debe reconocer, sin embargo, que el socialismo sigue siendo el proyecto y la lucha de muchos intelectuales y militantes, que lo contextualizan según las demandas de las sociedades de donde vienen. Por ende, las izquierdas han adquirido matices que no necesariamente radicalizan a favor de los valores que defienden, lo que les permitió a los

²⁴³ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México D. F.: Ediciones Era, 2006. p. 263. Idea presente en el capítulo XV – “¿Ser de izquierda hoy?”.

²⁴⁴ ECHEVERRÍA, Bolívar. La izquierda: reforma y revolución. *Utopías*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México D. F., n.6, p. 10-14, marzo-abril de 1990.

²⁴⁵ BÉJAR, Héctor. Aproximación a nuevos puntos de partida para la izquierda en América Latina. En: MARTÍN DEL CAMPO, Julio Labastida (Coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. 2ª ed. México: Siglo XXI Editores, 1998. p. 300.

²⁴⁶ LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar. América Latina: La izquierda gobernante. *Memoria: Revista Mensual de Política y Cultura*, México D.F., n. 110, pp. 28-31, abril de 1998. p. 30.

izquierdistas conquistar mayor apoyo de la sociedad y espacio en el poder. Incluso, el discurso de parte de las izquierdas actuales corresponde a una demanda social que se ha desarrollado a lo largo del tiempo y que no es la misma de períodos anteriores, aunque los niveles de vida sigan deteriorados para la mayoría de los latinoamericanos. Boaventura de Sousa Santos²⁴⁷ interpreta que han surgido movimientos de resistencia contra la opresión, la exclusión y la marginalización cuyas bases ideológicas difieren de las que tuvo la izquierda durante el siglo XX (marxismo, socialismo, desarrollismo, nacionalismo antiimperialista).

Immanuel Wallerstein²⁴⁸ corrobora el avance de las izquierdas en América Latina y apunta cuatro evidencias para decir que sus países se han movido hacia la izquierda: 1- la distancia de los gobiernos latinoamericanos de Estados Unidos en un grado o en otro; 2- el aumento de la importancia política de los movimientos indígenas en América Latina, sobre todo en Bolivia, Ecuador y América Central (incluye México); 3- la supervivencia o el resurgimiento de la teología de la liberación; 4- Brasil ha logrado un éxito razonable en convertirse en el líder del bloque regional a que pertenece, lo que debilita el poder del Norte en las relaciones Norte-Sur. Hay una gran cantidad de obras que vinculan las izquierdas con el análisis de algún país específico de América Latina, o un gobierno local. Sin embargo, se dio preferencia a obras que abordaran el contexto más amplio latinoamericano.

Beatriz Stolowicz²⁴⁹ defiende que la izquierda aprende con la historia, es todavía la única alternativa moral en América Latina y muestra que puede y sabe gobernar a pesar de los problemas que enfrenta. Se han alcanzado niveles tan altos de deterioro humano en los países latinoamericanos que sólo nos queda pensar en alguna alternativa a la situación que sea moralmente aceptable y pueda revertir el daño causado o al menos evitar perjuicios futuros, como el aumento de las desigualdades sociales y de la corrupción que escandaliza la política. Se agrega que no sólo las izquierdas aprenden con la historia, sino que lo mismo pasa con cualquier militancia que está a favor de mejorar las relaciones entre los hombres y de reducir las contradicciones y las desigualdades que afligen la humanidad. Atilio Borón y Gladys Lechini²⁵⁰, para completar, señalan la necesidad de repensar lo social desde una perspectiva sureña, con alusión a los países subdesarrollados, a finales de los años noventa y de tener nuevas perspectivas de análisis e interpretación a fin de hacerlos progresar. Para proseguir, nos conviene hablar de la dificultad de categorizar a los intelectuales como de izquierda o de derecha.

2.4.1: La pluralidad de la categoría de izquierda como referencia intelectual

La pregunta sobre cómo son las izquierdas actuales en América Latina tiene su mejor ubicación en la década de 90, cuando varios investigadores se dedicaron a ella en búsqueda de una recontextualización, aunque se la haya retomado aquí en función del análisis que se propone en torno al libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de García Canclini. Como

²⁴⁷ SANTOS, Boaventura de Sousa. El Foro Social Mundial y la izquierda global. *El Viejo Topo*, España, nº 240, Enero de 2008. p. 6.

²⁴⁸ WALLERSTEIN, Immanuel. *¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?*. Traducción de Ramón Vera Herrera. *La Jornada*, México D. F., 19 de mayo de 2008. Wallerstein no cuestiona si América Latina se ha movido hacia la izquierda, sino “qué tan a la izquierda se ha movido”. Según el autor, la izquierda actual en América Latina está en una posición mucho más fuerte que hace medio siglo.

²⁴⁹ STOLOVICZ, Beatriz. La izquierda, el gobierno y la política: algunas reflexiones. En: STOLOVICZ, Beatriz (Coord.). *Gobiernos de izquierda en América Latina: El desafío del cambio*. México: UAM-Xochimilco/ Plaza y Valdés, 1999. p. 211.

²⁵⁰ BORÓN, Atilio A.; LECHINI, Gladys (Comps.). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006. pp. 12-13. Esta información está en la introducción a la obra.

veremos en el capítulo próximo, este ensayo redactado en el 2001 tuvo como base los acontecimientos de la década anterior en América Latina, especialmente el contexto del neoliberalismo, pese a su intento de replantear viejos debates hacia el siglo XXI. De cierta manera este apartado sigue discutiendo el contenido del anterior.

Con estas líneas, el propósito principal es el de demostrar y argumentar a favor de la pluralidad de las izquierdas y, aunque no se profundice el asunto dentro de su diversidad y del espacio que merece, la necesidad de evaluar la categoría frente a cada contexto y hecho para poder emplearla como referencia intelectual. Nos hemos detenido, al contrario de categorizar a García Canclini, en ubicarlo dentro de los diálogos de “amplitud intelectual” y los de “afinidad temática” para acotar de qué izquierda se trata a fin de reconocer orientaciones, posturas y temas. Ahora bien, vale aclarar que la izquierda de lo posible es un asunto viejo y que García Canclini no viene a demostrar por primera vez que América Latina tiene que entrar a la globalización porque desde hace mucho tiempo la izquierda fue internacionalista.

Hay intelectuales que se mantuvieron en una izquierda radical hasta finales de los años 1980, con la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo, desde cuando pasaron a tener una militancia más blanda y ajustada con la persistencia del capitalismo o su reiteración como sistema dominante. Por izquierda radical, entendemos la defensa o militancia exacerbada de los ideales descritos anteriormente como típicos de izquierda, pero con el objetivo de instituir una alternativa al sistema que se configura como situación más bien dentro de la tendencia revolucionaria que de la reformista. En el párrafo siguiente, exponemos la interpretación de la izquierda radical conforme planteada por Josepa Cucó i Giner. En el primer momento, la existencia del sistema socialista encabezado por la URSS encauzaba la perspectiva de una vía alternativa al capitalismo a través de la concreción de los ideales de la izquierda en la militancia y la práctica política. Ahora bien, en el segundo momento, esta perspectiva se ve desmerecida por el desmonte de los Estados planificados soviéticos, la adhesión de China a lo que se convenció llamar “socialismo de mercado”, y la indefinida situación de Cuba delante de la presión capitalista actual, como el embargo económico de Estados Unidos, que se recusa hace décadas a establecer comercio con la isla. Esto no quiere decir que la izquierda radical haya dejado de componer el conjunto heterogéneo de las izquierdas. El radicalismo como opción política todavía existe.

Aunque Josepa Cucó i Giner²⁵¹ hable del contexto de España y Portugal, su interpretación aporta para el estudio de América Latina en la medida en que define la izquierda radical, izquierda revolucionaria o extrema izquierda como una serie de organizaciones y partidos que se formaron a mediados de los años 1960 en oposición a la hegemonía del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) sobre el movimiento comunista internacional y con base en la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo. Su nacimiento se entroncó en el comunismo, el catolicismo o el nacionalismo. Cucó i Giner afirma que la izquierda radical se distingue por cuatro rasgos en el plano ideológico: 1- el carácter revolucionario, o de transformar el orden social de una manera radical y total en el camino hacia el socialismo; 2- la concepción del partido que reúne revolucionarios profesionales que lideran y representan a la clase obrera, a la vez que promueve su conciencia política; 3- el rechazo de la democracia burguesa como fase intermedia

²⁵¹ CUCÓ i GINER, Josepa. La izquierda de la izquierda: Un estudio de antropología política en España y Portugal. *Papeles del CEIC*, vol. 2007/1, nº 29, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.ceic.ehu.es/p096-12756/es/contenidos/noticia/ceic_noticias_07/es_notici/adjuntos/josepa_29.pdf>. Acceso el 10 de junio de 2008. pp. 8, 11 y 12.

en el camino hacia el socialismo; 4- el antiimperialismo que existe principalmente en los países tercermundistas.

La distinción entre izquierda y derecha ha perdido credibilidad entre varios analistas sobre todo por el cambio de contextos, aunque se entiendan entre sí los que emplean los términos y se los use con naturalidad como si tuvieran conceptos precisos, principalmente en el medio político. Sin embargo, comentamos que no todos piensan así, una vez que algunos de los autores citados en este sub-capítulo emplean los términos con naturalidad y ni siquiera les preocupa que hayan surgido en un contexto distinto, sino que los asocian de manera adaptada a las luchas sociales de la actualidad que se dan entre la situación y los que quieren transformarla. Anthony Giddens²⁵² señala que los significados de la izquierda y la derecha han cambiado a lo largo del tiempo porque el pensamiento político demuestra que algunas ideas han sido consideradas de izquierda en un contexto y período determinados, mientras de derecha en otros. Hay la posibilidad de entender que la categoría de izquierda, incluso, es móvil porque uno puede decirse de izquierda, pero estar contra el aborto, cuyo rechazo forma parte de programas políticos de la derecha; o se puede ser de una izquierda nacionalista, que mezcla elementos típicos de la derecha. Según Alejandro del Palacio Díaz²⁵³, la izquierda nunca ha sido ni puede ser monolítica, sino que se compone de la libertad de ideas y los rumbos del hombre señalados por la razón.

La lucha por la reducción de las desigualdades y la violencia, por ejemplo, no pasa necesariamente por el nombramiento de izquierda, o sea, uno no tiene que reconocerse como de izquierda para proponer algo de este nivel. Por eso, no se puede nombrar fácilmente de izquierda o derecha y cargar esta categorización por todo el trayecto de la militancia académica o política porque el propio contenido de las propuestas de izquierda cambia según, respectivamente, las demandas de la investigación o de la sociedad a que se refiere. Esta interpretación se debe primeramente a la falta de un concepto o una definición precisa y consensuada de los términos, además de que las perspectivas de una persona pueden sufrir cambios sustanciales a lo largo de los años a punto de adaptar su militancia a nuevas propuestas y visiones del mundo que transforman las ideas anteriormente pregonadas como de izquierda, que puede hacerla, por ejemplo, cambiar de partido político, lo que supone una distinción programática.

La izquierda tenía una característica distinta en el período de la Guerra Fría, que enarbolaba antagónicamente el socialismo en contra del capitalismo. El campo político es inestable y no hay fórmula previamente definida que sirva a todos los países, puesto que cada cual demanda una solución específica que no se logra fácilmente encajándose un militante o gobernante en alguna categoría histórica. América Latina es un conjunto de países heterogéneos que demandan, cada uno de ellos, una interpretación a partir de su propia realidad, por eso nos dificulta más aún hablar del significado de una izquierda para la totalidad latinoamericana. Para un contexto distinto y novedoso, se demandan también categorías que acompañen los acontecimientos y la tendencia para que no se lo evalúe o juzgue equívocadamente.

Se debe tener en cuenta, hasta en el sentido de criticarlas y cuestionar cuál será el próximo grupo sobresaliente en los avances de los movimientos sociales y las militancias políticas, que las izquierdas han pasado por diversas fases en las que se confiaba en algún grupo como el que haría el cambio o la revolución a favor de incluir a los oprimidos o de impulsar los ideales de igualdad y justicia. Antes se creyó en los proletarios, cuyo elemento se extrae de la teoría marxista, como las personas que tenían el potencial para la transformación que demandaban las sociedades, luego

²⁵² GIDDENS, Anthony. *La tercera vía: La renovación de la socialdemocracia*. Traducción de Pedro Cifuentes Huertas. México D. F.: Taurus, 2000. p. 51.

²⁵³ PALACIO DÍAS, Alejandro del. *La izquierda en México*. México D. F.: Fontamara, 2002. p. 13.

en los estudiantes hasta que se pasó a imaginar más actualmente a las mujeres o las minorías étnicas (negros, indios) como posibles enarboladores de las izquierdas; se puede citar la elección de Michelle Bachelet en Chile y Evo Morales en Bolivia. Otros tipos de ser humano, señala Bolívar Echeverría²⁵⁴, han ocupado el lugar que ocupaba el proletario, que sintetizaba y prefiguraba una sociedad moderna alternativa respecto de la sociedad moderna capitalista. Ahora bien, se han desacreditado los grupos primeros descritos tras las sucesiones históricas y su incapacidad de promover cambios más consistentes. Así, es una incógnita en quién o qué grupo se depositará en momentos posteriores el papel de protagonista de las transformaciones en las sociedades, aunque luego veremos cuáles son los actores sociales en los que García Canclini deposita confianza en su propuesta para América Latina.

Lo más prudente sería caracterizar al intelectual en su militancia académica o política diciendo que éste dejó su radicalismo para ubicarse de forma más acondicionada al sistema capitalista, por ejemplo, sin categorizarlo como siendo de tal o cual grupo. Esto se puede hacer analizando sus discursos o su producción intelectual por vía artística o literaria. La izquierda ha reforzado, según Paulo Roberto de Almeida²⁵⁵, un discurso a favor del avance de las reformas sociales, la mayor autonomía de nuestros países con respecto a las grandes potencias del mundo y la profundización de los proyectos de integración regional, sin embargo el autor señala que, si cuestionáramos a algún dirigente liberal, aunque sea además conservador, él probablemente no se opondría a ninguno de estos objetivos. Esto genera una dificultad mayor de categorización entre la izquierda y la derecha, una vez que uno puede considerarse de una, pero adoptar medidas de la otra. Incluso la misma derecha también tiene inquietudes con respecto a la situación, aunque se las reconozcan como más sutiles que las de la izquierda. Sólo se puede decir, según Bolívar Echeverría²⁵⁶, que un grupo o una organización está siendo de izquierda cuando mantiene toda una serie de políticas tradicionalmente conocidas como de izquierda.

Boaventura de Sousa Santos²⁵⁷ corrobora que hay agentes y experiencias en el mundo que no han sido educados en las izquierdas occidentales, sin embargo el conocimiento laico, popular, campesino, indígena, femenino, urbano y religioso representa otras formas importantes de entender la acción colectiva. Lo que nos sirve mucho para la interpretación de las izquierdas actuales es la crítica que Marta Harnecker realiza a los intelectuales que no creen en el universo de lo imposible y que, en vez de luchar, se adaptan a lo posible de la situación existente y no se sujetan a cambiar las cosas con el argumento conservador de que no les queda otro camino.²⁵⁸ Además, no le viene a la autora la necesidad de discutir si es viable o no hablar hoy de la dicotomía entre izquierda y derecha, una vez que emplea el término izquierda sin cuestionar su viabilidad, aunque con las debidas precauciones de reconocer el nuevo contexto a que se aplica y

²⁵⁴ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México D. F.: Ediciones Era, 2006. p. 109.

²⁵⁵ ALMEIDA, Paulo Roberto de. América Latina: novo rumo na direção da esquerda?. *Carta Internacional*, São Paulo, NUPRI-USP, v. 1, n. 1, pp. 3-4, marzo de 2006. p. 4.

²⁵⁶ ECHEVERRÍA, Bolívar. *¿Qué es la "Izquierda"?*. Intervención en el I Seminario Universitario "La modernidad: versiones y dimensiones", UNAM, México D. F., Sesión del 8 de mayo de 2006.

²⁵⁷ SANTOS, Boaventura de Sousa. El Foro Social Mundial y la izquierda global. *El Viejo Topo*, España, n° 240, Enero de 2008. p. 13.

²⁵⁸ HARNECKER, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI: Haciendo posible lo imposible*. 2ª edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2000. Sacamos la cita de Marta Harnecker: "Por desgracia, algunos sectores de la izquierda latinoamericana, usando el argumento de que la política es el arte de lo posible, al constatar la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente, consideran que no les queda otro camino que ser realistas y reconocer esa imposibilidad adaptándose oportunamente a la situación existente." (p. 296)

los desafíos que encuentra. Harnecker²⁵⁹, más aún, clasifica la izquierda entre los reformistas, como los que buscan perfeccionar el orden existente actual a través de las reformas, y los revolucionarios, como los que impulsan las reformas, pero a la vez modifican profundamente el orden existente por medio de una ruptura con el anterior.

Profundiza más el dilema de inserción en las categorías el hecho de que Jorge Castañeda²⁶⁰ señale que no todos los intelectuales destacados y famosos del continente fueron de izquierda, y de ningún modo todos los intelectuales de izquierda fueron especialmente notorios. Esto quiere decir que las izquierdas no detienen necesariamente la bandera de un movimiento o conjunto de ideales más aceptables por la sociedad o más justos de un punto de vista humanitario. Las izquierdas, así, pueden estar equivocadas o, en términos más blandos, pueden no estar correspondiendo a las necesidades de la población de algún país o región²⁶¹. El peruano Henry Pease-García²⁶² sostiene que la izquierda tiene que ser anticapitalista como parte de la utopía. En este sentido, si se retoman los ideales izquierdistas del período anterior al de la caída del muro de Berlín, se hablaba de la socialización de los medios, la mejor distribución de los bienes, la garantía del empleo, el control de las ganancias, entre otros, que iban en contra de las propuestas capitalistas. Hoy, sin embargo, mucho de estos ideales se perdieron en los discursos de las izquierdas.

Una de las posibilidades de las izquierdas, por tanto, es la de condicionar su propuesta en la misma lógica capitalista que suele criticar como responsable por el incremento de las desigualdades, la concentración de riquezas y la pobreza, como ya se comentó sobre todo con el planteamiento de Marta Harnecker. Actuando así, ella seguiría caracterizándose como crítica del estado actual de cosas, pero no con la propuesta más radical de configurar e implantar una alternativa revolucionaria sino con la de buscar los principios y valores dichos de izquierda por caminos más conformes al capitalismo y su lógica acumulativa y expansionista. Esta constatación coincide con la de que la izquierda es plural y nos dificulta la identificación de un conjunto definido de principios y valores de las izquierdas y, por ende, la tarea de categorizar a un intelectual, un movimiento o un partido político como siendo de izquierda, puesto que siempre hay algo en el estado de cosas del que discordamos o que queremos cambiar, incluso con respecto a los de derecha.

Martín Hopenhayn²⁶³ plantea la pregunta: “¿Qué pasa hoy con esa masa de energía cultural que confluyó hacia la apuesta por una liberación de contenido socialista, y hacia dónde se desplaza esa masa de energía para el futuro?”, una vez que el vigor de la alternativa socialista al capitalismo se redujo con la caída soviética, aunque hay los que creen que el socialismo no ha muerto. Como hemos visto, las izquierdas no representan sólo la vía alternativa al capitalismo, sino que pueden manifestar ideas a favor del reformismo como maneras más blandas de rechazar al estado de cosas. Además, las izquierdas pueden ver el fracaso de un proyecto alternativo, sin

²⁵⁹ Ibid., p. 376.

²⁶⁰ CASTAÑEDA, Jorge G.. *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. 2ª ed. México: Grupo Editorial Planeta, 1995. p. 216.

²⁶¹ Los dirigentes de las provincias que reclaman autonomía en Bolivia, como la de Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz, ciertamente no están preocupados por las propuestas de izquierda en aquel país planteadas por Evo Morales, sino por defender sus intereses económicos basados en ideales distintos.

²⁶² PEASE-GARCÍA, Henry. La izquierda y la cultura de la posmodernidad. En: EURAL - Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas; Fundación Friedrich Ebert en Argentina. *Proyectos de cambio: La izquierda democrática en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1988. p. 168.

²⁶³ HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 34.

embargo la lucha y la militancia jamás dejan de existir, pues éstas establecen perspectivas de cambio. Por tanto, esa “masa de energía cultural” a que se refiere Hopenhayn no se extinguió, sino que se manifiesta en las diversas maneras de criticar las contradicciones del capitalismo y proyectar un mundo mejor.

La categoría de izquierda, tras este recorrido teórico, es limitante para el análisis político, aunque puede y suele ser empleada en el lugar de las categorías de pensamiento crítico, reformista, progresista o culturalista, una vez que todas están vulnerables a la falta de precisión para definir a los intelectuales en la complejidad de su pensamiento. La conclusión parcial que se saca de este apartado es de que es imposible singularizar las izquierdas.

2.4.2: La cultura como vertiente temática de las izquierdas en América Latina

El apartado anterior nos da muestras de que el asunto de las izquierdas no es tan simple, pues la organización política no se debe confundir con el pensamiento de izquierda. Alguien que sea miembro de un partido no comparte necesariamente todos sus postulados. Queda claro también que uno de los puntos que se desarrollan en este trabajo es sobre la orientación de García Canclini y la discusión en torno a la posibilidad de emplear la categoría de izquierda para referirse al autor. Aunque se hayan demostrado los límites de esta categoría, los autores que la discuten han dejado sus aportes y se la emplea comúnmente en el lenguaje cotidiano.

La vertiente temática de las izquierdas a través de los estudios sobre la cultura se impulsó por la caída del socialismo soviético, una vez que la “militancia académica y cultural” de García Canclini en los años 1960 y 70 estuvo anclada subrepticamente en la defensa del socialismo. Esto no quiere decir que no vinculara la cultura con la lucha de las izquierdas desde el inicio de su interés por los aspectos culturales de las sociedades latinoamericanas. Ahora bien, a partir de fines de los años 1980, quedó explícito su alejamiento de este campo de orientación socialista, tal vez por la asociación que se hace entre éste y los ideales radicales, revolucionarios y de cambio estructural que no han caracterizado la orientación de García Canclini, a la vez que ocurrió el acercamiento a la postura de renegociación en el capitalismo. Los principios de esta segunda orientación, sin embargo, ya se esbozaron en “Culturas populares en el capitalismo”²⁶⁴, de 1981, aunque se empleara todavía una terminología marxista para hablar de la inserción de las culturas populares en el capitalismo. En “Culturas híbridas”, habla de la crisis de los marxismos. Luego, fue paulatinamente abandonando, aunque no completamente, los términos que pudieran hacer referencia al marxismo. Este cambio de orientación no quiere decir de ninguna manera que se haya vuelto conservador ni que haya venido de una tradición marxista.

La trayectoria de García Canclini como intelectual de izquierda y el interés creciente que ha tenido en el tema de la cultura desde su llegada a México, siendo que el inicio del exilio marcó su preocupación por la antropología y las tradiciones, vinculan la cultura con la orientación de una de las vertientes de las izquierdas en el período. En aquel entonces, hablar de izquierda significaba retomar ideales socialistas, la revolución y la lucha antisistémica, cuyo ejemplo más importante para América Latina era Cuba debido a la similitud contextual y la cercanía de la isla. Las izquierdas tenían rasgos de una militancia más alternativa. García Canclini, sin embargo, empezó con unos debates en el sentido de demostrar que la cultura no era sólo un campo de

²⁶⁴ Es curioso que este libro haya sido traducido al inglés como “Transforming modernity: popular culture in Mexico”. Esto se debe a que traducirlo literalmente como “las culturas populares en el capitalismo” no hay sentido en un país como Estados Unidos en donde la alternativa socialista nunca fue tan fuerte como en América Latina. García Canclini quiso referirse a procesos nuevos y recientes de inserción de estas culturas populares en nuestra región, que no son nada novedosos en el Norte o mucho menos que en América Latina.

acción y determinación de los poderes hegemónicos, sino que lo popular también se movilizaba y con capacidad reformadora. Asimismo, el autor hizo presión e intentó comprobar que la cultura dejara de ser entendida como tema secundario y sólo perteneciente a ciertos sectores, y que ni podría seguir siendo así por la importancia que tenía en toda la sociedad.

Con eso, García Canclini no quiso defender la separación entre la cultura generada por sectores bajos, medios y altos, sino exponer algunos conflictos que aparecían de estas relaciones y pensar, consiguientemente, en maneras de democratizar la cultura, diversificar la producción, facilitar el acceso a ella por grupos que hasta entonces estaban marginados y promover el reconocimiento entre los diferentes. Esto es parte de las izquierdas, que finalmente se reelaboran y se manifiestan a través de la cultura como vertiente temática a través de una amplia red convocada por García Canclini dentro y fuera de América Latina. Las características a las que aludo persisten en la trayectoria de García Canclini, puesto que hasta 2005, con la publicación de “Diferentes, desiguales y desconectados”, él hacía críticas a las desigualdades existentes en las distintas formas de interacción humana, como en el nivel de ingresos y el acceso a Internet.

La cultura no se constituye como un campo autónomo de las izquierdas, como si fuera un componente independiente que de la nada pasó a ser relevante para las discusiones y orientaciones políticas, sino que es parte importante de un conjunto de conflictos, ideales y orientaciones que totalizan un tipo de militancia y hasta una propuesta para la reorganización de la sociedad. García Canclini asumió que realiza una “militancia académica y cultural”, por la que podemos entender que interpreta a América Latina e interviene en ella por medio de la escrita y el debate que tiene origen en su ocupación como académico. La idea de “militancia académica y cultural” no oculta el deseo del intelectual de opinar con respecto a la organización de la sociedad y de sugerir cambios que van más allá del mundo conceptual en donde se ubican los investigadores y profesores vinculados a la universidad.²⁶⁵ García Canclini logra consolidar y revigorar el papel de una vertiente de las izquierdas en América Latina tras el descrédito en el socialismo, que se dio en el momento de caída del socialismo soviético, y lo hace desde los estudios sobre la cultura.

El hecho histórico en torno a la caída del comunismo, aunque desacredite las alternativas sistémicas al capitalismo como hemos visto, no singulariza las izquierdas, ni las deja más conformistas, ni anula estas mismas alternativas. Además, la cultura está en la propia actividad intelectual de cualquier de las izquierdas porque compone el sustrato del pensamiento, por decirlo en pocas palabras. Sin embargo, la estancia cultural a la que se alude en este apartado tiene que ver con la cultura tomada como objeto de estudio y la consolidación de redes intelectuales con las que García Canclini dialoga, sobre todo con Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice tomándose en cuenta el circuito académico internacional. Esta ubicación queda clara en el apartado anterior, mientras en éste, el nivel en el que se maneja la cultura. Mientras el economicismo caracterizó parte considerable de las izquierdas latinoamericanas en los años 1960 y 70, García Canclini compuso la vertiente de los que se preocupaban por el consumo cultural

²⁶⁵ SEVILLA, María Eugenia. Critican papel de intelectuales. *Reforma*, Cultura, México, p. 3C, 22 de enero del 2005. Para la redacción de este artículo, la periodista María Eugenia Sevilla entrevistó a García Canclini, que planteó la pregunta de cómo construir una izquierda eficaz en respuesta a la debilidad de los movimientos globalifóbicos, que no ofrecen alternativas viables al poder que condenan. García Canclini ve en estos movimientos poca organización de los saberes que están en la academia, aunque reconozca que ésta muchas veces está desconectada de la acción política. García Canclini cree que el papel del intelectual debe rebasar la academia para influir en la sociedad con su pensamiento crítico. García Canclini añadió que es necesario ampliar el concepto de ciudadanía con individuos informados que presionen los legisladores a favor de la diversidad cultural y en contra de los oligopolios de la era global.

mientras otros se detenían en la producción, y por la circulación del arte popular a través del encuentro entre lo tradicional y lo moderno mientras otros planteaban el rechazo completo a la modernidad. El punto a que voy a llegar en el final de este trabajo es que la cultura como vertiente temática de las izquierdas en América Latina permitió a García Canclini elaborar una propuesta para la región.

John Beverley²⁶⁶ sostiene que los estudios sobre la cultura pueden renovar el proyecto político de la izquierda y que el proyecto de García Canclini asume estos estudios como una compensación para una práctica política de la izquierda que no tiene sentido tras la caída del socialismo soviético. Para Beverley, García Canclini contribuye a una reformulación pragmática de una vertiente de las izquierdas según las nuevas condiciones de la globalización y los cambios culturales que ésta ha producido.²⁶⁷ Los estudios sobre la cultura, agrega Beverley, no se preocupan sólo por los Estados sino también por el campo de las comunicaciones. La función de los intelectuales y particularmente de los estudios sobre la cultura es mediar la disputa entre Estado y sociedad civil ajustándolo a ésta. John Beverley señala que el primero es monolítico en su concepto de nación y en sus políticas, mientras la segunda es heterogénea e híbrida. Para esta práctica, afirma que García Canclini, aunque sus logros a veces son novedosos, emplea la metodología de un sociólogo convencional; lo que hace es estudiar las cosas desde una nueva perspectiva.

García Canclini no se ha detenido en lo que propuso la “vieja izquierda”, si es que ya habló desde ella, y se dispuso a prolongar los ideales y la lucha de las izquierdas en la interpretación de las industrias culturales, la razón del fracaso de los movimientos políticos de izquierda y la reorganización de las sociedades contemporáneas latinoamericanas en el capitalismo y la globalización. García Canclini niega la crítica proveniente de académicos del Norte sobre su giro conservador y el menosprecio a los movimientos sociales en la segunda entrevista²⁶⁸. Lo relevante es que García Canclini extiende su orientación de izquierda a la interpretación de fenómenos que los izquierdistas tradicionales no discuten, como las industrias culturales y las políticas para este sector, la participación social y ciudadana. Él tuvo asimismo la habilidad de introducir en la academia algunos temas que otros intelectuales manejaban en el periodismo, que tiene una lógica distinta basada en la actualidad y la coyuntura. No es por eso,

²⁶⁶ BEVERLEY, John. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural*, n. 12, pp. 46-53, julio de 1996. John Beverley, aunque se refiera a los “estudios culturales”, que se han desarrollado sobre todo en las academias estadounidenses e inglesas, cita a García Canclini como el mayor representante en América Latina de este género de estudios aunque con los matices contextuales. Beverley agrega que García Canclini no queda atrapado en las divisiones tradicionales de las disciplinas que se ocupan de la cultura, sino que busca el significado y el funcionamiento de la cultura en el contexto de la globalización y las nuevas hibridaciones que produce. pp. 52-53.

²⁶⁷ BEVERLEY, John. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham and London: Duke University Press, 1999. John Beverley afirma: “If hybridization is seen as coextensive with the market, consumer choice, and possessive individualism, then despite Canclini’s own protestations that his work is intended as a contribution to reformulating the project of the left, there is a sense in which it is also, in principle, compatible with globalization and neoliberal hegemony.” (pp. 129-130) Beverley hace una crítica de la cual no comparto que es al decir que el proyecto de García Canclini es compatible con la hegemonía neoliberal. El hecho de que García Canclini piense en la inserción de América Latina en el capitalismo y la globalización no le dispone a aceptar el neoliberalismo, que es una manera específica de globalizarse y llena de contradicciones para los países latinoamericanos como quedó demostrado en el capítulo primero. Sin embargo, Beverley agrega una información importante, con la que estoy de acuerdo: “What is valuable in Canclini’s own proposal in this regard is the emphasis on the need for the left to go beyond a “Gutenbergian” notion of culture and politics, and most especially to begin to operate on the terrain of mass media.” (p. 131)

²⁶⁸ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

sin embargo, que García Canclini deja de ser de izquierda sino que evita la sepultura de estos ideales a través de un jalón que invita el debate a incluir a los procesos contemporáneos.

García Canclini, además, empezó a hablar de antropología urbana cuando casi todos los antropólogos pensaban en la disciplina en relación con los estudios etnográficos del medio rural y de las comunidades indígenas. El autor aportó con una perspectiva novedosa para la época y lo hizo en diálogo con varias disciplinas poniéndose el foco en la cultura. Un cambio que Renato Ortiz²⁶⁹ dice ser profundo se refiere a cómo la esfera de la cultura pasa a ser percibida. En América Latina, ella era vista como un espacio de acción política, es decir, las contradicciones de las manifestaciones culturales se traducían inmediatamente a análisis y propuestas de las instituciones dedicadas a hacer política, como gobiernos, partidos, sindicatos y movimientos sociales. Ortiz afirma que la concepción de la esfera de la cultura como un lugar de poder significa que la producción y la reproducción de la sociedad pasa necesariamente por su comprensión.

El impulso de una vertiente de las izquierdas a través de los estudios sobre la cultura se da con peculiaridades en América Latina. En los países desarrollados, vamos a poner Estados Unidos, la preocupación no es tanto la de modernización, una vez que ya se entienden como naciones modernas y no tienen tanta preocupación por la defensa de lo tradicional y lo premoderno, mientras que en América Latina los procesos de hibridación cultural, y ahí partimos de una perspectiva de García Canclini en “Culturas híbridas”, han generado una “heterogeneidad multitemporal” que nos hace reflexionar sobre el papel de las culturas tradicionales en la globalización y formas de inserción en ella sin perder la diversidad, y, por lo tanto, nos convocan a repensar la política. Vimos que, en este sentido, el proceso globalizador no homogeniza ni destruye lo local y lo tradicional sino que reordena las diversidades. Los temas culturales divergen entre una academia y otra. Esto hace que el pensamiento de García Canclini sea un aporte valioso a las izquierdas latinoamericanas si se quiere interpretar nuestros problemas sin el radicalismo de un latinoamericanismo aislacionista y atrasado.

²⁶⁹ ORTIZ, Renato. As ciências sociais e a cultura. *Tempo Social: Revista de Sociologia da USP*, São Paulo, v. 14, n. 1, pp. 19-32, mayo de 2002. p. 29. El autor habla de las peculiaridades de las ciencias sociales en contextos tan distintos como los de Estados Unidos y Brasil, de la demora en su institucionalización y de la cultura como tema de investigación.

CAPÍTULO 3: REFLEXIONES EN TORNO AL ENSAYO “LATINOAMERICANOS BUSCANDO LUGAR EN ESTE SIGLO”

3.1: ¿Por qué volver a lo latinoamericano?

Hay tres aspectos que García Canclini resalta en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” (Prefacio y capítulo 1: Horizontes: 2005-2010) y corrobora en la primera entrevista que realicé con él que son los puntos de partida más relevantes para cuestionar qué significa ser latinoamericano en el inicio del siglo XXI: el bicentenario de independencia de varios países de América Latina (Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, México y Venezuela) en 2010, el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para realizarse hasta 2005, y finalmente los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. En cuanto a estos, el autor supuso que le dieron un impulso peculiar a su libro a fin de cuestionar la identidad y el papel de los latinoamericanos en un mundo caracterizado por el unilateralismo estadounidense.

Al contrario de lo que plantea García Canclini, no creo que estos tres elementos redefinan el significado de lo latinoamericano, aunque puedan motivar a escribir sobre el tema y pensar la identidad, sino que son momentos que muestran las tendencias de expansión del dominio e influencia de Estados Unidos y Europa sobre América Latina, independientemente de si se conmemora o no el bicentenario de independencia, se realice o no el ALCA. En el caso de los atentados del 2001, la bibliografía sobre el tema los refiere como un momento de reafirmación del poder mundial de los Estados Unidos tanto económico como geopolítico.

García Canclini interviene en la discusión preponderante en el momento en el que escribía el libro, aunque algunos de esos problemas no sean tan recientes, como la cuestión de qué tan independientes son los países latinoamericanos o de la influencia que han ejercido los países más desarrollados sobre América Latina después de la formalización de la independencia política. Su libro se refiere a este contexto de manera general, pero intenta reformular el significado de lo latinoamericano en el umbral del siglo XXI. Algunas de estas cuestiones no son tan recientes, como la de la independencia, pero García Canclini intenta darles una nueva interpretación a partir de sucesos contemporáneos.

Nuestro objetivo, entonces, es discutir estos tres elementos y abrir la perspectiva de interpretación de América Latina a punto de reconocer que sus países tienen las mismas inquietudes esenciales de décadas y hasta siglos atrás, con la diferencia de que el mundo actual presenta fenómenos distintos, como el de cambio de hegemonía política de Inglaterra hacia Estados Unidos, y exige una manera distinta de insertarse en él. Incluso, haremos algunos comentarios sobre el nuevo papel de los países europeos ejercido sobre América Latina a través del fortalecimiento de la Unión Europea. América Latina sigue en búsqueda del desarrollo, la afirmación de su identidad, una mayor autonomía de las decisiones de sus gobiernos y empresas, una manera auténtica de insertarse en la modernidad y los procesos globales, muchos de los cuales no son temas recientes.

Así, identifiqué la discusión y en qué sentido García Canclini interviene. Los tres tópicos siguientes tratan de ubicar el contexto principal sobre el que el autor establece la redacción de su ensayo, sin perder de vista que él podría haber tenido muchas otras inspiraciones mientras lo escribía e, incluso, en el momento en que lo estaba terminando para enviar a la publicación. Conviene señalar que los temas que García Canclini desarrolla en su libro no tienen una temporalidad reciente, salvo algunos. Esta es una característica presente en este ensayo, aunque el enfoque que se da a las cuestiones, la manera de abordarlas y los elementos de análisis sean

distintos. Una cosa es hablar de identidad desde un punto de vista antropológico; otra es aducir otras disciplinas, como la comunicación y la economía, para pensar sobre el mismo tema.

3.1.1. Independencia política y desafíos de la autonomía para América Latina

El 12 de octubre de 1492, hubo el contacto inédito, en una isla del Caribe, entre el español Cristóbal Colón y los amerindios. Por esta razón, en el 1992 se conmemoró el quinto centenario del encuentro de dos mundos (1492-1992),²⁷⁰ aunque no se sepa bien qué es lo que se tiene para conmemorar, una vez que la mayoría de los países latinoamericanos no han alcanzado niveles satisfactorios de desarrollo. Hacer referencia al bicentenario de independencia de América Latina para 2010 es una tarea, además, arriesgada por faltar nueve años para el evento a partir de la fecha de término de la primera edición del ensayo de García Canclini. No se sabía si habría algún tipo de conmemoración, o si la fecha tendría algún significado relevante desde el punto de vista de los logros nacionales, una vez que la independencia política no generó la independencia cultural y económica de América Latina. Este punto ha sido bien discutido en el libro, que aduce la importancia o la intromisión del capital europeo, sobre todo español, en nuestros países.

Sin embargo, me parece que García Canclini nos recuerda de manera general el bicentenario de la independencia de América Latina más con el interés de discutir la cuestión dentro de un contexto amplio considerando las diferencias entre los países de la región, como el hecho de que el bicentenario de la independencia de todos ellos no se conmemora en el mismo año de 2010. Creo que la inspiración de contextualizar el tema de la identidad hablando de la independencia fue oportuno en el sentido de hacernos reflexionar sobre lo que propuso el autor en el libro: adónde va América Latina, cómo accede al rumbo de la modernidad y cómo se redefine la identidad de lo latinoamericano en el siglo XXI.²⁷¹ La respuesta a estas preguntas depende de la perspectiva de cada quien y de las condiciones del país desde donde habla.

Nuestra preocupación no es la de volver a contar el proceso de independencia de América Latina, sobre el cual existe una bibliografía vasta, sino cuestionar qué tan independientes son los países latinoamericanos en el umbral del siglo XXI. García Canclini²⁷², desde cuyo punto de vista partimos, señala que empresas españolas han modificado los signos de la dependencia latinoamericana al apropiarse de nuestros bancos, editoriales²⁷³, canales de televisión y redes de telecomunicación. El autor defiende que tenemos que buscar más autonomía²⁷⁴, lo que no

²⁷⁰ Se habló de conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos (1492-1992) a través de la carta dirigida al presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el 2 de agosto de 1988, enviada por los gobiernos de Colombia, Costa Rica, Cuba, México, Perú, Venezuela y España. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000800/080080so.pdf>>. Acceso el 16 de agosto de 2008.

²⁷¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Prevalece la incertidumbre. *Reforma*, Cultura, México, p. 6, 20 de octubre de 2008. En este artículo, García Canclini propone que el acercamiento del bicentenario haga reflexionar sobre qué requiere ser una nación independiente, aquí se refiere a México, en tiempos de interdependencia global para que se reforme el conjunto de los aparatos culturales.

²⁷² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 65.

²⁷³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, pp. 24-34, mayo-junio de 2003. Hablando de la influencia de editoriales españolas en Hispanoamérica, García Canclini usa los términos “estructura de poder” y “dependencia”. p. 31. Entrevista realizada por César Cansino en marzo de 2003 sobre “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”.

²⁷⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. “Es difícil que cambien las políticas transnacionales hacia nuestros gobiernos y sociedades si no elaboramos posiciones propias. Debe partir de nosotros una visión más atenta a la complejidad sociocultural de América latina a fin de

significa aislarse de los procesos que se dan al nivel global. La independencia de que trata García Canclini no se refiere sólo al aspecto político, que ya se realizó, sino también a la autonomía decisiva frente a la intervención de las empresas multinacionales y los organismos multilaterales que afectan la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos, en otras palabras, con el ejercicio del control adecuado sobre ellos.

El recuerdo del bicentenario de independencia de América Latina sirvió como ocasión para que García Canclini replanteara el tema de la identidad, que es tan poco reciente como el otro, por eso no importa tanto la diferencia que hay entre conmemorar el bicentenario de independencia en 2010 y evaluar sus efectos en cualquier otro período de fines del siglo XX e inicio del XXI como podría uno imaginar. Además, la independencia es un proceso que dura años y no se realiza espontáneamente de un día para otro, una vez que es planeado. Lo que se puede ubicar son estos procesos en América Latina más o menos entre 1808 y 1828.²⁷⁵ Aún si se quiere extender la cuestión, tras la independencia política de América Latina, sus países estuvieron bajo la influencia de Inglaterra en el siglo XIX y de Estados Unidos en el XX hasta que otros países llegaron al siglo XXI con capacidad de influir económicamente en el mundo, como China, India y Corea del Sur.

Expongo algunas interpretaciones de los procesos de independencia en América Latina y de los significados que asume cada posición. Los argumentos oscilan en torno de dos líneas de entendimiento: una admite que América Latina se independizó políticamente de sus metrópolis y tiene que resolver problemas de carácter interno, que son relacionados con la mala administración, entre otros, de la cual se acerca García Canclini; y la otra habla de un colonialismo, imperialismo o neocolonialismo que se siguieron a la independencia política de los países latinoamericanos y se anclan en la influencia económica de las empresas multinacionales o la intervención del dominio cultural de algunos países, entre los cuales Estados Unidos, como si estos mantuvieran a América Latina en una situación de dependencia de sus decisiones y de lo que se produce allá. Algunos autores, dentro de esta segunda opción, defienden el socialismo como única salida de la situación que todavía queda.

Según Pierre Chaunu²⁷⁶, y exponiendo en este párrafo los comentarios de dos historiadores europeos que son pertinentes para seguir la discusión, los conflictos de independencia no se realizaron entre colonias y metrópoli, una vez que había quince años que ésta estaba ausente. Por eso, las guerras llamadas impropriamente de independencia fueron guerras civiles de América. A su vez, Pierre Vilar²⁷⁷ plantea tres fases del problema de la independencia: 1) la independencia de América Latina se debe a una acción de minorías, con excepción de Haití y las Antillas españolas; 2) América Latina no está totalmente liberada en el

imaginar otra globalización que la de las mercancías, otra comunicación entre sociedades que los intercambios de aviones suicidas por misiles.” (p. 100)

²⁷⁵ Para hacer referencias a las fechas en las que se independizaron formalmente algunos países latinoamericanos: Venezuela (1811), Argentina (1816), Chile (1818), Colombia (1819), México (1821, aunque los levantamientos hayan ocurrido desde 1810), Perú (1821), Brasil (1822), Uruguay (1828). Es posible que García Canclini haya tomado México para hablar del bicentenario de independencia para 2010, una vez que el proceso independentista empezó en 1810 en este país.

²⁷⁶ CHAUNU, Pierre. Interpretación de la independencia de América Latina. En: CHAUNU, Pierre; HOBSBAWM, Eric J.; VILAR, Pierre. *La independencia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1973. p. 35. El autor afirma, en la página 30, que la América española es una provincia de Europa y recibe la independencia en vez de inventarla.

²⁷⁷ VILAR, Pierre. La participación de las clases populares en los movimientos de independencia de América Latina. En: CHAUNU, Pierre; HOBSBAWM, Eric J.; VILAR, Pierre. *La independencia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1973. p. 45.

siglo XIX e incluso esta condición se ve amenazada; y 3) el desarrollo desigual entre América Latina y las potencias en el siglo XX diferencia entre “independencia jurídica” e “independencia real”. El primero señala que la independencia de América Latina fue un proceso interno y prácticamente desprovisto de la resistencia metropolitana, mientras el segundo enfatiza el carácter de dependencia que siguió a la independencia formal y política.

Hay otro enfoque sobre la independencia latinoamericana que converge, aunque con matices, con el planteamiento de Pierre Vilar sobre la participación popular y, por eso, lo vamos a citar. Siendo así, Sergio Guerra Vilaboy²⁷⁸ señala que no es cierto que la independencia fue una revolución sin masas, sino que los movimientos populares no determinaron profundamente el carácter de la emancipación. Su hipótesis principal es de que las obras históricas que tratan de la independencia latinoamericana no dedican espacio suficiente a la participación popular. El “dilema de la independencia” a que se refiere el autor es de que la emancipación latinoamericana se caracterizó por la lucha permanente entre la revolución política, que se hace “desde arriba”, y la revolución social, que es “desde abajo”. Esto quiere decir que la formalización de la independencia política de un país no está relacionada necesariamente con su autonomía en otras esferas, como la economía o la cultura, ni con el cambio de las condiciones de vida de la población. Aníbal Quijano²⁷⁹, para complementar, señala que las sociedades fundadas en la dominación colonial de indios, negros y mestizos en América Latina no podrían ser consideradas nacionales ni democráticas, lo que presenta la situación paradójica de Estados independientes con colonialismo interno.

Manuel Maldonado-Denis²⁸⁰, en una compilación que debate la lucha por la “verdadera independencia” de América Latina, habla de la liberación nacional en cuatro líneas fundamentales: 1) lucha para la obtención de la independencia política, aunque Pierre Chaunu dice, como vimos, que la independencia política fue concedida a América Latina como un regalo; 2) después de este género de independencia, lucha contra otras formas de dominación que persisten, sutiles o no; 3) lucha por la independencia económica, o por el rescate del patrimonio nacional que esté en manos extranjeras; 4) socialización de los medios de producción y proceso hacia el socialismo. Este último punto puede generar más discordia, sin embargo. El autor cree que el cumplimiento de estos requisitos es el único camino para la liberación nacional. No es la posición con la que estoy de acuerdo, pero es relevante apuntar otras visiones sobre la independencia de los países latinoamericanos. Un cuestionamiento que no viene al caso profundizar por los objetivos de la investigación es el de si puede o no haber autonomía y soberanía dentro del capitalismo.

El tema de la independencia de América Latina obliga a referirse a la teoría de la dependencia, que tuvo su auge en los años 1960 de acuerdo con el planteamiento de autores como Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos.²⁸¹ Estos viabilizaron la

²⁷⁸ GUERRA VILABOY, Sergio. *El dilema de la independencia*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2000. pp. 25-26.

²⁷⁹ QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: LANDER, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 1993. p. 234. El autor describe sobre todo la colonialidad del poder sobre la idea de raza como un factor básico en la cuestión de la nación y el Estado.

²⁸⁰ MALDONADO-DENIS, Manuel. La liberación nacional: imperativo categórico de Nuestra América. En: HART, Armando [et al]. *Nuestra América en lucha por su verdadera independencia*. México D. F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1981. pp. 73-74. América Latina, según dice él, debe luchar contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

²⁸¹ Señalo que al citar estos tres autores como representantes de la teoría de la dependencia, no quiero decir que tengan líneas de pensamiento parecidas y convergentes. Cardoso, por ejemplo, siguió un rumbo distinto de

formación de una escuela de pensamiento dependientista, a través de la cual se hablaba de que el problema de América Latina ya no era más la dependencia política en cuanto colonia, sino la manera en la que se insertaban sus países en los intercambios económicos globales. Los conceptos de “centro” y “periferia” pasaron a ser usados para los países que, respectivamente, producían y exportaban más bienes industrializados y los que se basaban más en productos agrícolas y poco transformados. El debate encauzado por la teoría de la dependencia no se ha superado.

La teoría de la dependencia enunciada por Ruy Mauro Marini (André Gunder Frank siguió la misma línea) muestra cómo el capitalismo desarrollado (el centro) produce la periferia como condición de su propio desarrollo (la idea de que desarrollo produce subdesarrollo). De esta manera, se cuestionó profundamente el horizonte desarrollista del capitalismo. El destino del tercer mundo, según esta perspectiva, no era convertirse en primer mundo, sino seguir solventando las diferencias dentro del modelo global.

Es inevitable asimismo que se haga una cita al pensador cubano José Martí, que trató especial y profundamente del tema de la independencia latinoamericana. Tanto ha sido escrito sobre el tema, pero las palabras y las ideas de Martí son inconfundibles e indelebles para el pensamiento sobre América Latina. En la obra “Nuestra América”²⁸², publicada primeramente en 1891, el autor señala la importancia de identificar con qué elementos está hecho su país para, así, llegar a una situación ideal y mejor a partir de sus propios elementos constitutivos. En otras palabras, Martí defiende un pensamiento autóctono, original o propio de nuestros países y una solución para los problemas latinoamericanos que tenga que ver con nuestra realidad y que venga de ella misma. En el mismo libro y tal vez el punto más relevante aquí, afirmó que el problema de la independencia de América Latina es la necesidad del cambio de espíritu y no de formas.

3.1.2. Proyectos político-económicos de integración de América: propuestas y respuestas

La “Iniciativa para las Américas” fue lanzada por George Bush (padre) el 27 de junio de 1990 con el objetivo implícito de extender la hegemonía del capital estadounidense en el continente americano. Esta fue la iniciativa precedente a la propuesta del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que surgió en 1994²⁸³. Además, el ALCA se ubica, según Jaime Estay y Germán Sánchez²⁸⁴, como uno de los esfuerzos de Estados Unidos de mejorar su competitividad ante el avance de la Unión Europea, redefiniendo sus relaciones con América Latina y el Caribe, que son zonas geográficas de influencia histórica. Ariela Ruiz-Caro²⁸⁵ señala que una estrategia de Estados Unidos para lograr el ALCA fue dividir las posiciones conjuntas de los países latinoamericanos para que no se integraran entre ellos. La misma autora agrega que, debido a la dificultad en las negociaciones, se establecieron dos mecanismos: el ALCA *light*, que aseguraba un mínimo de compromisos en todas las áreas de negociación y aplicables a todos los

interpretación de la dependencia latinoamericana en cuanto a Marini, que defendió el socialismo como única vía para poner fin al desarrollo, idea no compartida por el primero.

²⁸² MARTÍ, José. *Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1980. pp. 11, 13 y 14.

²⁸³ La propuesta del ALCA fue lanzada en la Cumbre de las Américas, en Miami (Estados Unidos), el 9 de diciembre de 1994, e incluiría a 34 países del continente americano, excepto Cuba.

²⁸⁴ ESTAY, Jaime; SÁNCHEZ, Germán. Una revisión general del ALCA y sus implicaciones. En: ESTAY, Jaime; SÁNCHEZ, Germán (Coords.). *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 22.

²⁸⁵ RUIZ-CARO, Ariela. Repercusiones del fracaso de la OMC en Cancún en la conformación del ALCA. En: ESTAY, Jaime; SÁNCHEZ, Germán (Coords.). *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. pp. 109 y 126.

países; y acuerdos bilaterales o plurilaterales, que profundizarían estos compromisos mínimos entre los interesados.

Lo que es más importante en esta ocasión es identificar que, aunque el ALCA no se haya cumplido en 2005 como proyecto continental, los Estados Unidos no dejaron de defender sus intereses y afirmar su influencia hacia los países latinoamericanos mediante los acuerdos bilaterales o plurilaterales de comercio. De esta manera, los Estados Unidos siguen con la estrategia de integrar el continente y de desequilibrar los acuerdos de integración que se realizan entre los países latinoamericanos. En este sentido, algunos de estos países, según José Manuel Álvarez Zárate²⁸⁶, se apresuraron a negociar tratados bilaterales con Estados Unidos a fin de obtener ventajas que de otro modo creen que no serían posibles, lo que dificultó la integración continental. El autor agrega aún que la estrategia estadounidense de acercamientos bilaterales le daría mejores resultados, ya que enfrentaba países sin grandes recursos de poder, y que de esa forma lograría imponer sus intereses vitales en todos los espacios sin tener que sacrificar ningún sector de la economía ni su política agrícola.

Uno de los problemas de integrar todo el continente americano se refiere a cómo conciliar los niveles de desarrollo de sus países, que son asimétricos, o sea, muy desiguales. El concepto de asimetría, en este caso y por ejemplo, se refiere a los contrastes que permiten la existencia en el mismo continente de Estados Unidos, la superpotencia mundial, y los países centroamericanos, que son peyorativamente llamados “repúblicas bananeras” porque dependen casi exclusivamente de la exportación de algunos pocos productos agrícolas sin industrializarse. Un acuerdo de integración continental tendría que considerar las diferencias enormes entre algunos de los países a fin de proponerles un acercamiento. Se habló así que los más beneficiados de la integración continental según el ALCA serían los Estados Unidos debido a la necesidad de exportar sus productos industrializados. Las asimetrías son un criterio importante en la elaboración de proyectos de integración en el continente americano, que no pueden prescindir de la participación activa del Estado.

El cubano Osvaldo Martínez Martínez²⁸⁷ afirma que, con el ALCA, Estados Unidos quiere reforzar el dominio histórico que tiene sobre América Latina y resistir a la competencia europea y japonesa. Lo que interesa a los estadounidenses en América Latina, según él, son los mercados e inversiones, la colocación de capitales especulativos, el acceso a recursos naturales (petróleo y agua potable), la biodiversidad. Lo que exacerba la situación es que los Estados Unidos, según Rosa María Piñón Antillón²⁸⁸, no quieren avanzar hacia etapas superiores de integración económica, que implicarían por ejemplo la liberalización de la mano de obra, ni profundizar el TLCAN²⁸⁹, sino ampliarlo y extenderlo para las demás economías de América Latina. Aunque se enumeren algunas opiniones sobre el proceso de integración continental planteado a través del ALCA, el objetivo aquí no es el de exponer sólo las opiniones contrarias al

²⁸⁶ ÁLVAREZ ZÁRATE, José Manuel. *ALCA y TLC con Estados Unidos: La agenda de negociación, sus costos y beneficios frente a los intereses nacionales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004. pp. 41-42. Este libro aporta informaciones relevantes sobre los objetivos generales del ALCA y específicos de los Estados Unidos, aunque se lo piense desde Colombia.

²⁸⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Osvaldo. *Neoliberalismo, ALCA y libre comercio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales/ Instituto Cubano del Libro, 2005. pp. 142, 147 y 148. Para este autor, el ALCA representaría una profundización del neoliberalismo y un nivel de dependencia y subordinación aún mayores para América Latina.

²⁸⁸ PIÑÓN ANTILLÓN, Rosa María. *El Mercosur en la encrucijada: la Unión Europea y el ALCA*. México D. F.: ECSA México/ UNAM, 2006. p. 323.

²⁸⁹ El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) está en vigor desde el 1 de enero de 1994 y establece el libre comercio en el bloque formado por Canadá, Estados Unidos y México.

proceso, sino profundizar un poco el debate y argumentar sobre los intereses de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos.

Hubo una oposición creciente al ALCA, sobre todo de los cuatro países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y Venezuela, hasta que el proyecto fracasó. Una de las razones del fracaso del ALCA, si no la principal, es que los Estados Unidos se mostraron intransigentes para negociar subsidios agrícolas, medidas anti-*dumping* y el acceso al mercado agrícola de algunos productos, lo que indispuso al Mercosur y tuvo Brasil como el principal país representante del rechazo al ALCA. Para referirse a un sector específico, la producción agrícola de Estados Unidos es muy competitiva, subsidiada y tecnificada, lo que dificulta el ingreso de esos mismos productos provenientes de la mayoría de los países que compondrían el ALCA. La mayor queja de los países en desarrollo se refiere a la dificultad de exportar productos agrícolas a los Estados Unidos y la Unión Europea debido a los subsidios y tasas que encarecen la importación. Se emplean medidas artificiales al libre mercado para frenar la entrada de estos productos, que en muchos casos son más competitivos, o sea, más baratos y de mejor calidad que los que se producen allá, como café, naranja y soya.

Los países del Mercosur, según Aida Lerman Alperstein²⁹⁰, ponen énfasis en temas de la “vieja agenda”, como acceso al mercado, agricultura y medidas anti-*dumping*, mientras Estados Unidos prefiere discutir temas de la “nueva agenda”, como comercio de servicios, protección a los derechos de propiedad intelectual, compras gubernamentales, estándares laborales y ambientales. Esta distinción entre “viejo” y “nuevo” en la agenda de discusiones se refiere a asuntos que los países desarrollados dieron por resueltos, pero que no lo están desde el punto de vista de los subdesarrollados. La cuestión de los subsidios agrícolas ha sido tratada sobre todo en el ámbito de la Ronda de Doha, que, desde 2001, lleva este nombre porque surgió en el encuentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Doha, capital de Qatar (Península Arábiga, Asia). Las reuniones posteriores se realizaron en Cancún (2003), Ginebra (2004), París (2005), Hong Kong (2006), Potsdam (2007) y nuevamente en Ginebra (2008). La iniciativa sustituyó a la Ronda de Uruguay, que se realizó entre 1986 y 1994 con el objetivo semejante de facilitar el comercio internacional, pero promovida por el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, del acrónimo en inglés).

Según Alfredo Guerra-Borges²⁹¹, la regionalización es una respuesta a la globalización y el recurso de conjugar las potencialidades nacionales para hacer frente a los desafíos internacionales. Es pertinente la crítica de Guerra-Borges a la integración de América Latina, que según él ha confiado casi exclusivamente a la “mano invisible” del mercado en vez de resultar de medidas estatales. Aquí se ubica su insuficiencia en cuanto proyecto integrador y su vulnerabilidad a la intromisión de actores externos, como los Estados Unidos y España. Los países latinoamericanos no han hecho la integración entre ellos una prioridad para las políticas económicas, según Guerra-Borges. Varios países del mundo, Guerra-Borges afirma que casi todos, eligieron enfrentar el desafío de la globalización mediante una respuesta regional. El autor cree que el ALCA establecería un proyecto político de hegemonía continental de Estados Unidos,

²⁹⁰ ALPERSTEIN, Aida Lerman. El papel del Mercosur en el ALCA: principales propuestas y divergencias con los Estados Unidos. En: VIDAL, Gregorio (Coord.). *ALCA: procesos de integración y regionalización en América*. México D. F.: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2006. p. 152.

²⁹¹ GUERRA BORGES, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. México D. F.: Siglo XXI, 2002. pp. 24, 180, 181 y 220. Para él, casi todos los acuerdos de integración de América Latina se limitan al establecimiento de áreas de libre comercio, con excepción de los acuerdos históricos y el Mercosur. Una cita importante para la situación de América Latina es la que dice: “la globalización necesita estabilidad política y seguridad económica, la que sólo puede brindarle el Estado.” (p. 271)

cuyo interés es antiguo, y debilitaría acuerdos entre los latinoamericanos, que tienen en el Mercosur su mayor ejemplo. Sobre el acercamiento del Mercosur a la Unión Europea, al contrario de la “globalización de la regionalización” de América Latina desde posiciones de hegemonía como sería en el ámbito del ALCA, el autor argumenta que no pasa lo mismo en el vínculo entre los primeros bloques.

La relación entre América Latina y Europa puede no ser tanto de dominio o hegemonía como se puede pensar que pasaría con los Estados Unidos a partir del ALCA, sin embargo creo que, al contrario de la esperanza que Guerra-Borges deposita en la Unión Europea, supongo que ésta también tiene intereses de recuperar el dominio colonial perdido, pero de otra manera. Otros podrán decir que se trata de un cambio de paradigmas desde el dominio estadounidense sobre América Latina para el europeo sobre la misma región. La contraposición que se hace entre las dos principales opciones de integración desde América Latina, que son con el ALCA y la Unión Europea, no significa que una sea mejor que la otra. Europa también tiene sus intereses en América Latina, que son fundamentalmente económicos, ya que se compara con los Estados Unidos, y tenemos el caso de las inversiones españolas en bancos, editoriales y telecomunicaciones. Todo depende, al final, de cómo los gobiernos latinoamericanos intervienen y manejan sus políticas para que la inserción de nuestros países se haga de manera democrática, responsable y dando atención a la difusión de nuestros productos culturales y económicos. Esto lo veremos con más detalle en momento posterior.

Para el proyecto del ALCA, el aumento de los intercambios económicos entre el Mercosur y la Unión Europea es una amenaza a la estrategia continental de Estados Unidos. Rosa María Piñón Antillón²⁹² afirma que América del Sur, principalmente las economías del Mercosur, están más proclives a favorecer la propuesta de la Unión Europea de crear una zona de libre comercio entre los bloques, cuyas razones son de carácter económico, político y hasta de afinidad cultural. La autora también afirma que la Unión Europea reformuló su estrategia de acercamiento a América Latina a partir de las siguientes vías: “1) un diálogo político institucionalizado en el campo de las relaciones regionales, subregionales y bilaterales; 2) el apoyo a los procesos de integración; y 3) la cooperación en los ámbitos de consolidación de la democracia, la lucha contra la pobreza y el apoyo a las reformas económicas emprendidas por América Latina.” Dadas las tensiones que emergen a partir de la competencia de la Unión Europea sobre América Latina, los Estados Unidos se apuran a establecer acuerdos bilaterales para no perder su zona de influencia.

3.1.3. El terrorismo, la doctrina Bush y la reflexión identitaria sobre América Latina

Los atentados terroristas a los Estados Unidos en el 2001, seguidos por la política de “guerra al terror” (*War On Terror*, de la expresión en inglés) promovida por el gobierno estadounidense, dejó el mundo explícitamente unipolarizado por el poder de este país, aumentó la xenofobia y la falta de respeto con las otras culturas diferentes del “American way of life”. La cultura norteamericana se volvió más monolítica en contra de las otras culturas. Sobre las divergencias culturales, García Canclini²⁹³ dijo que la crisis de los unilateralismos políticos exige repensar todos los modelos. Es con respecto a los atentados del 11 de septiembre y la respuesta unilateral de Estados Unidos que asentamos nuestro análisis de los efectos sobre la identidad

²⁹² PIÑÓN ANTILLÓN, Rosa María. *El Mercosur en la encrucijada: la Unión Europea y el ALCA*. México D. F.: ECSA México/ UNAM, 2006. pp. 195, 203 y 324. En este libro, se argumenta que la Unión Europea es el principal inversionista extranjero en América Latina, cuyas tres cuartas partes van al Mercosur, y sus inversiones incluso rebasan a la de Estados Unidos.

²⁹³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 63.

latinoamericana. Los planteamientos y las reflexiones identitarias sobre América Latina ya existen desde siglos, pero estos atentados permitieron rediscutirlas dentro del contexto de unilateralismo estadounidense y de los latinoamericanos que viven en aquel país.

Así, García Canclini hizo su interpretación a fin de reubicar el significado de lo latinoamericano en sus países y en el mundo. El objetivo no es describir los atentados del 11-S, sino evaluar algunas características de la política exterior estadounidense que se manifestó tras estos eventos y algunos de los efectos para América Latina. Sobre todo la reacción estadounidense que se endureció delante de los extranjeros o sospechosos es lo que permite ubicar la obra en este contexto de discriminación y rechazo, que afecta a los turistas e inmigrantes de América Latina en Estados Unidos. Ya que el libro trata de cuestionar el significado de ser latinoamericano en el inicio del siglo XXI, los atentados del 11-S aportan para discutir el tema desde una perspectiva internacional y de la imagen que los latinoamericanos tienen en el mundo.

Históricamente, la posesión de bombas atómicas por parte de Estados Unidos confirmó las políticas de “contención”²⁹⁴ y “disuasión”²⁹⁵ presentes en la doctrina Truman (anunciada por el entonces presidente Harry Truman en 1947, cuya estrategia fue inspirada por el embajador George Kennan), que tenía el objetivo de impedir cualquier tentativa expansionista de la Unión Soviética en Europa y en otras partes del mundo. La “Doctrina Bush” emergió, a su vez e inmediatamente, en un contexto de cambio de la estrategia de disuasión, que estaba presente en el período de la Guerra Fría, para la de acción preventiva, o sea, sin la necesidad de consulta o consentimiento de las instituciones internacionales, con apego a los valores occidentales (como democracia, libertad) en la tentativa de ajustar la estrategia para las transformaciones y las demandas del nuevo siglo.

El gobierno estadounidense partió del presupuesto de que las dimensiones estratégicas de seguridad que dominaron durante la Guerra Fría eran impropias para el futuro, por eso el equipo del presidente George W. Bush redactó la Estrategia de Seguridad Nacional, divulgada en septiembre de 2002.²⁹⁶ Esta es más comúnmente conocida como la “Doctrina Bush”. La reconstrucción de su estrategia siguió con la defensa de ideales como la libertad, el combate al terrorismo global, la prevención de ataques con armas de destrucción en masa, el incentivo al crecimiento económico mundial a través del comercio y el libre mercado, la acción cooperativa con los principales centros de poder mundial, la expansión de la democracia y el desarrollo de sociedades libres. El documento encontró finalmente el momento oportuno para ser divulgado debido a los atentados del 11-S.

Una estrategia de seguridad nacional suele contener premisas de cómo un país debe utilizar los medios y recursos de que dispone para proteger y consolidar su seguridad general, su interés nacional, sus valores y defenderse de posibles amenazas. Sin embargo, la gran innovación en este documento es la noción de que los valores estadounidenses son universales y todos los demás países deben compartir de ellos. Por veces, induce a la creencia en una coligación de naciones que piensan y actúan “correctamente” y “verdaderamente”, como en los llamados explícitos a las naciones amigas, compañeras y aliadas para que adopten como suyos los

²⁹⁴ La política de “contención” fue usada por los Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría para contener la expansión de la Unión Soviética sobre el restante de Europa y, por eso, estancar y derrotar el desarrollo del comunismo.

²⁹⁵ La “disuasión” se caracteriza por la estrategia usada por los Estados Unidos durante la Guerra Fría para evitar ataques del enemigo, y consecuentemente una guerra, a través de la expansión del número de bombas nucleares y de la afirmación del poder antes mismo de que el conflicto estallara.

²⁹⁶ U.S. Department of State, *The National Security Strategy of The United States of America*, 20 sept. 2002. Disponible en: <<http://www.state.gov/documents/organization/15538.pdf>>. Acceso el: 13 ago. 2008.

principios y disposiciones de seguridad estadounidenses. Ningún discurso que aborde los intereses nacionales prescinde de los valores, sin embargo la estrategia de seguridad nacional de que hablamos los contiene en abundancia y de manera impositora sobre el resto del mundo.

Los Estados Unidos están menos amenazados por ejércitos que por grupos que manejan la tecnología que aquel mismo país produce, como comprobó el uso de los aviones estadounidenses para los atentados a las torres gemelas y al Pentágono. La nueva estrategia se propone dar cuenta de esos cambios. El unilateralismo se evidencia en declaraciones como la de que los Estados Unidos no permitirán más que su poder y voluntad sean contestados como lo fueron durante la Guerra Fría. Se reitera en el documento el hecho de que, si los intereses estadounidenses están amenazados o perjudicados, no habrá negociación o compromiso con grupos o países terroristas, aunque algún acuerdo sea firmado mediante tratado internacional. Además, los Estados Unidos ofrecen auxilio financiero y diplomático a los países que se ponen de su lado en el cumplimiento de las condiciones propuestas, que son, entre otras, la democracia y la libertad.

La reafirmación del poder de los Estados Unidos en el mundo y el unilateralismo son algunas características que se evidencian tras los atentados del 11 de septiembre. Las consecuencias más inmediatas para los latinoamericanos, cuyo reconocimiento es lo que más nos interesa, son el aumento del control fronterizo con México y de los inmigrantes indocumentados, que se vieron perjudicados por prácticas terroristas con las que nada tuvieron que ver. Incluso los turistas que vienen de América Latina pasaron a ser revisados con más atención por las autoridades estadounidenses, que buscan cualquier característica que los pueda asociar al terror. Se pasó a invertir en la prevención antes mismo del remedio de los problemas relacionados a la seguridad nacional. Todos los que vienen de fuera son enemigos potenciales. La periodista mexicana Leticia Singer²⁹⁷ afirmó que, y esto nos sirve para problematizar el ensayo de García Canclini, la política antiterrorista de Bush asustó a los millones de inmigrantes que temen el endurecimiento de la persecución y la discriminación, pues, desde el punto de vista de esos inmigrantes, la nueva ley busca un control más rígido de las fronteras, la vigilancia y expulsión de los inmigrantes ilegales en el país.

La “guerra al terror” enarbolada por George W. Bush afectó directa e indirectamente a los latinoamericanos aunque su objetivo haya sido el Oriente Medio y los musulmanes. Aquellos sufrieron pasivamente las consecuencias hasta enterarse de que algunos de sus problemas históricos en los Estados Unidos, como el relacionado con la inmigración ilegal, habían sido intensificados y pasaron a ser controlados más intensamente. Como el enemigo no tenía rostro ni nacionalidad, personas y grupos que nada tuvieron que ver con los atentados sufrieron sus efectos. Aunque el terrorismo no es un fenómeno reciente, los Estados Unidos lo usaron como pretexto para la aplicación de políticas que van por el mismo camino de la discriminación y la violencia contra el otro, al que se conviene en llamar “terrorismo de Estado”.

El objetivo de Estados Unidos, según Víctor Flores Olea²⁹⁸, es extender su poder a muchas regiones del mundo bajo el disfraz moral de defender los derechos humanos y la ética. El mismo autor cita algunos efectos de esta violencia: muerte de civiles e inocentes en los bombardeos, el aumento de la xenofobia y de las actitudes de discriminación racial y religiosa,

²⁹⁷ SINGER, Leticia. *Ataque al imperio*. México D. F.: Plaza y Janés, 2002. p. 199. Sobre los cambios dramáticos que hubo a lo largo de los 3200 km de frontera entre Estados Unidos y México: “La intensa vida en común que compartían los habitantes de las 14 ciudades *gemelas* se paralizó en lo económico y en lo social debido a las radicales medidas de seguridad impuestas por el gobierno estadounidense.” (p. 199)

²⁹⁸ OLEA, Víctor Flores. Violencia y geopolítica. En: LABASTIDA, Horacio; OLEA, Víctor Flores; GONZÁLEZ, Oscar (Coords.). *Terrorismo y guerra*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México/ Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2003. pp. 19, 20 y 23.

endurecimiento policíaco y social (incluso en Europa), restricción en la circulación de las personas y de los derechos de asociación y reunión, la vigilancia, detención y eventual deportación de extranjeros sospechosos.

Para los objetivos que se propusieron aquí, llegamos a la conclusión de que los atentados terroristas del 11-S dejaron transparentar lo que los conservadores estadounidenses piensan de las otras culturas en el mundo y de los latinoamericanos. Estos eventos sirvieron para, enseguida, justificar por vías más duras la intensificación de los controles migratorios y la concesión de ciudadanía, la discriminación contra las etnias que difieren de los anglo-sajones y la incursión militar en otros países.

Estos aspectos nos convencen de que lo latinoamericano tiene que ser cada vez más pensado a partir de las condiciones y posibilidades de inserción internacional, de lo que pasa dentro y fuera de América Latina y de las influencias que otros países tienen aquí. A partir de la interpretación de García Canclini y de los principales elementos que el autor usa como criterio, impulso o pretexto, según como cada uno lo entienda, para redactar el libro, desarrollamos sus aportes en el sentido de argumentar favorablemente a su opinión de que el bicentenario de independencia de los países latinoamericanos sirvió como ocasión para repensar una inserción más autónoma de nuestros países en el mundo con la participación imprescindible de los Estados, la irrealización del ALCA no impide que los Estados Unidos alcancen sus objetivos en América Latina, y el impacto provocado por los atentados del 2001 permitieron que Estados Unidos reiterasen su poder mundial para resistir al ascenso de la Unión Europea como alternativa en la integración latinoamericana.

Extendimos la discusión sobre los tres puntos desarrollados según las impresiones y los rastros dejados por García Canclini en el Prefacio y el Capítulo 1 de su libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”. En el caso del terrorismo, se vio que los atentados del 11 de septiembre se dieron ya cuando el libro estaba casi terminado, aunque haya impulsado la discusión sobre el significado de ser latinoamericano en el inicio del siglo XXI. Lo mismo, sin embargo, no se puede decir sobre el bicentenario de independencia de algunos países latinoamericanos y los efectos de la política estadounidense a favor de la integración económica continental, que se limita a la apertura comercial.

Los cambios que se han dado al nivel internacional, algunos de los cuales se acaban de exponer, permiten retomar las reflexiones identitarias sobre América Latina por afectar directa o indirectamente la situación de los latinoamericanos en sus propios países y en el mundo. En este punto, el libro de García Canclini es aportativo por recontextualizar y reubicar un tema de gran relevancia y actualidad.

3.2: Condensación de conceptos, las inquietudes y el énfasis político

Antes de elegir a “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” (Paidós, 2002) como el libro eje de mi investigación para el grado de maestría, había leído a algunos otros libros de García Canclini, incluso los que tuvieron publicación posterior, como “Diferentes, desiguales y desconectados”. Entiendo este tipo de material bibliográfico, manifestación artística o literaria, como el momento en el que un intelectual condensa sus conceptos, ideas y propuestas acumulados durante años. No fue muy diferente en el caso del libro seleccionado, aunque me pareció que el autor lo hizo con una relativa brevedad en cuanto a los libros anteriores. Uno de los aspectos más relevantes del pensamiento de García Canclini en esta obra es sobre cómo cambiar la imagen de lo latinoamericano en el mundo, una vez que somos difundidos por la ficción o el “realismo mágico” literario, la “descomposición social” en los noticieros

internacionales, y las películas y series estadounidenses sobre narcotraficantes, entes exóticos de la Amazonia, o violencia estereotipada²⁹⁹.

Mi primer contacto con la obra de Néstor García Canclini fue a través de la lectura de “La globalización imaginada”, traducida al portugués por Iluminuras, y como recomendación de un profesor de la institución en donde hice la licenciatura, la Universidad Estatal Paulista, en Brasil. El detalle es que este profesor, el Dr. Alberto Aggio, es historiador experto en historia de las ideas políticas contemporáneas y me recomendó un libro de un antropólogo hablando sobre los aspectos culturales de la globalización. A partir de esta lectura, me interesó conocer otras obras de García Canclini por la impresión de que el autor hablaba de varias áreas del conocimiento desde la perspectiva de la cultura, lo que me dí cuenta tras la lectura de otros de sus artículos y libros. Luego encomendé “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de una librería argentina, hice la compra en línea, pues el libro todavía no tenía traducción al portugués y saldría más caro obtenerlo por las librerías brasileñas.

El título del libro me interesó: qué iba a decir sobre América Latina un autor que veía los fenómenos desde la perspectiva cultural; qué conceptos abordaría y desarrollaría para tratar del todo latinoamericano y cómo lo haría. Además, inscrito en un programa de maestría en Estudios Latinoamericanos, tomé este libro de García Canclini como eje de mi investigación porque, tras leerlo por lo menos tres veces, todavía me provocaba curiosidades y dudas, me despertaba la crítica, me permitía cuestionar cómo puede un intelectual describir la identidad latinoamericana y los problemas políticos que se le reservan el siglo actual en poco más de cien páginas. Es un libro que condensa conceptos, como veremos más adelante, describe y cuestiona lo latinoamericano, busca en el pasado la salida para mejorar los horizontes de nuestras identidades. Lo más interesante es que el lector lo debe completar con su reflexión y crítica por tratarse de un ensayo escrito con mucho más libertad que sus libros anteriores.

García Canclini escribió el libro frente a la oportunidad del concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón. Incluso, el tema es cada vez más demandado en los medios académicos y de comunicación. En la mayoría de sus libros anteriores desarrolla conceptos de las ciencias sociales (tradicición, modernidad, hibridismo, globalización, política cultural, etc) y argumenta con el caso latinoamericano, mientras que este ensayo difiere por exponer y reflexionar sobre América Latina a la vez que es acompañado de una variedad de conceptos. Este método hizo que García Canclini innovara lo que venía trabajando, aunque no en cuanto a los elementos conceptuales empleados, que no se desarrollaron rigurosamente en este libro aunque en otras de sus obras estén muy bien trabajados, pero permitieron que García Canclini contribuyera para la interpretación de América Latina con las herramientas teóricas de las que disponía.

3.2.1. La presentación del libro y la condensación de los conceptos

El título del libro sugiere una interpretación de la identidad latinoamericana en el siglo XXI. Se trata más bien de una reinterpretación, pues el tema de la identidad de la región es de los más antiguos. No se le atribuyó un subtítulo, lo que tal vez sería innecesario. El título juega con las dimensiones de espacio y tiempo: la búsqueda de un lugar, que se hace en un siglo. Podríamos

²⁹⁹ García Canclini no menciona todos esos ejemplos de cómo la imagen de lo latinoamericano alcanza el mundo. Citamos un videojuego clásico de inicio de los años 1990, titulado “Street Fighter II”, en el que ocho personajes de algunos países luchan en arenas. Estados Unidos y Japón tienen dos luchadores cada uno, que son los más poderosos y bellos físicamente, mientras Brasil es el único que se representa por la figura no-humana de un monstruo verde. A la vez, citamos un episodio polémico de los “Simpson” (*Blame it on Lisa*) en el que Homero hizo una visita a Rio de Janeiro, y, así que llegó al aeropuerto, estuvo involucrado en secuestro, robo y ataque de monos.

preguntar por qué tienen los latinoamericanos que buscar un lugar en el mundo si ni siquiera se ubican bien en su sitio de origen. América Latina trae problemas seculares, algunos de ellos casi coloniales. De repente, esta necesidad debería enfocarse más en resolver los problemas internos antes mismo de partir para una inserción mundial. Ésta, sin embargo, urge en un tiempo dicho globalizado, en el que la función reguladora del Estado debe adecuarse a los cambios y se mueven libremente por el mundo actores como el dinero y la información.

El título que atribuye García Canclini a su obra viene a rescatar esta deuda y premura de identificar qué es lo latinoamericano en el umbral del siglo XXI y qué lugar merece ocupar en el mundo.³⁰⁰ Aunque el tema de la identidad no sea reciente, el mismo genera imágenes diferentes de acuerdo con quién lo interpreta, el momento histórico y el sitio desde que se habla. Este diagnóstico tiene la ventaja de haber sido hecho por un latinoamericano que ha tenido experiencias de vida largas en dos países latinoamericanos: Argentina y México. Nació en el primero, y ha vivido en el segundo desde 1976. Por lo tanto, la proximidad favorece un diagnóstico más preciso de la identidad latinoamericana, si se puede hablar del tema en singular.

El abordaje metodológico con el que me acerco para hablar de los conceptos y los problemas presentes en el libro es el que contiene la afirmación del académico y educador brasileño Rubem Alves³⁰¹ de que una lectura no se disfruta recordando las ideas del autor o interpretándolas, sino haciendo una revisión mental a través de la reflexión sobre el tema. Es decir que las ideas más importantes que nos aportan no son aquellas que un texto nos dice, sino las que nosotros absorbemos de la lectura a partir de nuestras curiosidades y necesidades. Nunca un texto se hará entender completamente, ni logrará decir todo lo que intentaba. El libro de García Canclini menciona problemas antiguos y no resueltos de América Latina, como los caminos vacilantes de la modernización y la deuda exterior, y otros más recientes, como el papel de los migrantes latinoamericanos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y el avance de las empresas transnacionales.

Presentaré algunos de los desafíos y problemas presentes en el libro para ubicarlo antes de criticar la perspectiva de García Canclini al escribir un ensayo tan breve aduciendo una cantidad alta de conceptos: el papel de las minorías (indígenas, afrodescendientes, mujeres), la crisis de los Estados nacionales, el desmantelamiento de proyectos nacionales, el rescate de lo público, la crítica al mercado y al neoliberalismo, el atraso de nuestra modernización, la crítica al modo en que nos globalizamos, las desigualdades, las estrategias culturales para la internacionalización de la economía, la necesidad de una gestión más autónoma de nuestra cultura, la integración desde los ciudadanos. Aunque el autor reconozca que América Latina es una región heterogénea y tiene “variadas escalas de desarrollo”,³⁰² no indica cómo sus países difieren en la concepción de lo latinoamericano, tampoco deja de generalizar la interpretación de sus condiciones de desarrollo.

La primera edición del libro fue publicada en el 2002, tiene 120 páginas y se ordena en los siguientes capítulos: Prefacio; 1. Horizontes: 2005-2010; 2. De los inconvenientes de ser

³⁰⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, pp. 24-34, mayo-junio de 2003. En esta entrevista sobre “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, García Canclini demuestra su preocupación por cómo nos entendemos como latinoamericanos y cómo nos ven en el mundo, es decir, la imagen que tenemos. Una de las motivaciones que lo llevó a escribir este ensayo es que ha cambiado la manera de hacer las preguntas y los contextos en los cuales adquieren sentido. Además, la pregunta por lo latinoamericano, agrega Néstor, ya no se puede responder sólo en relación con un territorio porque se debe repensarla con una gran apertura internacional. p. 26.

³⁰¹ ALVES, Rubem. *Por uma educação romântica*. 7ª ed. Campinas, SP: Papirus, 2008.

³⁰² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 25.

latinoamericano (Unificados por las deudas; Lo que queda de las naciones); 3. Desarrollo con deudas, apertura sin rumbo (Identidades en busca de autogestión; El asalto neoliberal); 4. Economía y cultura: el espacio común latinoamericano (Promesas de la globalización; Industrias culturales: entre Estados Unidos y Europa; La construcción actual de lo latinoamericano); 5. Culturas expulsadas de la economía (Dónde quedan las culturas populares; Últimos trenes a la modernidad); 6. Escenarios de un latinoamericanismo crítico; y la Bibliografía. Así, el libro presenta un contenido denso y que tiene la posibilidad de ser desarrollado en un número de páginas mucho más grande.

Este ensayo aprovecha varios conceptos ya trabajados en artículos y libros anteriores de García Canclini, como se tuvo oportunidad de esclarecer en el capítulo anterior, además de que poco innova conceptualmente, como si fuera un libro escrito apresuradamente sin servirse de criterios de investigación que se propongan elaborar conceptos y teorías sobre un tema específico. Lo que parece es que las ideas de este libro son un producto condensado de trabajos anteriores. Además, la bibliografía del libro tiene la influencia de diversos autores, como antropólogos, comunicólogos, economistas, sociólogos, y se caracteriza por la multidisciplinariedad, lo que no es común cuando un autor trata de escribir un texto argumentativo con una metodología científica y dentro de una disciplina.

El libro es publicado por la editora Paidós.³⁰³ Las actividades de la editora Paidós empezaron en Buenos Aires, Argentina, con la publicación de un libro sobre psicología infantil en 1945.³⁰⁴ El nombre “Paidós” viene del griego y significa “del niño”. Luego, la editora pasó a publicar libros de psicología en general. Más adelante, abrió también la perspectiva para libros de “otras problemáticas de las ciencias del hombre”, como educación, filosofía, sociología, economía y política. La editora Paidós está presente en Buenos Aires (1945), Barcelona (1980) y México-D.F. (1985) desde los años especificados. La historia de la editorial ubica el 1995, por lo tanto, cincuenta años después de su fundación, como otro momento histórico de agregación de nuevas líneas temáticas, como “espacios del saber”, “género y cultura”, “estudios de comunicación”, “tramas sociales”. Esto permitió la participación de otros intelectuales importantes para la vida cultural argentina, cuyos nombres fundamentales son citados, aunque el de García Canclini no aparezca.

El libro es clasificado por el editor como de “Sociología-Globalización” y “América Latina-Situación Social”; además está en la colección “Estado y Sociedad” perteneciente a la categoría “Humanidades” de la sede argentina³⁰⁵. En esta categoría, están las colecciones: “Entornos”, “Testimonios”, “Paidós Plural”, “Filosofía para la vida”, “Libros singulares”, “Diagonales”, “Espacios del saber”, “Tramas sociales”, “Estudios de comunicación”, “Historia argentina”, “Latinoamericana”, “Género y cultura”, “Postales”, “Mediación”, “Contextos”, “Studio” y “Lexicón”. Con respecto a algunas dudas que surgieron sobre la editorial y el mecanismo de publicación de libros, hice algunas preguntas por correo electrónico, que me fueron contestadas a la brevedad por la editorial Paidós en México.³⁰⁶ Se aclaró que el editor es

³⁰³ La editora, además del “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, también es responsable por la publicación de “Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad” y “La globalización imaginada” del mismo autor.

³⁰⁴ Disponible en: <<http://www.paidosargentina.com.ar/quienes.php>>. Acceso el 1 de julio de 2008.

³⁰⁵ Disponible en: <<http://www.paidosargentina.com.ar/tema.php?tema=4>>. Acceso el 1 de julio de 2008.

³⁰⁶ Hice las siguientes preguntas: “¿Es la editora Paidós que define que un libro va a ser publicado en tal colección de Humanidades (como “Estado y Sociedad”, “Género y Cultura” o “Latinoamericana”), o el autor lo decide o escoge?”; “Cuando un autor tiene un libro publicado por la editora Paidós, ¿se permite que el autor también lo

quien decide a qué colección el libro pertenece, y que el autor puede publicar en otras editoriales a la vez o no, lo que depende del tipo de contrato.

En la página anterior al Prefacio, García Canclini dedica la obra a cuatro personalidades: Jesús Martín-Barbero y George Yúdice en la primera línea, seguido por Marta Dujovne y Víctor Zavalía en la segunda. En las palabras del propio Néstor³⁰⁷, “George Yúdice y Jesús Martín-Barbero están entre quienes más nos han ayudado a repensar América Latina”, de los cuales el primero es “el que se mueve con más soltura y arraigo en todo el continente” de los neoyorquinos que nuestro autor conoce, mientras el segundo “refundó el estudio de la comunicación y la cultura desde Colombia y desde otras sociedades latinoamericanas recorridas por él durante treinta años, sin dejar de reflexionar como español disidente”. En su turno, Marta Dujovne y Víctor Zavalía los conoció Néstor en el exilio mexicano y siguieron amigos aunque aquellos hayan regresado a Argentina.

3.2.2. El concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón

Los epígrafes de cada capítulo del libro están tomados del texto “¿Qué es ser guatemalteco?”, recogido en la autobiografía “El río” perteneciente a Luis Cardoza y Aragón (Antigua, Guatemala, 1901 – Ciudad de México, 1992), cuya conmemoración del centenario de su nacimiento inspiró a García Canclini para que hiciera las referencias en los capítulos antes de presentar el ensayo al concurso de la Fundación Cardoza y Aragón³⁰⁸, cuyo texto se entregó en octubre de 2001. Sobre estos epígrafes, García Canclini dijo que ya había leído años antes a Cardoza y Aragón y que el concurso de la Fundación fue el momento oportuno de hacerle un homenaje con citas de su obra. Aunque no se le quite la posibilidad estimulante de escribir estos epígrafes en pleno concurso, García Canclini intentó aclarar en la primera entrevista que no leyó a Cardoza y Aragón durante el mismo para facilitarle la selección, sino que ya había leído algunos de sus textos.

La Fundación Cardoza y Aragón fue creada por Luis Cardoza y Aragón, reconocido poeta, narrador, ensayista y crítico de arte guatemalteco que radicó varias décadas en México.³⁰⁹ Sin embargo, después de catorce años contados hasta abril de 2007, según noticia del periódico *La Jornada*³¹⁰, desde que se creó la Fundación, ésta cedió su patrimonio, valuado en unos cuatro millones de pesos, a El Colegio de México, bajo la responsabilidad del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El libro de García Canclini ganó el VIII Premio Anual de Ensayo Literario Hispanoamericano Lya Kostakowsky de la Fundación Cardoza y Aragón, en febrero de

publique por otra editora en el país?”. Las preguntas fueron contestadas por Norma Lydia Lona, Asistente ejecutiva de Paidós en México, el 1 de julio de 2008, por el correo electrónico “epaidos@paidos.com.mx”.

³⁰⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2002. Prefacio, p. 14.

³⁰⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 20.

³⁰⁹ GARCÍA HERNÁNDEZ, Arturo. La UNAM resguardará el archivo personal de Luis Cardoza y Aragón. *La Jornada*, México D. F., 16 de mayo de 2005. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/16/a07n1cul.php>>. Acceso el 10 de julio de 2008. Luis Cardoza y Aragón dejó, antes de morir, un testamento estipulando que se otorgara el premio de ensayo literario Lya Kostakowsky, pero no mencionó que se creara una fundación. Lya es la mujer que conoció en Colombia, durante un viaje de trabajo, y con quien se casó.

³¹⁰ JIMÉNEZ, Arturo. El COLMEX se hará cargo del concurso literario Kostakowsky. *La Jornada*, México D. F., 19 de abril de 2007. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/04/19/index.php?section=cultura&article=a08n3cul>>. Acceso el 8 de marzo de 2008.

2002, cuyo jurado fue compuesto por Pablo González Casanova, Rigoberta Menchú y Luis Villoro³¹¹. La primera entrevista que realicé con García Canclini el 28 de marzo de 2008 nos ofrece información pertinente sobre el autor, el libro de que tratamos y la propuesta que tiene para América Latina.

A la vez que García Canclini escribió este pequeño libro en unos seis meses con vistas al concurso, cuyo tema dijo que coincidió con lo que venía trabajando, el autor reconoce que utilizó apuntes de investigaciones, ponencias y reflexiones de varios años sobre América Latina. El concurso, sin embargo, influyó en el formato del libro más breve comparado a los anteriores. El autor corrobora en la entrevista que venía trabajando el tema desde mucho antes, ya pensaba en escribir un libro que lo discutiera aunque haya acelerado la redacción debido al concurso, y escribió mucho más de lo que éste pedía (un mínimo de cincuenta páginas). El tema para este año fue “Qué es ser latinoamericano” o “Qué significa ser hoy latinoamericano”.

Para participar, el ensayo tenía que ser inédito, presentado en español y de por lo menos cincuenta cuartillas a doble espacio. El texto de García Canclini fue entregado al concurso en octubre de 2001. La convocatoria del concurso determina que cualquier tipo de referencia que identifique al autor descalifica el trabajo. En el Prefacio,³¹² el autor aclara que el ensayo fue presentado al concurso con seudónimo, tuvo que omitir referencias a sus textos previos y no quiso desarrollar los conceptos para no repetir lo que se encuentra en otras de sus obras. No fuera esta información, se podría formular una crítica con respecto a la garantía de que García Canclini iba a ganar el concurso por ser un autor renombrado. Este detalle del Prefacio nos indica que la elección del texto no fue hecha con base en que fue producido por tal autor, sino que se intentó omitir cualquier referencia a él, aunque un lector experimentado tenga condiciones de reconocer la autoría del texto por la manera de abordar el tema, el estilo de redacción y el énfasis cultural. Se deduce, por lo menos, que el texto fue escrito por un antropólogo a quien le preocupan los temas de políticas culturales, diversidad cultural, modernización, globalización e integración.

Según aclaró en la primera entrevista, García Canclini escribió el libro en México aunque se haya alimentado de varios viajes que hizo por más de la mitad de los países de América Latina, sin los cuales afirmó que no sería posible escribir este libro. Algunos de los viajes fueron más duraderos, mientras otros de duración corta como ponente en algún seminario o turista; estos le permitieron profundizar algunas temáticas que venía desarrollando sobre la región a partir de la observación y la experiencia directa. Los países que más determinaron su pensamiento y los argumentos del libro son Argentina y México, sin embargo Néstor también cita a Brasil, Chile, Colombia y Perú como los que más han influido su manera de interpretar América Latina después de los dos primeros. García Canclini tiene un conocimiento profundo de los países latinoamericanos por el interés que siempre ha demostrado en la región, las lecturas y los intercambios culturales, los viajes que ha realizado, sus contactos con otros intelectuales, entre tantos elementos.

El concurso de ensayo a que García Canclini postuló, por lo tanto, influyó en el formato del libro que redactó para este fin y el tiempo en que lo escribió, lo que no lo desmerece por la elevada calidad de los argumentos, el sentido crítico y la originalidad de la propuesta que se encuentra en él. Incluso, aunque se retomen varios conceptos trabajados en obras anteriores, éste fue el momento en el que el autor más reiteró su posición política a favor de la inserción de los

³¹¹ Esta información está presente en la contra-capa del libro en su primera edición de la editora Paidós, 2002.

³¹² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2002. Prefacio, p. 13.

países latinoamericanos en la globalización y de la necesidad de reformulación del papel de sus Estados, como veremos con más detalle en el capítulo siguiente.

3.2.3. Desacuerdos e inquietudes en la interpretación de García Canclini

Para García Canclini, hay cuatro fuerzas clave en la cultura que tienen el poder académico y comunicacional, o la capacidad de interpretar y convencer: los grupos editoriales españoles; algunas empresas estadounidenses de comunicación; los “Latin American Studies”; y los “Estudios Latinoamericanos”.³¹³ Sin embargo, el autor omite a favor de este argumento que hay editoriales latinoamericanas grandes y relevantes (Fondo de Cultura Económica, Gedisa, Siglo XXI, Brasiliense, Iluminuras), los principales canales de televisión de Brasil y México (Globo y Televisa, respectivamente) tienen administradores y programas nacionales, y nunca ví a un latinoamericanista (así llamado) hablando en los principales medios en lugar de los expertos científicos políticos y sociales, analistas y consultores, miembros de tal institución de gobierno o investigación, que son frecuentemente consultados y entrevistados sobre temas de su especialidad. Incluso, cuando se los consulta sobre temas de América Latina, casi siempre buscan académicos o profesionales de alguna disciplina como antropología, historia o sociología para hablar sobre la región.

El autor adopta parte del contenido de las obras perfiladas en la bibliografía del libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” en el cuerpo de su argumentación y asume la postura de algunos de esos autores. García Canclini citó en la bibliografía a los que soportan su pensamiento. Por ejemplo, el libro “El mito del desarrollo”, del peruano Oswaldo de Rivero, plantea que los países subdesarrollados, en cuya clasificación inserta América Latina, no tienen otra alternativa hacia el desarrollo sino preparar sus economías para la competencia internacional sin prescindir de la regulación de los Estados. En De Rivero, hay un sub-capítulo llamado “Ajuste sin modernización”, en el que habla exactamente sobre el mismo tema de pago de la deuda externa con privatizaciones que luego García Canclini expone en su libro con el título de “Desarrollo con deudas, apertura sin rumbo” en el capítulo 3. Para hacer la comparación, la propuesta de García Canclini reside exactamente en la inserción mundial de América Latina y la reformulación del papel de sus Estados con las políticas socioculturales.

García Canclini identifica una serie de desafíos y problemas latinoamericanos para cuya situación ideal, empero, no bosqueja una vía administrativa o institucional que la alcance. Entre el problema y la solución, hay una transición que el autor no aclara, sino por el papel abstracto que deben jugar los Estados, los ciudadanos, las empresas y los medios. El autor recomienda algunas soluciones prácticas, como la transferencia de fondos de los países más desarrollados a los que están en condiciones peores según el modelo de la Unión Europea, pero tiene poco conocimiento administrativo y burocrático que permita realizarlas. Además, no todo lo que sirve para resolver problemas de Europa puede apropiarse para los de América Latina, puesto que por aquí no se han superado algunos problemas graves, como la desnutrición y la mala habitación.

Nos conviene retomar otras interpretaciones de este ensayo. Edith Mabel Cuñarro Conde³¹⁴ habló de la revelación de García Canclini de que vivimos en una época rica de acontecimientos innovadores a punto de que, completa ella, cambió el destino del planeta y, por

³¹³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 48.

³¹⁴ CUÑARRO CONDE, Edith Mabel. Reseña de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. *Opción*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, v. 22, n. 49, pp. 124-125, abril de 2006. La reseña de Edith Mabel es corta, tiene menos de dos páginas, y está casi toda escrita con citas de García Canclini.

primera vez en la historia, se reconocieron a todos los habitantes de la tierra y el derecho de una existencia digna. Creo que, ahí, hay una visión ciega y exagerada de la globalización, que hasta hoy no llega a todas las personas del mundo, ni siquiera es un fenómeno nuevo. Al final, sin embargo, destaca la propuesta de democratización de García Canclini y de reducción de los conflictos, que de hecho recorre su libro y la de construir nuevas formas de vida colectiva de abajo hacia arriba.

Alejandro Monsiváis Carrillo³¹⁵ afirma que la principal contribución de este ensayo de García Canclini es el planteamiento de un conjunto de escenarios posibles para la inserción diferente de América Latina en los circuitos de la globalización. Estos países tienen grandes potencialidades culturales, según la redacción de García Canclini y el énfasis en la producción simbólica y el intercambio sociocultural, que podrían rehacer el significado de lo latinoamericano y la imagen que tiene entre sus vecinos y en el mundo. Además de la pregunta de qué significa hoy ser latinoamericano, Monsiváis Carrillo identifica las de quién quiere serlo y para qué. El ensayo sugiere, según este autor, que hemos entrado paradójicamente a la globalización. Esta interpretación converge con la que he tenido, una vez que el problema no es que la globalización haya llegado a nuestros países, sino la manera contradictoria e ineficiente en la que hemos accedido a ella. Lo que más le llamó atención a Monsiváis Carrillo en su reseña fueron aspectos semejantes a los que yo también me concentré, incluso al decir que los planteamientos centrales del ensayo no son estrictamente novedosos y que el libro es una “síntesis destilada” del trabajo intelectual de García Canclini. Monsiváis Carrillo agrega aún, desde la lectura de Néstor, que América Latina es una región que ha perdido la capacidad de autogestión e identidad político-cultural. Asimismo, el desarrollo de las industrias de la comunicación ha contribuido a reforzar las desigualdades en los países latinoamericanos y de ellos hacia otros.

García Canclini intentó ser sencillo al escribir la obra, señala Cristiano Crescenti³¹⁶, a la vez que aquél logró hacer un análisis profundo y completo. Crescenti hizo menos comentarios que Monsiváis Carrillo sobre el problema de la inserción de América Latina en el circuito global y de sus potencialidades mal desarrolladas, a mi ver eje del ensayo de García Canclini, aunque haya mencionado los importantes recursos monetarios que producen las industrias culturales, el equívoco que trae la elección entre local o global, entre otros que están en los párrafos finales de su reseña; a su vez, enfatiza la escasa participación de los gobiernos nacionales, la baja creación de proyectos socioculturales, el papel de los medios de comunicación masivos, la expropiación de nuestras riquezas, la explotación de las potencias extranjeras, los efectos negativos del neoliberalismo. Y eso es curioso porque, en el inicio de su texto, comentó que América Latina tiene potencialidades a pesar de sus problemas políticos, económicos y sociales. Aún así, me pareció la reseña más completa que encontré sobre el libro de García Canclini, una vez que comenta los aspectos generales de la obra y entra en detalles de cada capítulo, aunque no haya sido muy crítico. Tal vez el punto culminante de la criticidad sea al decir que García Canclini, aunque haya tenido la oportunidad de hacerlo, no manifestó el antiamericanismo que Crescenti cree que hay en él, y se comportó con imparcialidad, debido a la posición importante ocupada en la sociedad mexicana y su imagen en Estados Unidos.

³¹⁵ MONSIVÁIS CARRILLO, Alejandro. Reseña de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. *Frontera Norte*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, v. 15, n. 29, pp. 207-210, enero-junio 2003.

³¹⁶ CRESCENTI, Cristiano. *Analisis, comentario y traducción de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini*. Università degli studi di Genova. 2003-2004. Disponible en: <http://www.tesionline.com/intl/thesis.jsp?id=11571>. Acceso el 16 de octubre de 2008.

Rita de Grandis³¹⁷ apunta que el ensayo de García Canclini cuestiona más bien “¿Dónde está América Latina?” y “¿Quién quiere ser latinoamericano?” en vez de, respectivamente, “¿Qué es América Latina?” y “¿Qué significa ser latinoamericano?”. Mientras la reseña de Cristiano Crescenti fue más descriptiva, la de Rita de Grandis difiere por ser más analítica y extraer los puntos nodales de la interpretación y la propuesta de García Canclini para América Latina conforme quedó redactado en el libro, entre las cuales está la de repensar el papel del Estado. Este ensayo, para ella, trasciende el universo académico y sus estrictos límites disciplinarios e institucionales, y su énfasis está en la promoción, protección y mejora de las condiciones de producción de las industrias culturales, cuya importancia todavía voy a analizar.

García Canclini siempre parte de la perspectiva de que los países latinoamericanos son subdesarrollados³¹⁸ y la salida de esta condición demanda esfuerzos de todas las esferas de la organización política y social (los Estados, los ciudadanos y los medios)³¹⁹. Sin embargo, esfuerzos en estas esferas siguen relevantes hasta en los países dichos desarrollados, lo que no sería decir mucho para resolver nuestros problemas. Más aún, la perspectiva de que hay países desarrollados en América Latina empieza a ser planteada, aunque todavía se la vea como provocación. Paulo Roberto de Almeida³²⁰, diplomático y doctor en ciencias sociales, señala que Brasil es un país desarrollado porque ya concluyó el ciclo de industrialización y completó las tareas básicas vinculadas al desarrollo económico y tecnológico, aunque padezca de problemas de inserción social, que demandan mayor inversión en educación. Esta interpretación contraria al nombre de país “en desarrollo” o “subdesarrollado” puede ser aplicada a algunos otros países latinoamericanos.

3.2.4. El postfacio y la tentativa de actualización del ensayo

En la primera entrevista que realicé con García Canclini, el autor dijo que, dependiendo del libro o el tema, no valía la pena seguir escribiendo postfacios en vez de dedicarse a otras cuestiones o a escribir otro texto independiente. Esto pasó con su primer libro “Arte popular y sociedad en América Latina” tras reconocer que América Latina cambió mucho a punto de que no le convendría agregar o cambiar información a sus nuevas ediciones, sino dedicarse a otros temas. En este sentido, es posible que el autor no siga escribiendo postfacios a “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”. El libro ha sido traducido al francés en 2006 por la Universidad de Laval (*Université Laval*, Québec, Canadá) y al portugués en 2008 por la editora Iluminuras (São Paulo, Brasil). Cuando le realicé la entrevista, la edición en portugués todavía no estaba disponible, sino que el autor comentó que la iban a publicar en abril del mismo año. El postfacio aparece en estas dos ediciones en lengua extranjera.³²¹

³¹⁷ GRANDIS, Rita de. Continuidades y rupturas en el ensayo latinoamericano de identidad: “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. Ponencia presentada en el 1^{er} Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. “Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana”. Disponible en: <http://www.geocities.com/aularama/ponencias/def/degrandis.htm>. Acceso el 15 de octubre de 2008. La autora es de la *University of British Columbia*.

³¹⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 57.

³¹⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 32.

³²⁰ ALMEIDA, Paulo Roberto de. *O fim do desenvolvimento*. Brasília, 15 de noviembre de 2004. 12 pp. Disponible en: <http://www.pralmeida.org>. Acceso el 3 de julio de 2008.

³²¹ No tuve contacto con las ediciones en francés y portugués, sino que obtuve los postfacios con el mismo autor García Canclini, que me los envió por correo electrónico luego después de la primera entrevista.

Casi no hay diferencia entre los postfacios elaborados para la edición francesa y la portuguesa, que fue escrita posteriormente; incluso las referencias bibliográficas son las mismas. El postfacio de once páginas podría ser otro capítulo del libro de García Canclini, una vez que el autor sigue hablando sobre algunos de los temas tratados en la primera edición, extiende discusiones, aunque a veces cita y comenta conceptos de pocos autores leídos para la redacción, según las seis obras presentes en la bibliografía del postfacio, como Gustavo Lins Ribeiro y Lluís Bonet. No creo que se actualiza el libro a punto de demandar obligatoriamente la lectura del postfacio si se quiere seguir buscando la respuesta para el significado de ser latinoamericano en los días actuales, sino que el autor aduce algunas evidencias del proceso político, como los cambios de gobierno, y reitera la necesidad de repensar una manera de América Latina insertarse en el mundo difundiendo y valorando sus bienes culturales.

En las dos versiones del postfacio, el autor enfatiza los cambios de gobierno en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Nicaragua, Perú y Uruguay. En el postfacio a la edición portuguesa, que fue escrito en México en noviembre de 2007, agrega Ecuador y Nicaragua en la cita de los países en los que hubo cambio de gobiernos. Sin embargo, no hay país latinoamericano en el cual no haya cambio de gobierno. Hasta en Cuba lo hubo. En América Latina, más específicamente en estos países citados por García Canclini, la representatividad política exige que se cambie de gobierno tras algunos pocos años. Entonces, es evidente que hubo cambio de gobierno. Habría que ver en qué medida estos cambios afectaron “el significado de ser latinoamericano” para que haya sentido mencionarlos, y si esos cambios fueron significativos aún dentro del desarrollo de la democracia. García Canclini, en un momento, reconoce que los cambios electorales de la región no significan la alteración de las tendencias al libre mercado y al fortalecimiento de la democracia.

En la entrevista, García Canclini dijo que habla más de Brasil en el postfacio, cuyo país no estaba bien enfocado en la primera edición del libro, sin embargo lo que hace son pocas consideraciones sobre el Mercosur y la oposición de Lula al Área de Libre Comercio de las Américas para 2005 sin el cumplimiento de ciertas condiciones, tras las cuales sigue generalizando sobre América Latina. En el postfacio, al menos en su primera versión, García Canclini dijo que Venezuela había adherido al Mercosur, lo que no es cierto, pues todavía faltaba la aprobación por parte de los parlamentares de Brasil y Paraguay para que Venezuela fuera un miembro pleno del bloque. Hay un esfuerzo a favor de la adhesión de Venezuela con el argumento de que el Mercosur se vería más fortalecido con la participación de este país. En el libro y por fin, García Canclini escribe América “latina”, con el cuidado de redactar la segunda palabra empezando con letra minúscula, lo que, según él, es recomendación de la editora sin que tenga un significado preciso.

He dado énfasis a que, en el libro, García Canclini trasciende su disposición previa de conceptualizar la realidad latinoamericana; por eso llamé la acción inaugurada en este ensayo de “condensación de conceptos”. Anteriormente él daba demasiada atención a la conceptualización de las culturas populares, tradiciones y modernidades, etc, y ahora pasa a reflexionar sobre los problemas del desarrollo. Incluso hay capítulos en que el autor destaca temas de la economía como pocas veces lo hace en esta intensidad. Habla de la deuda externa, la inflación, la internacionalización de la economía, el envío de dinero desde el extranjero a los países de origen, el capital financiero, el papel de las empresas transnacionales, la disponibilidad de bienes de consumo, la liberalización del comercio, las estrategias para el desarrollo, y la relación entre cultura y economía.

La multidisciplinariedad de García Canclini encontró su consumación en este libro y, en esta ocasión, hizo un gran aporte al estudio y la interpretación de América Latina, que suele

hacerse desde perspectivas disciplinarias. Mientras el autor ya trabajaba con la interpretación de América Latina en sus obras anteriores, en este ensayo trajo lo político a primer plano, lo que lo diferencia de su metodología precedente. Ahora bien, no creo que todos se reconocerían como lo latinoamericano descrito en el libro, pues América Latina tiene habitantes por cuyas cabezas ni pasa la idea de que nacen como “productores culturales, migrantes y deudores”, de tanto que aman, luchan y trabajan por sus países de origen y en él. Por eso, cualquier visión distinta aporta para el entendimiento y la expansión de los contenidos de la obra.

3.3: El ensayo como género literario y la cuestión de la identidad latinoamericana en García Canclini

Los argumentos siguientes confluyen en el sentido de que el género del ensayo sirve para buscar, interpretar y exponer más ideas y rasgos de la realidad social que lo que sería posible por la clausura del trabajo rigurosamente científico, o sea, el ensayista puede ir más allá sin preocuparse tanto por el formato dictado por la ciencia. Esto se debe a que la forma a veces determina y limita la interpretación y el pensamiento que se tiene de una realidad. García Canclini, al escribir “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” como un ensayo, agrega y condensa muchos conceptos en el libro, lo que no podría hacer ni sería aceptable que lo hiciera de otra manera. Aún, el ensayo viabiliza el desarrollo y la reflexión sobre el tema de la identidad latinoamericana, que ha sido tratado hace siglos por este mismo género literario en toda América Latina.

Otro punto de partida para hablar del ensayo dentro de nuestro propósito es el de hacer una distinción entre, por un lado, lo que se puede alcanzar al nivel del pensamiento social latinoamericano si se le atribuye mayor libertad a través del ensayo, y, por otro, la ciencia social practicada en estos países que se basa en el rigor científico y se relaciona, así, con el producto científico elaborado a través de métodos prescritos. Incluso y con respecto a esto, haremos una referencia a la distinción entre el ensayista y el especialista. En el primer apartado, desarrollaremos algunas definiciones y características del ensayo y argumentos a favor de la opción por este género literario para tratar del tema de la identidad latinoamericana, mientras, en el segundo, cómo García Canclini se reconoce como un ensayista y la manera en la que escribe el ensayo.

3.3.1. Introducción al contenido del ensayo y la cuestión de la identidad

El ensayo tiene varias definiciones y características. Hay cosas que él es y otras que el género permite realizar. Dos de sus principales características son la subjetividad y la naturaleza interpretativa. El ensayo ha sido entendido, además, como espontáneo, flexible, fragmentario, una combinación sin una estructura sistemática, un género que suele tener pocas o ninguna cita, no pretende convencer, es un diálogo con el lector, incita al lector a la reflexión y espera que éste complemente su contenido, una serie de divagaciones que suelen ser críticas y pueden trascender su época. Puesto que el ensayo posee tantas características, que pueden o no estar todas presentes en el mismo texto y cambian según el estilo del autor, sería más fácil, aunque no lo hagamos detalladamente, enumerar los rasgos que el ensayo no tiene en vez de decir todo lo que es posible encontrar en él.

En cuanto a la relación con la ciencia, el ensayo permite agregar y mezclar contenidos sin perder el fondo o el rigor del trabajo académico, aunque lo tenga menos que un tratado científico. El género incluso ha pasado por momentos de descrédito por la ciencia social más dura, que no aceptó el exceso de libertad de redacción demandado por los ensayistas. Aunque mi postura

difiere un poco, Pedro Aullón de Haro³²² afirma que no es posible diferenciar propiamente entre ensayo científico y literario porque hay ensayos que pertenecen al espacio de la ciencia a la vez que suponen “verdadero arte experimental literario”. Más adelante voy a hacer hincapié en dos distinciones que, aunque no sean tan precisas, se pueden hacer sobre el ensayo. El mismo autor agrega que el ensayo es una prosa que no tiene frontera con la poesía y ha sido esencialmente característico de épocas críticas, que por su vez hacen aparecer un nuevo objeto. De esa manera, la libertad de creación se vincula con temas novedosos del pensamiento.

No esbozaré una historia del ensayo, una vez que el género no es reciente, o de cómo el término surgió con Michel de Montaigne en el siglo XVI (a partir de la primera edición de los *Essais* en 1580) y luego con Francis Bacon, puesto que no son argumentos relevantes para mi propósito y ocuparían párrafos innecesarios. Hasta porque ya había ensayos en la época clásica, mucho antes de que el género y el término fueran nombrados. Se suele decir que el siglo XIX fue el de la novela, mientras el siglo XX fue el del ensayo, que tuvo el impulso por parte del desarrollo de los periódicos y la necesidad de escribir textos en este formato vehiculados a un público más amplio. En la búsqueda de definiciones y características del género ensayístico, hay obras que sólo discuten y ejemplifican los escritos de algunos autores en vez de considerar el aspecto teórico del ensayo. Éstas los citan como ejemplos del género ensayístico y luego identifican características en el texto que los encuadren como ensayistas. Y hay otras que sólo consideran lo teórico.

José Luis Martínez³²³, al hablar del ensayo mexicano moderno, distingue entre diez modalidades de ensayo, que son los que aparecen según él con mayor frecuencia: 1- ensayo como género de creación literaria; 2- ensayo breve y poemático; 3- ensayo de fantasía, ingenio o divagación; 4- ensayo-discurso u oración, que es el doctrinario; 5- ensayo interpretativo; 6- ensayo teórico; 7- ensayo de crítica literaria; 8- ensayo expositivo; 9- ensayo-crónica o memorias; 10- ensayo breve y periodístico. No se agotan, así, todas las modalidades del ensayo, aunque se pueda tener una idea de cuáles son las más conocidas. Desde el siglo XIX hasta la fecha, agrega Martínez, el ensayo hispanoamericano profundizó tres temas principales: la cultura de nuestros países; los problemas económicos, políticos y raciales; y lo histórico. Los tres se refieren a la problemática nacional. Es frecuente en el ensayista, según Liliana Weinberg³²⁴, el paso del campo estrictamente literario a otros de debate cultural, ideológico y político. Aquí vemos, también con la intención de desarrollar el argumento de Martínez, que el ensayista trasciende los objetivos del género para hacer crítica social y reanimar el debate sobre la realidad en la que vive.

Liliana Weinberg³²⁵ atribuye algunas características al género ensayístico: este tipo de texto suele estar escrito en el tiempo presente; el tiempo presente es una dinámica que permite

³²² AULLÓN DE HARO, Pedro. *Teoría del ensayo*. Madrid: Editorial Verbum, 1992. El autor asocia el ensayismo con la crítica, la creación, el “libre discurso reflexivo” y el espacio natural y más adecuado para la “conjetura especulativa e interpretativa”. pp. 21, 46, 47 y 49.

³²³ MARTÍNEZ, José Luis (Comp.). *El ensayo mexicano moderno*. Tomo I. 2ª ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1971. pp. 13, 14, 15 y 18. La primera edición de este libro, que compone el volumen 39 de la Colección Letras Mexicanas, es de 1958.

³²⁴ WEINBERG, Liliana. *Pensar el ensayo*. México D. F.: Siglo XXI, 2007. p. 115. Entre los textos de Weinberg sobre el ensayo, hay una repetición de los principales argumentos que lo definen y caracterizan, aunque la autora enfatice los orígenes del género en uno y los ejemplos de la literatura latinoamericana en otro. Sobre las características del ensayo, la autora logra profundizar muchas de ellas, lo que le da condiciones de ser especialista en el tema, aunque se nota en varios momentos que sus escritos podrían ser más condensados alrededor del contenido ensayístico y menos exhaustivos.

³²⁵ WEINBERG, Liliana. *Situación del ensayo*. México D. F.: UNAM/ CCYDEL, 2006. Estas características están en el capítulo III – Presente del ensayo.

integrar otros discursos, menciones, voces; se lo escribe desde el espacio como un lugar que es punto de partida de todo movimiento; el autor es el origen y responsable final del discurso; la prosa es uno de los componentes claves del ensayo; tiene una forma o configuración propia; hay una situación inicial que genera el ensayo, que deja sus marcas en el texto; encuentra su organización como una operación estética aplicada a cuestiones éticas; tiene la doble perspectiva de remitir al mundo y a la mirada del autor; demanda la participación de autor y lector para complementar su sentido; es una constante representación simbólica de un espacio público compartido; la escritura del ensayo es también un acto de lectura; está íntimamente ligado a un quehacer interpretativo y evaluativo; y tiene la interpretación como un nuevo orden de la relación entre ensayo y conocimiento.

En su turno y lo citamos para complementar las características del género planteadas por Weinberg, Arturo Souto³²⁶ atribuye algunos rasgos al ensayo: variedad y libertad temática; prueba o oposición a toda actitud dogmática; hipótesis para hacer pensar; originalidad o enfoque del problema de una manera nueva; el ensayo es una de las fronteras entre ciencia y poesía; madurez o conocimiento previo; tono polémico o en contra de algo; subjetividad o visión particular del escritor sobre un problema; y estilo o la personalidad del que lo escribe. El autor, sin embargo, agrega otros rasgos del ensayo, como la claridad de expresión, que son asimismo relevantes. David William Foster³²⁷, para citar un método de abordaje, analiza algunos ensayos latinoamericanos a partir del enfoque de que los textos no son inherentes o inmanentes, sino la disposición de un fluir gráfico a los que el crítico sólo les atribuye caracteres semióticos. El estudio de los textos, así, se hace más en función del discurso del crítico que de los objetos de estudio.

Imprescindible también es hacer referencia a la manera cómo puede ser leído el ensayo, lo que justifica la cita previa de Foster, aunque no se debe establecer un método de lectura por tratar de un género que demanda que el lector lo complete. En secuencia, la producción teórica latinoamericana, según la perspectiva de Ruy Mauro Marini³²⁸, pasó a impactar a los grandes centros productores de cultura europeos y estadounidenses por su riqueza y originalidad, a la vez que surgen corrientes de pensamiento nuevas y ricas que amplían la perspectiva para la comprensión integral de nuestra realidad. Marini no hace referencia directa al ensayo, sino al desarrollo de nuevas corrientes de pensamiento social relacionadas con la calidad teórica y metodológica, que se dediquen a la realidad latinoamericana. De esta manera, partimos para las inquietudes dentro del propio género, que se ha dedicado sobre todo a interpretar la realidad social en la que se inserta el ensayista.

Sobre los nuevos abordajes de las ciencias sociales y el papel del ensayo, el antropólogo Clifford Geertz³²⁹ nos informa algunas características del ámbito de las ciencias sociales: 1- ha habido una mezcla enorme de géneros en la vida intelectual en años recientes; 2- muchos

³²⁶ SOUTO, Arturo. *El ensayo*. México D. F.: Complejo Editorial Latinoamericano, 1973. pp. 11-14.

³²⁷ FOSTER, David William. *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos*. Madrid: José Porrúa Turanzas Ediciones, 1983. p. 4, Prefacio. Algunos de los ensayos que el autor analiza desde esta perspectiva son: “El Matadero”, de Esteban Echeverría; “Facundo”, de Domingo Sarmiento; “La raza cósmica”, de José Vasconcelos; y “El laberinto de la soledad”, de Octavio Paz.

³²⁸ MARINI, Ruy Mauro. Introducción: Las raíces del pensamiento latinoamericano. En: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (Coords.). *La teoría social latinoamericana*. Tomo I: Los orígenes. México D. F.: Ediciones El Caballito, 1994. p. 34.

³²⁹ GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Traducción de Alberto López Bargados. Barcelona: Paidós, 1994. p. 31. Geertz, desde la Universidad de Princeton (EUA), es experto en el tema de la cultura.

científicos sociales han renunciado al ideal explicativo que se fundamenta en leyes y ejemplos para asumir otro basado en casos e interpretaciones; 3- en sociología, las analogías extraídas de las humanidades están empezando a desempeñar el mismo papel que las que vienen de lo que la tecnología ha desempeñado ya desde hace tiempo en la comprensión física. La opción por el ensayo no significa que el autor no conoce bien al tema tratado; más bien, es difícil que redacte todo su conocimiento sobre él. Hay que tener en cuenta que la libertad relacionada con el ensayo no es la que permite que se escriba cualquier cosa y de cualquier manera, sino que también se encuadra en patrones que hacen así reconocerlo dentro de una “libertad formal”, según la expresión de Daniela Rawicz³³⁰.

En este sentido y en el capítulo que justifica que el ensayo no pretende ser exhaustivo, Gómez-Martínez³³¹ recuerda que la brevedad del género y su falta de pretensión de decir todo sobre el tema tratado no significan que el ensayista asuma distancia para generalizar o que acabe por hacerlo. Afirma aún que el objetivo del ensayo no es el de confeccionar un tratado ni el de escribir una obra exhaustiva, que es trabajo del investigador, sino insinuarnos una interpretación novedosa o proponernos una reflexión sobre las existentes. Gómez-Martínez hace una contraposición entre el especialista y el ensayista: el primero comunica sus descubrimientos a través de una investigación rigurosa y el dogmatismo de quien se cree poseedor de la verdad, mientras el segundo siente la necesidad de decir algo y lo hace subjetivamente como una posible interpretación. El chileno José Joaquín Brunner³³² afirma que las “interpretaciones culturales” de la sociedad y la historia constituyeron un rasgo central del ensayismo, que es el género intelectual del cual precisamente la sociología profesional o científica de comienzos de la década de los cincuenta trató de apartarse.

El filósofo Horacio Cerutti Guldberg³³³ critica la ilusión de que el ensayo debe tomar la realidad fotográficamente como el reflejo directo de un realismo ingenuo e inmediatista, una vez que el pensamiento no puede identificarse completamente con su objeto. Un ensayo, para Cerutti, proporciona más evidencia de la realidad circundante que un *paper* elaborado bajo el método científico. Haciendo una cita de Horacio Cerutti y Mario Magallón, “la filosofía y el pensamiento latinoamericanos tienen la peculiaridad de ser profundamente ensayísticos, pero no por ello inconsistentes e incapaces de dar razón de sí mismos, como de la realidad que analizan críticamente”.³³⁴ Cerutti³³⁵, en otra obra, afirmó que “las metáforas aparecen como un recurso interesante en el seno mismo de la ensayística en tanto modalidad característica del pensar

³³⁰ RAWICZ, Daniela. *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México, 2003.

³³¹ GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. 2ª ed. México D. F.: UNAM, 1992. pp. 42 y 46. Este libro me pareció lo más completo para caracterizar el ensayo.

³³² BRUNNER, José Joaquín. Las ciencias sociales y el tema de la cultura: notas para una agenda de investigación. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. p. 39.

³³³ CERUTTI GULDBERG, Horacio. Hipótesis para una teoría del ensayo. En: Colección: El ensayo iberoamericano 1. *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*. México D. F.: UNAM/ CCYDEL, 1993. pp. 15-16. Cerutti agrega a lo que nos interesa para este propósito: “La crítica y la autocritica son partes inherentes a la obra ensayística, que ensaya en el texto, procurando avanzar en el ensayo social y político.” (p. 23) Esta cita complementa las ideas previamente desarrolladas de José Luis Martínez y Liliana Weinberg con respecto a la crítica política y social que se puede hacer a través del ensayo, que no es meramente una divagación literaria.

³³⁴ CERUTTI GULDBERG, Horacio; MAGALLÓN ANAYA, Mario. *Historia de las ideas latinoamericanas: ¿disciplina fenecida?*. México: Casa Juan Pablos/ Universidad de la Ciudad de México, 2003. p. 117.

³³⁵ CERUTTI GULDBERG, Horacio. *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su “modus operandi”*. México: Miguel Ángel Porrúa/ CCYDEL, 2000. p. 141.

filosófico nuestroamericanista, como un modo de superar la rigidez univocista del concepto”. Es notoria y pertinente la defensa que se hace del ensayo como género que permite una interpretación más profunda de los problemas de América Latina.

Inexcusable para nuestro propósito es la relación que se establece históricamente entre el ensayo y la adecuación del tema de la identidad latinoamericana dentro de este género literario. Germán Arciniegas³³⁶, que intentó responder a la pregunta, que no es muy reciente, de por qué hay una predilección por el género ensayístico en nuestra América, sostuvo que el ensayo resultó un género propicio para discutir las cuestiones relacionadas con el descubrimiento de América y el contacto entre los europeos y los indios, como el mestizaje. Ahora bien, más allá de las primeras décadas del descubrimiento del continente, Arciniegas³³⁷ señala que el problema que nos domina es el de saber qué somos y hacia dónde vamos. Así, América apareció como una tentación para el ensayo, aunque más para hablar de las inquietudes y los problemas de la región que de los avances. Mientras el ensayo en Estados Unidos se dedicó a hablar de la expansión y el progreso de este país, el ensayo en América hispana es, en las palabras de Arciniegas, “un caminar bordeando el abismo”. En otros términos, allá se empleó el ensayo para hablar de los avances de la modernidad y de los valores que se consolidaban, mientras acá, de las variadas dificultades y problemas que nos han acosado.

En secuencia y para hablar de la conformación de nuestra identidad dentro del género ensayístico, Carlos Altamirano³³⁸ afirma que el ensayo latinoamericano, que para él es un género literario de noción elástica, tuvo como uno de sus temas la falta o nostalgia de aquello que nuestros países no fueron o no tuvieron. El mismo autor complementa que hay núcleos de reflexión en la literatura de ideas en nuestros países que se expanden y a veces dominan sobre cualquier otro tópico, como el de la pregunta por nuestra identidad, que es el ensayo de autointerpretación y autodefinición. En los países latinoamericanos, el ensayo ha representado la manifestación literaria culminante de la interpretación y el pensamiento sobre nuestra condición de subdesarrollo y nuestra identidad.

La elección del ensayo, que es un género literario relacionado con la originalidad de estilo y pensamiento, está vinculada con el esfuerzo de los intelectuales latinoamericanos de elaborar un discurso propio y buscar la originalidad en el modo de ser de los pueblos de la región. Asimismo, una vez que el ensayo pasó a ser usado intensamente por los escritores latinoamericanos en el momento en que sus países lograron la independencia política de las metrópolis europeas, se buscó la independencia cultural con respecto a lo que se producía en los centros de poder. Este género literario, se podría decir, representó la oportunidad de una segunda ruptura con las metrópolis y fue propicia la discusión sobre el tema de la identidad latinoamericana. El ensayo, por lo tanto, es el género literario más adecuado para tratar el tema de la identidad.

³³⁶ ARCINIEGAS, Germán. Nuestra América es un ensayo. *Cuadernos*, París, n. 73, pp. 9-16, junio 1963. Más importante aún es su afirmación de que: “El ensayo entre nosotros no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone.” (p. 10)

³³⁷ ARCINIEGAS, Germán. El ensayo en nuestra América. *Cuadernos*, París, n. 19, pp. 125-130, julio-agosto 1956. pp. 125 y 127. Arciniegas aclara que “el problema de nuestra América es singularísimo, y ofrece un campo de estudio que literariamente sólo cabe en el ensayo.” (p. 130)

³³⁸ ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005. pp. 16, 21 y 22. Carlos Altamirano habla concentradamente de Argentina en sus escritos.

Desde el punto de vista conceptual y que nos aporta en la comprensión del término, Daniela Rawicz³³⁹ recuerda que toda identidad tiene un carácter relacional, intersubjetivo, o sea, se construye a partir de la alteridad. Entre los rasgos que la autora atribuye al ensayo, como la provisoriedad, el fragmentarismo, la función de comunicación y decodificación, uno se refiere al “latinoamericanismo” y a la adecuación del género para representar los modos diversos a través de los cuales los pueblos latinoamericanos construyen cotidianamente su identidad. También aclarador para el desarrollo de la relación entre el ensayo y el tema de la identidad latinoamericana es el reconocimiento de Sergio Rojas³⁴⁰ de que este tema no es reciente, sino que ha cambiado el “tono” o la manera de hablar de él.

La identidad latinoamericana, según Liliana Weinberg³⁴¹, había sido interpretada desde la perspectiva europea hasta que el ensayo latinoamericano pasó a protagonizar y tematizar la crisis del viejo modelo identitario y a preparar las condiciones para un nuevo pacto entre la forma y la moral. El concepto de “interpretación”, según la autora, está estrechamente ligado al quehacer mismo del ensayo. Weinberg sostiene aún que el ensayo se dedica actualmente a los mayores problemas de nuestros días, como la moral, las instituciones, la ciudadanía, el espacio público y la crisis de los valores. Podemos, por ende, relacionar la característica del ensayo que demanda el lector como complemento de las ideas del autor con la preocupación de abordar e involucrar el espacio público en la discusión y el pensamiento ensayístico. Lo que un ensayista propone, así, parte de un problema público y de este medio exige la reflexión y la solución.

La cuestión de la identidad latinoamericana, que es de naturaleza abierta y cambiante como todo lo que se refiere a este concepto, refleja el argumento precedente. Con el objetivo de justificar algunas de las características del ensayo y hablar de la importancia del género en la sociedad, Gómez-Martínez³⁴² identifica la función social del ensayista en el diálogo de igual a igual entre éste y el lector, buscando antes la reacción que el convencimiento, en la aplicación de su “ingenio inquisitivo” y en el despertar de la reflexión sobre los problemas actuales que se elevan al plano de lo universal. Liliana Weinberg³⁴³, en su turno, ubica algunas funciones del ensayo como un ejercicio de responsabilidad por la interpretación de la cosa pública, el examen comprometido de diversos temas, un género que precisa de sus lectores, y una forma de recuperación de la comunidad perdida a través del diálogo y la comprensión. Algunas de éstas ya vimos en párrafos anteriores, aunque enfatizemos en esta ocasión la función social que el ensayista posee al escribir en este género.

³³⁹ RAWICZ, Daniela. *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México, 2003. pp. 16, 22 y 102. Según la autora, que analiza en este libro los textos de Simón Rodríguez y Domingo Sarmiento, el discurso ensayístico fue un recurso usado por la nueva clase en ascenso en América Latina, que logró construir y afirmar un sujeto propio identificado con su proyecto social y político. Otra afirmación relevante que se encuentra en Daniela Rawicz es de que: “En lo que respecta al ensayo, éste surge y se coloca como algo prioritario, debido a la exigencia de una “segunda independencia” o “emancipación mental”.” (p. 208, Consideraciones finales)

³⁴⁰ ROJAS C., Sergio. El tono de la identidad. En: OSSANDÓN B., Carlos (Comp.). *Ensayismo y modernidad en América Latina*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 1996. p. 131.

³⁴¹ WEINBERG, Liliana. Ensayo e identidad: Dos términos en correlación. En: CABRERA LÓPEZ, Patricia (Coord.). *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*. México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/ Plaza y Valdés, 2004. pp. 23, 24, 35 y 41.

³⁴² GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. El ensayo y su función social. *Diálogos*, El Colegio de México, México D. F., v. 12, n. 69, pp. 14-15, mayo-junio 1976. p. 14.

³⁴³ WEINBERG, Liliana. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México D. F.: UNAM/ Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 103. Para la autora: “El ensayo, interpretación de interpretaciones, representación de representaciones, se despliega terrenamente entre el paraíso del sentido total y el infierno de la incompreensión.” (p. 21)

3.3.2. El estilo ensayístico de García Canclini y la vuelta al tema de la identidad

García Canclini, en el Prefacio y el capítulo 1 de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”³⁴⁴, declara que escribió el libro en la forma de ensayo, aunque así se lo pueda reconocer por las características del género. El autor no empleó citas en esta obra, excepto por algunas que hizo textualmente, al contrario de lo que se suele hacer en las ciencias sociales con el objetivo de demostrar que otros autores comparten la misma idea o de fundamentar lo que uno está diciendo, debido a que el autor quiso preservar “la fluidez del texto” en “la presentación de este ensayo”³⁴⁵. Según sus palabras, “traté de dar libertad a la escritura y moverme entre géneros, desde los narrativos hasta los reflexivos, fundando las interpretaciones en la información controlada de investigaciones empíricas y aventurando a la vez imaginarios practicables. Espero que sea leído como el trabajo de alguien que valora lo que las ciencias sociales descubren, pero sabe que a partir de las observaciones científicas pueden ensayarse diversos futuros.”³⁴⁶

En la primera entrevista que realicé con García Canclini³⁴⁷, le pregunté, con la intención de buscar su justificación, por qué había escrito el libro en la forma de ensayo, una vez que este método estaba desacreditado por la sociología científica. La respuesta no me sorprendió, pues evidentemente defendería su método, aunque fue convincente según su argumento de que “el apoyo empírico en la investigación social es indispensable”. Afirmó que aprecia los trabajos con imaginarios, los más interpretativos que empíricos, y que la narrativa y el uso de metáforas, que caracterizan el ensayo para él, son plenamente pertinentes y reconocidos en la antropología o la historia. García Canclini diferencia, incluso, el ensayo literario o el filosófico del ensayo científico, que se basa en investigaciones empíricas y somete en lo posible las interpretaciones o el manejo controlado de los datos. El autor reitera aquí que su libro se acerca más a la ciencia que a la imaginación.

En cuanto al empleo del método ensayístico, que es recurrente en su obra, García Canclini aseveró en “Culturas híbridas” que: “Para tratar de estas cuestiones es inadecuada la forma del libro que se desarrolla de un principio a un final. Prefiero la maleabilidad del ensayo, que permite moverse en varios niveles.”³⁴⁸ El autor complementa, sin embargo, que quiso evitar la acumulación simple de ensayos separados que reproduciría la compartimentación y el paralelismo entre disciplinas y territorios, que son utilizadas por él en su variedad con el objetivo de retrabajar el concepto de la modernidad con abordajes multifocales y complementares. Parafrasea incluso al antropólogo Clifford Geertz³⁴⁹ diciendo que el ensayo permite explorar en varias direcciones y rectificar el itinerario si algo no camina bien. García Canclini justifica su

³⁴⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. García Canclini declara: “Un punto de vista de este ensayo es...” (Capítulo 1: Horizontes: 2005-2010, p. 19).

³⁴⁵ *Ibid.*, Prefacio, p. 13.

³⁴⁶ *Ibid.*, Prefacio, p. 13.

³⁴⁷ Realizada el 28 de marzo de 2008, en México-D.F.

³⁴⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar e sair da modernidade*. Traducción de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. pp. 28-29.

³⁴⁹ GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Traducción de Alberto López Bargados. Barcelona: Paidós, 1994. De una parte de la introducción al libro de Geertz: “Para dar rodeos y avanzar por calles paralelas, nada es más conveniente que el modelo del ensayo. Uno puede desplazarse casi en cualquier dirección, aunque si ciertamente la cosa no funciona, puede retroceder y volver a comenzar por alguna otra opción con un coste moderado en tiempo y decepciones. A media carrera, las rectificaciones son bastante fáciles, pues a uno no le preceden cien páginas de argumentos que deba sostener, como ocurre en una monografía o en un tratado.” (p. 15, Introducción) García Canclini, en la primera entrevista que le realicé, cita parte de este párrafo de Geertz para justificar el ensayo.

compromiso de hacer ciencia en el uso del ensayo sin desprenderse del intento de profundizar libremente la comprensión de la realidad social.

Hay que hacer una distinción dentro del mismo género ensayístico, una vez que se puede escribirlo con el rigor científico o más libremente. El ensayo científico es una variante entendida como “un avance de una investigación amplia”, según la Dra. Patricia Cabrera López, investigadora y profesora de literatura de la UNAM, me aclaró por correo electrónico con base en el entendimiento de Arturo Souto. Sin embargo, el estilo de García Canclini en este libro está relacionado con un género ensayístico más libre y suelto. El estilo de García Canclini en este ensayo, según Rita de Grandis³⁵⁰, se acerca más al “periodismo de ideas” que al “ensayo científico-social”; recuerda la forma ensayística en la que fue escrita el libro (en primera persona; la conversación del autor con el taxista de Buenos Aires). El ensayo, para ella, es un escrito en proceso, una práctica crítica de vocación pública, y el ensayista no se dispone a abandonar el plan conceptual sino a combinarlo y usarlo a favor de su función comunicativa.

En la tentativa de insertar en categorías, lo que no es empero la forma más adecuada para hablar del estilo de un ensayista, la modalidad de “ensayo interpretativo” identificada por José Luis Martínez³⁵¹ es la que mejor caracteriza al libro de García Canclini. Según Martínez, ésta es la forma normal y más común del ensayo y expone brevemente una materia que contiene una interpretación original. El “ensayo teórico” queda fuera como principal modalidad de ensayo para García Canclini porque ésta se preocupa por los conceptos, mientras la anterior discurre más libremente y se ocupa de personalidades o acontecimientos históricos o culturales. García Canclini, como hemos visto, parte más bien de una interpretación de la identidad latinoamericana con tanta libertad a punto de hablar sobre temas variados y distintos a la vez dejando implícitos los conceptos, lo que caracterizamos como una condensación conceptual.

García Canclini no sólo tuvo preferencia por el empleo del ensayo como género literario en “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, sino que en la mayoría de sus textos, aunque en el primero no haya recurrido a citas³⁵², mientras en “Culturas híbridas”, por ejemplo, hay muchas. Además, su labor de interpretación de América Latina es una construcción de décadas de diálogos, investigaciones y lecturas³⁵³. En casi toda su producción académica, hay referencias directas e indirectas a América Latina, aunque su ensayo “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” haya consumado la inquietud de García Canclini con respecto a la identidad

³⁵⁰ GRANDIS, Rita de. Continuidades y rupturas en el ensayo latinoamericano de identidad: “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. Ponencia presentada en el 1^{er} Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. “Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana”. Disponible en: <http://www.geocities.com/aularama/ponencias/def/degrandis.htm>. Acceso el 15 de octubre de 2008.

³⁵¹ MARTÍNEZ, José Luis (Comp.). *El ensayo mexicano moderno*. Tomo I. 2^a ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1971. p. 14.

³⁵² GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. 2^a ed. México D. F.: UNAM, 1992. Según José Luis Gómez-Martínez, las citas integran el ensayo, pero no son esenciales. El ensayo puede, por lo tanto, prescindir de las citas, incluso los verdaderos ensayistas raramente recurren a ellas, excepto en ocasiones muy especiales. (pp. 49-50, cap. 8: Imprecisión en las citas)

³⁵³ SOUTO, Arturo. *El ensayo*. México D. F.: Complejo Editorial Latinoamericano, 1973. Sacamos el argumento para esta idea de una cita de Arturo Souto: “El ensayo es producto de largas meditaciones. Es algo parecido a la estilización que de la naturaleza pueden hacer los grandes dibujantes: esos trazos tan puros, tan sencillos, tan “fáciles”, representan muchos años de esfuerzo, de observación, de academicismo. El ensayo arraiga en una decantación de los conocimientos, en el sedimento que han ido dejando los hechos, su estudio y análisis. Y en ese limo fértil germina la medula misma del ensayo.” (pp. 9-10)

latinoamericana y su interés de compilar los principales argumentos y cuestiones alcanzados individualmente a fin de aportar para el estudio del tema en el siglo XXI.

Redactar un ensayo de poco más de cien páginas sobre un tema que exige el conocimiento de otras áreas, incluso de manera multidisciplinaria, le fue una tarea arriesgada. Sin embargo, García Canclini a propósito no debe haber escrito su libro en más de ciento veinte páginas porque el ensayo suele ser entendido como un texto de extensión moderada, aunque pueda ser largo. Asimismo, el esfuerzo de interpretación de América Latina requiere el ensayo por tratar de una pluralidad de culturas y condiciones de desarrollo. Sin embargo, interpretar y escribir rigurosa y profundamente sobre todos estos países es prácticamente imposible, por cuya razón se los nombra bajo el conjunto latinoamericano, como si sus particularidades convergieran, en la forma de ensayo. La polémica con la ciencia, además, reside en dos aspectos del libro de García Canclini: el empleo del género de ensayo y el énfasis en la cultura, que son dos cuestiones en las que la ciencia titubea. El autor, sin embargo, no admite desprenderse del *status* de ciencia que demanda para su obra.

Si hacemos una comparación entre la propuesta del ensayo en el siglo XIX, que se refiere al contexto protagonizado por el proceso de independencia, y la actual, donde tenemos el libro de García Canclini, vemos que hay problemas semejantes en la interpretación de la identidad latinoamericana. Mientras en el primer momento aquejaba la colonización europea y la necesidad de buscar la independencia política y cultural, en el actual hubo cambio de los países que influyen sobre la región, por decirlo someramente, de Europa para Estados Unidos, aunque aquella haya recuperado su influencia en América Latina por el poder económico, como el ejercido a través de las inversiones en empresas bancarias, editoriales y de los medios de comunicación. Por lo tanto, sigue siendo debatido el tema de la identidad cultural latinoamericana, aunque ahora con elementos nuevos, y aquí está el aporte que se consume en este ensayo.

El ensayo como forma permite vehicular el debate sobre los problemas culturales y políticos de la realidad en la que se vive y, además, vimos que es el género más adecuado para esta tarea. La interpretación de las identidades latinoamericanas encuentra en el ensayo una manera de hacerse más libremente y agregar varios elementos, incluso de áreas distintas del conocimiento o que se supone no pueden juntarse.

3.4: Cultura, desarrollo e identidad en la integración de América Latina

3.4.1. El significado de ser latinoamericano para García Canclini: la dinámica de las identidades

En “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”³⁵⁴, García Canclini centraliza el tema de la cultura para hablar de los procesos de integración regional en América Latina cuando estos habían sido casi siempre interpretados por la vía económica y política. García Canclini interpreta la identidad latinoamericana y la cuestiona, así, en función del desarrollo cultural de los procesos de integración en la región. La política entre Estados es el ámbito en el que las negociaciones por la integración han sido realizadas con base en los efectos económicos para el desarrollo de las potencialidades de cada país participante y del bloque conjuntamente. Sin embargo, lo que hacemos en esta ocasión es interpretar los procesos de integración en América Latina, aunque sin entrar en todas las especificidades, a partir de la relación entre cultura y desarrollo, que configura

³⁵⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

una agenda diplomática latinoamericana hasta entonces prácticamente ajena o secundaria a la negociación entre estos países.

La siguiente interpretación se basa en las ideas que García Canclini planteó en su libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, que trata de algunas de las contradicciones de la modernidad en América Latina según la inserción en la globalización. El centro de esta obra es el tema de la identidad, que, aunque tan viejo y debatido, nunca pierde su contextualidad e importancia. Como son muchas las contradicciones de la modernidad en América Latina conforme pudimos aclarar en el primer capítulo, nos quedamos con las señaladas por el autor como los problemas de la falta de difusión de la producción cultural, la migración internacional y la deuda externa, desde las cuales se contextualiza la situación identitaria de la región. Discuto algunos argumentos del libro, más como punto de partida que como elemento determinante, y hago aquí una segmentación de lo que se entiende como la principal perspectiva del autor con respecto a lo que define la identidad latinoamericana en el inicio del siglo XXI.

Reitero que no tengo el gusto ni la preferencia de hablar del tema de la identidad latinoamericana echando todos los países de la región en la misma categoría de desarrollo o como si estuvieran en las mismas condiciones, sino que por veces empleo este recurso metodológico más bien como acercamiento a la obra de García Canclini. Entiendo que sería mucho más fructífero hablar de identidades argentinas, brasileñas o mexicanas, aunque dentro de estos mismos países haya grandes contrastes y disociaciones identitarias. No es lo mismo hablar de la población que habita el norte de Argentina y de la de Buenos Aires, o los norestinos en Brasil comparados con los del Sur, o los sonorenses en México comparados con las comunidades oaxaqueñas, para hablar de diferencias más grandes y evidentes.

Según García Canclini, la pregunta sobre qué significa ser latinoamericano está cambiando a comienzos del siglo XXI, cuando se desvanecen respuestas que antes convencían y surgen dudas sobre la utilidad de asumir compromisos continentales, como los de integración a través del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). La identidad ya no puede ser interpretada sólo desde la perspectiva de los Estados nacionales y su territorio delimitado, sino que debe acompañar los cambios promovidos por los medios de comunicación en el escenario global. Nelly Arenas³⁵⁵, socióloga venezolana, tiene una interpretación de la identidad convergente con la de García Canclini, excepto por enfatizar la literatura. Sobre la identidad latinoamericana, cuya búsqueda la autora reconoce que se ancla más en la literatura que en la antropología y la sociología debido a la crisis de los paradigmas, Arenas afirma que no importa cómo la denominemos sino que la pregunta de qué somos hoy pasa por un re-examen de lo que creímos haber sido hasta el momento. Incluso hace hincapié en que la identidad se define en función de los cambios aportados por la globalización, los medios de información y el mercado.

En el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, García Canclini hace la consideración de que “nos globalizamos como productores culturales, migrantes y deudores” para definir la identidad latinoamericana en el siglo XXI. A partir de las posibilidades de inserción internacional presentadas en el capítulo 1, enfatizaremos en el apartado siguiente la construcción del argumento en torno a que la producción cultural latinoamericana no se ha apropiado o aprovechado de ellas tanto cuanto podría, por eso acaba por caracterizar la identidad de América Latina a partir de la insuficiencia de producción, intercambio y reconocimiento entre sus países. Lo que se produce en nuestros países casi siempre se queda limitado al nivel local y regional sin rendir, por ejemplo, altas ganancias y mejorar la calidad de vida de sus productores. América

³⁵⁵ ARENAS, Nelly. Globalización e identidad latinoamericana. *Nueva Sociedad*, Venezuela, n. 147, pp. 120-131, enero-febrero 1997.

Latina tiene una producción cultural cuantiosa y diversa, como en la música, la danza, las películas, los libros, las artes y las telenovelas, sin embargo que no se desahoga ni se hace conocer fuera de sus contextos nacionales como podría si tuviera la atención y la inversión adecuadas.

Los latinoamericanos no se completan en América Latina, sino que, más bien, hay muchos migrantes que viven en países desarrollados y de ahí envían dinero a sus familias, además de las producciones culturales que trascienden sus lugares de origen. Una de las razones para tanta migración es que la baja remuneración del trabajo en el país de origen hace que muchos migren hacia donde se paga mejor por su mano de obra. Sin embargo, puede pasar que haya “fuga de talentos” de América Latina en ese ejercicio de migrar. Se recuerda que las mercancías, capitales e información circulan casi que libremente por el globo, aunque lo mismo no pasa con las personas en busca de trabajo debido a trabas migratorias, como las de mexicanos a los Estados Unidos, o de brasileños a la Guiana Francesa, para hablar de migraciones entre países limítrofes. No existe libertad para todos los factores de producción. Por fin, García Canclini habla de que la deuda externa de América Latina creció vertiginosamente en el final del siglo XX y que nosotros latinoamericanos ya nacemos deudores sin que eso sea simplemente una opción.

García Canclini³⁵⁶ afirma que las migraciones y las relaciones de frontera tienen tanta importancia cuanto los fenómenos que ocurren dentro de un territorio para el diagnóstico de la identidad. La interpretación de la identidad de y en América Latina exige que se tenga en consideración la integración cultural entre sus países y de estos con los desarrollados, como se hace en la frontera entre México y Estados Unidos. La identidad se constituye, según el autor, no sólo en relación con un territorio, sino también en conexión con redes internacionales de mensajes y bienes. García Canclini planteó la idea de que la identidad trasciende el territorio de origen para definirse también a partir de la participación en redes comunicacionales deslocalizadas. Él defiende la circulación más libre y diversa de bienes entre los países del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), del cual México puede sacar provecho vendiendo sus productos a los hispanohablantes de Estados Unidos o atenuando el monopolio de las comunicaciones en el territorio mexicano. La población de origen latinoamericana que vive en Estados Unidos, legalmente o no, tiene potencial elevado de consumir los productos culturales de América Latina, como comida, música y películas.³⁵⁷ El ingreso que se podría sacar de ese intercambio es muy alto y estratégico y, para eso, se movilizan varios sectores de la economía latinoamericana, que genera empleos y visibilidad cultural.³⁵⁸

³⁵⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Museos, aeropuertos y ventas de garaje: La cultura ante el Tratado de Libre Comercio. *La Jornada Semanal*, Nueva época, México D. F., n. 157, pp. 32-39, 14 de junio de 1992. pp. 35 y 37. En este artículo, García Canclini demanda el replanteamiento de la cuestión de la identidad nacional en México tras el Tratado de Libre Comercio. Afirma que: “Hoy, la identidad, aun en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas.” (p. 35)

³⁵⁷ BONFIL BATALLA, Guillermo. Dimensiones culturales del Tratado de Libre Comercio. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; GUEVARA NIEBLA, Gilberto (Coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México D. F.: Nueva Imagen, 1992. p. 168. Bonfil Batalla converge con esta idea de exportar productos culturales para el consumo de latinoamericanos que viven en Estados Unidos, aunque se refiera más bien a los mexicanos y otros hispanohablantes.

³⁵⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, pp. 24-34, mayo-junio de 2003. García Canclini afirma que: “La situación latinoamericana sería otra si lográramos entrar con nuestros productos, aumentando el volumen de nuestras exportaciones, en esos países del norte que protegen su producción agrícola e industrial.” p. 31.

Claudia Pedone³⁵⁹ señala que las fronteras, en el nuevo orden global, son cada vez más activas y excluyentes en vez de disminuidas. La autora cita el ejemplo de España, donde el control de inmigración extracomunitaria quedó más riguroso con la Ley de Extranjería y la intervención del sector policial del gobierno. Siguiendo con el tema de la migración, en la carta de Evo Morales³⁶⁰ sobre el proyecto de “directiva retorno” de la Unión Europea, el presidente de Bolivia critica que Europa intensifique el control migratorio contra los latinoamericanos al contrario de la recepción abierta que tuvieron los europeos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en el continente americano, momento en que éstos huyeron de la crisis, la guerra, la hambruna y la persecución a minorías étnicas. En parte Evo tiene razón, sin embargo no estoy de acuerdo con todos sus argumentos, como el de que todos tienen derecho a elegir su residencia en el territorio de un Estado, porque no es culpa de Europa que Bolivia no se esfuerce lo suficiente para desarrollarse y evitar la emigración, es decir que cada país latinoamericano tiene el deber de encontrar maneras de resolver sus necesidades y problemas internos por su cuenta en vez de producir emigrantes. El discurso de Evo lleva a entender que es como si América Latina dependiera de lo que deciden los países desarrollados para que puedan dar mejores condiciones de vida a sus poblaciones, lo que es una mentalidad colonial a mi ver.

Retomo la cuestión de la imagen que los latinoamericanos presentan al mundo o por las cuales son conocidos. Mientras Estados Unidos tiene Hollywood y la Estatua de la Libertad, Francia tiene la torre Eiffel e Inglaterra tiene el Big Ben, América Latina es casi siempre recordada por el narcotráfico, la favela y la prostitución; y no porque falten símbolos. Para el turismo, las implicaciones son las de reducir la venida de extranjeros o su predisposición a caminar por nuestras calles con miedo de robo y secuestro, además de buscar el turismo sexual, que es muy común en Rio de Janeiro, entre otras ciudades latinoamericanas. Las imágenes se globalizan con más facilidad que las experiencias de la realidad, por eso la necesidad de repensar la identidad a partir de la cultura y de cómo América Latina se hace visible entre sus países vecinos y para el mundo, sea a través de mecanismos de integración regional o de circulación de sus bienes culturales. Mucho de lo que es América Latina y se piensa acerca de ella se debe a una imagen creada desde fuera.

Así se habla de Brasil como la tierra del carnaval, las fiestas y las playas; de México como país del sombrero, los caballos y la comida picante; de Cuba como país de Fidel Castro y la salsa; Argentina como el tango; pero todo eso es muy parcial y expresa una parte muchas veces no importante de lo que el país significa en términos de diversidad cultural. El debate sobre la modernidad sirve para aclarar cómo se crean las imágenes de lo latinoamericano y por qué éste ha sido interpretado de maneras diversas. En un viaje que hice al estado de Veracruz, México,³⁶¹ visité a unas cascadas en Coatepec en cuyo lugar me dijo el guía turístico que ya habían filmado a actores renombrados, como Arnold Schwarzenegger. Urge, sin embargo, que nuestros países dejen de ser sólo escenarios de películas estadounidenses que nos estereotipan o aprovechan las bellezas naturales para que se conviertan en grandes productores culturales para la economía nacional e internacional. Esta cuestión será tratada más detalladamente en el apartado siguiente.

³⁵⁹ PEDONE, Claudia. La “otra” mirada desde mi condición de inmigrante extracomunitaria. Comentarios al artículo de Horacio Capel “Inmigrantes en España”. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, n. 85, 20 de marzo de 2001. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-85.htm>>. Acceso el 15 de abril de 2008. La autora critica el proyecto globalizador y el discurso metafórico emitido por el poder hegemónico, que dice que las fronteras se desdibujan y las distancias se acortan.

³⁶⁰ MORALES AYMA, Evo. Carta abierta a propósito de la “directiva retorno” de la U.E. Esta carta ha sido traducida a varios idiomas.

³⁶¹ Viaje realizado entre el 13 y el 16 de septiembre de 2008.

García Canclini no entiende por cultura sólo lo que se refiere a libros y bellas artes³⁶², cuya característica es la que se le suele atribuir tradicionalmente al concepto y la que el autor intenta desmentir para hablar de políticas culturales, sino un espectro más amplio y contemporáneo de lo que produce, transmite y consume el hombre. Así se puede plantear la cultura como tema relevante en el proceso de desarrollo de América Latina, o lo que puede reproducir y transformar las sociedades. Se deben, por lo tanto, abandonar las concepciones reduccionistas sobre la cultura, como algo esencialmente relacionado con las artes, los libros y el patrimonio histórico para pensarla en su vínculo con el desarrollo y nuevas maneras de interpretar la identidad. Esto se refiere a la dificultad de llegar a un consenso sobre el significado de cultura (no necesariamente la definición), qué se incluye como cultural o se excluye de esta categoría, y el orden de relevancia para servir como objeto de política pública. Mi objetivo es hacer una interpretación de la identidad latinoamericana a partir de las relaciones entre cultura y desarrollo, o cultura y economía como plantean algunos autores.

3.4.2. La relación entre cultura y desarrollo para América Latina

Los que tratan de la relación entre cultura y economía suelen concentrarse en las cifras, los avances tecnológicos, las inversiones, el crecimiento y la ganancia que se puede sacar de aquélla desconsiderando casi siempre la labor que tienen los productores de escribir un libro, actuar en una película o elaborar una canción. Los economistas de la cultura o otros profesionales de este campo se dedican tanto a evaluar el impacto financiero del sector que acaban por no hacer caso de productores culturales desconocidos o sin potencial de venta, aunque técnicamente produzcan cultura de calidad. Por ende, la relación que más nos interesa en el intento de integrar culturalmente a América Latina es entre cultura y desarrollo, que se realiza por la intervención de agentes de interés público y privado. Entendemos, además, a la cultura vinculada no sólo con el desarrollo económico, sino también con las variantes del concepto de desarrollo, como el que se preocupa por el aspecto humano, así ampliando la perspectiva. La cultura subyace al proceso de desarrollo y tiene importancia para la caracterización económica de América Latina.

La importancia de la cultura, además, ha sido reconocida por las agencias internacionales dedicadas al desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial³⁶³. La dimensión cultural, sostienen Elizabeth Loiola y Paulo Miguez³⁶⁴, es estratégica para el desarrollo porque, entre otras razones, la cultura está presente en los pactos celebrados entre varios actores sociales y las políticas y proyectos de desarrollo, desde que el concepto de

³⁶² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales e integración norteamericana: Una perspectiva desde México. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. No se piensa la cultura, según Néstor, únicamente como el espacio de los libros y las bellas artes, sino como parte de los procesos simbólicos que contribuyen a la reproducción y transformación de las sociedades. p. 16.

³⁶³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Introducción: Sobre estudios insuficientes y debates abiertos. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Sistema Económico Latinoamericano, 1999. p. 10. García Canclini señala que organismos como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) han dado atención a la cultura y su relación con el desarrollo porque las industrias culturales se extienden al conjunto de la vida cotidiana e influyen en la organización sociopolítica.

³⁶⁴ LOIOLA, Elizabeth; MIGUEZ, Paulo. *Sobre cultura e desenvolvimiento*. Ponencia presentada en el III ENECULT – Encuentro de Estudios Multidisciplinarios en Cultura, realizado entre los días 23 y 25 de mayo de 2007, en la Facultad de Comunicación de la UFBA, Salvador, Bahía, Brasil.

desarrollo sea entendido como algo que trasciende la dimensión estrictamente económica y afecte a otros sectores de la vida en sociedad. Caso contrario, estaríamos intentando insertar la cultura en un concepto anterior de desarrollo que buscaba elementos tangibles como objeto de sus prácticas. Siendo así y según Loiola y Miguez, la cultura emerge como recurso que genera riquezas, o sea, valor simbólico que puede ser agregado a la producción y los negocios en la forma de bien o servicio. Esto genera la posibilidad de que las riquezas simbólicas, entre las cuales está la diversidad cultural, se transformen en riquezas materiales. Asimismo, estos autores nos aportan que la relación entre cultura y desarrollo ha sido empleada con más frecuencia en el nivel del desarrollo local sostenido.

David Throsby³⁶⁵ nos recuerda que los teóricos del crecimiento y el desarrollo económico se resisten a aceptar la importancia de la cultura en el cambio del concepto de desarrollo. Él aclara que el aspecto central de esta reorientación es el paso del modelo centrado en las mercancías a otro que es pluralista, que se basa en el ser humano. Para empezar, es importante destacar que los condicionantes de la identidad rebasan los contextos nacionales a la vez que damos importancia al sector privado en la integración regional además de lo que pueden hacer los Estados y otros organismos de interés público. Incluso hablamos del desarrollo en varios niveles: regional, nacional, continental y mundial; y también la relación entre lo público y lo privado que exige repensar el manejo de la cultura. Y tal vez lo más importante para lo que sigue es que la cultura genera bienestar, empleo, ingreso, turismo, etc. Estos son algunos antecedentes para entrar en la discusión.

Se superó, según el argentino Gregorio Recondo³⁶⁶, la idea predominante en la década de 1960 de que el desarrollo se reducía al crecimiento económico y el producto bruto nacional. El desarrollo cultural pasó a ser uno de los elementos fundamentales en las décadas posteriores, lo que se debe a la consideración del contexto en el cual se aplica. De ahí que los científicos sociales, sobre todo a partir de la década de 1970, hayan sido los principales grupos que se esforzaron para aducir el tema de la cultura como factor relevante de desarrollo. Recondo afirma aún que la cultura es producción de las personas, mientras su desarrollo es el cultivo, y que las transformaciones del ámbito económico y social requieren acomodaciones y cambios culturales, que permiten la integración de nuestros pueblos.

Durante mi estancia en México para la realización de la maestría, nos reunimos entre amigos para una cena el último día de febrero de 2008, cuando el anfitrión, un argentino viviendo en el Distrito Federal, me enseñó que tenía algunos discos de artistas brasileños, como Adriana Calcanhoto, Caetano Veloso y Djavan. Entonces me dijo que iba a poner Djavan, un grupo que toca el ritmo de música popular brasileña (MPB), cuando me di cuenta de que algunas de sus canciones más famosas, como “Oceano”, estaban grabadas en español, cuyas versiones jamás había escuchado en Brasil, tierra de origen del cantante. Este hecho nos induce a reflexionar sobre las estrategias y los recursos empleados por los artistas para que sean conocidos más allá de sus territorios nacionales. La misma estrategia fue usada por Roberto Carlos, Sepultura y Viper para divulgar su producción musical; mientras el primero cantó en español, las dos últimas bandas brasileñas de rock grabaron varias canciones en inglés, inclusive álbumes enteros.

³⁶⁵ THROSBY, David. *Economía y cultura*. Traducción de Cristina Piña y María Condor. Madrid: Cambridge University Press, 2001. p. 85.

³⁶⁶ RECONDO, Gregorio. El Mercosur y la cultura. En: RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998. pp. 110-111.

Este hecho se vincula con la industria cultural. Para que exista la industria cultural, según Enrique Saravia³⁶⁷, es necesaria la presencia de tres elementos esenciales: un producto cultural, un soporte tecnológico y el lanzamiento al mercado. Esto se debe a que las interpretaciones tienen esta industria más en función de características negativas y, por eso, contrarias al desarrollo humano. La industria cultural recibe más críticas que elogios por perseguir la ganancia, estimular el consenso y degradar la creación artística. Por otro lado, ella ha permitido reducir los costos de producción y consumo, ampliar el acceso a los mensajes culturales, intensificar los contactos entre los creadores y la población y hacer llegar el conocimiento mundial a más personas. Lo conveniente sería evaluar cuáles aspectos de la industria cultural están conectados con el desarrollo del país y las personas. Ahora bien, el venezolano Daniel Mato³⁶⁸ sostiene que todas las industrias y todos los consumos son culturales. El autor desvía la atención para otras industrias hasta entonces no recordadas como culturales para decir que también lo son. El término “industrias culturales”, para él, es genérico. Esta es la razón por la que no nos centramos conceptualmente en las industrias culturales.

El hecho de hablar de industrias culturales³⁶⁹, de las exportaciones e importaciones de bienes culturales, del aumento de los intercambios y las ventas, o de las políticas gubernamentales para la cultura naturalmente la asocia al desarrollo de un país o región. Con respecto al desarrollo, se lo define en esta ocasión como el mejoramiento de la calidad de vida de una población que se obtiene a través de medidas que manejan y rebasan el curso natural de los procesos e incluso que promuevan los sectores productivos.³⁷⁰ El desarrollo se ejemplifica por la familia cuyos niños pudieron acceder a educación de calidad, o por el pequeño empresario que expandió sus negocios y pudo, así, aumentar sus ingresos debido al impulso que le ha dado el gobierno de su país y el favorecimiento del contexto. Se ubica, de este modo, la cultura como tema del desarrollo.

³⁶⁷ SARAVIA, Enrique. El Mercosur cultural: una agenda para el futuro. En: RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998. La información sobre la industria cultural está en la p. 144. Este autor argentino aporta también para nuestra discusión sobre la importancia de agentes privados en la integración cultural: “La reflexión teórica sobre la cultura acontece en los círculos intelectuales y en las universidades. De ello muy poco pasa a los gobiernos. Sobre todo en América Latina donde tradicionalmente la cultura se ha hecho contra los gobiernos o a pesar de ellos. Es, pues, una vana ilusión pensar que los gobiernos harán trascender la cultura hacia el exterior y serán los leales representantes de la producción cultural del país.” (p. 153)

³⁶⁸ MATO, Daniel. Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de “industrias culturales” y nuevas posibilidades de investigación. *Nueva Época*, Guadalajara, n. 8, pp. 131-153, julio-diciembre 2007. pp. 133, 135 y 136. Daniel Mato hace un breve análisis de la industria del juguete, el automóvil, la comida rápida y la cooperación internacional. Algunas industrias, como la audiovisual y la musical, son más frecuentemente asociadas a la cultura que otras según argumenta. Esto no impide que la industria de automóviles también sea cultural porque satisfacen a la vez a necesidades funcionales y a características simbólicas.

³⁶⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Sistema Económico Latinoamericano, 1999. Sobre esta cuestión, Néstor afirma: “Es en las industrias culturales y en los procesos de comunicación masiva donde se desenvuelven en las últimas décadas las principales actividades culturales, las que dan información y entretenimiento a las mayorías, las que influyen de modo más significativo en la economía de cada sociedad y ofrecen mejores oportunidades de conocimiento recíproco e intercambio entre las naciones.” (p. 35)

³⁷⁰ THROSBY, David. *Economía y cultura*. Traducción de Cristina Piña y María Condor. Madrid: Cambridge University Press, 2001. pp. 78 y 80. Este autor señala que el objetivo del desarrollo humano es el de expandir las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que deseen. Sin embargo, el autor relaciona más bien la cultura con el desarrollo económico y menos con otras formas de desarrollo. Así habla de la “mejora de las circunstancias materiales de la población”.

Se podría extender la interpretación de cómo se relaciona cultura y desarrollo a través del acceso de comunidades locales y tradicionales de América Latina a la modernidad de los medios de comunicación.³⁷¹ Algunos ejemplos son el uso del video por grupos indígenas y de Internet y correo electrónico por las comunidades zapatistas que usan estos recursos para difundir sus ideales. Hay aspectos de las tecnologías modernas que son seleccionados e incorporados por estos grupos, lo cual no implica la sustitución de lo tradicional. Algo de la globalización e incluso del capitalismo les interesa, como el ingreso al mercado a través de sus artesanías. Esto está relacionado con el deseo de estos grupos de participar en los procesos mundiales.

Una crítica que se suele hacer a la transformación de generadores de cultura en productores culturales es la de que estos se están sometiendo a la esfera del mercado, que tiene su lógica basada en la eficacia, la ganancia y las ventas. Comparto parcialmente de esta crítica, una vez que el problema para mí no es el de ingresar al mercado sino la manera cómo se lo hace, es decir, el procedimiento puede generar empleos, mejorar los ingresos y promover la difusión cultural, sin embargo se puede perjudicar el interés público cuando hay un exceso de intervención del mercado. Para hablar de otra manera, todos generan cultura, pero pocos la transforman en industria o negocio a punto de obtener ganancia de lo que produce. Siendo así, sería provechoso que se aliara la calidad mercantil que, como una de las vías posibles, se puede atribuir a la cultura con la preocupación por el desarrollo humano y lo colectivo.

En “Culturas populares en el capitalismo”³⁷², García Canclini analiza qué sucede con algunas culturas populares, como las artesanías y las fiestas populares, en el nivel conceptual y de sus manifestaciones a partir de las tensiones entre lo propio y lo ajeno, o de las implicaciones del contacto entre tradición y modernidad. El autor no critica el acceso de estas culturas al capitalismo, sino que señala su importancia para la supervivencia y el redimensionamiento de las mismas. Desde ahí se nota la disposición de García Canclini para estudiar la inserción de la producción cultural latinoamericana en el circuito moderno y global, por lo tanto lejos de defender una postura aislacionista y de resistencia como si el capitalismo fuera un mal a erradicar, una vez que reconoce el papel de las culturas populares en el desarrollo. Éste fue el período académico en el que García Canclini empezó a identificar la relación entre cultura y desarrollo, que se dio en las décadas de 1970 y 80, antes mismo que él planteara propuestas más pragmáticas de las políticas culturales, de la intervención de los medios de comunicación y

³⁷¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sergio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003. En el proceso de modernización de los países latinoamericanos, las empresas transnacionales, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías recreativas se interesan por las tradiciones apenas como referencia para reforzar el contacto simultáneo entre vendedores y consumidores, o sea, no les importa el perfeccionamiento histórico o la efectivación de los proyectos de la modernidad, sino la posibilidad de participación plena y fugaz en lo que está pasando. Las posibilidades de encuentro intercultural, según García Canclini, son mejor aprovechadas por el mercado que por las luchas políticas, principalmente las cadenas de televisión, las grabadoras y productoras de espectáculos que amplían el mercado de productos culturales latinoamericanos. El problema, según García Canclini, es que los medios divulgan la latinidad como si las identidades nacionales fueran algo concreto y preciso. Asimismo, la duda es de cómo aprovechar las alianzas entre latinos sin que las diferencias entre cubanos, dominicanos, venezolanos y otros se diluyan, de forma a preservar el valor político y cultural de cada uno de ellos.

³⁷² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. 6ª ed. México D. F.: Grijalbo, 2002. Néstor escribió el libro en 1981, aunque la investigación se haya realizado entre 1977 y 1980 en la ENAH con estancia en Michoacán. En este libro, encontramos la hipótesis de García Canclini de que las artesanías, las fiestas populares y la música, entre otras manifestaciones de la cultura popular, aprovecharon la reproducción y la expansión del capitalismo para promoverse. Aquí también queda presente que García Canclini no critica la inserción en lo global, sino la forma en la que se hace.

organismos internacionales. La preocupación con el espacio público y el lugar de los ciudadanos en el capitalismo, sin embargo, ha permeado casi toda su obra.

La distinción de prácticas y consumo entre el productor tradicional y el que se encuentra involucrado más intensamente en la modernidad, si no es fruto de ella, tiene varios ejemplos. Traigo uno: yo me acuerdo de una vez en que estuve en una playa de la costa paulista en Brasil, cuya situación de encuentro entre culturas distintas se realizaba entre los nativos que pasaban vendiendo sus hamacas y los turistas, que venían casi todos de la capital o otras ciudades industrializadas. Una vez ví a un vendedor que estableció 120 reales como precio inicial de la hamaca hasta que, por falta de interés del posible comprador, aquél mismo iba bajando el precio hasta que se acordaron hacerla por 25 reales. El turista difícilmente evalúa el material, el tiempo y el trabajo que le costó al vendedor hacerla, sino que piensa en que la hamaca no figura como parte de sus necesidades.

En momentos posteriores de sus avances académicos, García Canclini planteó que la relación entre cultura y desarrollo debe tener en cuenta el desplazamiento del consumo cultural de lo público a lo privado y los medios involucrados, como quedó expuesto en la investigación de cómo los mexicanos han visto películas en el libro coordinado por él mismo que se llama “Los nuevos espectadores: Cine, televisión y video en México”³⁷³. Ya no hay sentido en evaluar el papel del Estado hacia la cultura sólo en los espacios públicos, en este caso las salas de cine, sin considerar los hábitos culturales que se han asumido e incrementado en los hogares. García Canclini planteó elementos para un equilibrio de la oferta cultural en regiones distintas de México, tanto en la capital como en el interior, o a través del desarrollo de los circuitos televisivos y de video en la difusión de bienes culturales y de entretenimiento.³⁷⁴ Es decir que estos medios y aparatos de comunicación han permitido que las regiones alejadas del Distrito Federal también puedan ofrecer contenidos culturales diversos, como las películas y los programas televisivos. En este punto, pensamos en un desarrollo más equilibrado entre regiones diversas de un país a partir de la cultura.

Lourdes Arizpe³⁷⁵, que habla de la importancia cada vez mayor de la cultura en el debate sobre el desarrollo, está de acuerdo con García Canclini en que las identidades se construyen en cada época histórica, es decir, las nuevas circunstancias no se pueden abordar hoy con identidades de ayer. Mientras hemos enfatizado la necesidad de difundir la producción cultural latinoamericana para que se haga conocer en otras regiones, como defiende García Canclini, Lourdes Arizpe dice que lo necesario es la libertad de crear independientemente del mercado y, en este punto, tiene una opinión distinta al enfocar la creatividad.³⁷⁶ Esta autora agrega que no se

³⁷³ GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Los nuevos espectadores: Cine, televisión y video en México*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexicano de Cinematografía, 1994. Hoy se ven más películas que en cualquier época anterior. El cine, la televisión y el video han alcanzado ampliamente las camadas populares. En la p. 17, se dice que hubo un cambio de la relación entre lo público y lo privado en los nuevos espectadores producidos por los medios electrónicos que llevan el cine al hogar.

³⁷⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Notas para posibles conclusiones. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Los nuevos espectadores: Cine, televisión y video en México*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexicano de Cinematografía, 1994. p. 331.

³⁷⁵ ARIZPE, Lourdes. Cultura, creatividad y gobernabilidad. En: MATO, Daniel (Comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001. pp. 32, 33 y 36. La integración cultural latinoamericana, para Arizpe, depende más de la promoción de la creatividad a partir de la diversidad cultural que del rescate de un pasado tradicional.

³⁷⁶ RESENDE, Paulo-Edgar Almeida. Trajetórias do discurso latino-americanista. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 16, n. 2, pp. 3-11, 2002. p. 11. En el mismo sentido, argumenta el brasileño Paulo-Edgar, profesor de Relaciones Internacionales, que habla de la importancia del mestizaje de códigos, creencias, gustos, prácticas y

puede difundir la cultura si no se da espacio y condiciones para que se la produzca, puesto que la mayor parte de los responsables por la difusión son compañías extranjeras. Sin embargo, aunque estos dos puntos de vista sean pertinentes, lo que se debe priorizar en América Latina para relacionar cultura y desarrollo es la difusión cultural, una vez que ya se la produce mucho en estos países. No dejo de resaltar que los dos procesos están vinculados y uno es consecuencia imprescindible del otro.

3.4.3. El espacio cultural latinoamericano, el desarrollo y la integración

Cuando se habla de la integración de América Latina en esta ocasión, no se refiere a una propuesta para que todos sus países compongan un bloque comercial, político o lo que sea, sino atender los intercambios culturales que ocurren entre ellos a punto de que se pueda pensar en una integración cultural o la creación de un “espacio cultural latinoamericano”³⁷⁷. Es decir, aunque sean distintos los intereses políticos que los mueven, que cambian incluso dependiendo de la gestión en el poder, los flujos de información, finanzas y personas crecen y ocurren sin depender exclusivamente de las decisiones de los Estados nacionales y rebasando sus fronteras territoriales. Una canción brasileña es escuchada en México, mientras una película cubana es vista en Argentina, y una obra de arte peruana es apreciada en Colombia. Se trata, más bien, de reconocer los intercambios culturales que ya existen, expandirlos y asociarlos con el potencial de las industrias y los gobiernos que los promueven a fin de buscar el desarrollo de esos países.

Ya existe un intercambio cultural latinoamericano, como en el turismo y los flujos de producción de discos y telenovelas, sin embargo que se realiza muy por abajo de lo que se podría.³⁷⁸ Cuando se habla de la construcción de un espacio cultural latinoamericano, es menester pensar en el reconocimiento de las diferencias, la reducción de los escollos de la lengua y la democratización del acceso de los diversos bienes que se producen en estos países, que pasan a ser conocidos en el conjunto latinoamericano. La piratería es altamente combatida por los gobiernos y grandes grupos empresariales, mientras se descuida de la información de que ella ha posibilitado la difusión y el acceso de bienes culturales, como canciones y películas, a vastas capas de la población que no serían capaces de hacerlo de otras maneras. Asimismo, la Internet ha permitido el conocimiento de lo diferente. Se trata de buscar maneras de integrar culturalmente a la región, aunque empleando recursos ideales y técnicos que surgieron en los países desarrollados.

La integración cultural de América Latina pasa por la asociación entre el interés público y el privado, lo que es imprescindible para el género de integración que se busca. Gustavo Cisneros³⁷⁹ sostiene esta idea, que habla de cómo construir economías y empresas competitivas

representaciones en América Latina. Defiende, por este medio, la creatividad local y regional que se afirme como diferencial y se valore por la inserción positiva en la realidad transnacional más amplia.

³⁷⁷ Cuando hablo de un “espacio cultural latinoamericano”, movilizo las similitudes que hay entre los países de la región, como el de lengua, historia y costumbres, además de la cercanía entre ellos, para hablar de los potenciales culturales que poseen, que son múltiples, diversos y pueden mejorar los índices de desarrollo si bien manejadas.

³⁷⁸ MONETA, Carlos Juan. Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Sistema Económico Latinoamericano, 1999. p. 29. Carlos Juan Moneta sostiene que la dimensión cultural puede actuar como puerta de apertura al crecimiento y desarrollo de América Latina o de cierre de estas oportunidades, de integración o de fragmentación. Así, se deduce que el autor atribuye importancia a la cultura, y el desarrollo de la región depende de lo que quieran hacer con la cultura.

³⁷⁹ CISNEROS, Gustavo. *Un modelo de negocios para hacer a América Latina más competitiva*. Discurso pronunciado en la Universidad de Georgetown, Washington D. C., el 27 de noviembre de 2007. Disponible en:

ofreciendo las herramientas para que los 200 millones de pobres en América Latina generen riqueza. Estos países, desde su perspectiva, sólo serán competitivos si los pobres se convierten en productores y cita como uno de los avances el acceso a la televisión y la telefonía celular por ellos. Para eso y basándose en el modelo de Estados Unidos de competitividad y creación de riqueza, cree que el sector privado puede ayudar, como en el estímulo a la educación, la propiedad privada, el crédito, la información y las destrezas gerenciales. Aunque el autor hable poco e indirectamente de cultura, cita a Brasil, Chile, Costa Rica, México y Perú como países que han aprovechado la oportunidad de acceder a la globalización y asociar los beneficios nacionales a la modernización.

Sin embargo, las iniciativas de integrar culturalmente a América Latina no deben ser abandonadas al libre mercado, que casi siempre se preocupa por ganar y acumular dinero en vez de reducir las desigualdades o mejorar la imagen de lo latinoamericano. La situación se agrava porque las mayores empresas responsables por los medios de comunicación e información en América Latina, o que se transmiten por ellos, son de capital extranjero, por tanto actúan en función del circuito global en vez de promover el acceso de la producción local y regional al mismo, lo que sólo se justificaría de acuerdo con la ganancia que generan. El Estado entra como actor relevante en la difusión de programas educativos y leyes que traten de promover la cultura, ofrecer opciones e imponer límites. En Brasil, la creación de los canales públicos “TV Senado” y “TV Câmara” tuvo este objetivo. En México, algo parecido pasa con los Canales 11 y 22, que, aunque no sean públicos, tienen programación más cultural y educativa.

La intención no es la de homogeneización cultural del espacio latinoamericano, sino la de aumentar y diversificar la oferta de lo propio dentro del circuito global. Incluso, se propone cambiar los estereotipos entre los latinoamericanos para que se reconozcan dentro de la diversidad y riqueza cultural de cada país.³⁸⁰ El uso de la expresión “cambiar los estereotipos” es más adecuado que reducirlos o quitarlos por la dificultad y casi imposibilidad de la acción. Algunos Estados tienen interés de exponer sus naciones a la vitrina del mundo según quieren ser vistos y no como son, o sea, cultivando una imagen o identidad. Es el caso de los Estados Unidos, cuya composición étnica es propagandeadada como blanca y anglo-sajona, pero, por la cantidad de latinoamericanos, negros y asiáticos que viven allá, están más para multiétnicos.

Retomo un punto anterior que es uno de los más importantes en la discusión sobre la integración. Cuando se habla de promover la cultura y la creación de un “espacio cultural latinoamericano”, de ninguna manera se quiere decir únicamente incentivar la producción cultural y la diversidad de estos países, que ya existen y como si el problema estuviese aquí, sino que insertarlos en un circuito de desarrollo económico y tecnológico que los defienda, promueva y haga conocer. Sin embargo, no se debe descuidar los otros sectores de la economía latinoamericana, como la tecnología agrícola y la investigación, la salud, la vivienda, entre otros que esperan mayor incentivo del Estado. América Latina siempre ha producido mucha cultura; lo

<<http://cisneros.com/ArticleDetail.aspx?id=819&>>. Acceso el 27 agosto 2008. Cisneros es un empresario, que, en este discurso, habló a otros empresarios y líderes políticos.

³⁸⁰ OMAR ALVAREZ, Gabriel. Integración regional e industrias culturales en el Mercosur: situación actual y perspectivas. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Sistema Económico Latinoamericano, 1999. Opinión similar tiene Gabriel Omar Alvarez al rechazar la homogeneización cultural, que puede llevar a la construcción de estereotipos: “Aumentar el intercambio de bienes culturales desde esta perspectiva permite un mayor conocimiento entre los pueblos, sin embargo el mismo no puede ser limitado estéticamente para pasar la imagen de un todo homogéneo, con la que se creen estereotipos de cómo debe ser un argentino, un brasileño, un uruguayo o un paraguayo.” (p. 188)

que necesita es que la impulsen y cambien la manera de verla, o sea, que finalmente la asocien al desarrollo.

Es una lástima reconocer que, aunque gran parte de México tenga un potencial cultural inmenso, no se le da el valor debido ni la promoción que merece. Se depende de la lectura de “Tijuana: La casa de toda la gente”³⁸¹ que no se invierte tanto en cultura en esta ciudad fronteriza cuanto demandan sus habitantes. Muchos cruzan la frontera con Estados Unidos para buscar opciones de diversión, como los centros culturales y los parques temáticos de San Diego, mientras otros se quedan en Tijuana escuchando canciones que les alcanzan por radio desde el otro lado. Excepto por algunas opciones de diversión encontradas en el Hipódromo, la Casa de la Cultura, el CECUT (que tiene obras de teatro y un cine planetario) y la avenida Revolución (que es muy comercial y artificial según los nativos), Tijuana se completa del otro lado de la frontera.

Trato de otra cuestión. La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), que tiene sede en Pittsburgh, Estados Unidos, reúne el principal grupo de latinoamericanistas en el mundo. El problema es que los estadounidenses suelen ver a estos congresos y reuniones para tratar de América Latina, y los asuntos académicos en general, como negocios. Por eso, hay una segregación de los profesionales que vienen de países latinoamericanos a congresos sobre sus propios países, una vez que muchos necesitan visa para entrar en los Estados Unidos y una específica que es la “B1” para fines de “negocios”, como exigen en el consulado en São Paulo, Brasil.³⁸² El congreso de 2009, sin embargo, ha tenido lugar en Brasil, lo que apunta hacia una descentralización de esta Asociación. Otro problema de la integración cultural que puede ser apuntado es el de la producción periodística latinoamericana, cuyo grupo GDA tiene sede en Miami, Florida. Esta empresa es responsable por agregar algunos de los principales periódicos de varios países latinoamericanos que encontraron una manera de divulgar sus noticias. Ahora bien, en vez de buscar una sede en algún país latinoamericano, descubrieron que haciéndolo desde los Estados Unidos logran más ganancia y lectores.

Eso pasa porque el desarrollo tecnológico de Estados Unidos tiene el atractivo de reducir costos de producción y divulgar con más eficiencia los productos de América Latina. Está implícita también la hegemonía académica que poseen los países desarrollados, principalmente los de América del Norte y de Europa Occidental, sobre lo que se produce científicamente en otras partes del mundo, como describí en el párrafo anterior el problema con los congresos de LASA. Por eso se produce tanto de América Latina en ciudades como Los Angeles, Miami y hasta Madrid, una vez que en ellas hallan recursos ventajosos dentro del capitalismo. La asimetría en el desarrollo tecnológico de un país latinoamericano para un desarrollado hace que éste publique más libros y produzca más discos que aquél, lo que no quiere decir que no tengan elevado potencial creativo a punto de también estar dispuestos a producir y divulgar para fines comerciales.

El reportero Larry Rohter³⁸³, en artículo para *The New York Times*, señaló que Miami pasó a ser el centro de la industria televisiva desde que se pensó en hacer programas latinoamericanos y conquistar audiencias internacionales con eficiencia, además de que hay

³⁸¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor; SAFA, Patricia; GROBET, Lourdes (fotografías) (Coords). *Tijuana: La casa de toda la gente*. México D. F.: INAH/ ENAH/ Programa Cultural de las Fronteras/ UAM-Iztapalapa/ Conaculta, 1989.

³⁸² La visa de turismo es llamada “B2” según los patrones de este consulado. Sin embargo, si uno dice que va a los Estados Unidos para participar de congresos académicos y asistir o presentar trabajo científico, exigen que se saque la visa “B1”, que es propia para “negocios”, sin la cual no se puede formalmente participar de estos eventos.

³⁸³ ROHTER, Larry. Miami, the Hollywood of Latin America. *New York Times*, 18 ago. 1996. Disponible en: <<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9B06E5DB1731F93BA2575BC0A960958260&sec=&spon=>>.

Acceso el 19 oct. 2008.

ventajas de que los negocios se basen en esta ciudad de acuerdo con las celebridades latinoamericanas y sus empresarios. Algunas de ellas Rohter argumenta en su reportaje que se refieren a la estabilidad de los Estados Unidos para los negocios, en cuyo país no hay incertidumbres políticas y económicas, en otras palabras, no hay que preocuparse por que los bancos congelen sus cuentas, o que la cotización se devalúe, o el riesgo de que un artista o sus familiares sean secuestrados, como ya pasó y puede volver a pasar en América Latina. Ahora bien, mientras escribo estas líneas en octubre de 2008, Estados Unidos enfrentan una gran crisis financiera que afectan los bancos y los créditos.

Los procesos de integración no suelen enfatizar a la dimensión cultural, aunque ésta siempre se presente, pues aquéllos se realizan generalmente en los ámbitos económico y político como si sólo encuadrara estos aspectos, así que se veía a la cultura como irrelevante. La concepción de la integración latinoamericana debe hacerse en el sentido no de suprimir las diferencias sino reconocerlas y enriquecer nuestro aporte cultural con ellas. Las identidades trascienden los territorios de cada nación, por eso se debe dar importancia a los actores privados y societales en la integración más allá de lo que pueden hacer los Estados. De ahí que se diga que los medios de comunicación han permitido interacciones entre los países que trascienden el papel de los Estados nacionales. No se debe, asimismo, negligenciar los fenómenos que ocurren a nivel global, como la transnacionalización de las empresas, si se quiere difundir las culturas latinoamericanas.³⁸⁴

El ámbito de la cultura aún oscila entre lo que es y lo que debería ser. La promoción y valoración de lo propio y lo nacional reduciría la preferencia que algunos sectores tienen por productos extranjeros y la idea preconcebida de que lo que viene de fuera es mejor. El tema del desarrollo se relaciona con varios ámbitos de interferencia humana, que van desde la economía a la cultura de paz. Incluso la cuestión de la sostenibilidad o el desarrollo sostenible, que suele asociarse al medio ambiente, ha sido muy discutido estos últimos años con base en el cambio climático, la explotación maderera y la crisis energética. Se habla también de la educación para una cultura de la sostenibilidad que cambie nuestras costumbres de apropiación de la naturaleza. Sin embargo, se dio énfasis en la relación entre el desarrollo y una cultura ciudadana que permita a los latinoamericanos desarrollar sus potencialidades culturales más allá de los límites geográficos y del mercado.

3.4.4. Procesos de integración de América Latina: casos y expectativas

Vimos que la relación entre cultura y desarrollo no significa que los países latinoamericanos no tengan gran potencial de creatividad y producción cultural, sino que falta articular mejor lo que pueden hacer los gobiernos, las instituciones privadas y los organismos internacionales, entre otros, para promoverla y difundirla tanto interna como externamente. Entonces, el problema fue antes el de la promoción y difusión que de la falta de creatividad o de producción, una vez que América Latina es una región que tiene mucha producción cultural que no se hace visible fuera de sus contextos de origen. Además, el capitalismo, la modernización y la globalización son procesos que los países latinoamericanos no pueden negligenciar en función del discurso de defensa de lo propio o de la resistencia a los avances ajenos. Las comunidades

³⁸⁴ FERRER, Aldo. *De Cristóbal Colón a internet: América Latina y la globalización*. 2ª ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 18. Aldo Ferrer, un argentino que enfatiza lo económico en la globalización, argumenta que la mayor parte de las transacciones tiene lugar en el mercado mundial y no en los mercados nacionales, y que las principales decisiones que manejan inversiones y recursos son tomadas por agentes globales, como los mercados financieros y las corporaciones internacionales. Este punto de vista contribuye para que se piense en la cultura más allá de los límites de los Estados nacionales.

que promueven sus trabajos por medio de estos procesos, como hacen los grupos indígenas, son ejemplos del éxito que se puede obtener. La cultura, asimismo, debería ser prioritaria en los acuerdos y tratados de integración.

Según Jacira Cabral da Silveira³⁸⁵, la solidez de la política externa de cualquier país depende de tres factores: la economía, la política y la cultura. Sin embargo, Maria Susana Arrosa Soares afirma que falta el de la cultura en el Mercosur, justamente lo que promueve la integración, por eso no cree que el proceso de consolidación de este bloque vaya a trascender los acuerdos económicos, que se realizan sobre todo entre empresas. Uno de los argumentos que presenta Arrosa Soares es de que los vecinos de la región se desconocen y se estereotipan, como en la creencia de que Brasil es un país de negros en donde sólo existe carnaval, fútbol y playa. El reconocimiento cultural entre los países, sin embargo, es un proceso que demanda tiempo y atención por parte de sus gobiernos y otros actores, inclusive los empresariales que desde el inicio sacan ventajas del bloque. En este sentido, Arrosa Soares podría haber sido más optimista y ofrecido propuestas para alcanzar este género de integración, cuyo camino empieza a esbozarse.

Sólo es posible pensar en una identidad mercosureña, o una identidad común universal entre los cuatro países miembros y construirla, a partir del reconocimiento de la heterogeneidad propia, según Hugo Achúgar y Francisco Bustamante.³⁸⁶ Esta interpretación está dentro del debate sobre la globalización, cuya postura de los autores es de que ella no es homogeneizadora porque se manifiesta discriminadamente en las diferentes regiones del mundo. Aunque hayamos hablado de las similitudes que hay en el espacio cultural latinoamericano, que justifica hablar del conjunto, los países de la región deben esforzarse para aprender, reconocer y respetar las diferencias culturales que los componen con el fin de lograr una integración democrática, provechosa y respetuosa. La falta de datos y estadísticas sobre la cultura, sin embargo, aleja más aún a ésta de tales propuestas.

La cultura ha sido vista como tema secundario en las políticas de desarrollo e integración. Cuando aparece en los artículos de tratados o en los discursos políticos, casi siempre es recordada indirectamente en función de la retórica que busca identificar e integrar a la nación con objetivos comunes o recordar los rasgos identitarios del país que incite a la defensa de lo propio y las pasiones colectivas. Para Guillermo Bonfil Batalla³⁸⁷, la cultura recibió tarde alguna atención en el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México y casi siempre en términos declarativos con referencia a la identidad nacional y a la cultura milenaria mexicana, pero poco sobre qué se puede hacer en los diversos ámbitos de esa realidad cultural. Asimismo, la dificultad

³⁸⁵ CABRAL DA SILVEIRA, Jacira. Nós não nos conhecemos. *Jornal da Universidade*, Porto Alegre, UFRGS, año 9, n. 97, abril 2007. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/comunicacaosocial/jornaldauniversidade/anteriores/n_97_internacional_1.htm>. Acceso el 8 de octubre de 2008. Jacira Cabral da Silveira escribe un reportaje en el que solicita la opinión de Maria Susana Arrosa Soares, que es profesora e investigadora en el programa de posgrado en Relaciones Internacionales de la UFRGS (Universidade Federal do Rio Grande do Sul), coordina el proyecto “Las industrias culturales en el Mercosur” e informa en esta ocasión sobre la cultura en el Mercosur.

³⁸⁶ ACHÚGAR, Hugo; BUSTAMANTE, Francisco. Mercosur, intercambio cultural y perfiles de un imaginario. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. Así defienden los autores en la p. 136.

³⁸⁷ BONFIL BATALLA, Guillermo. Dimensiones culturales del Tratado de Libre Comercio. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; GUEVARA NIEBLA, Gilberto (Coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México D. F.: Nueva Imagen, 1992. pp. 157 y 177. Para él, la reflexión sobre las implicaciones culturales del TLC tiene que considerar el largo plazo.

de cuantificar la cultura o ubicarla como objeto tangible hace que los elaboradores de proyectos de desarrollo y de integración prioricen otros temas, como el empleo y la migración.

García Canclini³⁸⁸ no hace una oposición frontal al TLC porque, para él, este proceso dará impulso a los sistemas de televisión y de variedad de programación. Sin embargo, reconoce que el TLC aumenta las asimetrías entre Estados Unidos y México porque este país no ha dedicado inversiones suficientes para la investigación ni para el desarrollo de tecnología avanzada, o para el estudio del consumo y los hábitos culturales de los mexicanos. Este mismo autor nos recuerda que los acuerdos de libre comercio han sido realizados rápidamente, lo que nos hace concluir que hay intereses bien definidos para la aceptación de esos compromisos, que a primera vista parecen ser únicamente comerciales y políticos. Por eso el tema de la cultura no ha sido discutido con tanto énfasis como merecería dentro de los acuerdos de integración en América Latina. Sin embargo, hay presiones para que se la lleve en consideración.

La integración, por ende, no se refiere sólo a lo que se hace en el ámbito de América Latina, como es el Mercosur, sino que también entre los países latinoamericanos y los desarrollados, como en el TLCAN. La relación entre cultura y desarrollo se evidencia asimismo en este último caso por la cantidad elevada de cruces que hay en la frontera entre México y Estados Unidos, en donde mexicanos tienen familia, trabajan o buscan diversión del otro lado, como las opciones ofrecidas por la cercana ciudad de San Diego. Los cambios auspiciados por la integración son lentos, además de que no deben realizarse espontánea y naturalmente debido a las asimetrías y las condiciones distintas de desarrollo, sino con políticas e intervenciones de los varios sectores de las naciones involucradas en defensa de sus intereses. Esto se hace para que el intento de desarrollo, sobre todo de los países más rezagados, no se convierta en una integración fracasada con pérdidas como la disminución del empleo o el aumento de los conflictos migratorios.

³⁸⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las industrias culturales. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; GUEVARA NIEBLA, Gilberto (Coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México D. F.: Nueva Imagen, 1992. pp. 229, 231 y 232.

CAPÍTULO 4: EL RETO DE NÉSTOR GARCÍA CANCLINI: DEL DIAGNÓSTICO A LA PROPUESTA PARA AMÉRICA LATINA

La idea de transición a que se refiere aquí es la de que García Canclini, tras hacer una interpretación de América Latina y sobre esto hemos expuesto en los capítulos anteriores, ofrece una propuesta a la región en dos niveles: teórico y pragmático. El primero se refiere a la manera de repensar algunos conceptos y temas (como espacio público, ciudadanía en la globalización, democratización del acceso a la cultura y reducción de desigualdades), mientras el segundo se plantea por medio de las políticas para la cultura. Ambos toman en cuenta la meta de mejora de la calidad de vida de los latinoamericanos.

La intención de este capítulo es la de buscar una propuesta en la obra de García Canclini, aunque el objetivo principal es el de encontrar en el autor una propuesta política para la región o que pudiera ser aprovechada con fines pragmáticos. La mayoría de las propuestas que han sido planteadas por García Canclini son abstractas, poco discutibles y difícilmente alguien se opondría, como la de que hay que reducir las desigualdades. Incluso mucho de lo que se escribirá en las siguientes líneas, como sobre el espacio público, el Estado y el mercado no son propuestas teóricas elaboradas por este autor sino que él es uno de los que han discutido estos conceptos. La situación para el área cultural, sin embargo, es muy distinta porque en ella García Canclini ha podido consolidar propuestas políticas para América Latina que pueden considerarse pragmáticas.

4.1: La propuesta teórica de García Canclini para América Latina

García Canclini revela, en la segunda entrevista³⁸⁹, al preguntarle sobre cuál cree es la propuesta más innovadora que ha planteado para América Latina, un gran interés en la juventud de las sociedades contemporáneas debido a la mayor asimilación por ella de las novedades tecnológicas y de las culturas mediáticas y digitales. Es estratégico que García Canclini se haya dedicado a estudiar los jóvenes para entender los cambios actuales debido a que los asimilan con mayor intensidad. Por ejemplo: la juventud tiene mayor facilidad en el uso de la internet que los adultos, una vez que, mientras estos no habían tenido necesidad de usarla hasta recientemente, aquella ya enfrenta desde temprana edad una realidad en la que se depende de los recursos ofrecidos por la computadora. Los jóvenes urbanos son el sustrato sobre el cual García Canclini ha concentrado su interpretación de América Latina y para el cual ha elaborado propuestas.

Retomando la importancia del libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, se sostiene que en él hay una propuesta de interpretación teórica y política que es muy pertinente al período en que fue escrito (año 2001) como respuesta a los cambios promovidos por el neoliberalismo y el descrédito del Estado en América Latina. Y tal vez se pueda ser más optimista que el propio autor con respecto a la importancia de la misma propuesta en la actualidad.³⁹⁰ Cambian los gobiernos en América Latina, pero siguen las encrucijadas de la modernización, la globalización, el dilema entre Estado y mercado, la renovación de la izquierda.

³⁸⁹ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

³⁹⁰ García Canclini declaró que la propuesta en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” (escrito en el 2001) no podría ser la misma en la actualidad de la segunda entrevista (2009), es decir, tendría que plantearla de otra manera porque no sirve para atender a las sociedades contemporáneas de la región, como la de políticas para las industrias culturales y la integración latinoamericana. La expresión que usó en esta misma entrevista es la de que son utópicas hoy, aunque ya hubieran sido en aquel entonces dentro de mayores condiciones de posibilidad o “arraigada en la realidad observable”. Eso porque siquiera se pasaron ocho años. García Canclini argumenta que esta utopía se debe a los cambios de gobierno en América Latina, la redistribución radical del poder político y social, y la crisis

¿Qué significa plantear una propuesta política para América Latina? Este tipo de intervención no se realiza por una sola persona sino por un grupo de activistas, intelectuales o profesionales involucrados directa o indirectamente en la administración pública que se vean determinados a reflexionar sobre varios aspectos de organización de la sociedad para, a partir del diagnóstico, elaborar acciones desde posiciones de influencia y poder. No es cualquier actor social el que puede proponer algo para toda la región. García Canclini, sin embargo, no tiene una propuesta política coherente como suele ser planteada conjuntamente para la salud, la habitación, la educación, el transporte, etc, sino que discute temas y conceptos teóricos relevantes para la interpretación coyuntural de América Latina, por eso hace más bien diagnósticos de las contradicciones además de proponer algunas acciones para el ámbito de la cultura. A esto volveremos al final del capítulo.

En el primer capítulo de este trabajo, se expusieron algunos debates teóricos, como los de la modernización y la globalización. La perspectiva que se adoptó fue la de entenderlos como procesos para, así, encauzar la posibilidad de una dinámica de inserción de los países latinoamericanos que sea actual, continua y según sus propias condiciones de desarrollo y necesidades. En esta misma ocasión, se demostró la contradictoriedad que hay en los debates y acciones para la configuración de lo moderno y lo global en América Latina. Lo que se quiere hacer en este último capítulo es mostrar que García Canclini propone estrategias discursivas y políticas de inserción de los países latinoamericanos en esos procesos. Los discursos se refieren a los planteamientos teóricos de diagnóstico y deber ser, como el papel que juegan los actores sociales en el desarrollo de América Latina y la necesidad de repensar el espacio público y la ciudadanía. Las estrategias de acción planteadas por García Canclini aluden a las políticas culturales y al rebasamiento del nivel teórico que ellas promueven.

Por tanto, en vez de propuesta elaborada por García Canclini, tal vez hubiera sido más convincente hablar de estrategias de inserción de América Latina en la modernidad y la globalización. Los procesos de modernización, globalización y liberalización descritos en el primer capítulo, vale aclarar, no son actores que nos conducen inevitablemente a un fin determinado. Esta información quita aliento a los movimientos sociales que son definitivamente contra esos procesos porque les falta una visión global. La comprensión de cómo actúan los grupos que tienen el poder de cambiar, convencer e informar en América Latina permite hacer un mapa de quienes son los responsables por el mantenimiento de la condición actual de sus países y de las imágenes de lo latinoamericano. Por eso se describirá asimismo la importancia de algunos actores sociales según nos aporta la interpretación de García Canclini.

García Canclini elaboró su propuesta teórica para América Latina en torno a cuatro aspectos principales, o por lo menos se los enfatizará en la argumentación siguiente: redimensionar el espacio público, repensar la ciudadanía, democratizar el acceso a la cultura y proponer la reducción de las desigualdades en la modernización y en la globalización. La primera no quiere decir necesariamente una mayor intervención del Estado en los espacios de interacción

económica mundial que emergió con fuerza en el segundo semestre de 2008. Su propuesta en este libro, sin embargo y desde mi perspectiva, no es utópica porque los gobiernos tienen que idealizar antes de aplicar gradualmente una propuesta teórica, aunque sea en el ámbito cultural. Una propuesta elaborada hoy puede tardar años o décadas para que aparezcan los efectos si aplicada. Aparentemente García Canclini nombra utópica su propuesta en este libro para evitar el riesgo de juicios actuales y así detenerse en el universo de apertura en el que se encuentra el género ensayístico, por tanto más como recurso estratégico en cuanto académico. Él no escribió el libro pensando que éste pudiera servir de propuesta política para América Latina ni que lo entendieran así. La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

humana porque lo público no se debe confundir con lo estatal sino que es el aumento del énfasis en el interés colectivo; la segunda representa la necesidad de repensar la ciudadanía en función de los procesos globales de deslegitimación del Estado e influencia de las empresas y de los medios en la manera de reivindicar derechos y hacer política; la tercera y la cuarta vienen de la preocupación de García Canclini de que la modernidad no ha llegado a todos y hay bienes y procesos culturales de los que algunos sectores de la sociedad no comparten, como el acceso a nuevas tecnologías y a la red mundial de computadores.

4.1.1. El concepto de espacio público en la propuesta teórica de García Canclini

El concepto de espacio público merece atención especial por ser frecuente y prominente en la obra de García Canclini, sobre todo por involucrar el binomio de interpretación y propuesta que tanto nos interesa. Una de las razones es porque este concepto ha sido mal interpretado y confundido con lo estatal, que ha sufrido descrédito con la ola neoliberal en América Latina, mientras otra es porque el propio autor ha propuesto matices del significado de espacio público en esta región con el fin de aplicarlo a procesos del ámbito global. Se darán argumentos para aclarar la primera razón, aunque esta segunda idea haya generado desacuerdos e interpretaciones que acusan su no pertinencia como veremos en las líneas que siguen.

García Canclini define el espacio público como el escenario en el que los ciudadanos discuten y deciden asuntos de interés colectivo y cuyo concepto se formó inicialmente a partir del siglo XVIII en países como Alemania y Francia.³⁹¹ Para García Canclini, el espacio público ha sufrido transformaciones que la acción gubernamental no ha acompañado en América Latina. Incluso, se debe repensar lo público con la participación de los medios y no sólo de los Estados. El concepto de esfera pública, sin embargo, ha sido indiscriminadamente usado para interpretar el contexto internacional³⁹² y los procesos que ocurren a nivel global, lo que es considerado un equívoco por los que lo entienden como elaborado desde perspectivas nacionales y, por lo tanto, sólo adecuado para explicar fenómenos dentro de un Estado. El sociólogo Renato Ortiz defiende esta postura, como veremos. Ciertos conceptos sólo tienen cabida desde contextos específicos en el que fueron creados y para la interpretación de realidades a las que fueron planteados.

En un artículo que se dedica a analizar la prensa en la ciudad de México, Miguel Ángel Aguilar Díaz plantea, y en eso converge con la interpretación de García Canclini, que el espacio público no se restringe al territorio nacional debido a lo que se produce y circula por la red de estructuras transnacionales de información. Los dos autores están de acuerdo con que el concepto de lo público ha alcanzado niveles que rebasan las actividades y los procesos que ocurren dentro de la nación. Aguilar Díaz se arriesga a hacer una definición del espacio público, desde la perspectiva territorial, como “un conjunto de espacios heterogéneos desde una óptica social y simbólica, que permiten la realización de un ideal democrático de encuentros en la diferencia”. Aguilar Díaz habla de la importancia de los medios representar a grupos e intereses sociales en

³⁹¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. pp. 24 y 37.

³⁹² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura y sociedad: homogeneización y pluralidad cultural. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, ULA, Mérida, Venezuela, año 3, n. Especial 6 y 7, pp. 76-89, enero-agosto 1993. “El desarrollo de las sociedades contemporáneas no puede ser sino multicultural. A su vez, una multiculturalidad democrática sólo puede conseguirse mediante la reconstrucción de la esfera pública nacional e internacional.” p. 88.

condiciones de equidad y, así, que la prensa reúna el mayor número posible de representaciones existentes sobre la ciudad para enriquecer la vida pública y el espacio público.³⁹³

El espacio público, según el profesor brasileño de arte y cultura Teixeira Coelho, se atraviesa por la idea de que en él se constituye una comunidad, el sentido de solidaridad, la invención del “nosotros común”, los eslabones éticos. No se puede limitar a la idea de que lo público es todo espacio que se opone a lo privado, como la noción anticuada de que la calle se opone a la casa, según Coelho, que ha dirigido un museo de arte contemporáneo en São Paulo. Los cambios urbanos exigen que se considere lo público como el espacio que favorece la constitución de la comunidad. En los espacios públicos, hay un cambio, una experiencia vivida en común, y el autor señala que no todos los ambientes en donde se junta la colectividad representan el espacio público porque las personas no necesariamente conviven e interactúan.³⁹⁴ No es la cantidad de personas reunidas que define lo que se entiende por espacio público sino el nivel de las interacciones. Se dan, así, algunos precedentes teóricos sobre el concepto de espacio público.

Partiendo del análisis de la videocultura en la ciudad de México en “La reinención de lo público en la videocultura urbana”, García Canclini³⁹⁵ plantea que el debate sobre lo público se centra en el ámbito urbano, es decir, es en las ciudades donde se notan los cambios con mayor intensidad en lo que se entiende y se vive de lo público y en donde ocurre la descomposición del sentido de lo público a partir del espacio urbano y de las industrias audiovisuales. A partir de este diagnóstico, García Canclini cuestiona si es posible reconstruir lo público a partir de naciones débiles, ciudades difusas y poco gobernables. García Canclini diagnostica la reducción de importancia de los partidos políticos en la responsabilidad de información ciudadana, una vez que los medios de comunicación, como el diario, la radio y la televisión han asumido esos atributos anteriormente controlados por el Estado, lo que nos hace repensar la relación entre público y privado. Sin embargo, García Canclini reconoce que los medios no han podido situarse bien en esta nueva realidad en la que ellos median las relaciones ciudadanas y del espacio público. La proliferación de carteles en la ciudad y otras sobreposiciones de lo privado en lo público significan, para García Canclini, un problema de gobernabilidad. Es como si los medios no estuvieran preparados para la tarea que quitaron casi súbitamente a las instituciones que tradicionalmente habían manejado las interacciones de lo público, como los partidos políticos. Estos fenómenos parecen peligrosos desde el punto de vista de las asignaciones del Estado y sus instituciones, que quedan olvidadas por los ciudadanos, y de las mediaciones artificiales que pasan a suceder entre éstos y los medios.

Los medios de comunicación son los ámbitos para los cuales García Canclini más ha materializado su propuesta teórica y política, es decir, ha convertido la interpretación de América Latina en formas de intervención en el espacio público. Las industrias culturales, según García Canclini, juegan un papel estratégico como impulsoras del desarrollo en la región en el contexto de un nuevo orden económico mundial. Esta conexión entre los conceptos establecida por el autor

³⁹³ AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel. Espacio público y prensa urbana en la ciudad de México. *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, año 5, n. 9, pp. 47-72, diciembre de 1996. pp. 50 y 70.

³⁹⁴ COELHO, Teixeira. *Guerras culturais: Arte e política no novecentos tardio*. São Paulo: Iluminuras, 2000. pp. 104, 114, 133 y 134.

³⁹⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La reinención de lo público en la videocultura urbana. *Revista de Antropología Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n. 11, pp. 135-154, 2002. “Al mismo tiempo que los partidos políticos extraviaron su credibilidad y capacidad de representación de los intereses públicos, los medios fueron ocupando esos lugares de intermediación y deliberación social. La videopolítica reemplaza los mítines y la militancia partidaria.” p. 141.

es lo que justifica pensar el espacio público más allá de lo que puede hacer el Estado, aunque para él las industrias culturales están en el debate político que interesa al Estado y no sólo al mercado. García Canclini plantea que no hay acciones sistemáticas para situar la producción cultural latinoamericana en los mercados internacionales. Los Estados deben interesarse por la difusión de lo que se produce culturalmente en América Latina y los recursos locales que elevan el empleo y las exportaciones, una vez que ya hemos establecido la relación entre cultura y desarrollo.³⁹⁶

García Canclini tiene la capacidad de transmitir ideas con lenguaje claro de temas tan teóricos como el de espacio público y la participación ciudadana usando argumentos de la vida común y rutinaria o fenómenos que afectan a cualquier habitante de la ciudad. Él puede asimismo captar los cambios de las sociedades latinoamericanas sin dejar de hacer una interpretación accesible al lector menos preparado disciplinariamente. En su texto “Público-privado: la ciudad desdibujada”³⁹⁷, apunta que las personas se reunían, en la Grecia antigua, en las plazas y ágoras, por tanto tenían formas distintas de convivencia con respecto a lo que se nota hoy día, cuando de espacio público se pasa a hablar de opinión pública y, por eso, el autor nos invita a pensar en un “nuevo espacio público”. El principal cambio a que García Canclini hace referencia es el de que los medios masivos reinventan los lazos socioculturales de los habitantes de la ciudad que han sufrido la desconexión de lo que les permitía convivir. Las ciudades, y sobre todo las megaciudades, son el foco de las discusiones sobre el espacio público. Esto se debe a que, en éstas, se van perdiendo las imágenes de conjunto y desalentando el uso de espacios públicos. García Canclini critica aún el papel decisivo y la pretensión absolutista del mercado de asumir la totalidad de la esfera pública y de la sociedad civil.

La breve referencia a Jürgen Habermas y Hannah Arendt que se hace en este apartado, en vez de aducir sus conceptos como foco de la discusión, parte de la diferencia de perspectiva entre estos y el grupo con el que dialoga García Canclini, además de mi anhelo de buscar interpretaciones de autores latinoamericanos y, por lo tanto, que enfatizen este contexto. Esta disposición no reduce la importancia de las visiones de Habermas y Arendt, que son referencias mundiales, sobre el concepto de espacio público sino que ellas no tienen afinidad con el propósito a que se hace referencia en este apartado, que involucra a autores como García Canclini, Rosalía Winocur, Aguilar Díaz y otros que enfatizan los medios de comunicación en la ciudad y las interacciones que se dan en ellos para narrar la vida urbana contemporánea en nuestra región. No es que el concepto de Habermas no tenga relación con el de García Canclini sino que aquel autor lo aplica al contexto de la burguesía europea a lo largo de los siglos, mientras éste piensa en la América Latina contemporánea. La definición de espacio público de Habermas³⁹⁸, cuyo libro más representativo fue publicado primeramente en 1962, parte del entendimiento de la “publicidad” en la burguesía europea y, por ende, el espacio privado para llegar al concepto de “opinión pública”. Habermas, además, hace una diferenciación entre “público” y “privado” así como

³⁹⁶ ÁLVAREZ, Carmen. Ven en la cultura motor de desarrollo. *Reforma*, México, Cultura, p. 3C, 12 de diciembre del 2002. Parte de la información de este párrafo se encuentra en este reportaje de Carmen Álvarez.

³⁹⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, v. 6, n. 11, pp. 5-10, 1996. pp. 5, 7 y 8.

³⁹⁸ HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Traducción de Antonio Doménech. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981. Habermas busca argumentos sobre la “publicidad”, que es la expresión que usa para referirse a la esfera pública, en autores clásicos, como Immanuel Kant, Karl Marx y Alexis de Tocqueville. Para él, la prensa es la institución más soberbia de la esfera de la “publicidad”. Habermas enfatiza el contexto histórico y jurídico europeo: la publicidad burguesa inglesa, francesa y alemana; asimismo sostiene que, en las concepciones modernas del derecho natural, la sociedad burguesa siempre representó la totalidad de la esfera privada y se contrapuso al poder público y al gobierno.

Arendt³⁹⁹, que plantea que la “esfera privada” (el campo familiar) y la “esfera pública” (el campo político) han existido como entidades diferenciadas y separadas por lo menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado y que la esfera pública puede organizarse de varias maneras y tiene en el discurso y la acción su esencia. Estas dos referencias en el asunto no entienden lo público en el singular.

Varios autores están investigando los cambios de la esfera pública generados por los medios de comunicación, sin embargo son pocos los que opinan si eso es bueno o malo y por qué. La mayor parte de los trabajos han sido diagnósticos. Rosalía Winocur realiza uno de ellos y en afinidad con la perspectiva de García Canclini. Winocur señala que los medios generan una nueva narrativa de la ciudad que involucra los nuevos sentidos de lo público y la ciudadanía.⁴⁰⁰ Para ella, los medios dictan y determinan temas que serán discutidos por la población debido al interés colectivo en ellos, según se entiende del capítulo “La asimilación de la modernidad” en el libro “Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio”; además, no sólo crean un nuevo espacio público como también determinan los temas y quienes pueden discutirlos en una simulación de participación de todos.

El gran aporte de esos autores que hablan de la relación entre los medios y el espacio público es el de evaluar en qué medida lo colectivo redimensiona lo doméstico a través del uso de tecnologías modernas, o sea, el espacio público se entromete en lo que había sido el espacio neto o tradicionalmente privado. Así, las personas dejan de convivir tanto en la calle y las plazas para realizar una simulación de actividades colectivas en el hogar: programas de televisión que solicitan la participación del espectador por llamadas telefónicas; conversas colectivas que se realizan por internet y personas que expresan sus opiniones en la radio. Se identifica la ciudad como epicentro de este fenómeno junto con los oligopolios de empresas transnacionales y la necesidad de adecuar las políticas culturales para esos cambios.

García Canclini ha redimensionado en su obra el concepto de espacio público a través de los estudios de las ciudades, los medios de comunicación, la globalización y las relaciones internacionales.⁴⁰¹ García Canclini diagnostica una articulación compleja entre lo local, lo nacional y lo internacional. Para eso y respectivamente, emplea los términos del australiano John Keane⁴⁰² de la esfera *micro-pública*, que representa las raíces de la vida pública en la ciudad, lo *meso-público*, en el que las personas interactúan en el contexto del Estado-nación, y lo *macro-público*, que involucra a los circuitos de alcance global y supranacional entre cuyos actores están las agencias transnacionales de noticias y las empresas productoras de programas de televisión.

³⁹⁹ ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974. pp. 46 y 263. El capítulo II de este libro se titula “La esfera pública y la privada”; en él, la autora aclara su postura. Para Arendt, la palabra “público” significa que “todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible”. [...] “En segundo lugar, el término <<público>> significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él.” (pp. 73, 76 y 77)

⁴⁰⁰ WINOCUR IPARRAGUIRRE, Rosalía. *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, 2002. p. 198. Winocur concentra su investigación en la radio.

⁴⁰¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Pensar el espacio público. *Reforma*, México, El Ángel, p. 2, 26 de marzo del 2006. “La esfera pública se vuelve últimamente más esfera, más global, no sólo por la mundialización de la economía y las finanzas sino por la mundialización de la política y el acercamiento que facilitan las industrias culturales y el ciberespacio.”

⁴⁰² KEANE, John. Structural transformations of the public sphere. *The Communication Review*, San Diego, vol. 1, núm. 1, pp. 1-22, 1995. pp. 8-9.

García Canclini, tras la influencia de Keane, pasó a emplear ostensivamente la expresión “esfera pública supranacional”⁴⁰³ para reflexionar sobre el tema desde un panorama que trasciende la actuación de los Estados-nación, a la vez que incorporó el concepto en la interpretación del “espacio cultural latinoamericano” sin aclarar el significado de supranacionalidad. Volveremos, más adelante, a este concepto que está entre comillas. El punto es que América Latina no ha tenido todavía un proceso de integración tan adelantado a punto de relegar decisiones del Estado a un organismo que esté arriba de lo estatal, ni siquiera en el Mercado Común del Sur (Mercosur), salvo en algunas pocas instituciones. Aunque pueda haber alguna institución en ellos que tenga poder sobre el Estado, García Canclini nombra “supranacionales” a los organismos que casi siempre no tienen soporte jurídico a punto de ser más que intergubernamentales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Convenio Andrés Bello, el Mercosur.

Hay fundamento, sin embargo, para lo que plantea García Canclini en la investigación realizada sobre la supranacionalidad en América Latina por Jaime Delgado Rojas.⁴⁰⁴ Este autor menciona que en los acuerdos de varios procesos de integración de América Latina hay un poco de supranacionalidad, cuya definición implica que la soberanía de los Estados es transferible y que se encamine hacia “atribuciones vinculantes” y el “derecho comunitario”. Las Constituciones de Colombia y Venezuela, argumenta el autor, son las que tienen disposiciones más claras, y hasta explícitas, a favor de la supranacionalidad, mientras hay restricciones textuales en las de Brasil y Uruguay que impiden la transferencia de soberanía de sus Estados a organismos comunitarios, por tanto el Mercosur no es ejemplo de organismo supranacional. Para Delgado Rojas, las experiencias latinoamericanas de integración son ricas desde el punto de vista de la supranacionalidad, el derecho comunitario y la particularidad de la región, una vez que se ha obtenido éxito en América Latina mucho más rápido y tras superar retos mayores que en Europa, aunque en el continente europeo la construcción de supranacionalidad tenga antecedentes más antiguos.

García Canclini afirma, en la segunda entrevista⁴⁰⁵, que se basó en el modelo de la Unión Europea para plantear el concepto de “espacio público supranacional” en América Latina como una “utopía necesaria”. Aunque García Canclini señale que este proyecto en la Unión Europea está en cuestionamiento por el cierre de fronteras, el aumento de la xenofobia y el maltrato a los extranjeros, hay procesos en América Latina, para él, que tienden a consolidarlo, como las manifestaciones por los derechos humanos, los movimientos internacionales de indígenas, jóvenes y mujeres, la coproducción en cine y en otros campos. Ahora bien, García Canclini no intentó definir el concepto de “espacio público supranacional”, y nunca lo ha hecho, aunque se haya referido a éste en términos de protección de derechos humanos y movimientos internacionales de complementación y solidaridad.

⁴⁰³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginarios urbanos*. 2ª ed. Buenos Aires: Eudeba, 1999. García Canclini justificó el empleo de la expresión “esfera pública supranacional” en la cita siguiente: “La dimensión multinacional de problemas como la contaminación ambiental, el tráfico de drogas y las innovaciones tecnológicas y culturales, requieren que los ciudadanos posean información que trascienda los espacios locales o nacionales. Por lo tanto, las políticas culturales deben coordinar acciones adecuadas a lo que podemos llamar *la esfera pública supranacional*.” (p. 47)

⁴⁰⁴ DELGADO ROJAS, Jaime. *Construcciones supranacionales e integración regional latinoamericana*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2009. pp. 133, 135, 138, 147 y 191.

⁴⁰⁵ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

En continuidad a esta discusión y a veces con cambio de expresiones y términos, García Canclini cree que se está formando una “esfera pública mundial”, que no se da necesariamente entre todos los países del mundo, pero es realista al argumentar que muchos gobiernos controlan el contenido de la red de computadores según lo que les conviene, mientras empresas transnacionales, como Exxon Mobil y Microsoft, censuran o alteran información en enciclopedias electrónicas para no develar sus perjuicios ecológicos o en derechos humanos. Hay convergencias y divergencias hacia la creación de esta “esfera”, aunque de cualquier modo García Canclini reitera, en el trabajo más reciente titulado “Sobre objetos sociológicamente poco identificados”⁴⁰⁶ y en donde cita los argumentos precedentes, la importancia de interpretar los procesos a partir de relaciones interculturales y que trascienden las naciones.

Es importante retomar que el sociólogo brasileño Renato Ortiz, para hacer una contraposición a García Canclini, señala que el movimiento de globalización no tiene nada de “supra” o de “inter” relacional sino que es un proceso social que atraviesa y redefine completamente el Estado-nación. Para él, la “mundialización de la cultura” implica la transformación del concepto de espacio. La aparición de lo público en la sociedad moderna implica la existencia de fronteras precisas que lo separan de lo privado y le dan autonomía, por eso “espacio” y “esfera pública”. Con la globalización, Ortiz argumenta que hubo pérdida del referente territorial, lo que justifica el término “desterritorialización”, y por tanto evita el de “esfera pública” para explicar fenómenos que trascienden el ámbito del Estado-nación. Ortiz sugiere la expresión “entre lo nacional y lo transnacional” para la indefinición que ha tenido el concepto de lo público. No hay, para él, un Estado mundial y el Estado-nación ha sido debilitado por las fuerzas transnacionales.⁴⁰⁷ Estos argumentos de Ortiz van en contra de la idea de espacio público mundial, internacional o supranacional. La misma crítica la plantea a la idea de una ciudadanía mundial.

En un artículo que escribe sobre los intelectuales, la argentina Mirta Alejandra Antonelli⁴⁰⁸ aclara que la consigna de García Canclini es de que es necesario reinventar la política en torno a identidades, Estado, capital y mercado en los procesos no isomórficos de globalización en América Latina. En las publicaciones de este autor de mediados y fines de los 90, la autora reconoce la preocupación persistente de García Canclini por repensar la noción de una nueva ciudadanía y sus condiciones de posibilidad en América Latina, cuyo escenario es el de la integración regional, la descentralización de mercados y la transnacionalización asimétrica. Antonelli hace una crítica al neoliberalismo y un llamado para que se reconstruya la esfera pública y que ésta regule el mercado. García Canclini⁴⁰⁹ tiene una mala disposición con el mercado y habla de defender el interés público.

García Canclini ha dedicado en algunos momentos a hacer interpretaciones de coyuntura de América Latina, cuyo enfoque se desarrolla por ejemplo en “Latinoamericanos buscando lugar

⁴⁰⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Sobre objetos sociológicamente poco identificados. *Revista Española de Sociología*, Madrid, n. 9, pp. 45-60, 2008. Este texto fue la base de la conferencia de clausura del IX Congreso Español de Sociología, Barcelona, 13-15 de septiembre de 2007. pp. 54 y 58.

⁴⁰⁷ ORTIZ, Renato. Globalización y esfera pública: Entre lo nacional y lo transnacional. *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, v. 21, n. 41, pp. 69-81, julio-diciembre 2002. pp. 69, 70, 73 y 75.

⁴⁰⁸ ANTONELLI, Mirta Alejandra. La intervención del intelectual como axiomática. En: MATO, Daniel (Coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/ CEAP/ FACES/ UCV, 2002. pp. 49-58. pp. 50, 53 y 55. En el apartado sobre García Canclini, la autora atribuye el título de “Macroescenarios para pensar de nuevo lo público”.

⁴⁰⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginarios urbanos*. 2ª ed. Buenos Aires: Eudeba, 1999. “Una segunda imagen que quisiera proponer es la de sociedades y culturas donde no todo lo arbitre el mercado. [...] Esto lleva a repensar los vínculos de la literatura, las artes y los medios con el Estado y la sociedad civil.” (p. 51)

en este siglo”, y no sólo estructurales. Esto se justifica por la preocupación de García Canclini en torno del papel del Estado en América Latina, cuyo debate es pertinente y oportuno para la coyuntura de disminución de su interferencia en la sociedad promovida por las políticas neoliberales.

Además, la relación entre lo que es y lo que debería ser se manifiesta en su obra en una alternancia de diagnóstico y propuesta. Por lo tanto, el autor sugiere algunas soluciones de carácter político a los países latinoamericanos. Hay una simbiosis de acompañamiento de la realidad y de propuestas de transformación; García Canclini ha propuesto, sin embargo, reformas en vez de revolución. El problema se refiere a las relaciones entre cultura y política, o la cuestión del empeño político de quien hace filosofía. Por eso el pensamiento de Néstor García Canclini interpreta las condiciones de América Latina, al mismo tiempo que propone algunos cambios en las sociedades latinoamericanas. Algunos otros conceptos entendidos como propuestas teóricas de García Canclini, como el de ciudadanía, se los aclarará en el apartado siguiente.

4.1.2. La ciudadanía, la democratización de la cultura y la reducción de desigualdades

La propuesta teórica de García Canclini plantea varios conceptos que son indisociables y que se implican mutuamente. Se tratará en esta ocasión de enfatizar en su propuesta la búsqueda de la reformulación del concepto de ciudadanía en función de los procesos contemporáneos en las sociedades latinoamericanas que se han realizado globalmente; la democratización del acceso a los bienes, productos y servicios culturales; y la reducción de las asimetrías y las desigualdades que dificultan una convivencia equitativa entre los ciudadanos y entre los países en los mecanismos de integración.

García Canclini critica la repetición de argumentos de hace varias décadas que oscilan entre la defensa de la identidad nacional y la aceptación del mercado en la globalización; para él, hay muchas voces que adoptan el mercado como único regulador social.⁴¹⁰ Critica asimismo que muchas funciones del Estado desaparecen o son asumidas por corporaciones privadas, lo que se impulsa por la intensificación de las relaciones culturales y económicas con Estados Unidos, y que la participación social se organiza más a través del consumo que del ejercicio de la ciudadanía. García Canclini reconceptualiza la ciudadanía a partir de la idea de que su noción política se amplía al incluir derechos de habitación, salud, educación y apropiación de otros bienes por el consumo.⁴¹¹

El antropólogo español Francisco Cruces entiende que la propuesta de García Canclini en “Consumidores y ciudadanos”, que aquél nombra un “texto de pensamiento inequívocamente sistemático y acabado”, une dos temas que suelen ser discutidos separadamente: el consumo como integración individual en un mercado de bienes y la ciudadanía como pertenencia a una comunidad política. Cruces agrega que García Canclini propone considerar, en el marco de la globalización, las expectativas ciudadanas encarnadas en el consumo y las dimensiones culturales que deben incluirse en una definición amplia de ciudadanía.⁴¹²

La consideración de García Canclini en el foro “Reforma de medios: un debate abierto”, de acuerdo con lo que relata la periodista Daniela Rea, es la de que se debe reforzar la cohesión

⁴¹⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México D. F.: Grijalbo/ UNESCO, 1999. p. 35.

⁴¹¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. pp. 13-14.

⁴¹² CRUCES, Francisco. Reseña sobre dos libros de Néstor García Canclini: “Consumidores y ciudadanos” y “La ciudad de los viajeros”. *Antropología*, Madrid, n. 13, pp. 146-147, marzo 1997.

social y la construcción de ciudadanía si se quiere elaborar una política de combate a la desigualdad y la inseguridad. Hay que tener a los ciudadanos como sujetos activos, según García Canclini, caso contrario el efecto será coyuntural y superficial. Muchas veces, agrega el autor, el gobierno interviene con políticas que negligencian la ciudadanía, una vez que para él una política de información es mucho más eficiente que la represión. En este sentido, García Canclini critica la política del presidente Felipe Calderón de combate al narcotráfico.⁴¹³

Se agrega que el estudio de las ciudades le ha permitido a García Canclini desarrollar su interpretación de la ciudadanía porque, en el ámbito urbano, la relación de este concepto con los diversos actores y fenómenos sociales ocurre con mayor intensidad. Los desafíos de las ciudades medianas y grandes, según él, se aprecian también como oportunidades para revitalizar la participación y la organización ciudadanas.⁴¹⁴ Las ciudades son el ámbito central de investigación de García Canclini sobre el espacio público y la ciudadanía. Hemos visto que el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la UAM-I contribuyó enormemente para esto.

Eduardo Devés-Valdés señala un tema peculiar al fin del siglo XX a partir de la articulación entre ciudadanía, democracia y sociedad civil: la incidencia de la información, lo electrónico y lo virtual, que son los ámbitos a través de los cuales hemos ubicado la propuesta en cuestión. García Canclini, según el mismo autor, estableció una relación en términos de ciudadanía, consumo e identidad, lo que permite conectar democracia con ciudadanía, sociedad civil y movimientos sociales.⁴¹⁵ El énfasis de la cultura en el diagnóstico de García Canclini nos hace repensar la ciudadanía y las identidades a partir de esos nuevos elementos de la realidad en la que se inserta América Latina.⁴¹⁶ García Canclini señala la dificultad de identificar precisamente la identidad de una ciudad o una nación para la cual se han elaborado políticas culturales. No se puede hablar de monolitismo y homogeneidad debido a las diferencias entre los grupos, las migraciones y la influencia de la globalización. Aquí reside una propuesta metodológica de García Canclini en el sentido de buscar el punto de contacto, las conexiones, las relaciones y las fronteras entre los conceptos y fenómenos.

Desde el inicio de su carrera académica, se nota una preocupación por el acceso de los sectores populares a la cultura, o más bien el acceso de todos. A través de la “socialización del arte latinoamericano”⁴¹⁷, García Canclini propuso formas de conciencia política y de democratización de la producción y el consumo artísticos. En un libro más actual que escribió en coautoría con Ernesto Piedras sobre el desarrollo de México, García Canclini⁴¹⁸ asocia la

⁴¹³ REA, Daniela. Urgen a reforzar cohesión social. *Reforma*, Nacional, México, p. 3, 26 de abril de 2008.

⁴¹⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La antropología en México y la cuestión urbana. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005. p. 16. “Cuando los Estados-nación pierden capacidad de convocatoria y administración de lo público, las ciudades resurgen como escenarios estratégicos para el avance de nuevas formas de ciudadanía con referentes más “concretos” y manejables que los de las abstracciones nacionales. Los ámbitos urbanos ofrecen posibilidades de especificar la participación en los flujos transnacionales de bienes, ideas, imágenes y personas.” (p. 16)

⁴¹⁵ DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*. TOMO III. 1ª ed. Buenos Aires: Biblos, 2004. p. 45.

⁴¹⁶ BEVERLEY, John. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham and London: Duke University Press, 1999. “In such a setting, Canclini believes, the nation and a national narrative of unity (territorial, linguistic, symbolic, and so on) no longer serve to represent cultural citizenship or to design effective cultural and educational policies”. (p. 125)

⁴¹⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Para una teoría de la socialización del arte latinoamericano. *Casa de las Américas*, La Habana, año XV, n. 89, pp. 99-119, marzo-abril 1975.

⁴¹⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor; PIEDRAS FERIA, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/ FLACSO, 2006. “[...] parte de las razones por las cuales el Estado y los ciudadanos tenemos que

democratización con las industrias culturales. Él ha dado continuidad a su propuesta de democratización del acceso a la cultura y lo ha planteado en instancias diversas de la sociedad, bajo responsabilidad de varios actores sociales. Si, en un momento inicial de su trayectoria académica, proponía el mayor acceso al arte, pasó a proponer la democratización del uso de las industrias culturales cuando se dio cuenta de que se estaban gestando nuevas formas de desigualdades y exclusiones.

En el artículo más reciente “Museos, aeropuertos y ventas de garaje”, García Canclini propone redefinir el proyecto nacional combinando democráticamente lo que se quiere mantener de las tradiciones locales con lo que se desea incorporar de lo extranjero y lo nuevo. Esta cuestión de la modernidad ya se vio con mayor detenimiento. Habla también de convertir la eficiencia y la productividad en valores culturales máximos en América Latina.⁴¹⁹ Sin embargo, la idea de democratización defendida por García Canclini ha recibido duras críticas, como las de Misha Kokotovic⁴²⁰, que afirma que su propuesta no es pragmática.

García Canclini⁴²¹ demuestra la preocupación por proponer formas de democratizar el acceso de las camadas populares a la cultura, incluso la anteriormente tenida como de élite, por el conocimiento de los hábitos culturales y por las interacciones entre lo público y lo privado. Este intelectual parte de la perspectiva de que la cultura es de todos y de que no debe haber restricciones en el acceso a ella. Así, lo que intenta hacer es proponer acciones políticas para que de hecho la cultura se democratice.⁴²² Se pueden hacer conexiones entre las propuestas de reformulación del espacio público y democratización de la cultura.

García Canclini da atención a lo “macro-público”, para usar la expresión de John Keane, de los procesos de globalización e integración regional; además, reconceptualiza los lugares y circuitos en los que se produce lo público. Jesús Martín-Barbero, para hacer un puente con las ideas de García Canclini, habla de la reconstrucción del espacio público y defensa de los intereses colectivos en el cine con la presencia de los Estados y los organismos internacionales. Así se enfatiza el interés colectivo y la democratización de la cultura, como cuando habla de la

ocuparnos de la cultura es porque en las industrias culturales se está jugando también la democratización, la modernización del país y la formación de la sociedad.” (p. 118)

⁴¹⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Museos, aeropuertos y ventas de garaje: La cultura ante el Tratado de Libre Comercio. *La Jornada Semanal*, Nueva época, México D. F., n. 157, pp. 32-39, 14 de junio de 1992. pp. 37 y 39.

⁴²⁰ KOKOTOVIC, Misha. Hibridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Hanover, año 26, n. 52, pp. 289-300, 2do semestre del 2000. “El Estado, en vez de obsoleto, todavía puede funcionar como un contrapeso eficaz al poder del capital, y por lo tanto el poder del estado debería ser un objetivo de las luchas por la igualdad. Pero la propuesta de García Canclini cae en un vacío político por falta de una base social. Al descartar los sindicatos, los partidos y los nuevos movimientos sociales por ineficaces, no le queda más que su propia autoridad intelectual con que presionar el Estado neoliberal para que intervenga en el mercado y garantice el acceso universal a los bienes simbólicos y materiales. Pero es poco probable que el estado neoliberal, que representa poderosos intereses transnacionales y monopólicos, preste mucha atención a llamados por la democratización del mercado y del consumo si tales demandas no tienen un apoyo organizado y masivo.” (pp. 299-300)

⁴²¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Prólogo. En: WINOCUR, Rosalía. *De las políticas a los barrios: Programas culturales y participación popular*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 1996. “También advertimos en estas páginas que la democratización no puede ser el único objetivo, ni el único valor de la acción social. Hay otras necesidades, como la seguridad, protección, contención afectiva y cultural, que “justifican” los comportamientos políticos poco compatibles con la vida democrática.” (p. 9)

⁴²² ESCOBAR, Ticio. Identidad, políticas culturales e integración regional. En: RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998. Escobar nos aporta mucho con su idea de qué significa democratizar la cultura: “Democratizar la cultura es crear condiciones efectivas para que los diferentes sectores participen de todo el proceso cultural según el peso de sus diferentes memorias y el ritmo de sus proyectos distintos.” p. 123.

televisión. La política, según Martín-Barbero, debe recuperar su dimensión simbólica, como la capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Por más eficaz que sea, el mercado no puede construir el orden colectivo.⁴²³ Más bien, según García Canclini, habría que equilibrar las responsabilidades entre el Estado y el mercado.⁴²⁴

Hay ámbitos específicos para los cuales García Canclini plantea su propuesta política, como el de la televisión. García Canclini empieza su conferencia “Cinco dudas sobre la televisión cultural”⁴²⁵ con el cuestionamiento del término “televisión cultural”, que para él no es válido porque todos los canales son culturales, sin embargo sigue usándolo y reconoce que la discusión no debe centrarse en el concepto. García Canclini diagnostica que las audiencias son mucho mayores para los canales comerciales y que todas las industrias pueden ser analizadas como culturales, hasta las que producen ropas y coches. Sin embargo, García Canclini se detiene en la viabilidad de los programas de interés público, por eso cuestiona si es una opción adecuada luchar por mayor autonomía de las industrias audiovisuales, que se rigen por la competencia comercial, bajo el riesgo de reducir la oferta cultural. García Canclini soporta la idea de aumentar la diversidad de programación para que se pueda tener más opciones para elegir y agrega que sólo se hace una televisión democrática si los consumidores piden y protestan como ciudadanos.

Tras haber hecho una relación entre las propuestas para la ciudadanía y la democratización de la cultura, es menester aducir lo que García Canclini ha propuesto para la reducción de las desigualdades en América Latina. Los procesos de generación de nuevas desigualdades, según García Canclini, han sufrido modulaciones a lo largo del tiempo en vez de extinguirse. Por eso la importancia de evaluar la situación en el acceso a la internet, la televisión por cable, los acuerdos de libre comercio en América Latina, entre otros.

García Canclini interpreta la remodelación de las asimetrías y las desigualdades en la globalización. Él señala que no es que la globalización intensifique las diferencias y desigualdades entre los individuos, las regiones y los países sino que las reconfigura desde perspectivas que trascienden lo local y lo nacional. Para reducir las desigualdades, García Canclini⁴²⁶ cree que se deben intensificar los intercambios en los ámbitos del arte, la literatura, el cine y la televisión de calidad, que se responsabilizan por la anticipación de las trayectorias de cada sociedad. Propone nuevas acciones políticas y económicas para que sea posible democratizar los bienes y los repertorios multiculturales. Para eso, el “espacio público transnacional” según sus términos debe ser ordenado y fortalecido a través de reglas, como en los acuerdos de libre comercio.

En una reseña sobre el libro “La globalización imaginada”, Jorge Ricardo Rodríguez reconoce el esfuerzo de García Canclini para describir los cambios culturales en la globalización

⁴²³ MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 298 y 360.

⁴²⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor; GUEVARA NIEBLA, Gilberto (Coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México D. F.: Nueva Imagen, 1992. “A diferencia de otros sectores de la cultura (la educación, el patrimonio histórico y artístico, los museos) donde el Estado ha buscado y mantenido un papel protagónico, en las comunicaciones masivas se confió la mayor parte de las inversiones y la relación con los públicos a la iniciativa privada. [...] Una de las consecuencias de esta distribución de responsabilidades entre el Estado y los empresarios particulares es la proporción entre lo comercial y lo cultural que se aprecia en los medios masivos.” (p. 226)

⁴²⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cinco dudas sobre la televisión cultural*. Conferencia inaugural en el Encuentro Internacional de Cultura y Medios por el XV aniversario de Canal 22, México D. F., junio 2008. pp. 2, 3, 4 y 10.

⁴²⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Trad. Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003. p. 213.

y proponer alternativas de gestión de este proceso. Rodríguez entiende que García Canclini interpreta el espacio urbano como el lugar privilegiado desde el cual se piensa e imagina lo global, además de que el proceso de globalización ha vuelto impotentes los sujetos que ahora no son capaces de ubicar los poderes anónimos y translocalizados que la atraviesan.⁴²⁷ Hay que entender cómo se reconfiguran las desigualdades en la globalización.

García Canclini menciona los cambios en la manera de concebir las diferencias y las desigualdades. Aquellas, según él, estaban ligadas al territorio, la nación, los idiomas, las etnias o las razas, mientras hoy se piensan las diferencias en función de las industrias culturales y la globalización. Las desigualdades eran comprendidas a partir de la división en clases hasta el momento en que se reflexionó sobre el acceso desigual a los medios de producción y los bienes simbólicos de las industrias culturales. García Canclini, en el artículo “Las nuevas desigualdades y su futuro”, expone reconfiguraciones de la diferencia y la desigualdad por la globalización de las industrias culturales y de la convergencia digital, y cómo las nuevas divisiones entre el trabajo formal y el informal, para dar un ejemplo, han surgido al lado de las que hay entre ricos y pobres, trabajadores de países desarrollados y los de subdesarrollados.⁴²⁸ García Canclini cita el ejemplo del consumo de cine y la invisibilización de los grupos minoritarios por las comunicaciones masivas.

García Canclini propone, en su artículo “Ante la sociedad del conocimiento”⁴²⁹, reubicar las discusiones sobre política cultural en el nuevo marco de los cambios generados por la sociedad del conocimiento y la información sin dejar de pensar en lo que pueden hacer los actores sociales que han tradicionalmente manejado la cuestión en América Latina, como los Estados. García Canclini diagnostica que se han atribuido más accesos y derechos a las varias culturas en las instancias estatales, sin embargo lo mismo no pasa con las industrias culturales, que perpetúan y hasta intensifican las diferencias. La dificultad señalada es la de que los actores políticos relacionados a los Estados no asumen todas las novedades en la cultura y las comunicaciones, agrega García Canclini, y la cantidad de información que se está difundiendo por los medios de comunicación no implica que sean accesibles a la mayoría de la población ni que las manifestaciones culturales distintas sean representadas. García Canclini menciona la desigualdad del acceso a internet en los continentes, la distribución mediática desigual de los bienes y mensajes de las diversas culturas, el inglés como lengua dominante en la mayoría de los productos científicos, la concentración oligopólica de las empresas transnacionales que controlan los derechos autorales de los creadores y productores latinoamericanos. Esta interpretación nos devela una situación para América Latina en la que los medios de comunicación han asumido atribuciones anteriormente controladas por el Estado y las soluciones, contradictoriamente, no han sido elaboradas para los actores que más se han responsabilizado por estos cambios, que son, entre otros, los mismos medios.

Se han generado nuevas formas de desigualdad a través de actores no-estatales, pero es imprudente inculpar a la globalización. Para tocar una cuestión que involucra las asimetrías, no parece que García Canclini se oponga decisivamente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), como se deduce del texto “Identidad cultural frente a los procesos de

⁴²⁷ RODRÍGUEZ, Jorge Ricardo. Reseña sobre el libro de Néstor García Canclini: “La globalización imaginada”. *Fundamentos en Humanidades*, San Luí, Argentina, Universidad Nacional de San Luí, 1 de junio de 2000.

⁴²⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las nuevas desigualdades y su futuro. En: SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia (Coord.). *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007. pp. 103, 104 y 105.

⁴²⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ante la sociedad del conocimiento: Últimos desafíos de las políticas culturales. *Telos*, Cuadernos de Comunicación e Innovación, España, n. 61, pp. 58-61, octubre-diciembre 2004.

globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte”⁴³⁰, sino que sugiere algunas restricciones a la apertura comercial sobre todo en las industrias de la cultura y la comunicación. Lo que hace más bien es diagnosticar la falta de protección a las identidades culturales de México y proponer una reformulación de las políticas de Estado para este sector para garantizar la representación de los diversos sectores de la sociedad mexicana a través del cine, los programas de televisión, la radio y otros. Se trata de repensar las asimetrías entre los países y, por ende, estrategias de reducción de las desigualdades en el nivel internacional.

García Canclini concluye el artículo “Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México” con las propuestas que se notan en otros de sus textos, como la de reformular el Estado como árbitro y representante del interés público, equilibrar el acceso de diversos estratos a los bienes de la globalización, reivindicar lo público como lo colectivo multicultural, reconstruir la esfera pública nacional e internacional, y contribuir a una convivencia democrática y más equitativa.⁴³¹ Estas propuestas de García Canclini sólo podrían venir de la voluntad y la articulación de varios actores en la sociedad.

Antes de las elecciones cuyo victorioso fue Felipe Calderón, García Canclini propuso en el artículo de opinión “Retos culturales para un sexenio”⁴³² la creación de una Secretaría de Cultura y Comunicación que coordinara las acciones públicas y regulara y estimulara el desarrollo social y privado de la cultura. García Canclini presionó indirectamente al poder ejecutivo de México a través de este artículo y concluyó que esta decisión nos aproximaría al 2010, cuando se cumple el bicentenario de la independencia, como ciudadanos y no sólo como clientes y espectadores. En este mismo artículo, García Canclini opinó también sobre democratizar el acceso a las tecnologías avanzadas con sentido público e innovador y no sólo comercial: “La diversidad es el punto de partida; superar la desigualdad en el acceso a los bienes culturales, el objetivo prioritario.”

El autor no plantea teóricamente nada que subvierta el capitalismo, la democracia y la modernidad. Lo que propone se renegocia dentro de las estructuras actuales en América Latina con excepción del neoliberalismo. Aún y a pesar de todos sus fracasos, para García Canclini el modelo de la democracia moderna como organización sociopolítica es el mejor.⁴³³ Él no deja de hacer la crítica de que la sociedad está estructurada para el presentismo, los políticos viven en la coyuntura y no quieren pensar en estructuras de mediana y larga duración.⁴³⁴ Esta postura explica por qué García Canclini ha participado en algunas de las instituciones estatales y los medios de

⁴³⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En: MONETA, Carlos Juan; QUENAN, Carlos (Comps.). *Las reglas del juego: América Latina, globalización y regionalismo*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1994.

⁴³¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. p. 38.

⁴³² GARCÍA CANCLINI, Néstor. Retos culturales para un sexenio. *Reforma*, México, El Ángel, p. 3, 25 de junio del 2006.

⁴³³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, p. 24-34, mayo-junio de 2003. García Canclini lo declara en esta entrevista.

⁴³⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Entrevista realizada por Silvina Frieria. Publicada en Infoalternativa – Diario Online “Mar de Ajó” de la Ciudad de Concordia, Entre Ríos, Argentina, 7 de agosto de 2007. Disponible en: <http://www.infoalternativa.com.ar/hoy/index.php?option=com_content&task=view&id=4911&Itemid=42&PHPSESSID=9>. Acceso el 8 de marzo de 2008.

comunicación, una vez que quiere conocer a fondo los procesos por los que pasan las sociedades latinoamericanas y, desde esta interpretación, rescatar y proponer conceptos teóricos y algunas propuestas pragmáticas, como las de política cultural, para los países latinoamericanos. Lo que se discute como propuesta política de García Canclini se refiere a medidas entendidas como urgentes y eficaces, proyectos que no necesitan excedentes presupuestales tampoco nuevas estructuras institucionales complejas o pesadas.

De hecho sólo en el sector de políticas de cultura García Canclini parece tener una propuesta más accesible, clara y pragmática. Con respecto a esto, se quiere decir que su propuesta política es sectorial. Y los argumentos a favor de esta afirmación se expondrán con más detalles en este mismo capítulo. Incluso él ha planteado propuestas políticas para el sector cultural en la ciudad de México, a nivel nacional en este mismo país e internacional para un conjunto de países latinoamericanos. Sobre su propuesta teórica, aunque García Canclini no inició las discusiones sobre la reforma del Estado, la ciudadanía, el mercado y el neoliberalismo, lo local y lo global, la democratización de la cultura y la reducción de las desigualdades, ha dado a estos conceptos una perspectiva desde y para las condiciones de América Latina.

4.2: Los actores sociales en la propuesta contemporánea de García Canclini

En el apartado precedente, se expuso lo que se entiende como la propuesta teórica más prominente en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, que retoma y condensa conceptos discutidos en la obra general de García Canclini. En la oportunidad que tuvo de escribir este ensayo, él pudo manifestar su habilidad de crítica de coyuntura, que ya había hecho en otras ocasiones, y aspectos de su propuesta política, que entendemos como sectorial. Ahora es oportuno seguir con el razonamiento en el sentido de buscar en la obra de García Canclini cuáles son los actores sociales en América Latina para los que elabora su propuesta y cuáles los que ubica como responsables de ejercerla.

Un punto de partida es que casi no hay hogares sin radio y televisor, y los ciudadanos han tomado las parcialidades divulgadas por los medios de comunicación como reglas de convivencia de un nuevo espacio público que se ha formado. García Canclini, Martín-Barbero y otros académicos dedicados a estas cuestiones han elaborado conceptos, diagnósticos y propuestas para los varios actores en la sociedad. Por si fuera poco, García Canclini ha tenido la iniciativa y la oportunidad de presionar a variados actores sociales y a diversas instancias de poder para que incorporen y realicen los diagnósticos y cambios sugeridos, a través de entrevistas concedidas, artículos de opinión, ponencias y encuentros.

Estas actividades de la “militancia académica” de García Canclini presuponen que no hay un único actor social, como el Estado, responsable por el desarrollo de América Latina. De esta perspectiva se desenreda la propuesta de García Canclini. La referencia del párrafo anterior a la importancia de los medios de comunicación destaca la emergencia de nuevos actores sociales en la composición de lo que se espera de una interpretación más compleja y profunda de la región. El gran aporte del diagnóstico de García Canclini sobre América Latina parte de la responsabilidad atribuida a diversos actores sociales, viejos y nuevos. El Estado, como vamos a ver, está presente de manera constante en la propuesta de este intelectual.

4.2.1: Los diversos actores sociales en la propuesta de García Canclini

La propuesta de García Canclini para América Latina pone atención en varios actores sociales para redimensionar el espacio público, repensar la ciudadanía, democratizar la cultura y reducir las desigualdades, cuyos aspectos ya hemos visto con detenimiento. Además del Estado,

García Canclini menciona otros actores responsables por alcanzar conjuntamente estos objetivos, como el mercado, los medios de comunicación, los movimientos culturales, sociales y políticos (ecologistas, urbanos, feministas, étnicos, homosexuales), los organismos internacionales, los ciudadanos, las empresas artísticas y editoriales, las empresas que no son de América Latina, los inversionistas, entre una multiplicidad de otros.

Varios de estos actores sociales emergen de la sociedad y no dependen de gobiernos, aunque García Canclini los cita como involucrados en el proceso de desarrollo de América Latina y por eso relevantes en su propuesta. No se quiere decir, sin embargo, que todos son bienvenidos e iguales en importancia, una vez que se trata de un diagnóstico. García Canclini ha tenido una posición muy crítica respecto de algunos, como los bancos y los inversionistas extranjeros, e indudablemente ha ubicado a otros como imprescindibles y prioritarios para la región, como la actuación de los Estados latinoamericanos y sus instituciones.

En cuanto a los actores sociales de la propuesta de García Canclini, se piensa sobre todo en aquellos que pueden promover cambios en la sociedad actuando directamente sobre ella, como el Estado a través de las políticas públicas o los medios de comunicación mediante sus programas. No parece que García Canclini ubique a un actor principal, como podría ser el Estado o los medios de comunicación, sino que atribuye el papel del cambio a toda la sociedad. La solución para los problemas latinoamericanos no partirá sólo de un actor social sino de la confluencia de intereses de varios sectores que presionen a favor de un cambio o una situación. Esta postura expresa el rechazo del autor a las dicotomías (como entre defender lo local o lo global) y su orientación hacia una propuesta incluyente y abarcadora.

Frente a la discusión maniqueísta entre estatistas y mercantilistas, García Canclini no la entiende como provechosa e interviene con la posición de que la sociedad es un tercer actor.⁴³⁵ Queda claro, entonces, que García Canclini piensa en los diversos actores sociales en función de lo que pueden hacer para actuar a favor de la concreción de su propuesta teórica para América Latina. Se expone aquí el papel de algunos actores a partir de la propuesta de García Canclini de reformular el papel del Estado⁴³⁶ y la sociedad civil como representantes del interés público y de elaborar políticas que coordinen los diversos actores participantes de los procesos culturales.⁴³⁷ García Canclini sugiere actitudes por parte de los Estados concretadas en sus políticas públicas, pero reconoce que los organismos internacionales y la sociedad civil también juegan su papel.

Se nota en él la preocupación de proponer cómo se puede rehacer conjuntamente el papel del Estado y de la sociedad civil.⁴³⁸ Lo que importa en las culturas latinoamericanas, desde la

⁴³⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La nueva escena sociocultural. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; PIEDRAS FERIA, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/FLACSO, 2006. p. 39.

⁴³⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. “Hoy necesitamos concebir al Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y con las de otros sectores de la sociedad civil. Una de las tareas de regulación y arbitraje que corresponde ejercer al Estado es no permitir que la vida social se diluya en los intereses empresariales, y menos aún que los intereses empresariales se reduzcan a los que sostienen los inversores.” (p. 67)

⁴³⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. p. 189.

⁴³⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura y sociedad: homogeneización y pluralidad cultural. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, ULA, Mérida, Venezuela, año 3, n. Especial 6 y 7, pp. 76-89, enero-agosto 1993. “Para construir nuevas rutas hacia una multiculturalidad democrática es decisivo rehabilitar espacios de convivencia y negociación sobre la base de intereses públicos. En esta línea, urge redefinir el papel de los Estados y de los acuerdos multinacionales y multiculturales para reivindicar lo público, entendido como lo colectivo multicultural.” (p. 88) García Canclini concluye este artículo proponiendo políticas culturales que, desde el Estado y la sociedad civil, rompan la segregación entre informados y entretenidos. (p. 89)

visión de García Canclini, no es tanto el dilema entre defender las identidades o globalizarnos sino construir la unidad de ciudadanos que reconozcan sus diferencias. La propuesta para redefinir lo latinoamericano, y sobre esto hemos visto con mayor detenimiento en el capítulo sobre “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, reside en colocar a las personas y las sociedades en el centro en vez de las inversiones y otros indicadores financieros. García Canclini elabora un diagnóstico y una propuesta que consideran muchos aspectos de la realidad latinoamericana y dependen de la movilización y el soporte de muchos actores sociales, incluso de la sociedad civil. Se enfocará la visión del autor y un debate teórico, en el apartado siguiente, acerca de las políticas socioculturales, aunque éstas no sean la dimensión única que propone para la redefinición de la imagen de lo latinoamericano.

García Canclini propone en su texto sobre el exilio “Argentinos en México: una visión antropológica” la pregunta, que se puede plantear sin restricciones para el contexto latinoamericano, de qué pueden hacer los argentinos y mexicanos para que se reconozcan y sus sociedades sean menos desiguales, menos jerárquicas y más democráticas. El interés público debe estar en primer lugar para que no sólo los avances e impulsos mercantiles controlen las imágenes de los latinoamericanos. Los gobiernos, las universidades y otros organismos deben participar activamente en los acuerdos de intercambio e integración regional.⁴³⁹

En este panorama, García Canclini ubica a los medios de comunicación como nuevos protagonistas en las ciudades y los responsables por narrar lo que sucede en ellas. De ahí que el espacio público adquiera nueva forma con el envío de cartas y los telefonemas, que son algunas de las pocas maneras en que los ciudadanos participan. Los medios han ejercido tanta fascinación a punto de sustituir el convivio en lugares públicos, como parques y estadios, y, según García Canclini, dan una información de conjunto sobre las ciudades, que han sufrido la concentración demográfica y la expansión territorial. Sin embargo, el autor critica el desconocimiento de los medios de las diversidades en nuestras sociedades globalizadas y multiculturales.⁴⁴⁰ Aquí tenemos la relación que García Canclini hace entre los medios, el espacio público y la acción ciudadana en las ciudades.

Mabel Piccini habla de la expansión de lo urbano sobre el tejido social promovida por los recursos audiovisuales y electrónicos, cuyos efectos son el desmoronamiento de la vida pública, el retorno a la vida privada, el predominio de lógicas de supresión del espacio público y la proliferación de los espacios del anonimato, entre otros. Piccini ubica a los medios, principalmente los audiovisuales, como parte de los equipamientos colectivos de los espacios urbanos. Agrega que las tecnologías de comunicación a distancia han provocado la declinación de la vida pública y de formas tradicionales de convivencia.⁴⁴¹

Provoca desacuerdo e inquietud, sin embargo, la concepción negativa del avance de los medios audiovisuales que frecuentemente se entiende de la lectura de interpretaciones sobre el

⁴³⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Argentinos en México: una visión antropológica. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998. p. 72.

⁴⁴⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cidades e cidadãos imaginados pelos meios de comunicação. *Opinião Pública*, Campinas, v. VIII, n. 1, pp. 40-53, 2002. pp. 41 y 52.

⁴⁴¹ PICCINI, Mabel. Acerca de la comunicación en las grandes ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, año 5, n. 9, pp. 25-46, diciembre de 1996. pp. 26, 27, 31 y 33. Según Piccini, las redes de comunicación propician estados de empobrecimiento cultural: “se desvanecen día a día las relaciones de sociabilidad urbana, las formas interpersonales de contacto y, en muchos casos, los niveles de politización de las masas, de organización y de encuentros colectivos. Esto es, la posibilidad del diálogo, la lucha común, ciertas redes de solidaridad, la apertura al mundo y a los asuntos comunes, es decir lo que comunica y amplía los horizontes de visibilidad y enunciación de una comunidad.” pp. 45-46.

espacio público en las ciudades y los cambios de las formas de convivencia. Estos medios han aumentado su presencia y capacidad de capturar la atención de los ciudadanos, sin embargo el desprecio del espacio público, el resguardo en el privado y los cambios en la forma de ser ciudadanos han ocurrido, en parte, porque nos hemos acondicionado a vivir según nos proponen estos medios. Claro que no se deja de tener en cuenta el aumento de la delincuencia y otras dificultades que emergen del caos de las grandes ciudades o del comodismo de hacer todo desde el hogar. García Canclini no ha tenido este tipo de interpretación negativa de los medios de comunicación, aunque los haya destacado como actores importantes para entender la modernización en América Latina.

No se les debe, así, echar toda la culpa a los medios porque en gran parte nos toca elegir cuándo y cómo nos informamos sobre política, si estamos o no de acuerdo con lo que se ve y oye en la televisión, o si la reunión entre amigos va a ser en la casa de alguien o en una plaza pública. Desde luego que hay también una relación con las condiciones financieras y la formación educativa, pero no dilataremos esta discusión. Lo que importa señalar en este momento es que los medios de comunicación son uno de los principales actores sociales dentro de la propuesta de García Canclini. El eslabón entre los medios, que son parte de las industrias culturales, y la lógica del mercado es una de las críticas más acérrimas que este autor plantea al papel de los actores sociales.

Además, García Canclini no sólo promueve la democratización del acceso a la cultura sino que la participación y la admisión de nuevas demandas sociales, los movimientos radicales de democratización, la apertura de los partidos, los nuevos movimientos sociales (culturales, urbanos, religiosos, feministas, barriales).⁴⁴² Esta propuesta fue planteada en 1985, sin embargo sus escritos más actuales, antes de desmerecer la importancia de estos grupos sociales, han enfatizado el papel de otros, como los medios de comunicación. Hay una continuidad en el planteamiento de este autor para América Latina. Más aún, desde este período, ya se notaba que García Canclini se indisponía con el aumento de la participación empresarial en el desarrollo de la cultura y buscaba maneras de que se controlaran los excesos de este sector.

García Canclini propone refuncionalizar el mercado para que sirva a los intereses de una nueva cultura democrática. Así, no es que se oponga definitivamente al mercado y al consumo, al que se refiere como el conjunto de procesos socioculturales de apropiación de bienes y mensajes, sino que exhorta a controlar los excesos cometidos por el mercado desde la perspectiva de defensa del interés público y la responsabilidad ciudadana, mientras critica el consumismo o el hecho de que se han suplantado las maneras tradicionales de ser ciudadanos y reconocernos como parte de una colectividad. El consumo, aclaró él en la segunda entrevista⁴⁴³, es un momento necesario de la reproducción social, por eso no se debe confundirlo con consumismo. Por lo tanto, García Canclini nunca habló de la extinción del mercado y el consumo aunque haya sugerido cambios por los actores que han manejado estas instancias y procesos, como los medios de comunicación.

George Yúdice tiene una propuesta de relación público-privado que matiza con la de García Canclini, puesto que aquél se inclina hacia una simbiosis mayor entre las dos esferas de acción para las nuevas iniciativas sociales en respuesta al contexto de retirada del Estado benefactor en el neoliberalismo. García Canclini no opone lo público a lo privado, sin embargo

⁴⁴² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura e política na Argentina: a reconstrução da democracia*. Traducción de Maria Lúcia Montes. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 14, pp. 52-61, febrero 1986. p. 57.

⁴⁴³ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

plantea una crítica a la intervención creciente del mercado y una disposición a retomar el papel regulador del Estado. Aquí entendemos exclusivamente lo público como lo estatal y lo privado como el mercado. Las empresas transnacionales, afirma Yúdice, han asumido la delantera en la gestión del sector cultural en América Latina y se han quedado con los derechos de propiedad y las ganancias incluso de la producción local. Yúdice predica, sin embargo, la importancia y la necesidad de regular las condiciones que han impuesto las industrias culturales y la necesidad de luchar contra la transformación de bienes públicos en propiedad privada.⁴⁴⁴

¿Quiénes son los actores sociales a los que García Canclini atribuye mayor importancia en su interpretación de América Latina? Uno de los principales, aunque él mismo no esté seguro de esto, es el Estado debido a la aparición recurrente que se le atribuye en su obra como garantizador y reformulador del espacio público, la ciudadanía y otras necesidades colectivas mal representadas por los procesos en los que está América Latina. El Estado, para él, es el actor social con mayor capacidad de revertir lo que el mercado ha hecho contrariamente al desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Ahora bien, la propuesta de García Canclini en el ámbito de los organismos internacionales, aunque se trate casi siempre de los intergubernamentales, es la que parece la más novedosa y pertinente para América Latina en el inicio del siglo XXI, una vez que lo que se ha llamado “propuesta teórica” en este trabajo, como la que él ha hecho para el espacio público y la democratización de la cultura, ya ha sido muy debatida.

4.2.2: El papel de los Estados y los organismos internacionales

García Canclini demuestra que “los gobiernos latinoamericanos y sus políticas socioculturales” podrían existir como un quinto actor entre las “cuatro fuerzas clave en la cultura” que tienen el poder académico y comunicacional, o la capacidad de interpretar y convencer. Esta posición se establece porque García Canclini siente dificultad de justificar el lugar del quinto actor, que quedó fuera, por “su deprimida participación respecto de las tendencias estratégicas del desarrollo”.⁴⁴⁵ En esta interpretación, reside el fulcro de nuestro análisis sobre los actores sociales de la propuesta contenida en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” porque menciona el papel de los Estados latinoamericanos tras el avance neoliberal. Se parte, en este libro, de la interpretación coyuntural que este intelectual hizo de América Latina, que se consuma en la rediscusión del papel del Estado como respuesta a las políticas neoliberales de “apertura sin rumbo”.

García Canclini critica el hecho de que el Estado haya cedido el papel modernizador de las instancias sociales más importantes a las empresas, muchas de las cuales son transnacionales. Además, para él, los derechos económicos de las empresas, como las ganancias y el empleo de mano de obra, se han incompatibilizado con los derechos culturales de los ciudadanos. En este punto, a lo largo de las entrevistas que se han realizado con personas que conocen, debaten o han leído críticamente a García Canclini, uno de los comentarios ha sido el de que este intelectual centralizaba a la gente en sus diagnósticos y propuestas para América Latina, es decir, trataba la cultura como un derecho que pertenecía a todos. Desde temprano en su trayectoria, García Canclini se ha esforzado para aunar el trabajo académico con el propósito de pensar sobre la

⁴⁴⁴ YÚDICE, George. La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina. *Revista Iberoamericana*, v. 67, n. 197, pp. 639-659, octubre-diciembre 2001. pp. 644, 647 y 655.

⁴⁴⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002. pp. 48-49. Los cuatro primeros actores o grupos son: a) los grupos editoriales españoles; b) algunas empresas comunicacionales estadounidenses; c) los *Latin American Studies*; y d) los *Estudios Latinoamericanos*.

colectividad de una manera que rebase el universo interpretativo. Esta es su “militancia académica”.

El filósofo Mario Magallón Anaya señala, en una reseña sobre “La globalización imaginada”⁴⁴⁶, que las propuestas de García Canclini se dirigen especialmente a los gobiernos latinoamericanos y a los organismos internacionales, y luego, en menor medida, a los artistas, intelectuales y luchadores sociales. La preocupación en torno del Estado se justifica por su achicamiento promovido desde las políticas neoliberales. García Canclini elabora un diagnóstico para América Latina a partir del vínculo entre el Estado, la sociedad civil y la ciudadanía según John Beverley⁴⁴⁷. García Canclini afirma que no se debe pensar en términos maniqueístas, como si el Estado se opusiera al mercado o lo público se opusiera a lo privado. El estímulo a la producción cultural en América Latina, sin embargo, no se debe hacer sin la participación activa de los Estados, una vez que los medios privados no pueden encargarse de los objetivos públicos protagonizados por aquellos actores.

Jesús Martín-Barbero señala el crecimiento de la comunicación, la revolución tecnológica y la globalización que se realizó a partir del mercado más que por la intervención del Estado, cuyo papel ha sido minado junto con el espacio y el servicio públicos. El autor agrega que las tecnologías de la comunicación han redefinido el Estado en función de sus intereses y lo han debilitado por lo que toca a sus funciones públicas; además, apunta que el Estado se está alejando de su papel como garante de la colectividad nacional como sujeto político para, finalmente, gerir los intereses privados transnacionales.⁴⁴⁸ Esta interpretación que Martín-Barbero tiene de los cambios sufridos por el Estado en América Latina involucra a una crítica al neoliberalismo y la ideología del “Estado mínimo”, que se asemeja a la que plantea García Canclini.

Martín-Barbero trata, en “Medios y culturas en el espacio latinoamericano”⁴⁴⁹, de la misma problemática que García Canclini sobre los intereses comerciales en el ascenso de los medios de comunicación y la puesta en foco de esta industria en América Latina, la convergencia digital y los nuevos actores sociales responsables por la formación de los ciudadanos. García

⁴⁴⁶ MAGALLÓN ANAYA, Mario. Reseña sobre Néstor García Canclini. “La globalización imaginada”. *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, México D. F., n. 36, p. 255-259, 2003. p. 257. Magallón Anaya afirma sobre lo que García Canclini propone: “Destacan dentro de estas propuestas: la “construcción de un espacio cultural latinoamericano”; algunas sugerencias de políticas culturales aplicables a la realidad de América Latina, buscando aprovechar la creciente importancia de los grandes *malls*, en tanto que se han convertido en nuevos espacios públicos de la sociabilidad y del consumo; ideas sobre las políticas comunicativas; algunas recomendaciones para promover formas de ciudadanía supranacionales.” (p. 257) Le gusta a Magallón Anaya el método usado por García Canclini en este libro, la diversidad de materiales, la ruptura con las visiones homogeneizantes de la globalización y con la oposición frecuente entre lo global y lo local, y la idea del falso dilema entre “globalizarnos o defender la identidad”.

⁴⁴⁷ BEVERLEY, John. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural*, n. 12, pp. 46-53, julio de 1996. Sobre la propuesta política de García Canclini, Beverley afirma que: “La propuesta política subyacente en el proyecto de García Canclini es que a través del tipo de trabajo que él hace sobre culturas populares, subalternas, urbanas, rompiendo las estructuras disciplinarias tradicionales que impiden el conocimiento de sus nuevas realidades y creando un nuevo tipo de equipo interdisciplinario, se pueden articular nuevas maneras de pensar la relación entre sociedad civil y Estado, con la posibilidad de generar políticas comunicacionales y pedagógicas más adecuadas y producir de esta manera un nuevo tipo de participación, de ciudadanía.” (p. 52)

⁴⁴⁸ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Medios y culturas en el espacio latinoamericano. *Iberoamericana: América Latina – España – Portugal*, Madrid, v. 2, n. 6, pp. 89-106, junio 2002. p. 90.

⁴⁴⁹ *Ibid.* “Todo ese crecimiento se realizó siguiendo el movimiento del mercado, sin apenas intervención del Estado, más aún minando el sentido y las posibilidades de esa intervención, esto es, dejando sin piso real el espacio y el servicio público, y acrecentando las concentraciones monopólicas. [...] El Estado estaba dejando de ser garante de la colectividad nacional como sujeto político para convertirse en gerente de los intereses privados transnacionales.” p. 90.

Canclini converge con Martín-Barbero en el interés de asociar los medios con procesos de ciudadanía. La cuestión que surge es la de cuáles actores podrán emerger en contraposición al predominio del interés comercial. No parece convincente que García Canclini defienda el fortalecimiento del Estado excepto si intermedian varios actores sociales en rescate del interés colectivo. García Canclini ha incluido a los diversos actores sociales, aunque él no profundiza en qué pueden hacer los otros distintos del Estado. Si uno no estuviera consciente de estar leyendo a Jesús Martín-Barbero, podría creer que se tratara de un texto de García Canclini porque los argumentos y la línea de razonamiento son idénticos. Por ejemplo, en esta lectura, Martín-Barbero pone los medios como “protagonistas de los nuevos procesos de transnacionalización”. Se ha hecho hincapié en esta cuestión con respecto a lo que propone García Canclini sobre la importancia de los medios.

En el libro sobre “El espacio cultural latinoamericano”, coordinado por Manuel Antonio Garretón, se puede leer que las políticas culturales de los Estados se han concentrado en preservar patrimonios y promover las culturas de élite en vez de actuar sobre el papel decisivo de las industrias audiovisuales. Volveremos a esta cuestión. Las políticas públicas están ancladas en la preservación de la identidad y se desarticulan con respecto a lo que hacen las empresas y los grupos independientes. Es necesaria, así, una respuesta del Estado como regulador y asegurador de las identidades colectivas. En este libro se habla de dos tendencias en el debate sobre las funciones del Estado como gestor y garante del bien común: 1) la conservadora, que se inclina hacia el sector privado y el mercado, reduce al máximo las responsabilidades estatales, defiende un “Estado mínimo” y propone la eliminación del papel dirigente del Estado; 2) la más progresista, que defiende un Estado protector y dirigente del desarrollo, reclama la reestructuración y modernización del mismo para hacerlo más eficiente, permite la gestión de algunos servicios sociales por gestores privados desde que bajo la vigilancia, regulación y control del Estado.⁴⁵⁰ Tras las experiencias diversas y oscilantes que ha tenido América Latina, estas dos tendencias representan tipos ideales, aunque contribuyen para que ubiquemos el papel estatal.

Garretón hace un diagnóstico de los cambios sufridos por el Estado y la política en América Latina, sin embargo no está de acuerdo con ellos y plantea críticas y reformas. Para él, los políticos han perdido la noción de proyecto para asumir la política como carrera. Critica además que, como se ha disminuido la función del Estado en la sociedad debido a la ideología neoliberal, no les queda mucho más a los políticos que satisfacer necesidades materiales de la población, una vez que el Estado ha intervenido cada vez menos en la educación, la salud, la vivienda. García Canclini no detalla el tipo de reforma del Estado que plantea para América Latina sino que habla de este concepto y actor social en su necesidad de asegurar el interés público. Sobre esta cuestión, Manuel Antonio Garretón distingue dos planos de reforma: una es la de la estructura y organización del Estado, y la otra es sobre las políticas que el Estado hace al respecto. Garretón clasifica cuatro tipos de reforma del Estado: 1- la constitución de un aparato burocrático; 2- la del tamaño del Estado, en donde se ha dado la disminución con el modelo neoliberal; 3- la reforma de la gestión o reforma gerencial del Estado, en la que se incorporan los principios de eficiencia; 4- la reforma de las relaciones entre el Estado y la sociedad, en la que se discute el papel, la función y el fin del Estado.⁴⁵¹ García Canclini, a su turno, hace críticas a lo

⁴⁵⁰ GARRETÓN, Manuel Antonio (Coord.). *El espacio cultural latinoamericano: Bases para una política cultural de integración*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello, 2003. pp. 216, 230 y 231.

⁴⁵¹ GARRETÓN, Manuel Antonio. Democracia, identidades y reforma del Estado en América Latina. En: SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia (Coord.). *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007. pp. 56, 57, 61, 62 y 63.

que se han convertido los Estados latinoamericanos con el neoliberalismo y discute más lo que hemos visto como el segundo y el cuarto tipos de reforma del Estado planteados por Garretón. García Canclini frecuentemente aduce el papel del Estado en sus propuestas, aunque lo idealiza demasiadamente.

Manuel Antonio Garretón critica al neoliberalismo y la pretensión de realizar la reforma del Estado en América Latina de modo a quitar su influencia o disminuir su ámbito de actuación. Para este intelectual, el Consenso de Washington fue el único intento de cambiar dramáticamente el Estado, aunque generó perjuicios para la sociedad. Hay, de ese modo, una convergencia de la opinión de Garretón con la de García Canclini sobre el papel del Estado y la estigmatización de la ideología neoliberal, incluso de la visión de corto plazo que se ha tenido del Estado en vez de proyectar las consecuencias para la sociedad y la inserción en el mundo. La expresión que Garretón usa es la de que el Estado se ha transformado en nuestros países “más por agregación o sustitución que debido a proyectos de envergadura”, es decir que el Estado no ha acompañado los principales cambios de la sociedad que se deben a la globalización, como en los sistemas productivos, las relaciones de clase y la recomposición de actores sociales, además de que las reformas del Estado han carecido de la “visión política de conjunto”. Garretón defiende el reforzamiento del papel del Estado para la creación de “bloques supranacionales” que puedan enfrentar la globalización.⁴⁵²

David Throsby⁴⁵³ se inquieta con la posibilidad de retorno del Estado protector y ubicuo como fue en el modelo soviético, al contrario de García Canclini, que no extiende los breves comentarios que hace en este sentido debido a su propuesta dirigida especialmente a este actor social tampoco defiende que el Estado en América Latina debe ser así protector. Tomándose en cuenta estos procesos y la búsqueda de García Canclini por nuevos actores sociales capaces de promover los cambios que él sugiere, se ratifica que la orientación de este intelectual sobre el papel de los Estados no es la liberal tampoco la paternalista, una vez que se puede entender de su propuesta la intervención de los Estados como medio y no fin de regulación de la sociedad. Él además está lejos de defender un papel decreciente y mínimo del Estado. García Canclini, al hablar del Estado, no defiende una postura paternalista, puesto que ubica a este actor social en su función de garantizar el interés público con la restricción de que no se involucre en el control de cuestiones personales. Él explicita que no todo compete al Estado, pues hay cosas que deben ser reguladas y determinadas por el propio individuo y la sociedad. En esta cita, García Canclini aclara su postura con respecto al Estado:

⁴⁵² GARRETÓN, Manuel Antonio. La verdadera reforma del Estado sigue pendiente. *Clarín*, Opinión, Buenos Aires, 23 septiembre 2007. Garretón da atribuciones al Estado: “Porque no hay que olvidar que el Estado no es sólo un conjunto de instituciones y organizaciones públicas. Es también un agente de la unidad de una sociedad conformada por una o varias naciones. Es también un actor fundamental del desarrollo y de la inserción de un país en la globalización, cristaliza las relaciones de poder que se dan en la sociedad, es referente principal de la acción colectiva y de las demandas sociales, en fin, se trata de una entidad multidimensional que penetra, simbólica o normativamente, las diversas esferas de la sociedad.”

⁴⁵³ THROSBY, David. *Economía y cultura*. Traducción de Cristina Piña y María Condor. Madrid: Cambridge University Press, 2001. “Es cierto que el Estado sigue siendo el medio más eficaz de ejecución de la voluntad colectiva en la moderna economía mixta, merced a sus poderes coactivos de recaudación de impuestos y regulación de la vida social y económica. Pero hay escaso entusiasmo en la totalidad del mundo desarrollado por el retorno del Estado como monolítico centro de gravedad, como era en los antiguos países comunistas de Europa central y del este; no se puede hacer caso omiso de la importancia de la actividad privada de mercado como concentración de poder económico en todo el mundo.” p. 165.

Por cierto, la intervención del Estado no garantiza automáticamente la defensa de los intereses populares y de las necesidades no mercantiles. Las críticas a la burocratización, la ineficiencia y el autoritarismo estatal tienen muchos ejemplos históricos en los cuales sostenerse. [...] No es necesario, ni deseable, que el Estado se haga cargo de toda la programación cultural, sino, más bien, que someta a discusión los problemas básicos de cada sector, que cree las condiciones para hacer posible que las políticas de cada área cultural sean resultado de la interacción entre los intereses de los productores y de los consumidores, y garantice – a través de legislación y vigilancia – el respeto a la participación y a las necesidades de los sectores más débiles.⁴⁵⁴

Aunque esta referencia textual de García Canclini sobre el papel del Estado, y algunas de las críticas a las que se somete, sea de la década de los 80, no ha habido cambios considerables sobre su entendimiento de este actor social, teniéndose en cuenta que lo que más nos interesa es la interpretación que tuvo en el 2001 por cuenta del momento en que escribió el ensayo “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”. Lo que ha hecho es una ampliación y profundización de su perspectiva sobre los Estados tras el avance neoliberal en América Latina. Otra cuestión relevante para los propósitos de este apartado es que García Canclini nunca ha dado una definición del Estado sino que se ha detenido en la discusión de sus atribuciones.

Cuando se refiere a las políticas culturales de Estado, el sociólogo brasileño José Carlos Durand apunta que el Estado no debe convertirse en un productor de cultura sino ayudar a asegurar un flujo de bienes y actividades culturales con calidad, ofrecer al ciudadano opciones de consumo cultural, asegurar que la cultura sea el territorio en el que se afirmen y reafirmen identidades particulares en contraposición a la fuerza globalizadora de la industria cultural internacional, y diseminar a través de la cultura valores reconocidos como positivos para el ser humano, aunque se tomen las debidas precauciones delante de las diversidades culturales para definir lo que sea positivo o no.⁴⁵⁵ El papel del Estado en la cultura ha provocado debates calurosos.

Carlos Alberto Dória, científico social brasileño, critica la visión patrimonialista de la cultura promovida por el Estado en Brasil, por eso “os federais da cultura”, y defiende que las decisiones e iniciativas para el campo cultural deben partir de la sociedad. En este sentido, es posible hacer un contrapunto con la propuesta de García Canclini de reformular el papel del Estado y mejorar las políticas socioculturales, una vez que la experiencia de Dória como director del Archivo Público del Estado de São Paulo y su interés constante en la acción cultural han desmerecido su crédito en el Estado como promotor de la cultura. Dória aún cuenta con la importancia del Estado desde que en respuesta a las demandas del cotidiano de los brasileños, por tanto parte de la sociedad hacia las políticas públicas y no al revés. Para Dória, el Estado sirve de instrumento para promover las culturas de élite según los intereses de ésta, reproduciendo sus actividades en vez de socializar la cultura para la población. Una de las principales críticas que hace Dória es sobre qué el Estado entiende por cultura, una vez que, a partir de esto, elabora las

⁴⁵⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura transnacional y culturas populares en México. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; RONCAGLILOLO, Rafael (Coords.). *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima, Perú: Instituto para América Latina (IPAL), 1988. pp. 194-195. García Canclini no ha cambiado su postura con respecto al papel de los Estados en América Latina, visto que este libro surgió del “Seminario Latinoamericano sobre Cultura Transnacional, Culturas Populares y Políticas Culturales”, realizado en Bogotá, en agosto de 1985.

⁴⁵⁵ DURAND, José Carlos. Profissionalizar a administração da cultura. *RAE – Revista de Administração de Empresas*, São Paulo, v. 36, n. 2, pp. 6-11, abril/ mayo/ junio 1996. pp. 7-8.

políticas culturales.⁴⁵⁶ García Canclini tiene una postura parecida, sin embargo no ha matizado tanto las imperfecciones del Estado y el carácter patrimonialista que puede asumir.

En una ponencia que dio al Banco Interamericano de Desarrollo, García Canclini destacó que aborda algunos asuntos que son de interés especial para los Estados y algunos organismos internacionales, como el de las industrias culturales. En esta misma ocasión, García Canclini se lamentó de que pocos Estados y “organismos supranacionales” se interesaran por representar los intereses públicos en el ámbito cultural, una vez que sean indispensables para gestionar la calidad de vida y evitar que las interacciones sociales se reduzcan meramente a bienes mercantiles. Hay que poner a las personas y las sociedades en el centro y no los indicadores financieros, añade García Canclini. Él recuerda que, en Argentina, se dejó el autoritarismo de la dictadura al autoritarismo del mercado. América Latina, según García Canclini, todavía no se sitúa en posiciones productivas en los intercambios globales.⁴⁵⁷ García Canclini no se desprende de la posibilidad de sugerir que el aumento de los niveles de desarrollo de América Latina no sólo es deseado y factible en y por el ámbito cultural sino que argumenta que los Estados Unidos lo tienen como prioridad en sus exportaciones a través del audiovisual. Y esto bajo la protección del Estado, aunque de este país surjan contradictoriamente los voceros del libre comercio y de los procesos de integración que abran completamente los mercados.

Los organismos internacionales, sobre todo intergubernamentales, son algunos de los principales actores sociales que pueden regular los flujos culturales y económicos que trascienden los límites fronterizos de los Estados. Vale aclarar que los organismos intergubernamentales involucran exclusivamente a los Estados y sus instituciones, mientras los organismos internacionales pueden partir de varios actores, como empresas que se organizan en este nivel.

Algunas cadenas de televisión, los satélites y la internet son ejemplos de fenómenos de los medios de comunicación que alcanzan bloques de países y penetran en sus sociedades sin el acompañamiento y el control de una legislación pertinente y garantías de información de contenido ciudadano. Los medios de comunicación, los procesos en las ciudades y los acuerdos entre los países han sido objetos de estudios por parte de García Canclini, que insiste en dilatar las posibilidades de regulación de los Estados latinoamericanos a las relaciones que rebasan lo interno y lo nacional, por eso ha puesto atención en instituciones que involucran a más de un país, como el Convenio Andrés Bello y la Organización de Estados Iberoamericanos. García Canclini es tan incluyente en su propuesta que pasó a pensar en instancias de diálogo internacional.

El énfasis que García Canclini ha atribuido a los organismos internacionales inaugura un nuevo marco de interpretación de las relaciones entre Estados y entre otros actores que se vinculan más allá de las fronteras nacionales en función de políticas elaboradas desde y para instancias macrorregionales, que desde luego incompatibilizan algunos conceptos relacionados al ámbito del Estado-nación. La importancia que García Canclini deposita a estos organismos implica retomar las discusiones sobre modernización, globalización, integración y desarrollo con la perspectiva de reflexionar sobre bloques de países o acuerdos entre ellos, lo que justifica los esfuerzos de García Canclini para comprender los organismos como el Convenio Andrés Bello, el

⁴⁵⁶ DÓRIA, Carlos Alberto. *Os federais da cultura*. São Paulo: Biruta, 2003. Se encuentra también en Dória una interpretación del binomio “público” y “privado” que nos interesa en este trabajo: “Embora “público” e “estatal” não sejam sinônimos – visto que o Estado é, em muitas esferas, dirigido para interesses privados –, o mercado, ao contrário, é, por excelência, a esfera da vida privada.” p. 17.

⁴⁵⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Las industrias culturales en la crisis del desarrollo en América Latina*. Ponencia en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington, D. C., el 8 de abril de 2002 como parte del ciclo de conferencias sobre “Cultura y Desarrollo” del Programa de Conferencias del Centro Cultural del BID, en colaboración con la OEA.

Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la UNESCO, y cómo se discuten los temas de cultura y se proponen políticas en este ámbito desde ellos. García Canclini opina sobre la importancia de los Estados y los organismos internacionales para su propuesta en las citas siguientes:

Por más que varios Estados reconozcan en las constituciones y leyes el carácter multicultural, multiétnico y polilingüístico de las naciones, está por verse cómo se traduce este reconocimiento en una educación que promueva la diversidad, en nuevas políticas culturales, en la redefinición de la política, de los Estados y de las relaciones entre ellos, por ejemplo en las tareas de los organismos internacionales.⁴⁵⁸

No se trata de restaurar al Estado propietario, sino de repensar el papel del Estado como árbitro o garante de que las necesidades colectivas de información, recreación e innovación no sean subordinadas siempre al lucro. Para superar los riesgos del intervencionismo estatal y la frívola homogeneización del mercado sobre las culturas es necesario salir de la opción entre uno y otro dando espacios para que surjan múltiples iniciativas de la sociedad civil: movimientos sociales, grupos artísticos, radios, televisoras independientes, sindicatos, agrupamientos étnicos, asociaciones de consumidores, de radioescuchas y televidentes. Sólo la multiplicación de actores puede favorecer el desarrollo cultural democrático y la representación de múltiples identidades. El nuevo papel de los Estados y de los organismos internacionales (UNESCO, OEA, SELA, ALADI, etc) consistiría en reconstruir el espacio público, entendido como lo colectivo multicultural, para que en él los diversos agentes (los propios Estados, las empresas y los grupos independientes) negocien acuerdos que desarrollen los intereses públicos.⁴⁵⁹

En la ponencia “Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla?”⁴⁶⁰, García Canclini aclaró la existencia de intercambios culturales entre los países latinoamericanos y de estos con el mundo, aunque insuficientes, sin embargo anheló que los gobiernos, tanto en el nivel nacional como internacional, tomen en serio la tarea de promover los productores culturales destituidos de la lógica mercantil que el neoliberalismo suele apuntar como solución a todas las controversias del desarrollo. García Canclini es tajante al afirmar la necesidad de que las industrias culturales se organicen concomitantemente como negocio, industria y servicio a fin de que se garantice el interés público y no sólo empresarial. Aquí reside otra vez su preocupación en torno al problema de la reducción de las diferencias y las desigualdades, que es tan repetitiva como contundente en su propuesta teórica. García Canclini no entiende como problema sino con tono de suspicacia la conversión de la cultura en industria desde que este proceso permita el mayor intercambio y reconocimiento entre las naciones y regiones del mundo que pertenezcan o no a procesos formales de integración.

⁴⁵⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas de Iberoamérica: ¿es posible un desarrollo compartido?. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002. p. 20.

⁴⁵⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *De Cartagena a Miami: Políticas multiculturales e integración por el mercado*. Texto que resultó de ponencia presentada al Foro “Visión Iberoamericana 2000”, Cartagena de Indias, Colombia, 16-18 de marzo de 1994.

⁴⁶⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla?*. Conferencia para el “Seminario sobre Cultura y Desarrollo”, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D. C., 24 de febrero de 2005. Sobre la importancia de los organismos internacionales como actores sociales y de las industrias culturales como objeto de políticas para la cultura, García Canclini afirma que: “Son necesarias, asimismo, políticas internacionales apropiadas para esta etapa con leyes que protejan la propiedad intelectual, su difusión, el intercambio de bienes y mensajes, y controlen las tendencias oligopólicas. [...] Por eso, es necesario que las industrias culturales no se organicen sólo como negocio sino también como servicio.”

La interpretación que Toby Miller y George Yúdice tienen de la dimensión cultural va en el mismo sentido que la de García Canclini, una vez que aquellos también enfatizan la importancia de las industrias culturales en las políticas para el sector, lo que, según ellos, se refieren a lo burocrático. Asimismo todo el capítulo 5 (“Transnational cultural policy”) de “Cultural policy”⁴⁶¹ ubica la importancia de los organismos internacionales y los acuerdos de integración para promover el desarrollo de una región a través de la cultura. El libro de Miller y Yúdice recorre el eje de acceso al movimiento social y la articulación gubernamental con la propuesta de que las demandas culturales deben encontrar o generar vías institucionales para que haya resultado. García Canclini propuso, paralelamente, otra experiencia cultural mediante la creación de un nuevo espacio público y una iniciativa supranacional de protección a la producción local y los deseos de consumo sin ceder el control a entidades oligopólicas de nivel nacional e internacional.

Miller e Yúdice son tajantes al decir que el conocimiento de política cultural y la intervención en ella es relevante para promover los cambios deseados sin cuya institucionalización la resistencia no serviría para nada. La asociación constante que García Canclini hace entre cultura y desarrollo es otro aspecto principal de lo que propone para América Latina, como hemos visto en otra ocasión de este trabajo. Y el tema de política cultural será visto en el apartado que sigue. La UNESCO ha tenido un papel importante en eso porque es una de las organizaciones que han institucionalizado esta asociación, como en la reunión de especialistas sobre cultura para la redacción a cada dos años del *World Culture Report*, en el que García Canclini ha tenido participación.

García Canclini propone, en la conferencia “Economía y cultura”⁴⁶², la integración de las regiones latinoamericanas a la globalización y la valoración de los medios audiovisuales en la educación, una vez que las industrias culturales requieren altas inversiones y están vinculadas al desarrollo de la región. García Canclini afirma la importancia de los Estados y los “organismos supranacionales” para establecer una relación entre las interacciones comerciales con otras interacciones sociales que gestionan la calidad de vida y no se reducen al mercado, como los derechos humanos y la innovación científica. El sustrato teórico que se dio en el primer capítulo sobre la globalización sirvió para fundamentar la postura de García Canclini.

Por tanto se ha argumentado que los Estados, y consecuentemente los organismos internacionales que se forman por la asociación entre ellos, son los actores sociales a que García Canclini atribuye mayor énfasis y responsabilidad por los destinos de las sociedades latinoamericanas según los principales cambios actuales, aunque él no esté seguro si los considera por mayor importancia. Con los problemas de gobernabilidad y los excesos cometidos por el mercado, el Estado ha sido recuperado en el debate. Hemos visto que las relaciones entre los Estados y los ámbitos creados por éstos y entre otros actores, como el de los organismos internacionales, componen un aporte en la interpretación de García Canclini sobre América Latina y su apuesta en actores que pueden promover el desarrollo de la región en este nuevo

⁴⁶¹ MILLER, Toby; YÚDICE, George. *Cultural policy*. London: SAGE Publications, 2002. pp. 33, 34 y 77. “Recognizing, however, that the media are increasingly international, García Canclini and others advocate a Latin-American cultural space (prioritizing the audiovisual) that maintains a role for national involvement in a supranational initiative that protects local production and consumption desires without ceding control to national or international *bourgeoisies*.” p. 77

⁴⁶² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Economía y cultura: los países latinos en la esfera pública transnacional*. Conferencia en el “I Coloquio Tres Espacios Lingüísticos ante los Desafíos de la Mundialización”, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia, marzo de 2001. Disponible en: <http://www.campus-oei.org/tres_espacios/coloquio11.htm>. Acceso el 24 de febrero de 2009.

siglo. Es decir, todo el diagnóstico que él ha hecho sobre América Latina le vuelve la atención a estos actores de nivel internacional.

4.3: La perspectiva de García Canclini sobre las políticas culturales

Hay que tener en cuenta, en el debate sobre la acción en el campo de la cultura, que ella puede ser elaborada por varios actores sociales, como los Estados, las empresas y los organismos no gubernamentales, que tienen condiciones de plantear estas políticas y lo han hecho con frecuencia. Las políticas culturales tienen sus matices, así que lo que se plantea para proteger el cine nacional mexicano puede no tener cabida para la situación de Chile porque habría que evaluar las especificidades contextuales y regionales.⁴⁶³ Estos cambios pueden existir hasta dentro del mismo país, en donde no es lo mismo plantear políticas de preservación de la identidad indígena en Chiapas que en el norte de México, tampoco la cultura negra existe con tanta intensidad en el sur de Brasil como en el noreste a punto de que las políticas culturales sean las mismas en estas regiones distintas.

Las soluciones pragmáticas apuntadas por García Canclini para los problemas de América Latina más bien se refieren a políticas de cultura, sobre las que el autor tiene argumentos de que interfieren concretamente en los datos de desarrollo de los países latinoamericanos. Las políticas culturales son uno de los aspectos principales trabajados por García Canclini en lo que se refiere a su propuesta política para América Latina, como la de que urge la defensa de la autonomía nacional o regional en la administración de la cultura frente a la hegemonía de las empresas transnacionales. Asimismo, el campo de la cultura es el que García Canclini atribuye mayor énfasis en las sugerencias sobre políticas públicas, una vez que se haya ocupado profundamente del tema en su investigación y su obra. García Canclini propone que se elaboren posiciones propias y que los responsables por políticas públicas deben dejar de ver la cultura como un complemento secundario de la vida social, y de aislar “lo local” de “lo global” y “lo foráneo”.

García Canclini plantea que hay que desarrollar políticas culturales capaces de intervenir en las distintas escalas de lo nacional, lo continental y lo global, que consideren los grandes escenarios donde se entretienen y se informan las mayorías o las “grandes autopistas de la comunicación” y la articulación entre servicios públicos e intereses privados.⁴⁶⁴ García Canclini señala que no sirve reformular las políticas internas de cultura si no se toman en cuenta los procesos que ocurren al nivel global.⁴⁶⁵ Él no se detiene a hablar exclusivamente de las políticas

⁴⁶³ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Iberoamérica 2002: Propuestas para el desarrollo cultural. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002. “No hay un solo tipo de política que pueda aplicarse en todos los países, ni en todas las regiones. Interesa en cada caso saber qué acciones harán posible que el reconocimiento a los valores de las naciones y las regiones, a grupos indígenas, afroamericanos o populares, permita avanzar hacia mejores condiciones de vida. A veces, esto significa proteger sus derechos a la posesión y el usufructo de tierras, acceso a espacios educativos y medios de expresión y comunicación. En otros casos, facilitar la participación como migrantes y trabajadores, ciudadanos o consumidores, en el desarrollo moderno.” (p. 365)

⁴⁶⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. La crisis del cine como fracaso de la política cultural. En: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mónica (Coords.). *La teoría social latinoamericana. Tomo IV: Cuestiones contemporáneas*. 2ª ed. México D. F.: UNAM/ Ediciones El Caballito, 2000. pp. 215-216.

⁴⁶⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Introducción. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. “En algunos países se han producido en los últimos años análisis minuciosos de sus políticas culturales, pero en pocos casos estos balances tomaron como eje este nuevo proceso de integración supranacional.”

culturales locales sino que enfatiza las que se elaboran al nivel nacional o para un conjunto de países, sobre todo desde los Estados y los organismos internacionales. Se enfocarán asimismo las políticas culturales en América Latina como una estrategia de acercamiento a las instituciones de toma de decisión a fin de presionar a favor de lo que propone García Canclini, como el cambio de las condiciones de ciudadanía, aunque estas propuestas no hayan sido siempre bien recibidas por estas instituciones debido a otras lógicas que rigen el funcionamiento de políticas públicas y sus gestores.

Hay una diferencia evidente de perspectivas cuando uno se refiere a los académicos que estudian la cultura o a los burócratas que manejan el tema. Son dos sendas bien particulares. La primera de ellas se refiere a los que no tienen necesariamente la pretensión de presionar a las instancias de poder ni hablan desde ellas, mientras la segunda parte exactamente de la tarea de actuar en las esferas distintas de la sociedad en donde la cultura esté implicada. El reconocimiento de la literatura científica sobre las cuestiones culturales, sin embargo, puede ser pequeño o casi nulo en las secretarías de cultura en los ámbitos local, estadual y nacional, que las entienden para el planteamiento de políticas públicas, por lo tanto con el objetivo de diseñar y ejercer la acción.

Una vez que hay varios actores sociales que pueden elaborar políticas culturales, aumenta la posibilidad del confronto provechoso de ideas y de acciones en este campo, que se compone por la creación simbólica de diversas fuentes. García Canclini sostiene que las políticas culturales ya no pueden ser hechas sólo por los gobiernos nacionales porque hay, así se puede interpretarlo, diversas voces, necesidades e intereses en la sociedad. García Canclini suele hablar de procesos que se dan al nivel nacional y global, por lo tanto aduce la importancia del Estado para asegurar la democratización de bienes materiales y simbólicos y la ciudadanía. El esfuerzo de García Canclini de extender los orígenes de las políticas para la cultura parte de una perspectiva incluyente de lo que se puede hacer en este sector. García Canclini y Ana Rosas Mantecón definen políticas culturales como “un conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones empresariales y los grupos comunitarios a fin de orientar el desarrollo simbólico y satisfacer necesidades culturales”⁴⁶⁶.

Las políticas culturales sobre las que menciona García Canclini en el artículo “Políticas culturais na América Latina”, publicado en 1983, no son sólo aquellas que se refieren a las bellas artes, los conciertos y los libros, cuya perspectiva es casi siempre la de quienes manejan el tema desde instancias de toma de decisión partiendo de la dificultad estratégica y presupuestaria de discutir la cultura a primer plano debido a que hay una urgencia en la resolución de otros problemas, como inflación, desempleo y exclusión. García Canclini entiende la cultura como “el conjunto de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, para comprender, reproducir o transformar el sistema social”⁴⁶⁷. Por eso hemos visto cómo García Canclini incluye la cultura en la renovación de la izquierda en

(p. 8). “Respecto de los procesos culturales, se vuelve más urgente la necesidad de definir políticas nacionales que se ubiquen creativa y responsablemente en la globalización, defiendan el interés público y discernan con más cuidado los desafíos y posibilidades de las culturas nacionales.” (p. 11)

⁴⁶⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor; ROSAS MANTECÓN, Ana. Políticas culturales y consumo cultural urbano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005.

⁴⁶⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturais na América Latina. Traducción de Wanda Caldeira Brant. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, v. 2, n. 2, pp. 39-51, julio de 1983. pp. 40 y 49. Se tradujo al español la expresión en portugués: “o conjunto de fenômenos que contribuem, mediante a representação ou reelaboração simbólica das estruturas materiais, para compreender, reproduzir ou transformar o sistema social”.

América Latina para proponer cambios en las sociedades de la región. En este mismo artículo, García Canclini señala que las políticas culturales tienden a subordinar el pueblo y la nación a las estrategias del Estado, o sea, son proyectadas y aplicadas sin tener en cuenta las necesidades efectivas de las clases populares, aunque frecuentemente las acciones del gobierno se refieren a ellas o las convoquen.

García Canclini apunta que las políticas culturales tienen también la capacidad de transformar los fenómenos sociales y no sólo servir como mecanismo de reproducción de las culturas de élite. Él afirma que se debe pensar antes en los productores que en los productos y argumenta con lo siguiente: “Una política cultural que pretenda servir a las clases populares debe partir de una respuesta insospechable a esta pregunta: ¿qué es lo que hay que defender: las artesanías o los artesanos?”⁴⁶⁸ García Canclini reitera, por tanto, que las políticas culturales han sido anacrónicas porque se han detenido en las bellas artes, los libros y los conciertos en vez de regular los medios audiovisuales. Su propuesta sectorial, que se refiere a las políticas culturales, sirven básicamente para reconstruir el espacio público en América Latina y promover las demás propuestas teóricas del autor. Daremos énfasis, en este momento, a las políticas culturales de los Estados. En el próximo párrafo, sigue un conjunto de propuestas culturales que García Canclini ha planteado en un mismo texto.

Según García Canclini⁴⁶⁹, los pasos más ambiciosos para la integración y el intercambio culturales han sido dados por algunas empresas comunicacionales privadas, pero éstas hacen muy poco para construir el “espacio público de la integración”. El autor recomienda una acción más decidida de los gobiernos, los organismos internacionales y los movimientos socioculturales que encare las siguientes tareas, entre otras: a) Crear un Sistema Latinoamericano de Información Cultural, cuya principal función sea reunir estadísticas confiables de todos los países de la región, que registren el desarrollo y las tendencias de las inversiones culturales, de los consumos y de las percepciones interculturales; b) Promover la creación de dispositivos que articulen a los sectores estatal, privado y asociativo; c) Promover estudios que permitan valorar el papel de las industrias culturales en el desarrollo a partir de una estimación cuantitativa de su contribución al empleo, a las exportaciones y a otras áreas del desarrollo socioeconómico, así como una valoración cualitativa de su aporte a la formación de una ciudadanía nacional y latinoamericana; d) Realizar estudios comparativos de los mecanismos de financiamiento de la cultura en los países latinoamericanos, en Estados Unidos, Canadá y Europa con el fin de dar a conocer las modalidades más idóneas para fomentar la complementación de recursos públicos y privados; e) Avanzar hacia la coordinación del conjunto de América Latina promoviendo integraciones e intercambios subregionales, como Mercosur, El Convenio Andrés Bello y los acuerdos de Norteamérica. Estas propuestas son, a la vez, teóricas y pragmáticas, sin embargo en pocos otros momentos García Canclini ha podido ser igualmente claro con respecto a lo que propone en el ámbito cultural.

Elaborar políticas para las industrias culturales implica tener en cuenta que las empresas transnacionales que se ocupan de la cultura hacen cálculos de rentabilidad de acuerdo con el mercado productor y consumidor de América Latina para establecer inversiones y se apropian de

⁴⁶⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. 6ª ed. México D. F.: Grijalbo, 2002. pp. 222, 223 y 225. Sólo habrá políticas culturales realmente populares, según García Canclini, cuando los productores tengan un papel protagónico y este papel sea cumplido como consecuencia de una democratización radical de la sociedad civil.

⁴⁶⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México D. F.: Grijalbo/ UNESCO, 1999. pp. 50-51.

las potencialidades locales para el uso transnacional, como pasó con la *MTV Latino* y *CNN en Español*. Incluso, para no decir que García Canclini tiene una argumentación repetitiva a lo largo de sus publicaciones de ese período⁴⁷⁰, digamos que la “militancia académica” de este intelectual ha hecho hincapié en la necesidad de reubicar los actores sociales en función de las transformaciones culturales que han desplazado las nociones de frontera, dependencia y Estado-nación, entre otras. García Canclini no oculta su búsqueda por nuevos conceptos a partir de fenómenos que juzga ser novedosos en la configuración de América Latina. La influencia de los medios de comunicación en las sociedades latinoamericanas y los cambios promovidos en ellas es uno de ellos.

En el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”⁴⁷¹, García Canclini propone redefinir el significado de lo latinoamericano a partir de los procesos de modernización, globalización y liberalización, el aumento de la población urbana y las migraciones internacionales, el papel creciente de los medios de comunicación para lo que circula de imágenes de los latinoamericanos entre sus países y en otras partes del mundo, y el papel de los varios actores sociales en el desarrollo de la región. Hemos visto con detenimiento las propuestas de este libro en el capítulo tres. Ahora bien, el autor deja más clara y definida su propuesta política para América Latina en el ámbito de las políticas culturales, por ende, sectorial, aunque, aún así, no se las caracterize como una propuesta en conjunto para una secretaría de cultura en cualquier de los ámbitos porque carecen algunos aspectos de gestión. Por ejemplo, en el libro “Consumidores y ciudadanos”⁴⁷², el autor propone maneras de subsistencia del cine nacional frente a los mercados audiovisuales transnacionales.

Varios autores, desde el entendimiento de la etnomusicóloga colombiana Ana María Ochoa Gautier, han enfatizado la idea de políticas culturales, cuya área ha adquirido fuerza como propuesta teórica y prácticas de intervención que trascienden la obra diagnóstica de intelectuales latinoamericanos, es decir, que se han relacionado y concretado como teoría y práctica. Ochoa se refiere a asumir cargos públicos, dar asesorías al gobierno y sus instituciones, a entidades transnacionales y a organizaciones no-gubernamentales en el área cultural, y participar en reuniones sobre cultura promovidas por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Iberoamericanos, la UNESCO, y el Banco Mundial.⁴⁷³ García Canclini, para lo que nos interesa, ha tenido participación en estas instituciones. No hay, así, manera más completa de que este intelectual realice su “militancia académica” que relacionar su actividad interpretativa y teórica con la oportunidad de intervenir en instancias, aunque sea como asesor o ponente, que tienen el poder de cambiar la situación en América Latina.

⁴⁷⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Reconstruir políticas de inclusão na América Latina. En: UNESCO. *Políticas culturais para o desenvolvimento: uma base de dados para a cultura*. Brasília: UNESCO Brasil, 2003. Sigue el ejemplo de la industria editorial: “O fortalecimento desse espaço comum ibero-americano se realiza de forma assimétrica. Da produção editorial espanhola, 70% são exportados para a América Latina, enquanto apenas 3% do que se publica no território latino-americano chega à Espanha.” p. 28. Este texto repite argumentos del libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, una vez que el autor tiene una interpretación recurrente, en el inicio del siglo XXI, sobre lo latinoamericano. Para encontrar respuestas y solucionar estos problemas, el autor sugiere políticas culturales.

⁴⁷¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

⁴⁷² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. p. 167.

⁴⁷³ OCHOA GAUTIER, Ana María. Políticas culturales, academia y sociedad. En: MATO, Daniel (Coord.). *Estudios y otras prácticas culturales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/ CEAP/ FACES/ UCV, 2002. p. 214.

4.3.1: Diagnósticos, debates y propuestas de políticas culturales para América Latina

En cualquier debate sobre políticas de cultura, el sociólogo brasileño José Carlos Durand apunta que surgen dos preguntas fundamentales: qué se debe discutir y quién tiene las calificaciones necesarias para discutir sobre la cultura. Hay una pluralidad de intereses activos, agrega Durand, en el área cultural: grupos, asociaciones, organismos, revistas, fuentes de financiamiento, etc.⁴⁷⁴ Según el autor, la gestión cultural no suele ser la esfera en donde se exigen las virtudes de la claridad, coherencia y eficacia en la formulación de objetivos, programas y proyectos en el ámbito público o privado de la cultura en América Latina. Durand habla desde y sobre Brasil, pero expande las condiciones y posibilidades para los otros países latinoamericanos. La cultura, para él, ha sido apropiada recientemente como objeto de política pública en comparación con otras áreas, como la educación y la salud. Cuatro principios, señala Durand, resumen lo que se espera de una política cultural democrática y eficiente: calidad, diversidad, preservación de identidades y diseminación de valores. Hay dos requisitos para hacer la cultura florecer en clima democrático y plural: es necesario un mínimo de continuidad político-administrativa y que se ofrezca un mínimo de profesionalización a técnicos y dirigentes del área.⁴⁷⁵

Las políticas culturales, según el paraguayo Ticio Escobar⁴⁷⁶, tienen la función de democratizar la cultura, crear condiciones propicias a la participación democrática y al pluralismo desde una administración eficiente, y manejar la disyunción entre centralismo organizativo y diferencia pluricultural. Escobar se refiere más a los procesos democráticos del Cono Sur. Para no caer en la tentación de decir que todo es cultura, Escobar prefiere circunscribirla a los procesos de crítica y creación, o los discursos y figuras a través de los cuales la sociedad se interpreta y se imagina, para hablar de políticas culturales. Sin embargo, no nos detenemos en esta discusión sobre lo que cada autor entiende por cultura porque, por una parte, no es el objetivo dilatar aquí esta cuestión y, por otra, ella sigue en abierto en la academia.

José Jorge de Carvalho, brasileño que se ha dedicado a los estudios sobre la cultura, aporta al debate al referirse a tres concepciones de política cultural:

En la visión liberal, que impera hoy en todos los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, la política cultural es supuestamente ejecutada por la sociedad, que influye en el mercado con sus demandas (el binomio sociedad y empresa privada se estimulan mutuamente y el Estado solamente regula esa relación). En la visión populista, el Estado dona al pueblo los bienes culturales, y es el primer agente en la toma de decisión de qué bienes simbólicos deben circular por la sociedad. Es el Estado el que hace la participación fundamental en relación con la iniciativa privada. En la concepción ciudadana socialista de política cultural, la cultura es un derecho entre tantos otros y la sociedad civil espera que el Estado estimule los circuitos culturales locales o regionales, antes de someterse íntegramente a los intereses de la iniciativa privada.⁴⁷⁷

García Canclini critica las políticas culturales de los gobiernos dictatoriales en América Latina, a los que llama “neoconservadurismo”, porque aquellas se destinaron a beneficiar las

⁴⁷⁴ DURAND, José Carlos. Cultura como objeto de política pública. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 15, n. 2, pp. 66-72, 2001. p. 66.

⁴⁷⁵ DURAND, José Carlos. Profissionalizar a administração da cultura. *RAE – Revista de Administração de Empresas*, São Paulo, v. 36, n. 2, pp. 6-11, abril/ mayo/ junio 1996. pp. 7-8.

⁴⁷⁶ ESCOBAR, Ticio. Identidad, políticas culturales e integración regional. En: RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998. pp. 120-121.

⁴⁷⁷ CARVALHO, José Jorge de. Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002. pp. 124-125.

acciones empresariales en la cultura, disminuir las del Estado y controlar las iniciativas populares.⁴⁷⁸ Se entiende de esta crítica que la defensa de la diversidad salió perjudicada y hubo un intento de transferir la gestión cultural del Estado a la iniciativa privada. A través de esta crítica, se puede entender que García Canclini no piensa la política cultural en función de los dictámenes del mercado sino de las necesidades de la propia sociedad.

En este sentido, David Throsby señala que hubo un cambio en la política cultural tras la Segunda Guerra Mundial, que pasó del predominio del sector público al privado. Los mercados mundiales, especialmente las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, afectan crecientemente a la elaboración de políticas según él. Throsby se inclina hacia el apareamiento de una política cultural auténticamente democrática en la que el sector privado participe constructivamente sin subvertir el interés público y que gestione los procesos de cambio cultural en la sociedad en vez de dirigirlos.⁴⁷⁹ Las políticas culturales han perdido su autonomía anterior, según Miguel de Moragas⁴⁸⁰ y en acuerdo con Throsby, para depender más de las políticas de comunicación, que establecen ahora los elementos básicos de aquéllas. Moragas quiso decir que hay una convergencia en las políticas de comunicación y de cultura.

Jesús Martín-Barbero ha discutido enormemente esta cuestión y señala que es necesario un mínimo de decisiones políticas para la producción y circulación de las industrias culturales, lo que en América Latina ha sido difícil de lograr por las presiones del modelo neoliberal. Martín-Barbero, en convergencia con lo que propuso García Canclini, afirmó que las políticas culturales de los Estados han desconocido el papel de las industrias audiovisuales en la cultura cotidiana de las mayorías para concentrarse en preservar patrimonios y promover las artes de elite. Estas políticas culturales, agrega Martín-Barbero, tienen una concepción básicamente preservacionista de la identidad y han sido responsables por la segmentación desigual de los consumos y el empobrecimiento de lo que se produce en los países latinoamericanos.⁴⁸¹ Martín-Barbero tiene una interpretación tan sintonizada con la de García Canclini que hasta propuso la reconstrucción de la esfera pública por los Estados y los organismos internacionales, lo que reflejaría en las políticas culturales.

La relación entre cultura y medios de comunicación, según Jesús Martín-Barbero y Ana María Ochoa Gautier, se ha devenido compleja y demanda un mínimo de decisiones políticas tomadas en común hacia las industrias culturales, lo que en América Latina no se ha logrado. Los autores aclaran que, si se quiere crear un ámbito de diálogo desde lo cultural, el Estado tiene que transformar las estructuras administrativas y las nociones de política cultural implicadas y tal planteamiento se hace en el marco de que los principales acuerdos de integración en América Latina, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Mercado Común del Sur, no han dado atención suficiente a la cultura. Los autores, que enfocan la industria de la música en el artículo “Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular”, no dejan de señalar la importancia de elaborar políticas culturales para las industrias comunicacionales en defensa de

⁴⁷⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura e política na Argentina: a reconstrução da democracia*. Traducción de Maria Lúcia Montes. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 14, pp. 52-61, febrero 1986. p. 54.

⁴⁷⁹ THROSBY, David. *Economía y cultura*. Traducción de Cristina Piña y María Condor. Madrid: Cambridge University Press, 2001. pp. 164-165.

⁴⁸⁰ MORAGAS, Miguel de. Políticas culturales en Europa: Entre las políticas de comunicación y el desarrollo tecnológico. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. pp. 57 y 70.

⁴⁸¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Medios y culturas en el espacio latinoamericano. *Iberoamericana: América Latina – España – Portugal*, Madrid, v. 2, n. 6, pp. 89-106, junio 2002. pp. 102-103.

las identidades culturales.⁴⁸² La defensa de estas identidades, sin embargo, no quiere decir para ellos rechazo a lo global.

En la parte sobre la “integración para defender la cultura” del libro en que se discuten las redes intelectuales, Eduardo Devés-Valdés⁴⁸³ comenta la postura de García Canclini, que es la de cómo evitar que se agudice la dependencia tecnológica, económica y cultural aunque no desde “un atrincheramiento fundamentalista”. Así se ubica la postura de García Canclini de no defender las identidades rechazando lo global sino evaluando lo que se puede apropiarse, mantener o evitar de las relaciones de cada cual. A esto está conectado el tema de las políticas culturales para el reconocimiento de las diferencias, que no tiene nada que ver con la propuesta de reducción de las desigualdades sino de respeto a las culturas distintas y diversas. Los cambios promovidos por la globalización y la integración regional nos hacen repensar sobre el tema.

El historiador y analista político uruguayo Gerardo Caetano nos aporta al escribir sobre el desafío de elaborar políticas culturales para un contexto de integración regional y globalización. Él empieza su artículo “Políticas culturales y desarrollo social”⁴⁸⁴ señalando que es necesario partir del concepto de globalización, cuyo fenómeno requiere una visión más crítica y renovada y se interpreta como provocador de identidades asimétricas y de un mundo diverso. Caetano nos incentiva a revisar el papel de la cultura en torno a los nuevos desafíos del desarrollo y la integración social. El discurso del cambio es frecuente en su texto, como el de que cambian nuestras nociones y prácticas del espacio público. Los cambios, añade, exigen el replanteamiento de los conceptos. Caetano propone la reformulación de políticas culturales desde un panorama de fenómenos internacionales y transnacionales, una vez que vivimos en el contexto de procesos y discusión de modelos de integración nacional y regional que reconfiguran lo que entendemos por espacio público e intercambios culturales. Caetano menciona la necesidad de cambios en las políticas culturales, sin embargo no va más allá del carácter teórico de cómo deben ser, es decir, su contenido democrático y reformador. En el mismo sentido, aunque refiriéndose especialmente a las industrias culturales, García Canclini propone el replanteamiento de las políticas culturales, que deben acompañar los principales cambios en la sociedad y en el mundo.

Para Carlos Juan Moneta, la globalización cultural genera un conjunto de fenómenos que modifican los procesos de las sociedades nacionales y su política externa en varios aspectos: 1) en la conceptualización de la globalización; 2) en la construcción de la identidad nacional y la capacidad de respuesta societal al impacto de la globalización; 3) en el perfil del ciudadano; y 4) en las nuevas políticas culturales. Moneta plantea que nos toca decidir si la dimensión cultural va a actuar como puerta de apertura a nuestro crecimiento y desarrollo o de cierre a estas oportunidades, de emancipación o de repliegue, de integración o de fragmentación.⁴⁸⁵ Luego, en el mismo libro coordinado por García Canclini y Moneta, vemos el acuerdo que hay entre Rafael Roncagliolo en su artículo sobre las industrias culturales y lo dicho anteriormente en este párrafo,

⁴⁸² MARTÍN-BARBERO, Jesús; OCHOA GAUTIER, Ana María. Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. En: MATO, Daniel (Coord.). *Cultura, política y sociedad: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2005.

⁴⁸³ DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, 2007. p. 216.

⁴⁸⁴ CAETANO, Gerardo. Políticas culturales y desarrollo social: Algunas notas para revisar conceptos. *Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura*, n. 4, Publicación de la Organización de Estados Iberoamericanos, junio-septiembre 2003.

⁴⁸⁵ MONETA, Carlos Juan. Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999. p. 29.

una vez que señala que la política cultural es un componente imprescindible de cualquier política de desarrollo. Roncagliolo asimismo critica las tendencias mercantiles, que se han regido exclusivamente por lógicas globales, y el papel que han jugado los medios de comunicación de destruir la noción de servicio público y diversidad cultural.⁴⁸⁶

En el libro “Lectores, espectadores e internautas”⁴⁸⁷, García Canclini afirma que las políticas culturales están limitadas a la escena predigital porque insisten en formar lectores de libros y espectadores de artes visuales sin dar atención, por ejemplo, a la televisión. Sobre este aspecto y en reportaje de Dora Luz Haw para el periódico Reforma, la opinión de García Canclini es de que los canales no privados de televisión deben aspirar a una visión problematizada de lo social y lo personal, una perspectiva sobre los hechos históricos y actuales que diversifiquen la mirada e interpretaciones que difieran de lo que construye la mercadotecnia. García Canclini defendió, además, que se alcancen por medio de otra programación los “placeres complejos”, que son contradictorios y por lo tanto más fructíferos.⁴⁸⁸ En ningún momento de su obra el autor aclara lo que quiere decir por estos “placeres complejos”, sin embargo el planteamiento es un incentivo al cambio de percepciones en las sociedades latinoamericanas y de estímulo a la creatividad y la curiosidad.

Para García Canclini, las políticas culturales en América Latina no han acompañado los cambios de la comunicación. Sobre la situación en la disciplina con la que García Canclini más se ha identificado, los estudios antropológicos de políticas culturales se hacían casi siempre sobre los indígenas y campesinos, así que el interés por la vida urbana es más reciente.⁴⁸⁹ Las grandes ciudades, según García Canclini, requieren políticas multisectoriales, que consideren la heterogeneidad y se adapten a cada zona, edad, grupo económico y nivel de escolaridad. Las políticas culturales serán más democráticas cuando promuevan la convivencia entre los diferentes en las ciudades y no sólo el acceso de la mayoría a espectáculos y mensajes.⁴⁹⁰

El tema de las industrias culturales implica la interpretación de procesos que ocurren en las ciudades. García Canclini se ha dedicado a los estudios de la ciudad y ha vivido en ella, como la vida en París para los estudios doctorales y luego la llegada a la capital mexicana. Ahora bien, su planteamiento teórico sobre políticas culturales casi siempre parte de la perspectiva urbana y sobre eso es posible criticar la negligencia – no se diría desprecio – con lo que se pasa en el medio rural y los intersticios que separan geográficamente las ciudades. Mientras se hable de procesos que involucran al Estado y la nación, es imprescindible tomar en cuenta lo que integra culturalmente a los dos conceptos. García Canclini ha hablado de esos grupos no-urbanos en

⁴⁸⁶ RONCAGLIOLO, Rafael. Las industrias culturales en la videosfera latinoamericana. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999. pp. 71-72.

⁴⁸⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007. p. 24. “A las instituciones gubernamentales dedicadas a la difusión cultural les cuesta admitir que su tarea de formar públicos debería ir más allá de repetir la oferta para todos, publicitar consignas y carteles o multiplicar bibliotecas públicas y escuelas. Con fondos raquíticos compiten mal con las industrias comunicacionales en vez de promover innovaciones y generar, en los tiempos largos de la educación, experiencias capacitadoras para disfrutar tanto del arte como de los nuevos lenguajes.” p. 24.

⁴⁸⁸ HAW, Dora Luz. Piden diversidad en la TV pública. *Reforma*, Cultura, México, p. 6, 3 de junio de 2008.

⁴⁸⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor; ROSAS MANTECÓN, Ana. Políticas culturales y consumo cultural urbano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005. p. 168. Los autores hablan de la combinación de la investigación académica con las políticas culturales o la evaluación de las mismas.

⁴⁹⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006. pp. 108, 109 y 147.

algunos diagnósticos, sin embargo ellos no parecen suficientemente representados en los planteamientos sobre políticas culturales, que enfatizan a la ciudad. Tanto es así que últimamente García Canclini ha enfatizado la elaboración de políticas para los medios de comunicación, que suelen narrar el conjunto de las ciudades.

José Joaquín Brunner habla, en la segunda parte de su libro “América Latina: cultura y modernidad” en la que interpreta las políticas culturales desde la experiencia chilena, de cuales son los puntos de partida para pensar en la acción cultural y algunas preguntas necesarias en el manejo del tema. Al contrario de García Canclini, Brunner no cree que se puedan mejorar mucho los niveles de desarrollo de un país o una región con políticas culturales. El tema de las políticas culturales, según Brunner, se circunscribe desde dos ángulos diferentes: uno es que no es relevante pensar el tema con respecto a los problemas propios de la cultura cotidiana, micro, privada; el otro es que tampoco es razonable suponer que sólo a través de políticas culturales se pueden obtener desarrollos significativos de la cultura en una sociedad.⁴⁹¹ Con respecto a esto, vamos a ver que el componente de la cultura política es pieza faltante en el debate sobre política cultural.

Teixeira Coelho afirma que el tratamiento académico de las cuestiones culturales, aunque no lo menosprecie, tiene un límite y tal vez ya se lo haya alcanzado, por eso es deseable y puede ser realizado el paso para el acto. Teixeira Coelho, en su libro “Guerras culturais”, cita a García Canclini y algunos aspectos que le parecieron relevantes tras la lectura del artículo “Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano”, incluso entendiéndolos como propuestas políticas: 1- la perspectiva del dilema identitario bajo varias apariencias conflictivas; 2- la noción de que la política cultural hoy se hace principalmente para la industria de la cultura y de la comunicación de masa; y 3- la idea de que se debe fortalecer una cultura política común más que una integración de la cultura.⁴⁹² Coelho es el autor, entre los que se citan en este debate, que más se refiere a las políticas culturales para cambiar o crear la cultura política, que podemos entender sucintamente como el conjunto de las actitudes hacia la política en una sociedad determinada.

García Canclini asume, en la segunda entrevista⁴⁹³, que política cultural y cultura política se implican recíprocamente, pero no ha dado atención suficiente al segundo concepto, salvo en “Consumidores y ciudadanos” cuando hace algunos acercamientos. Para que él comentara sobre la cuestión, se le había propuesto la pregunta de cómo quería él ofrecer una propuesta para América Latina a través de políticas culturales sin considerar profundamente el tema de la cultura política, cuya referencia es casi una obligación cuando se trata de propuestas para promover

⁴⁹¹ BRUNNER, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Grijalbo, 1992. p. 217. Brunner aclara en donde inciden las políticas culturales: “las mencionadas políticas culturales pueden incidir en momentos o instancias muy diversos del proceso cultural; por ejemplo, incidir en la propiedad de los medios de producción cultural; en la formación de los agentes culturales especializados; en la circulación de los bienes culturales; en el consumo de ellos; en el almacenamiento o conservación de esos bienes; en su comercialización, etcétera.” p. 220.

⁴⁹² COELHO, Teixeira. *Guerras culturais: Arte e política no novecentos tardio*. São Paulo: Iluminuras, 2000. pp. 90 y 118. “Já convivi tempo suficiente com debates e práticas de política cultural para compreender que uma política cultural sem o alcance de uma cultura política não promove por si só nem a civilização nem a própria cultura.” p. 100. “Mas o que não podemos perder de vista é que a política cultural continental que buscamos é aquela que contribua para a formação e o desenvolvimento de uma cultura política – primeiro local e, como nada mais subsiste se for apenas local, em seguida e automaticamente continental.” p. 119.

⁴⁹³ La segunda entrevista con Néstor García Canclini fue realizada por Bruno Peron Loureiro, en la oficina domiciliaria de Néstor García Canclini, México D.F., el 27 de febrero de 2009.

cambios en la sociedad. La referencia a reformas institucionales sin la mención a los cambios en la cultura política es infructuosa.

Para profundizar esta cuestión de la cultura política, Jorge Cornejo Polar señala que no es posible la integración sin tener en cuenta la dimensión cultural. Él aboga por una “voluntad integradora” para que se realicen los proyectos de integración y que sólo ella justifica la importancia de lo cultural. Cornejo Polar tiene una perspectiva que difiere de la que hemos tratado porque, mientras aquél también ubica la cultura en la esencia de cualquier proyecto de integración como fuerza motivadora, García Canclini se ha esforzado para hablar de bienes y productos culturales en estos mismos procesos en su dimensión concreta y estadística para el desarrollo. Cornejo Polar, luego en su texto, extiende la discusión a las industrias culturales, acuerdos y reuniones de grupos de países, por tanto aspectos más prácticos, y concluye que la integración latinoamericana es una “utopía posible” desde que no signifique la homogeneización de las culturas de la región.⁴⁹⁴ De manera general, se acercan los abordajes de Cornejo Polar y García Canclini sobre la integración cultural de América Latina y los dos se refieren a los intercambios ya existentes entre estos países, aunque el primero ensancha la importancia de la cultura en la propia motivación y voluntad de integrarse y no sólo como objeto del proceso. En esto reside el componente de cultura política que falta en la interpretación de García Canclini.

Además, desde temprano ya le interesaba a García Canclini el tema de las políticas culturales, como en el momento en que decía que no habría políticas culturales realmente populares mientras los productores no tuvieran el papel de protagonistas, que no se realizaría sino como consecuencia de una democratización radical de la sociedad civil. Las personas siempre han sido el foco de la propuesta de García Canclini, mientras las políticas culturales son una forma de materializar su orientación política. En trascendencia de toda concepción tradicional de política cultural, García Canclini adhiere al grupo que propone la consolidación de un espacio de intercambio cultural entre los países latinoamericanos a partir de las condiciones de posibilidad.

4.3.2: Políticas culturales para la consolidación del “espacio cultural latinoamericano”

En este apartado, hay un punto de encuentro entre la propuesta teórica de García Canclini y lo que han planteado otros intelectuales dedicados al tema de la cultura en América Latina. Lo más importante a tener en cuenta es que ya existen semillas de integración cultural en esta región, la cultura es entendida como uno de los factores más importantes de desarrollo, y no se deben negar los procesos de modernización y globalización que han reconfigurado las culturas en el mundo y en cuyo circuito América Latina se encuentra involucrada.

En un texto de García Canclini que se llama “Industrias culturales y globalización: procesos de desarrollo e integración en América Latina”⁴⁹⁵, cuyo contenido fue presentado en París en marzo de 1999, se condensan todos los aspectos que tomamos del autor como propuesta

⁴⁹⁴ CORNEJO POLAR, Jorge. La integración cultural latinoamericana: problema y posibilidad. *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires, Argentina, v. 17, n. 177, pp. 3-16, abril 1992. pp. 3-4. La referencia textual es la que sigue: “En efecto, para que haya integración es indispensable que exista previamente en los pueblos y en sus gobiernos una voluntad integradora. Y ésta a su vez sólo se puede construir en torno a un conjunto de metas y objetivos comunes organizados como un proyecto en el que tal voluntad se ejerce. Pero ocurre que voluntad y proyecto, objetivos y metas son todos elementos de clara raigambre cultural.” p. 4.

⁴⁹⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Industrias culturales y globalización: procesos de desarrollo e integración en América Latina. KLIKSBURG, Bernardo; TOMASSINI, Luciano (Comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México D. F.: Banco Interamericano de Desarrollo/ Fundación Felipe Herrera/ Universidad de Maryland/ Fondo de Cultura Económica, 2000. La parte IV (*Industrias culturales*) del libro reúne artículos de Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Sealtiel Alatríste y Pablo Harari.

teórica y se representa el resultado de años de investigación. No es por casualidad que se tiene la misma interpretación en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, que se escribió poco más de dos años después, y en donde García Canclini amplió y manifestó sus concepciones y propuestas teóricas de los años 90. En ambas oportunidades, García Canclini señala que las políticas culturales deben plantearse para las industrias culturales y comunicacionales, que han ganado importancia en la configuración del espacio público en América Latina, y desde una óptica internacional, es decir, tomándose en cuenta los procesos de integración y los proyectos de consolidación del “espacio cultural latinoamericano”. Este último concepto lo veremos con más detalle.

El punto de partida para hablar de “espacio cultural latinoamericano” es exponer la visión reunida en el libro “El espacio cultural latinoamericano”, que fue coordinado por Manuel Antonio Garretón. Lo que compone el espacio cultural, según los autores que hicieron parte de esta redacción de esfuerzo colectivo, es: a) el componente simbólico, que es la cultura, especialmente lenguas, identidades, patrimonios; b) los espacios educacionales, científicos y tecnológicos, artísticos, comunicacionales y de industrias culturales; c) el espacio político y económico; d) los intercambios internos y con otros espacios culturales y la institucionalidad propiamente cultural. El hecho de que se trate de exponer un punto de vista no invalida que hayan participado de la edición de este libro varios autores, una vez que los textos no se identifican individualmente por autoría sino que se supone que todos participaron en la conceptualización, revisión y redacción de todo el libro.⁴⁹⁶

La idea de “espacio cultural latinoamericano”, para Garretón, no se reduce a asegurar la identidad y la presencia de la región en el mundo. Garretón plantea esta idea a partir de discusiones sobre la identidad, la modernidad y la globalización. Argumenta que hay una presencia cultural creciente de América Latina en el mundo, como en la lengua, la literatura, la música, el audiovisual, las manifestaciones de la cultura popular, sin embargo afirma que esto es insuficiente para los objetivos del “espacio cultural latinoamericano”. La creación de este “espacio” depende, según Garretón, de dos procesos: uno es la reconstrucción del conjunto de Estados y sociedades latinoamericanas reforzando los sistemas políticos nacionales y construyendo un sistema continental; y el otro se refiere a la posibilidad de que sea un proceso propiamente cultural y no sólo como complemento de lo que ocurre en otras esferas, como la política y la economía.⁴⁹⁷ De este modo, Garretón plantea repensar América Latina, aunque teniéndose en cuenta las condiciones específicas de desarrollo de cada país, en función de los procesos globales y de la cultura a primer plano.

Hay que preguntarse de qué “espacio cultural latinoamericano” estamos hablando, una vez que la referencia enfática podría ser hecha con respecto a la convergencia de idioma, a la industria audiovisual o editorial, etc. Además, en estos procesos de integración, es relevante cuestionar cuáles son los actores involucrados y beneficiados.⁴⁹⁸ Se presupone, para el “espacio

⁴⁹⁶ GARRETÓN, Manuel Antonio (Coord.). *El espacio cultural latinoamericano: Bases para una política cultural de integración*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello, 2003. “El espacio cultural, en su concepto más amplio, es aquel que incluye lo físico territorial y lo no territorial incluyendo lo comunicacional y lo virtual.” pp. 35-36. Colaboraron para este libro los autores: Lourdes Arizpe, Marcelo Cavarozzi, Néstor García Canclini, Manuel Antonio Garretón, Jesús Martín-Barbero, Guadalupe Ruiz-Giménez, Rodolfo Stavenhagen.

⁴⁹⁷ GARRETÓN, Manuel Antonio. Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. En: GARRETÓN, Manuel Antonio (Coord.). *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*. 2ª ed. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2002. pp. 26 y 27.

⁴⁹⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Reconstruir políticas de inclusão na América Latina. En: UNESCO. *Políticas culturais para o desenvolvimento: uma base de dados para a cultura*. Brasília: UNESCO Brasil, 2003. Incluso hay

cultural latinoamericano”, la aceptación de la globalización como un proceso al cual América Latina debe condicionarse, aunque no sin antes integrarse entre sus países.⁴⁹⁹ Es provechoso y democrático que más personas se conozcan y cambien sus productos y experiencias culturales como actos de reconocimiento y respeto de las diferencias en la globalización. Es lo que hizo que, en mi estancia en México, algunos amigos me pidieran que trajera de Brasil y les regalara algunos discos y películas brasileñas que aquí no se encuentran en venta, una bebida típica que es la “cachaça”, y otros incluso encomendaran las “sandalias havaianas”, que se comercializan allá a un costo mucho más bajo.

En vez de hablar sobre identidad continental en el seminario de “Iberoamérica 2002”, que se dio en México en enero de 2002, García Canclini propuso el término “espacios comunes latinoamericanos” o “espacio cultural iberoamericano” en el que conviven muchas identidades, hay una historia convergente y conflictiva de varios siglos que se ha modificado de acuerdo con los intercambios de personas, bienes, mensajes y capitales, alianzas y competencias, el encuadre compartido por las lenguas española y portuguesa.⁵⁰⁰ Para García Canclini, los acuerdos de integración no han dado la atención debida a los intercambios culturales, cuyos pasos más ambiciosos han sido dados por algunas empresas comunicacionales privadas. El punto, según García Canclini, es que éstas hacen poco en la construcción del espacio público de integración.⁵⁰¹

Hemos visto que el planteamiento de García Canclini sólo logra ser pragmático cuando se refiere al sector cultural, como la propuesta de reunir estadísticas confiables sobre la cultura en América Latina, y no en todos sus aspectos. Ya cuando habla del “espacio cultural latinoamericano” o de algunos otros conceptos, el autor tiene más dificultad de rebasar el ámbito teórico. John Beverley comenta sobre la propuesta de García Canclini del “espacio cultural latinoamericano” de otra manera al usar la expresión “federalismo regional”⁵⁰² y retoma su interpretación de las desigualdades en el acceso al consumo y la necesidad de coordinación

que hacer la misma pregunta con respecto a los procesos de integración en América Latina: “Integrar a América Latina será una “utopía”, assim, entre aspás irônicas ou cínicas, enquanto não se articulem os trabalhadores indígenas, consumidores, cientistas, artistas e produtores culturais; enquanto não incluímos na agenda formas de cidadania latino-americana que reconheçam os direitos de todos os que produzem dignamente dentro ou além de seus territórios de nascimento.” p. 35.

⁴⁹⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Introducción. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996. “Respecto de los procesos culturales, se vuelve más urgente la necesidad de definir políticas nacionales que se ubiquen creativa y responsablemente en la globalización, defiendan el interés público y disciernan con más cuidado los desafíos y posibilidades de las culturas nacionales.” (p. 11)

⁵⁰⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Iberoamérica 2002: Propuestas para el desarrollo cultural. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002. p. 363.

⁵⁰¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México D. F.: Grijalbo/ UNESCO, 1999. Esta información se encuentra en la p. 59. Luego sigue una cita importante: “Existe una historia más o menos común en América Latina que nos habilita para hablar de un *espacio cultural latinoamericano* en el que coexisten muchas identidades. No necesitamos ejercer ningún reduccionismo sobre ellas, ni encontrarles rasgos comunes.” (p. 48)

⁵⁰² BEVERLEY, John. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham and London: Duke University Press, 1999. “As a response to this threat of homogenization, Canclini advances in *Consumidores* the idea of a Latin American “regional federalism” that would be based in part on the work of a regionalized cultural studies. Such a project would involve a proactive concept of cultural policy, entailing state involvement in areas of cultural production that need protection or special cultivation, in remedying unevenness in access to consumption, and in coordinating activities between the public, private, global, and local spheres.” (p. 130)

estatal de las actividades entre las esferas pública, privada, local y global. El problema aquí es de cómo hablar de un “federalismo” refiriéndose simplemente a lo cultural. George Yúdice⁵⁰³, en su turno, señala que García Canclini plantea un modelo de “cultura continental negociada” o un “abordaje confederacional” para América Latina. Puede ser que la intención sea buena, pero los Estados difícilmente se reunirían en este tipo de organización política internacional a partir de temas de cultura.

García Canclini aporta a la noción del “espacio cultural latinoamericano” cuando intenta discutir conceptos pertinentes al ámbito nacional, como el de espacio público y ciudadanía, con respecto a lo que insiste como “supranacional”⁵⁰⁴, es decir, que rebasa la acción de los Estados nacionales y aborda el conjunto de los países latinoamericanos y la relación de estos con Estados Unidos y Europa. El psicólogo colombiano Germán Rey tiene una perspectiva que, de cierto modo, converge con las de García Canclini y John Keane cuando habla de la importancia de las industrias culturales en la lenta expansión de un “espacio público latinoamericano”.⁵⁰⁵ García Canclini, en gran parte de su obra, prepara su diagnóstico y propuesta para América Latina hablando de lo mismo de manera diferente, es decir, logra resucitar el interés en temas manidos como el de la integración y las identidades latinoamericanas, la modernización y la globalización, los intercambios culturales.

García Canclini, además y en continuidad, reconoce que el “espacio cultural latinoamericano” no se define sólo a partir de los límites territoriales que acotan a América Latina sino que se expande a los latinoamericanos que emigraron y no han por eso perdido el vínculo con o el sentimiento de pertenencia a los países de origen. El autor ha argumentado que los latinoamericanos que viven en Estados Unidos componen, por ejemplo, un mercado para las industrias culturales de la música, la radio y la televisión. García Canclini reconoce la existencia de los intercambios culturales e historias compartidas en América Latina, sin embargo defiende que es necesario reformar las instituciones de política cultural en estos países para que se ubiquen mejor en la globalización. Entre los intelectuales que lo discuten, el proyecto del “espacio cultural latinoamericano” sufre matices mayores de cuáles deben ser las vías y menos de cuál debe ser el fin a alcanzar.

⁵⁰³ YÚDICE, George. *The expediency of culture: uses of culture in the global era*. Durham and London: Duke University Press, 2003. “According to García Canclini, the model of a negotiated continental culture, analogous to the cultural space being constructed by the European Union, can be viable for Latin America, even more so because of the commonality of language and other cultural features. Creating a marketing for the culture industries and a system of incentives and subsidies for high and artisanal cultures at the continental level would serve to counter the monopoly from the North and also to counter the hegemony of national cultures that have outlasted their historical potential and that in most cases have repressed groups that do not fit the normative profile of the nation. Furthermore, a continental, confederational approach, if properly worked out, could create an enabling environment for minority and marginal cultures throughout, insofar as they would have greater representation in the wider space of Latin American civil society, which would redraw the boundaries between nation and state.” (pp. 228-229)

⁵⁰⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México D. F.: Grijalbo/ UNESCO, 1999. “En la perspectiva de la integración supranacional, el objetivo central de las políticas culturales no puede consistir en rescatar, defender y preservar identidades exclusivas, ni embalsamar y custodiar los patrimonios tradicionales que las representan.” (p. 37)

⁵⁰⁵ REY, Germán. Integración y reacomodamiento de las industrias culturales. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999. “Hoy se puede afirmar que, además de la integración por la música, la telenovela, el fútbol o Internet, ha crecido una forma de integración política, una suerte de lenta expansión de un espacio público latinoamericano que tiene en las industrias culturales un vehículo imprescindible y definitivo de desarrollo.” p. 334.

Después de haber expuesto un punto de vista sobre lo que se puede entender por propuesta teórica y luego propuesta política, se ha contemplado en estas líneas el reto que García Canclini superó dentro de su “militancia académica y cultural” para corroborar su interpretación de América Latina a punto de que ésta representara más que un diagnóstico. Lejos de contemplar una tarea utópica, la idea es de que García Canclini trascendió el plan interpretativo a partir del momento en que encontró oportunidades y posibilidades de promover cambios culturales y políticos por la gran influencia que ha tenido su obra y su pensamiento en las sociedades latinoamericanas, sobre todo la argentina y la mexicana. Más allá de encerrarse en la discusión de conceptos, García Canclini influyó la manera de pensar de ciudadanos y políticos. De esto se trata un reto superado.

CONSIDERACIONES FINALES

Concluir este trabajo exige avizorar la amplitud de lo que significa la interpretación de América Latina. Teniéndose en cuenta el historial de hechos y proyectos en esta región – que es de composición geográfica, cultural e ideológica –, no veo la puerta de salida en otra ubicación que la que nos hace reflexionar sobre la importancia de hacer una interpretación de la región y entender algunos de los caminos que se han presentado para este fin. Desde los escritores que se despegan del contexto nacional hacia la posibilidad de narrar otros países que el propio hasta los burócratas que tienen que comprender una coyuntura y plantear políticas públicas que alcancen el desarrollo y la integración, no se ha excusado del intento de interpretar América Latina con fines teóricos o prácticos. Para eso han contribuido las facetas de su conspicua intelectualidad.

De esta aventura interpretativa, han emergido conceptos, ideas y proyectos sobre cómo debería ser la modernidad latinoamericana, de qué modo deberíamos participar en el circuito global, que muchos intérpretes aún se obstinan en entender como la vía única o un mal a evitar, cómo deberíamos concebir al Estado en América Latina tras la ola de descrédito de su papel promovida por el neoliberalismo, cuál debería ser la postura política de nuestros intelectuales delante de un mundo en transformación constante e intensa. Hacer una interpretación de América Latina no es una tarea a ser realizada casualmente, en el ocio o sin responsabilidad. No daría frutos. La región ha hesitado y cambiado sus estrategias muchísimas veces frente a una historia de incertidumbres e idealizaciones. Por eso este párrafo está lleno de expresiones del deber ser.

Ahora bien, diagnósticos, acciones y propuestas en este sentido no faltan y cada una lleva su mérito: planes y esfuerzos integracionistas, discursos en defensa del indio y de la raza cósmica, movimientos altermundistas y subversivos, la teoría de la dependencia, la búsqueda de una filosofía auténtica, las reconceptualizaciones del socialismo en el siglo XXI, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Muchos han sido los intentos de atribuirle especificidad a la región y de definirle un marco teórico propio. Esfuerzos interpretativos han partido inclusive de científicos europeos, como el de Lévi-Strauss al hablar de los “tristes trópicos” tras una investigación de campo en Brasil, y de las apreciaciones teóricas que hacen los académicos desde Estados Unidos, como los que se dedican a los “Latin American Studies”.

Si no se sabe cuál es el punto de partida, definamos por lo menos un punto de llegada. La interpretación de América Latina nos exige cuestionar la misma “idea de América Latina”, para usar las expresiones de Walter Mignolo, además de descubrir quiénes han tenido audacia y trascendencia al discutir el tema sin desmerecer las heterogeneidades y peculiaridades de sus países, y cuál es el papel de la región en un mundo cada vez menos dictado por el comandante yanqui. América Latina no es una unidad coherente, aunque sus países tengan similitudes, tampoco una región que sigue obedeciendo ciegamente a los mandos de Estados Unidos. No podría ser acusado de pragmatismo el hecho de reconocer que la integración de toda América Latina como fuerza de combate en contra de un ente mayor es una falacia que satisface a los intereses de encuadrar a los países de la región en una sola categoría civilizatoria como hizo Samuel Huntington.

Se trata, por ende, de un desafío mucho más complejo y que demanda incluso el diálogo en redes de intelectuales. El proceso de integración del Mercado Común del Sur (Mercosur), por ejemplo y aunque tenga sus deficiencias en cuanto a las asimetrías y los conflictos pendientes entre los países miembros, se contrapuso al proyecto panamericano del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que sujetaría todo el continente a los intereses de Estados Unidos en el 2005. Bastó la respuesta de cuatro países de Sudamérica, en vez de toda América Latina, para hacer titubear al vecino del Norte e inducirle a replantear su estrategia hacia la región. Se sabe

que la embestida “latinoamericanista” de América del Sur no bloqueó la firma de tratados bilaterales de libre comercio entre Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, como hizo el “miembro asociado” Chile, aunque haya demostrado que América Latina – o por lo menos algunos de sus países – pasó a asumir posiciones propias y contundentes.

Me despiertan la curiosidad las interpretaciones de América Latina que aportan con la perspectiva de los procesos culturales porque denuncian la complejidad de la región y los intentos precipitados de atribuirle una identidad. Hay una gran cantidad de intelectuales que, desde América Latina y otras partes del mundo, forman redes de interlocución, grupos de trabajo y colaboraciones bibliográficas. Por tanto la interpretación de América Latina no se limita a nuestro territorio y rebasa los idiomas hablados oficialmente aquí. Esto es enriquecedor para los intelectuales latinoamericanos que tienen la oportunidad de intercambiar ideas con intelectuales de otros contextos. Además, no menos relevante es ubicar la multiplicidad de actores sociales que participan en los procesos latinoamericanos de los que se hace una interpretación a fin de evitar la consagración de uno u otro. En vez de enfocar al Estado, ¿por qué no hablar de los ciudadanos?

Mi razonamiento aquí lleva al entendimiento de que la interpretación luego demanda un avance propositivo para América Latina y dentro de las condiciones de posibilidad que nos hacen pensar a partir de lo que fue construido. Por esta razón, los temas de lo moderno, lo global y lo neoliberal son contemporáneos para la región. América Latina ya no puede ser más un campo de experimentos, un lugar donde las cosas no funcionan bien y en que se habla de “país del futuro”, cuya referencia fue hecha en un libro por el escritor austriaco Stefan Zweig a Brasil, en contraposición a la obtención de resultados en el presente. Dentro de este contexto de interpretación de América Latina, me pareció pertinente desarrollar un estudio sobre Néstor García Canclini, aunque sus planteamientos provoquen reticencia en varios intelectuales por diferencias de opinión.

Por si fuera poco, no se puede olvidar las condiciones de vida de un intérprete de América Latina desde las influencias que aquellas ejercen sobre él. Gran parte de los que, por ejemplo, sintieron amenaza de persecución y se exiliaron encontraron un lugar en donde, aunque hubieran sufrido las diferencias culturales y el extrañamiento a sus países de origen, pudieron seguir con el desarrollo profesional sin el recelo de la cárcel y la tortura. Estas consideraciones finales, sin embargo, no desean repetir las referencias y conclusiones de cada capítulo y apartado sino presentar una visión panorámica de los resultados de este trabajo y algunas referencias puntuales cuya mejor ubicación es aquí. He expuesto una visión sobre García Canclini impulsada por el enorme interés que he tenido en su obra, pensamiento e historia de vida. No por eso dejo de arriesgarme a hacer una lectura que podrá provocar discordia, aunque haya intentado buscar contraposiciones a los conceptos planteados por él a fin de debatirlos y moldearlos académicamente.

Desde luego han aparecido interpretaciones sobre él con las que no estuve de acuerdo, pero aún así las he incluido en este trabajo con la suposición de que lo enriquecieran. Ofrecí argumentos y aportes de otros autores relevantes para esta investigación y no necesariamente los que fueron citados en la obra de García Canclini, que ya son muchos. No me detuve en ningún ámbito específico, como el de la comunicación o la filosofía, como suelen hacer los que investigan a García Canclini según la contemporaneidad de los temas del mismo autor porque no es lo que me propuse hacer. Las entrevistas con él sirvieron para, además de aclarar el tema, proyectar la obra para los días actuales, cuyo contexto es un desenvolvimiento de la configuración de las imágenes de lo latinoamericano a partir de los sucesos y el mosaico de interpretaciones de América Latina.

García Canclini se ha proyectado desde su “militancia académica y cultural” y ganado notoriedad en los seminarios promovidos por gestiones públicas, los medios de comunicación, los organismos internacionales, las reuniones de especialistas en cultura, entre otras instancias, pero esto no descalifica su lugar de enunciación a punto de que se haya convertido en figura célebre por simple gana de hablar desde la tribuna. Todo su éxito resulta del reconocimiento de su investigación, la diversidad de los temas, la amplitud de contactos y diálogos con varios intelectuales, y la habilidad de insertar la obra en el circuito apropiado. Después de todo el esfuerzo, tuvo buena estrategia publicitaria, es decir, supo vender su obra con un lenguaje accesible y ejemplos cotidianos. El librito “Lectores, espectadores e internautas” es uno de los últimos de su bibliografía hasta la redacción de estas líneas y fue escrito según los parámetros de la legibilidad para sectores amplios. Esto justifica por qué autores de elevada capacidad académica, como el sociólogo Gilberto Giménez, no han alcanzado la misma notoriedad. Para complementar el razonamiento, se remite a la capacidad de convocatoria o el “capital simbólico” o el liderazgo de García Canclini, es decir, lo que él escribe como ensayo puede ser leído como si fuera un texto científico o con mayor confianza del lector debido a la reputación alcanzada por el autor. Algo parecido pasa con la “Carta de Jamaica”, de Simón Bolívar, y “Nuestra América”, de José Martí. Cuando escribió “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, García Canclini ya había acumulado un “capital simbólico” considerable para presentarlo al concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón, lo que, aunque hayan sido páginas entregues por anonimato, les confirió un contenido erudito al texto.

García Canclini pertenece al grupo de los argentinos que no ha regresado definitivamente al país de origen con el ocaso de la dictadura, lo que me hace suponer que esta decisión estuvo también relacionada con las relaciones afectivas y profesionales en México como el país que lo recibió en el exilio y su interés de seguir viviendo en la cercanía de Estados Unidos, del medio académico de este país y del ambiente que resulta de los conflictos interculturales en la extensa frontera de este país con México. Para fines de su investigación antropológica (o multidisciplinaria en varios sentidos) sobre América Latina, nada mejor que estar ubicado en el país que representa el encuentro entre dos mundos. El autor mismo comentó una vez que México está tan cerca de Estados Unidos y tan lejos del primer mundo. Vale recordar que García Canclini dedica atención a los cruces, las intersecciones, las relaciones, como entre lo popular y lo transnacional.

García Canclini ha evidentemente cambiado su perspectiva sobre América Latina desde el inicio de su carrera académica como filósofo en la Universidad de la Plata hasta la redacción de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, cuando pasó a ser conocido como antropólogo, sociólogo y comunicólogo sin haberse titulado en ninguna de estas tres carreras. El cambio, no obstante, se refiere más bien a la ampliación y la complejización del conocimiento sobre América Latina y no al giro conservador, la celebración del mercado, la renuncia al marxismo y otras tonterías que se escuchan de gente que no ha tenido una interpretación profunda de América Latina. Empezar desde el cero, o “reinventar la rueda” según el término del sociólogo José Carlos Durand, no es la salida para una región azotada por políticas neoliberales, problemas de gobernabilidad e inestabilidades políticas. García Canclini parte de lo que se puede hacer para América Latina dentro de las condiciones de posibilidad y no ahorra esfuerzos para ampliar su perspectiva de la región escuchando lo que dicen los intelectuales de otras regiones y continentes, los tomadores de decisión, los periodistas, entre otros actores sociales.

García Canclini es un intelectual comprometido con América Latina y desde ella habla con conocimiento amplio y profundo. Raúl Nieto, uno de sus compañeros de trabajo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), comentó que García Canclini frecuentemente

recibe propuestas de trabajo en universidades de Estados Unidos, pero las rechaza. George Yúdice, a su vez, planteó que, en la hipótesis de que García Canclini recibiera este tipo de propuesta, jamás la aceptaría por los vínculos que ha creado en México y la libertad de realizar el trabajo que le guste y le interese desde los vínculos institucionales y la reputación que ha logrado en este país. A lo mejor digo que García Canclini no se contentaría con el ambiente académico del Norte aunque suponga un salario mucho más alto y todas las demás regalías que se podrían prever. Además y este es un punto relevante, García Canclini se caracteriza en México como un intelectual con “capital simbólico” suficiente para justificar su reputación, cuyos mecanismos son distintos en Estados Unidos.

Al contrario de decir que García Canclini es producto de una generación, una época o un tiempo, prefiero concluir que él ha sido muy influenciado por su condición de exiliado y la experiencia de vida en tres países que forman un triángulo de la latinidad: Argentina, Francia y México. Su pensamiento no ha sido determinado por algún intelectual o grupo de investigación, como la cercanía a Jesús Martín-Barbero y la participación en el Programa de Estudio sobre Cultura Urbana de la UAM, sino que es una combinación multifacética de la habilidad que ha tenido para trascender el ámbito académico y el círculo más íntimo de intelectuales. Hasta con académicos de Italia, como Amalia Signorelli, él buscó contacto para la investigación sobre las ciudades latinoamericanas. No es por casualidad que los libros de García Canclini se encuentran en estanterías de bibliotecas de administración, economía, antropología, comunicación, sociología, etc.

Lo importante de esta afirmación precedente es que García Canclini se ha movido con soltura entre varios temas y disciplinas, cada cual se ha conectado con algún grupo de académicos. Es el caso de las investigaciones que ha realizado sobre los medios de comunicación, donde la referencia ineludible es Jesús Martín-Barbero; o el tema de la globalización con Renato Ortiz; o las políticas culturales con George Yúdice; o los estudios sobre culturas urbanas con Ana Rosas Mantecón, Rosalía Winocur, Eduardo Nivón, y otros. Él se ha involucrado en muchos grupos de investigación, cada cual con su especificidad en el manejo de las cuestiones y los temas, lo que ha generado una peculiaridad en la propia trayectoria de García Canclini, que no se detuvo en una única disciplina. Debido a esta situación, es difícil saber si es filósofo, antropólogo, comunicólogo o sociólogo porque se ha metido en muchas actividades dentro de su “militancia académica y cultural”.

Pese al diálogo con varias disciplinas, los determinantes de la carrera académica de García Canclini en la antropología se definieron a partir de su llegada a México, una vez que su incipiente vida universitaria en Argentina estuvo vinculada al campo de la filosofía y su formación doctoral en Francia siguió la misma disciplina. El interés en la antropología, sin embargo, no emergió sólo cuando estuvo en México sino que ya se demostraba en los años 1960. Como prueba de su deuda con el campo académico argentino en cuanto antropólogo, García Canclini publicó el primer libro “Cortázar: una antropología poética” en el 68, cuando aún no se había exiliado. Como no había concluido aún el doctorado y luego se trasladó a París, los académicos argentinos que más contribuyeron para su formación fueron los que estuvieron en la misma condición de exiliado y otros que conoció en momento posterior a su llegada a México tras la redemocratización de su país de origen. Asimismo tuvo contacto con otros exiliados argentinos en países distintos, como el artista León Ferrari en Brasil, pero es en México donde maduró su círculo académico.

Partiéndose del énfasis que atribuyo a la llegada de García Canclini a México y de cómo su experiencia en este país le amplió la perspectiva sobre América Latina, esto no quiere decir que él no deba nada a Argentina o a Francia ni que no haya conocido a fondo las culturas

tradicionales y subalternas de México a punto de sugerir el ingreso indiscriminado de la región en la modernidad. Aunque suene contradictorio para algunos críticos que los primeros estudios de campo de García Canclini se realizaron en Michoacán, cuyo estado ha exportado trabajadores masivamente a Estados Unidos, él se interesó en las porciones de América Latina que viven en el primer mundo. Desde una posición muy distinta de la de Guillermo Bonfil Batalla y su interpretación del “México profundo”, García Canclini no cree que sea viable un rechazo a lo moderno, lo global y lo foráneo para preservar las culturas tradicionales. Además, el reconocimiento de la fragmentación y la heterogeneidad en la región le permite a García Canclini sostener un latinoamericanismo responsable. Su orientación, ahora bien, puede causar el desacuerdo o la crítica de los que defienden otra postura, lo que no impide que represente una de las vertientes de las izquierdas.

García Canclini no me parece un autor provocador en el sentido de introducir temas polémicos, y de cierta manera los discute y expone sin dejar mucho margen de oposición, como si buscara un consenso, o por lo menos lo conquistara, para la aceptación de sus interpretaciones o si tratara de cuestiones que son del interés de todos. Sin embargo, él parte de perspectivas multidisciplinarias y trasciende el sentido común de la época. Para dar un ejemplo, mientras se hablaba del pasaje de la agricultura a la industria y de ésta a los servicios en los estudios sobre la ciudad como etapas que suprimen las anteriores, García Canclini pensaba en la interacción entre la agricultura, la industria y los servicios lejos de abolir cualquiera de ellas y, así, tenía otra percepción de lo urbano. Es relevante decir que García Canclini, en la interpretación que hace de América Latina, actúa y teoriza de manera muy influenciada por el discurso urbano como alguien que habla desde la ciudad y pensando en los fenómenos que suceden en ella.

Destaco que no he hecho un mapeamiento del pensamiento de García Canclini porque no era el objetivo de mi investigación. La enorme producción bibliográfica del autor y el hecho de que sigue teniendo una participación muy activa en la universidad, los medios y varias otras instituciones, escribiendo y publicando en periódicos (como *Reforma*, en México, y *Clarín*, en Argentina), hacen muy difícil la exposición exhaustiva y precisa de sus intereses. Intenté acotar la perspectiva de su producción intelectual con lo que interpretó y propuso en el libro “*Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*”, que para mí es el momento culminante hasta ahora de su aporte propositivo para la política en América Latina, aunque abrí la posibilidad de averiguar otros momentos históricos de su pensamiento y producción cultural. Este ensayo de García Canclini, que se redactó en el 2001, trasciende su época y por eso será leído y discutido sin perder de vista la pertinencia de pensar sobre el conjunto de América Latina a partir de lo que ha sido construido y de las condiciones de posibilidad. García Canclini retoma el tema de la identidad latinoamericana en este libro con el intento de pensar desde el punto de vista de América Latina y de sus ciudadanos maneras de insertarse en la modernidad.

Me costó la investigación presente para que pudiera evaluar a García Canclini en función de lo que se puede hacer con la cultura más allá del discurso de una historia común de América Latina en donde se comparten idiomas de mismo origen latino y la consciencia del subdesarrollo. García Canclini trascendió estas interpretaciones y buscó en los intercambios culturales de América Latina con el mundo maneras de mejorar nuestra inserción e imagen sin negar ni lo tradicional ni lo moderno ni lo híbrido. Lo que más nos importa de su planteamiento es que las culturas latinoamericanas están mal representadas en el circuito global, cuyo argumento es central en el libro “*Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*”. Además, teniéndose en cuenta que García Canclini obtuvo tardíamente la nacionalidad mexicana en el 2000, esta incursión ensayística a que me refiero reúne su gran capacidad interpretativa con la audacia propositiva sin el riesgo de deportación de México por meterse en cuestiones políticas.

De las entrevistas que hice, Eduardo Nivón me pareció el principal conocedor de la trayectoria y el pensamiento de García Canclini. Se conocen de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) desde fines de los años 70 y han trabajado juntos por décadas. Incluso, Nivón ha sustituido a García Canclini como coordinador del grupo de estudios sobre cultura urbana de la UAM, que el segundo creó y dirigió por diecisiete años y luego pasó a dedicarse a un grupo de estudios e investigación sobre estética y cultura. No se transferiría tamaña responsabilidad a alguien que no estuviera tan cercano a los propósitos y responsabilidades de García Canclini sobre todo porque se trata del grupo de estudios que le rindió a García Canclini buena parte de la reputación que ha alcanzado como antropólogo en el mundo. Un dato importante es que Nivón me afirmó que el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” fue publicado en un momento de baja del “latinoamericanismo” y que ningún intelectual serio propone alternativa a la globalización a riesgo de aislarse del proceso.

Las piezas se juntan. Pocas veces antes un intelectual había logrado establecer una comunicación tan estrecha entre las academias estadounidense y latinoamericana como lo ha hecho García Canclini. Para Nivón, tal vez la propuesta política más clara de García Canclini, si es que le parece que hay alguna otra, está en el ámbito de la cooperación y la integración. Los párrafos dedicados a algunos procesos de integración de América Latina, como el Mercado Común del Sur, sirvieron para demostrar adonde va su orientación integradora para la región; en la misma dirección sigue el apartado que se refirió al Consenso de Washington y el neoliberalismo, una vez que el Estado es componente importante en el pensamiento propositivo de García Canclini. Por lo tanto, no fueron discutidos en vano. García Canclini ha podido conciliar, considerar, unir y juntar elementos para hacer una interpretación compleja de América Latina según la exigencia de los propios procesos que suceden dentro y fuera de la región y en sintonía con la globalización.

Una de las críticas que García Canclini recibe se refiere a su falta de consideración, al tratar el tema de la identidad cultural latinoamericana, respecto al pensamiento que se ha realizado por un grupo de filósofos de América Latina, cuyos representantes son Arturo Ardao, Augusto Salazar, Arturo Roig, Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti, Mario Magallón, entre otros. Yo creo que esta crítica se debe a que, desde la perspectiva de García Canclini, ese discurso “latinoamericanista” está ultrapasado porque no se puede interpretar América Latina desde una posición de afrontamiento radical a la modernización, la globalización y otros procesos que tuvieron origen en los centros de poder, o de oposición a ellos, sino desde una posición de inserción y negociación. Esto queda muy claro en su obra, sobre todo en las publicaciones de las dos últimas décadas. Más que un latinoamericanismo responsable, se trata de identificar una “geopolítica del conocimiento” a través de la influencia que García Canclini recibe y ejerce fuera de la región geográfica de América Latina y teniéndose en cuenta que pensar en ésta implica reconocer fenómenos que rebasan las fronteras físicas, como las migraciones y el consumo cultural.

Una propuesta que resiste al sistema sin ofrecerle una alternativa altermundista enseña sus ventajas cuando se saca provecho de la ocasión, o sea, un país latinoamericano ingresa al proceso de la globalización y promueve su desarrollo así como China y los “tigres asiáticos” lo han hecho con relativo éxito. De este modo, es posible hacer una contraposición a los países desarrollados, como los de Norteamérica y Europa Occidental, a partir de su propio sistema de colonización, dominación, sujeción y difusión de la modernidad. Esta postura, sin embargo, no significa la aceptación de una vía única para estos procesos, una vez que hay contradicciones que deben ser discutidas y eliminadas de la realización de lo moderno y lo global en América Latina. A veces García Canclini demuestra el descrédito o la falta de esperanza en los procesos de modernización

y globalización tras diagnosticar que, por la manera como se han realizado y por los actores que se han beneficiado más, no van a generar por sí solos mejor distribución de los bienes y mensajes culturales, o transformar los latinoamericanos en productores culturales de gran escala, o promover el desarrollo de las sociedades de esta región. Incluso este intelectual ha hecho la asociación de la modernización con la trama de las elites en “Culturas híbridas” y la globalización con el beneficio de los flujos oligopólicos de empresas transnacionales en “La globalización imaginada”, lo que comprueba que reconoce las contradicciones de estos procesos. Ahora bien, la interpretación de García Canclini no implica la negación de estos dos procesos que hemos visto sino que exige una reinserción de América Latina en ellos a partir de la articulación de los varios actores sociales y la participación más decisiva del Estado. Se partió de la perspectiva de que tanto la modernización como la globalización son inexcusables y el desarrollo de América Latina depende de cómo sus países logren insertarse en ellos.

La idea de rompimiento con el sistema comporta tanta utopía cuanto decir que un hombre de treinta años que no le gustó su vida pueda suicidarse y renacer a punto de vivir otra que sea mejor. La modernidad impregnó de tal forma las sociedades latinoamericanas que rechazarla es ir en contra de prácticamente todo lo que está a nuestro alrededor. Este razonamiento, sin embargo, no implica que no pueda haber críticas constructivas y movimientos sociales que apoyen la reforma de los gobiernos en América Latina y luchen por condiciones mejores de inserción de las personas en los distintos procesos del desarrollo.

En el inicio de la investigación, creía que García Canclini se había acercado a la derecha y contemplado el neoliberalismo en su propuesta para América Latina. Sin embargo, a lo largo de este trabajo, no he podido comprobar estas hipótesis sino el opuesto. Con respecto a las políticas neoliberales, García Canclini las toma frecuentemente como objeto de crítica y nunca ha sido capaz de reconocerles ninguna virtud. Para él, el neoliberalismo es un gran factor del atraso e interrupción de los avances democráticos en América Latina. Estas críticas no han sido más blandas que las que él ha hecho a las dictaduras como la frustración de las conquistas sociales en la región. El subdesarrollo de América Latina no se justifica sólo por las malas decisiones de los gobiernos latinoamericanos y sus políticas socioculturales anticuadas sino por la inercia de los mismos según García Canclini. El neoliberalismo lo que ha hecho es descalificar al Estado y atribuir mayor influencia al mercado. Un equívoco, plantea García Canclini, porque las culturas y las sociedades latinoamericanas han sido mal representadas en los intercambios globales.

Uno de los puntos más importantes es que ni la relación de García Canclini con la academia de Estados Unidos ni su propuesta teórica de reinserción de América Latina en el capitalismo, la modernización y la globalización han implicado un acercamiento de García Canclini a la derecha. Lo que este intelectual ha tratado de hacer y por eso ha logrado gran mérito, como vimos en el apartado sobre la cultura como vertiente temática de las izquierdas en América Latina, es reconfigurar el papel y el quehacer de parte de las izquierdas en función de los cambios mundiales y las condiciones de posibilidad de nuestros países. García Canclini ha recibido críticas por esta postura, sin embargo, que vienen sobre todo de intelectuales aferrados al socialismo y los ideales revolucionarios. En vez de alabarlos por haber cambiado la perspectiva analítica de la producción al consumo, por ejemplo, han dicho que García Canclini se alejó de los ideales marxistas para celebrar el capitalismo y el mercado. ¿Padecen de ceguera anacrónica los que afirman dicha impertinencia? Y ¿cómo concebir las izquierdas hoy si no se admiten cambios de perspectivas?

García Canclini mantiene su opinión sobre los procesos de modernización, globalización y liberalización dentro de un intervalo temporal amplio, como el de décadas. Es decir, García Canclini no cambió radicalmente su perspectiva de la globalización desde los años 80 hasta inicio

del siglo XXI sino que agregó argumentos y conocimiento sobre el tema. García Canclini siguió defendiendo la inserción de los países latinoamericanos en los procesos globales, sin embargo se armó con una capacidad interpretativa más profunda a lo largo del tiempo. Propuse una visión de las izquierdas que rebasa la adscripción partidaria y de movimientos sociales para reflexionar sobre la orientación del intelectual o en qué medida se puede considerar uno de izquierda o no. García Canclini ha mantenido una postura de izquierda, aunque haya reformulado sus planteamientos en función de un aprendizaje ampliado, complejo y de diálogo abierto e intenso con intelectuales de diversas disciplinas y distintos países. García Canclini difícilmente habría sido considerado de izquierda en los años 70 y 80 si hubiera planteado sus ideas y temas actuales.

La referencia a las izquierdas actuales en América Latina, aunque sea una categoría de análisis político limitante y posiblemente haya otras menos polémicas, nos lleva a entender que su heterogeneidad la desmerece para ubicar a los intelectuales de la contemporaneidad y, más precisamente, García Canclini con todas las características y los cambios de su trayectoria intelectual. Lo que echa luz a la comprensión de una posible categoría es el reconocimiento de su red de diálogos, que nos esclarece con mayor complejidad a qué dirección van sus ideales y propuestas para América Latina. Por tanto, evito la categorización del pensamiento de García Canclini, como la de pensamiento crítico, progresista, reformista o culturalista, para no incurrir en el riesgo de representar mal a todas las facetas de su intelectualidad.

Por entender a la izquierda como una categoría plural, se concluye que no es la mejor manera de definir a García Canclini, pese al uso frecuente del término. Sin embargo y desde esta debilidad de la categoría de izquierda, se pudo ubicar a un grupo de intelectuales con el que dialoga García Canclini a fin de proponer una presunta categoría de intelectuales que tienen la cultura como el principal factor común, aunque no provengan necesariamente de la misma disciplina. Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz y George Yúdice son académicos que, así como García Canclini, proponen la renegociación dentro del capitalismo, no han tenido militancia partidaria, y trascienden los límites disciplinarios. ¿Cómo les gustaría ser llamados?

De un modo distinto a las motivaciones que nos impulsarían a categorizar al intelectual hispanoamericano o latinoamericano para hablar de García Canclini, nuestro autor permite que lo ubiquemos a una red que rebasa la geografía de América Latina y los límites del español como la lengua que maneja con mayor facilidad. La traducción de su obra a varios idiomas y el anhelo de pensar en el mundo como un todo articulado justifica la discusión, en este trabajo, de un quehacer universal de los intelectuales, aunque elementos determinados sigan inquietando a los de América Hispánica y Latina. En cuanto a este aspecto, se pudo comprobarlo en capítulos precedentes por la continuidad de la discusión de temas como la identidad, la modernización y el desarrollo de nuestras potencialidades sub-representadas por los órganos oficiales. Se dice, para dar un ejemplo, que el foco de las discusiones en países desarrollados no es tanto la modernización, como en América Latina, sino la modernidad como si la primera etapa ya estuviera concluida.

La mayor inquietud que he tenido a lo largo de la investigación es sobre si García Canclini tiene o no una propuesta política para América Latina. Tras haber hecho una lectura exhaustiva de la obra de García Canclini, haberlo entrevistado dos veces y a otros intelectuales relacionados con él, entre otras fuentes, concluyo que García Canclini tiene una interpretación de América Latina que es al mismo tiempo diagnóstica y propositiva. Quiero decir que García Canclini no pierde la oportunidad de interpretar a la región y ofrecerle una propuesta teórica, como vimos especial y atentamente sobre el espacio público, la ciudadanía, la democratización y la reducción de desigualdades. Se discutió la participación de varios actores sociales para realizar esta propuesta, entre los cuales se atribuye una importancia mayor a los Estados y los organismos internacionales. En cuanto a la propuesta política, sólo me atrevo a decir que él ha tenido una

propuesta sectorial, es decir, en el ámbito de la cultura y como respuesta a un contexto. Por ejemplo, García Canclini propuso la creación de una Secretaría de Cultura y Comunicación en un artículo de opinión en el periódico Reforma durante las elecciones del 2006 para la presidencia de México.

García Canclini tiene una propuesta viable para América Latina, aunque nunca haya ocupado cargos políticos para comprobar lo eficaz de su planteamiento. Me pareció que tiene el cuidado de que nadie crea que él haya tenido aspiraciones políticas o el deseo de ocupar cargos de representación política, como el de diputado. Hizo hincapié, además, en que no se identifica como gestor público, aunque se dispone a coordinar grupos y proyectos académicos. Una de las razones por las que García Canclini nunca ocupó cargo político, a mi ver, se debe a su plan de vida de crear y fortalecer una identidad vinculada a la actividad intelectual, es decir, García Canclini es un académico y no un gestor cultural. Más aún, las políticas públicas para la cultura obedecen a una lógica distinta del idealismo que puede eventualmente surgir del medio académico, como el de pensar en el respeto a las diversidades y en la defensa del interés de todos, y él no contestó suficientemente la cuestión que le pregunté, en la segunda entrevista, sobre las insuficiencias o lo que le faltaba de experiencia en administración pública para hablar de cultura en este ámbito. Para él, la investigación ya es una práctica, aunque se supone que es evidentemente otro tipo de práctica.

García Canclini no tiene una propuesta política en el sentido de un programa que fuera inmediatamente aplicable en alguna gestión pública o de qué debe hacerse en los varios ámbitos del desarrollo, como la educación, la habitación, el medio ambiente y la salud. Sin embargo, el autor ha discutido y presentado, a lo largo de su trayectoria en cuanto intelectual, propuestas teóricas para América Latina que, de tan fundamentadas, persuasivas y posibles, acaban por configurar una base de ideas importantes a cuya interpretación se pueden anclar las personas que están involucradas en instancias de toma de decisión. García Canclini no quiso hacer de su propuesta unos enunciados aplicables por algún partido político específico o un actor social determinado sino que se detuvo en los senderos posibles para el desarrollo de América Latina y tuvo la gran habilidad de enfocar el interés público y de incluir a varios segmentos de la sociedad.

García Canclini asimismo despierta el sentimiento consensual cuando expone ciertos temas. ¿Quiénes iban a contraponerse a la necesidad de democratizar la cultura y reducir las desigualdades? Él menciona algunos aspectos en su propuesta teórica que no son novedosos y no provocan oposición, aunque hay otros que son enardecidos, como la crítica al dilema entre defender la identidad y globalizarse, cuya primera postura tiene Guillermo Bonfil Batalla y la defensa del “México profundo” como uno de los representantes. Algunas de las críticas a García Canclini se justifican por la divergencia de opiniones, por ejemplo en relación al concepto de “culturas híbridas”, la interpretación de las interacciones culturales en regiones fronterizas, y la relación entre consumo y ciudadanía que provoca ruido entre muchos intelectuales.

Sobre la cuestión de a qué actores sociales García Canclini atribuye mayor importancia en su propuesta para América Latina, hay que hacer una distinción. Por una parte, está el que recibe la acción, que se concentra en la gente, las personas o los ciudadanos; por otra, están los que deben ejercer la acción, que se refiere a una multiplicidad de ellos en la sociedad e involucra a prácticamente todos los que interfieren en la calidad de vida de los que reciben la acción. Hemos visto cuáles son los que García Canclini ha enfatizado en su propuesta, incluso la dedicación del autor al papel de los Estados y sus instituciones como si fueran los principales actores a que se puede recurrir para rescatar América Latina de la amenaza del neoliberalismo y la lógica de las empresas transnacionales. En gran medida, la crisis económica mundial que estalló mientras

escribía estas líneas corrobora la postura de García Canclini. El gobierno de Estados Unidos inyectó dinero a la economía nacional, mientras el de Inglaterra lo cedió a los bancos.

La propuesta de intervención de los varios actores sociales en los procesos de desarrollo de América Latina es un gran aporte de García Canclini, que no centra la importancia en uno solo de ellos. Se sabe que, en Estados Unidos, hay una dilatación de la esfera de influencia del mercado y el Estado está idealizado para intervenir sólo en los casos en que el mercado no esté equilibrado, como en crisis económicas de gran magnitud. Incluso el exitoso cine estadounidense, que compone los productos audiovisuales y éstos son por tanto el segundo rubro en exportaciones del país conforme nos recuerda García Canclini, funciona de acuerdo con los mecanismos del mercado. En esta situación, no estoy haciendo apología a uno u otro actor social sino diagnóstico. En cuanto a América Latina, después que el Estado logre este equilibrio, ¿va a seguir determinando, controlando y proveyendo lo que la sociedad necesite? No hay una propuesta política de largo plazo en García Canclini más allá del diagnóstico de coyuntura, en que se supone que los países latinoamericanos están permeados por la ideología neoliberal, que vimos aboga por el libre mercado, y el Estado aparece como el gran asegurador del interés público.

La lectura de los textos de García Canclini me ha transmitido la idea de que el autor es muy inclusivo en su pensamiento, es decir, trata de interpretar lo más que pueda de la realidad latinoamericana y movilizar su propuesta a lo que pueden hacer los principales actores sociales para promover el desarrollo en el sentido de mejorar la calidad de vida. Aunque hable de temas específicos, da la impresión que no queda nada fuera de su interpretación, incluso cuando hace críticas al papel de Estados Unidos en el mundo y de su modo de vida. Ahora bien, el descontrol enfrentado por las sociedades latinoamericanas se debe a que sus gobiernos no pudieron, no quisieron o se vieron impedidos por parte de algunos de los actores que actúan en y sobre ellos de proponer proyectos consistentes y hoy se hallan en el subdesarrollo y en la carencia de perspectivas de una buena inserción en la modernidad. Cuando digo proyecto, me refiero al ámbito nacional y al que vimos como el “espacio cultural latinoamericano”.

Poco antes de escribir estas conclusiones, aproveché para leer algunos capítulos del libro precursor de García Canclini que se llama “Arte popular y sociedad en América Latina”, una vez que en la última entrevista que le hice me comentó que en él se reúne su primer intento de hacer un diagnóstico coyuntural de la región. Se nota en este libro que, desde los años 70, García Canclini ya discutía sobre las instancias de producción, circulación y consumo, el arte popular, masivo y elitista, el cine y la condición de espectador. Había semillas para su interpretación de América Latina en el siglo XXI. Sin embargo, estuvo lejos de ensamblar interpretación y propuesta como lo hizo en “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, cuyo ensayo trae lo político a primer plano. Aún este libro representa una crítica acérrima y madurada al neoliberalismo como situación coyuntural en la que estaban inmersos los países de América Latina. Esta junción de factores transforma el segundo libro en una obra exclusiva en la trayectoria de García Canclini.

La redacción de posfacios tiene un significado importante para García Canclini. Lo ha hecho para el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”; asimismo reformuló el “Arte popular y sociedad en América Latina”, que tuvo cuatro ediciones en español. El mismo “Culturas híbridas”, que es el ensayo más leído de García Canclini, le exigió escribir un artículo aclarando el concepto de “hibridismo” aplicado a las sociedades latinoamericanas, que había recibido muchas críticas. Después de un cierto momento en que se reeditan los libros, García Canclini ya no sigue haciéndolo debido a la necesidad de escribir otro libro. Creo que mi optimismo rebasa al de García Canclini en función de mi creencia en que es posible aprovechar

muchos aspectos de la interpretación que hizo de América Latina en otras ocasiones para hablar de la contemporaneidad.

No he leído a “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” a punto de creer que contuviera una propuesta política para la región lista para ser aplicada, sin embargo. En algunos pasajes del libro, me pareció que el autor planteó formas ideales de conducta que no corresponderían, a mi ver, al ser humano en el futuro predecible, como el de responsabilidad por el interés colectivo y la igualdad de oportunidades. Por lo menos no en el sistema capitalista. Aquí tal vez resida el fondo socialista que existe en este intelectual, que quedó tan claro en la primera entrevista. Sería raro que un ensayo multifacético sobre el tema de la identidad latinoamericana y los procesos que llevan a ella no incluyera en sus líneas algún rasgo de utopía, una vez que los intelectuales en esta función suelen pensar en sus sociedades y el mundo a largo plazo, o de desencanto con la situación actual. En la segunda entrevista, García Canclini se reveló menos optimista con respecto a lo que escribió en el libro a que me refiero.

La propuesta de García Canclini para América Latina involucra a cambios en la orientación humana hacia la convivencia en sociedad. Así que, aunque sea viable, una parte de ella va a entrar en un oído y salir por otro de la mayoría de los que podrían incorporarla, como agentes financieros y de toma de decisión. Para fines más prácticos, parte de su propuesta no da cuenta de los intereses conflictivos que hay en la sociedad. Por ejemplo, la industria del cigarro no va a dejar de venderlo aunque sea informada de que causa cáncer y adicción. La intención de la propuesta ha sido buena, y comparto buena parte de ella, sin embargo los que más deberían escucharla posiblemente contestan de esta manera: “Se ve que tu reino, Néstor, no es de este mundo” en alusión a los intereses que mueven a los individuos más allá de la preocupación por la colectividad. Aunque su propuesta no haga eco entre muchos de los que podrían y deberían apropiarse de ella, García Canclini aporta para los estudios latinoamericanos en el liminar del siglo XXI.

Este intelectual, a partir de lo que definí como “latinoamericanismo responsable”, logra hablar sobre y desde los intereses tradicionales y variopintos de América Latina a la vez que se comunica con otros expertos de la misma región y de Estados Unidos y Europa con una postura apartada del rechazo a estos centros de poder. Su propuesta ha sido crítica, pero no como alternativa sistémica a los procesos modernizadores y globalizadores que permiten conocer a lo nuevo, lo diferente y lo lejano. García Canclini, al percatarse del potencial de la globalización, no se ha convertido en un altermundista. Uno de los mayores aportes de García Canclini es el de que hay que interpretar y proyectar para América Latina sin radicalismos, aunque se reconozca la existencia de intelectuales aferrados a otras visiones posibles de las izquierdas.

ANEXO 1

1ª ENTREVISTA CON NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, por Bruno Peron Loureiro

FECHA: Realizada el 28 de marzo de 2008

LUGAR: Oficina domiciliaria de García Canclini, en México, D. F.

PRIMERA PARTE: AUTOR

BPL: ¿Cuál fue el período de su formación académica que más le marcó y por qué?

NGC: Bueno, hubo dos períodos. Desde luego, los dos primeros períodos de formación académica tuvieron que ver con la filosofía. Estudié en la Universidad de la Plata, en Argentina; luego hice el doctorado ahí también, aunque, en los años 69 y 70, fui a iniciar el doctorado en la Universidad de París. Hice la parte de escolaridad y luego, en el año de 78, defendí la tesis de doctorado en París. Yo había seguido mucho el pensamiento francés, especialmente Sartre, el estructuralismo y los comienzos del posestructuralismo con Foucault, Derrida. Desde Argentina, y en París, asistía clases de Paul Ricoeur, dos seminarios, él era mi director de tesis. Y también tomé, en ese período en París, un seminario con Jacques Derrida sobre la metáfora en el discurso filosófico y asistí algunas clases del seminario que daba Lacan. Asistí algunas otras clases del profesor, como para interesarme un poco, en presencia de algunos autores que había leído. Luego, el segundo período de mi formación se hizo en México cuando comencé a trabajar con antropología. Yo había hecho en Argentina ya cierto trabajo de campo, pero, más bien, a través de entrevistas y en lo que podemos llamar sociología del arte. El resultado fue el libro “La producción simbólica”, que comenzó siendo una investigación sobre las relaciones entre vanguardias artísticas, desarrollo económico en la Argentina en los años 60, especialmente el Instituto Di Tella. Luego, al venir a México, completé la escritura de este libro. En este momento, era claro, por la dictadura que había en Argentina, que el libro no iba a poder entrar. En la Argentina, entonces, no tenía tanto sentido hacer una investigación exclusivamente sociológica sobre este proceso de los años 60, que además terminaba con la anterior dictadura y la censura y la represión en otro período anterior. Entonces lo convertí en un libro de sociología del arte. “Teoría y método de sociología del arte” es el subtítulo del libro, en el cual, en el capítulo principal, hice una investigación empírica sobre los años 60. Si bien seguí trabajando en filosofía y dí clases durante tres años en la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde dictaba estética y epistemología de las ciencias sociales, comencé a dedicarme a la antropología. Me interesaba hacer una investigación un poco inversa a la que hice en Argentina en donde estudié las vanguardias artísticas y partí de las artesanías, del campo de la cultura popular. Yo tenía cierta formación teórica de antropología, había dictado la materia “Antropología Filosófica” en la Universidad de la Plata, pero no tenía una experiencia de trabajo de campo. Mi primera experiencia de campo fue en México cuando realicé una investigación en la Escuela de Antropología y viajé con los alumnos a Michoacán para estudiar las transformaciones de las artesanías y las fiestas populares, de lo cual surgió luego el libro “Las culturas populares en el capitalismo”. Pero aquí estudié antropología en otro sentido. Dicté cursos de antropología de la cultura, sobre todo, leí autores que nunca había conocido, tanto de la bibliografía internacional como especialmente de la enorme producción de la antropología mexicana. Y, entonces, ese fue, en cierto modo, un tercer período de mi formación. El primero fue en Argentina, el segundo en París, y el tercero aquí en México, y en disciplinas diferentes. Inclusive en México, o desde México, me abrí más a estudios de comunicación, de política cultural, que me llevó a

interrelacionar antropología, sociología y estudios de comunicación. No podría decir que apenas un momento de mi formación me marcó. Estos tres fueron importantes. Y, de hecho, no acabo mi formación en estos tres momentos. Creo que todavía estoy formándome, todavía estudiando, revisando posiciones teóricas, elaborando conceptos, la interlocución con otros científicos sociales, con artistas, con escritores, me ha llevado a seguir el proceso de aprendizaje.

BPL: ¿Cuáles son los intelectuales con los que más se identifica usted y por qué?

NGC: Me parece bien que use la noción de intelectuales porque eso me permite referirme a tres tipos de intelectuales con los que he tenido y sigo manteniendo vinculación. Por un lado, científicos sociales y filósofos; por otro lado, escritores; y, por otro lado, artistas, sobre todo artistas visuales. Las tres especialidades han contribuido mucho a ayudarme a pensar. Entre los científicos sociales y los filósofos, destacaría Merleau-Ponty, sobre el cual hice mi tesis de doctorado, aunque no lo conocí porque él había muerto ya cuando fui a París; Paul Ricoeur, que dirigió mi tesis, sobre el cual he escrito y con el que he tenido largo trato; y, más adelante, ya en los años 80 y 90, Pierre Bourdieu, a quien conocí, aunque no asistí a sus cursos. En varios viajes a París, pude verlo, conversar con él, discutir algunos aspectos de su obra en mi propio trabajo, y participé en la traducción de dos libros de él al castellano, uno que, en acuerdo con él, modifiqué. Era el libro que se llamaba en francés “Question de sociologie” y yo le propuse hacer un libro distinto en castellano. La obra de él en este momento, en fines de los años 80, no era tan conocida como ahora, en español, y le sugerí incluir la clase inaugural en el Colegio de Francia, que me pareció un gran texto. Otro artículo que él había hecho sobre las clases sociales, estuve de acuerdo, y le sugerí, para mantener el tamaño de libro pequeño, quitar cuatro capítulos de la edición en francés que se referían más a cuestiones del pensamiento político francés. Él estuvo de acuerdo con esos cambios. El libro se publicó en Grijalbo con el título “Sociología y cultura” y yo le escribí una larga introducción. La obra de Bourdieu me había servido ya desde la Argentina en la investigación que hice sobre el campo artístico en los años 60. En la Argentina, esa noción de campo cultural, y no político, me pareció muy productiva. Y luego seguí, leí casi toda su obra y escribí algunos textos críticos también. En varios de mis libros, en “Culturas híbridas” y en “Diferentes, desiguales y desconectados”, he planteado algunas posiciones críticas, aunque adoptando gran parte del encuadre teórico y metodológico de Bourdieu. En los últimos años, como se nota sobre todo en mi último librito “Lectores, espectadores e internautas”, comienzo a plantear que la noción de campo cultural ya no es tan pertinente para analizar los procesos socio-culturales en la actualidad. Por otro lado, en cuanto a los escritores, que también me han influido, yo diría que tiene que ver con mi interés temprano por la literatura como lugar de placer, de narración y elaboración poética y simbólica, y también como lugar de pensamiento. Mi primer libro fue sobre Cortázar, se titulaba “Cortázar: una antropología poética”, cuando todavía yo no estaba haciendo antropología, tomaba antropología en un sentido filosófico. Trabajé mucho sobre Borges, sobre Octavio Paz, escribí sobre ellos, sobre Macedonio Fernández también. Ítalo Calvino fue un autor que me influyó bastante, me estimuló a pensar tanto por su modo de relacionar ficción y realidad como por su trabajo ensayístico. Susan Sontag también. Y, entre los escritores argentinos y latinoamericanos, otro autor que me ha importado mucho y que he citado varias veces es Ricardo Piglia. De hecho, fuimos compañeros de generación en la Universidad de la Plata; él estudiaba historia y yo, filosofía. Y hemos intercambiado, muchas veces, diálogos. Me interesa mucho su pensamiento sobre la literatura, la estética y la política. Y, entre los artistas, habría muchos. Para mencionar sobre algunos de ellos, yo he escrito sobre Antoni Muntadas, León Ferrari, Gabriel Orozco, sobre los procesos de las vanguardias artísticas en los años 60, aunque también me interesan mucho autores más tempranos en el siglo XX como Marcel

Duchamp. Yo agregaría, entre los intelectuales con los que más me identifico y con los que más tengo una interlocución hasta hoy, hay varios de mi generación, un poco más jóvenes, estoy pensando en Jesús Martín-Barbero, Renato Ortiz, George Yúdice sobre todo.

BPL: ¿Con qué colegas, académicos o políticos discute usted, y quiénes forman parte de su red en tanto intelectuales?

NGC: Por una parte, lo que menciono internacionalmente, como Martín-Barbero, Yúdice y Renato Ortiz. Hay muchos otros con los que tengo intercambios. He tenido relaciones más frecuentes en algunos períodos que en otros con Beatriz Sarlo, Nelly Richard, y me gustaría destacar científicos sociales más jóvenes, como veinte años o treinta menos que yo, que me importan mucho. Me parece que su producción es muy valiosa y es muy estimulante reunirme con ellos. A veces les doy mis materiales para comentarlo, para que me lo critiquen. Ha sido muy importante el grupo de estudios sobre cultura urbana con el que trabajo en México, que se formó en el año 89 en la Escuela Nacional de Antropología, pero, desde el año 90, es un grupo de investigación que tiene sede en la UAM-Iztapalapa porque yo me cambié de la ENAH a la UAM. Y ahí hay especialmente algunos investigadores que, para mí, han sido muy importantes, como Eduardo Nivón, Rosalía Winocur. También, en otros países, hay, bueno, en México mismo, pero en Guadalajara, Rossana Reguillo. En la Argentina, hay sobre todo dos: un antropólogo, Alejandro Grimson, y otro, comunicólogo, Alberto Quevedo. De hecho, si tú ves en este librito último, yo agradezco al final a ellos tres, bueno, a Luis Alberto Quevedo y a Rosalía Winocur y los otros dos autores científicos sociales que leyeron mi texto. Uno es Francisco Cruces, un antropólogo español, y el otro es André Dorcé, que fue alumno mío que después hizo el doctorado en comunicación en Londres, y que me dieron realmente sugerencias críticas e interesantes sobre este libro y también sobre otros momentos de mi trabajo.

BPL: ¿Ha tenido usted alguna militancia o cargo político?

NGC: Cargo político, no. He tenido, más bien, una militancia académica y cultural, no perteneciendo a partidos políticos si no como independiente y colaborando, tanto en Argentina como aquí, con movimientos y partidos de izquierda.

BPL: ¿Cuál fue el cambio en su percepción política sobre América Latina desde su llegada a México, si hubo alguno?

NGC: Sí, hubo varios. Una primera modificación importante fue al realizar trabajo de campo en México y al ver, en la vida cotidiana, el importante papel de los indígenas, de la cultura de origen indígena. Reconocer el lugar de los indígenas en las sociedades contemporáneas. En Argentina, no había tenido oportunidad de percibir esto. Había viajado de la Argentina una vez a Perú, tenía noticias más bien bibliográficas sobre las culturas indígenas. Nunca había viajado siquiera al norte de la Argentina, en donde hay una presencia mayor; lo había hecho posteriormente ya viviendo en México. Otro cambio significativo fue pasar de vivir en un país tan inestable, con frecuentes golpes militares, como la Argentina, a un país muy estable, como México, que, a lo largo del siglo XX, no tuvo ningún golpe militar y donde, cuando llegué, ya el PRI llevaba muchas décadas de gobierno. Eso, desde luego, tenía sus inconvenientes, su deterioro, pero también descubrí el valor de la estabilidad institucional para la reproducción de la vida social, para la continuidad del país. Y un elemento más que destacaría es la importancia de los rituales. En México, tanto la vida cotidiana como la interacción política están muy mediadas por rituales. Es mucho menos directa, menos agresiva que en la Argentina, o quizá también es agresiva, pero una agresividad más desplazada al plan simbólico y a una ritualidad que complejiza y que vuelve

más diferida la interacción. Todo eso fue muy importante para adquirir una nueva mirada sobre lo político general, sobre la complejidad de las relaciones sociales, de las relaciones inclusivamente de cultura y política.

BPL: ¿Ha pasado usted temporadas largas en los Estados Unidos? ¿Usted piensa que ello ha cambiado su percepción de América Latina?

NGC: He estado muchas veces en Estados Unidos a partir de mi llegada a México. No estoy seguro, pero me parece que la primera vez que viajé a Estados Unidos fue en el año 1979 a un congreso que se hizo en Pittsburgh, congreso de latinoamericanistas organizado por LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos). Luego he viajado, muchas veces, he pasado algunos períodos como profesor visitante, di clase un cuatrimestre en Stanford en el año 85. En el año 89, dí un cuatrimestre de clases en Austin. Después he dado varios cursos cortos de una semana o quince días en varias universidades de Estados Unidos, y la última vez fue el año 2005, cuando dí un curso intensivo que era de un cuatrimestre, pero condensado en un mes de duración en la Universidad de Nueva York. Me fascinan unas pocas ciudades de Estados Unidos, como Nueva York y San Francisco notoriamente. No me gusta vivir en los campos aislados, como Stanford. Me parece que hay un aislamiento a-histórico que nos saca de la historia, una vida cotidiana demasiado, exclusivamente volcada al trabajo académico, a las interacciones entre gente que se parece mucho. Me gusta regresar periódicamente a Estados Unidos, disfruto mucho con algunos amigos, con algunos aspectos de la vida cotidiana. He visto en estos años que Estados Unidos también ha cambiado enormemente, y, junto con esos cambios en la sociedad, se perciben modificaciones importantes en el desenvolvimiento universitario, intelectual y artístico. Tuve un período, en los años 80 y 90, de una interacción más frecuente y entusiasta con algunos estadounidenses, tanto latinoamericanistas como antropólogos y sociólogos. He hecho buenos amigos; algunos lo siguen siendo, como George Yúdice, Toby Miller, Jean Franco, Mary Pratt, Renato Rosaldo. Me importa mucho lo que ellos piensan, pero, en los últimos años, he visto un agravamiento de la censura y la auto-censura, especialmente después del 2001. Esto limita las posibilidades de pensamiento independiente, y, cuando existe este pensamiento crítico e independiente, no tiene un soporte social muy significativo. Hay pequeños movimientos de protesta, de agrupamiento por la acción informativa, como movimientos de género o étnicos, pero, para decirlo rápido, en Estados Unidos no hay un partido político de oposición. Los dos partidos son cómplices. Yo espero que Obama gane las elecciones y me cree una pequeña esperanza de algunos cambios. Pero algo que he aprendido en la convivencia con intelectuales y con estudiantes en Estados Unidos es que las posibilidades de cambio social son muy limitadas, muy escasas. Ha habido cambios que no son nada despreciables en algunos aspectos, como en las relaciones de género, las relaciones interétnicas, pero es un país totalmente cerrado a cambios estructurales en el sistema político. Recuerdo, por ejemplo, que, cuando estuve dictando el último curso en septiembre de 2005 en NYU, algunos de los estudiantes viajaron de Nueva York a Washington para una gran manifestación de unas trescientas mil personas que protestaban en contra de la política de Bush en Iraq. Regresaron muy entusiasmados. La repercusión de la protesta había sido muy grande sobre todo en Washington, pero también en otras ciudades, y uno podía percibir que había un movimiento crítico de malestar en la sociedad, pero no había una canalización política a través de un sistema partidario que generara la verdadera oposición. En ese momento, todavía los demócratas que no estaban en situación electoral como ahora se mostraban bastante cómplices de Bush. Y el otro aspecto que me impresionó fue que, en septiembre de 2005, todavía estaban los ecos del desastre de Katrina en Nueva Orleans y había mucha información publicada en *New York Times*, no en la televisión, pero sí en los medios

impresos, de que era un desastre que podía haber sido evitado si hubieran construido diques que contuvieran mejor las aguas. Había diagnósticos de dos años antes que mostraban cómo podría ser siquiera necesario ese tipo de intervención urbana. Y se sabía también que el dinero no había fluido para hacer esas obras porque se había ido a Iraq. Sin embargo, aún teniendo dentro del propio territorio estadounidense el conflicto y los efectos destructivos de la política de Bush, no había capacidad de generar una alternativa. Bush siguió gobernando hasta estos días. En este sentido, no puedo sino ser escéptico acerca de las posibilidades de cambio. Creo que sería muy importante que ocurriera que Obama lograra más de lo que, por ahora, hemos visto porque, para América Latina, los cambios en Estados Unidos son fundamentales.

BPL: ¿Cómo se ubica usted en relación con la academia estadounidense?

NGC: Como te decía, durante muchos años, tuve un diálogo muy fluido con científicos sociales, especialmente antropólogos y especialistas en estudios culturales de Estados Unidos. Me han publicado varios libros, he participado en muchas revistas con artículos, en congresos. Mantengo buena relación con algunos académicos como los que te mencioné, y encuentro que hay una gran parte de la academia estadounidense que está desarrollando un pensamiento crítico interesante, investigaciones muy consistentes, incluidas investigaciones sobre América Latina, pero, en otros aspectos teóricos o de elaboración de procesos sociales y culturales transformadores, veo que hay enormes limitaciones. Me parece que, muchas veces, la falta de partidos políticos de oposición en Estados Unidos y de movimientos sociales de gran envergadura que puedan realizar transformaciones internas llevan a académicos estadounidenses a sobredimensionar las posibilidades y el valor transformador de movimientos que ocurren en América Latina. Y aún ahora tenemos en congresos, en publicaciones, debates con muchos de ellos, por ejemplo, con los poscoloniales o los de los estudios culturales subalternos, que algunos sobrevaloran la potencialidad revolucionaria o transformadora del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela o incluso del sandinismo en Nicaragua o del gobierno cubano. Y, en este sentido, me parece que, en América Latina, tenemos una visión mucho más crítica, más compleja. Creo que eso ha hecho más difícil el diálogo con una parte de la academia estadounidense, aunque sigue habiendo la producción, especialmente de las generaciones más jóvenes, muy valiosa.

SEGUNDA PARTE: LIBRO “LATINOAMERICANOS BUSCANDO LUGAR EN ESTE SIGLO”

BPL: Elegí la obra “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” (Paidós, 2002) como eje de mi investigación debido a su ubicación entre los siglos XX y XXI, tanto temporal como temática, es decir que contempla el contexto de modernización y globalización al cual América Latina urge adaptarse si quiere alcanzar el desarrollo y encontrar respuestas para mejorar la imagen de lo latinoamericano. En su contenido, veo una maduración multidisciplinaria de la interpretación de América Latina y, lo que es más importante, una propuesta para nuestros países. ¿Cuánto tiempo usted tardó para escribir la obra “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, y cuándo empezó y terminó de escribirla?

NGC: Tardé unos seis meses, pero la obra se fue formando en notas de varios años o en conferencias que había dado sobre algunos de los temas que están tratados. Ahí, me propuse escribirla en vista del concurso, pero no sólo para presentarla al concurso, sino que me pareció que había una coincidencia entre el tema de ese concurso ese año, que era sobre América Latina,

y una serie de trabajos que yo venía desarrollando en años anteriores. Y era una oportunidad para darle forma de pequeño libro a ese conjunto de investigaciones y reflexiones.

BPL: ¿En dónde escribió la obra? ¿Algún viaje le contribuyó?

NGC: La escribí en México, pero el pensamiento que está plasmado en el libro se fue formando en muchos viajes. Si yo no hubiera conocido más de la mitad de los países de América Latina en distintos viajes de los últimos treinta años, no podría haber escrito ese libro. Es un libro que está nutrido en experiencias coloquiales e intelectuales realizadas en Argentina y México, en primer lugar, con más intensidad, pero también en Brasil, Perú, Chile, Colombia y algunas visitas más cortas a otros países. Por supuesto los congresos o los seminarios que he dado en esos países, en los cuales pude presentar algunas hipótesis o conocer investigaciones que venían realizándose y que todavía no estaban publicadas o que circulaban sólo dentro de ese país, me ayudaron a tener una bibliografía más amplia que la que se pudo obtener escribiendo desde una sola ciudad.

BPL: ¿Qué fue lo que motivó usted a escribirla y por qué la elección del tema?

NGC: El tema lo venía trabajando desde mucho antes. Yo he vuelto periódicamente a una reflexión de conjunto sobre América Latina. Mi primer libro lo escribí a comienzos de los años 80, que se llamó “Arte popular y sociedad en América Latina”, y se publicó aquí en México. Lo escribí en la Argentina, pero, por la represión en aquel momento, no pude publicarlo allá. Llegó a estar en la editorial Nueva Visión y me lo devolvieron cuando ya estaba en la imprenta porque, en el año 85, comenzó a haber bombas en imprentas y en librerías, ataques a escritores, asesinatos de artistas, y entonces la acabé publicándolo en México en una colección de Grijalbo que dirigía Adolfo Sánchez Vázquez. Fue un libro que tuvo cuatro ediciones en castellano; se tradujo al poco tiempo de aparecer del español al portugués con otro título. Algunos piensan que cometí un error al cambiarle el título y le puse “A socialização da arte”. Y, después de cuatro ediciones en castellano, yo no quise que siguieran publicándose. Ya había pasado siete o ocho años, no me acuerdo, América Latina había cambiado mucho. Y me pareció que el libro necesitaba una actualización muy severa y era preferible escribir otras cosas. Pero fui escribiendo, a lo largo de los años, otros trabajos, artículos, conferencias, tratando de reflexionar en conjunto sobre América Latina incorporando mucho de lo que me dio la experiencia mexicana de incluir a lo indígena o las cuestiones étnicas e interétnicas a respecto de la cultura popular que no conocía antes de venir a México. También los estudios sobre cultura en América Latina, desde los años 80 hasta la actualidad, han cambiado mucho de manera que me pareció interesante hacer una reflexión nueva basada en investigaciones en el 2002. En ese momento, yo me acuerdo que ubiqué también, como referencias futuras en el libro, dos fechas: 2005, que era el año que había enunciado Estados Unidos para la firma del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, que después no se hizo; y 2010, fecha que ahora está muy efervescente por los bicentenarios. Cuando escribí el libro, yo había registrado que varios países latinoamericanos iban a cumplir su bicentenario de la independencia. Sobre el 2010, me pareció interesante hacer una reflexión contemporánea sobre qué significaba ser independiente, cuáles eran las posibilidades y los obstáculos para que los países latinoamericanos desarrollaran un movimiento endógeno en una época de globalización que no permitía una autonomía tan radical como en la del momento en que se fundaron las naciones. Esos fueron los principales motivos para escribir el libro.

BPL: ¿Qué premios ganó la obra y qué importancia tuvo el concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón al que se presentó la obra?

NGC: La obra pensaba en escribirla, pero aceleré un poco su producción para después presentarla al concurso de ensayo de la Fundación Cardoza y Aragón. De hecho, la obra tiene una cierta autonomía al respecto del concurso porque era mucho más larga de lo que se pedía. El concurso creo que establecía cincuenta páginas como el tamaño del ensayo, pero no impedía hacerla más larga. Fue el único premio que obtuvo la obra, pero también tuvo cierta repercusión más allá del español porque se tradujo al francés el año pasado en esta edición de la Universidad de Laval (*Université Laval*, Québec, Canadá), y está ahora a punto de aparecer el próximo mes en Brasil por Iluminuras.

BPL: ¿Qué relación tienen los epígrafes del guatemalteco Luis Cardoza y Aragón con el contenido de la obra?

NGC: Yo había leído varios años antes a Cardoza y Aragón, su poesía y un libro que me interesó especialmente que se llama “El río: novelas de caballería”. Es un libro muy grueso que publicó el Fondo de Cultura Económica en 1986 y que tiene textos muy diversos, algunos más poéticos, pero sobre todo relatos autobiográficos o ensayos y reflexiones de Cardoza y Aragón sobre su propio país Guatemala, sobre México, sobre el arte de varios países latinoamericanos. Yo apreciaba mucho la obra de Cardoza y Aragón, y hubo una especie de guiño, de gesto, de homenaje, digamos, ya que me presentaba a un concurso de la Fundación Cardoza y Aragón. No iba a escribir sobre Cardoza y Aragón, pero me pareció que había varios textos de él que daban frases pertinentes para lo que yo quería decir en el ensayo. Había como una coincidencia. Tengo también discrepancias con Cardoza y Aragón, pero había fuertes afinidades y él tenía una manera de decirlo que me parecía hermosa.

BPL: ¿Por qué usted la escribió en la forma de ensayo, sabiendo que este método está desacreditado por la sociología científica?

NGC: Yo no pienso que esté desacreditado. Me parece que hay una descalificación del ensayo de parte de los científicos sociales más duros, más positivistas, sobre todo en economía o en ciertas corrientes macro-sociológicas. Pero, aún en la economía contemporánea, sobre todo en la teoría económica, se habla de narrativas. Algunos de los economistas más lúcidos no pretenden que estén haciendo una ciencia unívoca y de valor universal sino narrativas acerca de cómo ellos creen que funciona la economía, que, de hecho, se modifica periódicamente. En otras disciplinas, como la antropología o la historia, la noción de narrativa o el uso de metáforas y, por lo tanto, el género ensayo tiene plena pertinencia y reconocimiento. De hecho, yo había hecho ensayos anteriormente o había buscado la forma de ensayo y la había defendido epistemológicamente. En mi libro “Culturas híbridas”, pese al interés de hacer un libro muy sólido, académicamente defendible, y como apoyo muchas investigaciones empíricas de varias disciplinas en la sociología, antropología, historia del arte y la comunicación, en la introducción, en la “Entrada” al libro, yo digo, citando a Clifford Geertz, que el ensayo hace posible explorar en distintas direcciones, rectificar el itinerario si algo no marcha sin la necesidad, y ahí está la cita de Geertz, de “defenderse durante cien páginas de exposición previa como en una monografía o en un tratado”. Pero, a la vez, señalaba que el ensayo científico se diferencia del ensayo literario o el filosófico al basarse en investigaciones empíricas y al someter en lo posible las interpretaciones o el manejo controlado de los datos. Para mí, el apoyo empírico en la investigación social es indispensable. Valen las hipótesis audaces, son apreciables los trabajos con los imaginarios, los trabajos más interpretativos que empíricos, unos hermenéuticos, pero me parece que el discurso científico debe confrontarse con las descripciones empíricas rigurosas y el ensayo no tiene porque estar peleado con la sustentabilidad empírica de lo que se afirma.

BPL: ¿Cómo manejó usted la idea de alternativa para América Latina cuando escribió la obra?

NGC: La obra, en parte, surgió de la percepción de que, en América Latina, hay recursos culturales no representados en las políticas hegemónicas o en los movimientos del mercado más reconocidos. Hay una enorme pluralidad y efervescencia de movimientos musicales, literarios, en la actualidad, en el campo digital, electrónico, cinematográfico que no tienen reconocimiento suficiente en las políticas hegemónicas. Por lo tanto, la hipótesis de que hay un desarrollo alternativo, diferente al actual en América Latina impulsó la escritura del ensayo. Trata de señalar, especialmente las industrias culturales, aunque no sólo ahí, que hay una potencialidad de desarrollo aún económico y social para América Latina en la cultura.

BPL: Si usted tuviera que cambiar algo urgente en la obra o actualizar alguna información, ¿qué sería? ¿Usted piensa en escribirle una edición nueva?

NGC: Yo escribí dos nuevos posfacios a la obra. Uno lo escribí para la edición en francés, que ya está editado. El libro salió en 2006. Había habido cambios importantes entre 2002 y 2006 en América Latina de manera que no quise modificar el texto; hice pequeños ajustes. Pero escribí más bien un posfacio. Igual, el posfacio que escribí para la edición en francés se parece bastante al que hice para la edición en portugués. Algunos de los problemas que se me plantearon especialmente sobre la actualidad del texto tuve que considerarlos de modo semejante en las dos ediciones, aunque en la edición en portugués hice algunas consideraciones sobre Brasil dentro del conjunto de América Latina, que es un tema poco tratado dentro de la primera versión del ensayo, y también sobre algunos aspectos del Mercosur y de cambios que habían ocurrido. Y tuve que plantearme, al reeditar el libro en francés y en portugués en 2006 y ahora en 2008, que hay cambios de gobiernos en varios países latinoamericanos con respecto a lo que había en 2002. Hubo cambios en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Uruguay. Entonces hay una reflexión sobre mi valoración de estos cambios, si se puede pensar que hay una división dentro de América Latina más a la izquierda y otra más plegada a Estados Unidos, como vemos la situación de desarrollo cultural y de las industrias culturales después de 2005, cuando no se firmó el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, pero sí se firmaron otros acuerdos bilaterales, en parte, porque Estados Unidos mismo cambió su política. Ya no sostenía o no promovía el ALCA sino ante la dificultad de integrar a todos los países en un acuerdo de libre comercio; prefirió acuerdos bilaterales con Colombia, con Chile, con Perú, etc. Entonces hay una reflexión que te la voy a pasar en este posfacio sobre la nueva situación.

TERCERA PARTE: PROPUESTA PARA AMÉRICA LATINA

BPL: ¿Por qué la elección de escribir el término “latina” empezando la primera letra con minúscula, en vez de mayúscula, en todo el libro cuando se refiere a “América Latina”?

NGC: No tiene un significado especial conceptualmente. Es más bien un cambio de costumbres tipográficas en las editoriales. Hace dos o tres décadas, lo habitual era escribir “América” y “Latina”, las dos palabras con mayúsculas. Yo lo seguí escribiendo hasta hace pocos años en que los correctores de estilo de las editoriales empezaron a modificar mi escritura y poner “latina” en minúscula. Yo acabé aceptándolo, pero me parece una convención que no tiene un significado especial.

BPL: Al escribir la obra, ¿usted ubicó a los gobiernos latinoamericanos como los principales actores para redefinir la imagen de lo latinoamericano? ¿Y cuáles son los otros actores para este fin?

NGC: No sé si ubiqué a los gobiernos latinoamericanos como los principales actores. Yo también hablé mucho de movimientos culturales, de las empresas editoriales, empresas artísticas. Sí, en mi planteamiento general sobre el desarrollo de América Latina, pensaba en aquel momento y sigo pensando ahora que es muy difícil un crecimiento con desarrollo, y con desarrollo más justo y mejor situado internacionalmente de América Latina, si no hay cambios fuertes en la políticas gubernamentales, si no hay un papel del Estado como regulador del mercado, como impulsor de las políticas culturales y sociales. Pensaba en aquel momento y sigo pensando ahora que los movimientos sociales y políticos son de enorme importancia. Hay algunos que han adquirido fuerza en distintos momentos, algunos que se han convertido en gobiernos, como es el caso de los movimientos étnicos en Bolivia, que han llegado finalmente, después de siglos, a representar en el gobierno boliviano a los indígenas. Y así en otros países uno ve que, en parte por el descrédito de los partidos políticos, en parte por el crecimiento de movimientos alternativos, sociales, culturales, políticos, movimientos ecologistas, movimientos urbanos, feministas, étnicos, hay una pluralidad de la iniciativa social y cultural. Creo que eso hay que reconocerlo y hay que darle su lugar en una reflexión de conjunto. Yo agregaría también, como un cambio que se ha vuelto más evidente en los últimos años, el papel de los gobiernos y las empresas externos a la región latinoamericana. Esto lo trato un poco especialmente en el posfacio para la edición brasileña. Históricamente sabemos que los actores externos a la región son muy importantes o fueron desde el siglo XIX aún habiendo declarado las independencias de algunos gobiernos europeos, en el siglo XX Estados Unidos, y siguen teniendo un papel muy importante. En los últimos años con el crecimiento de las empresas y la inversión española en América Latina aún en países como Brasil, donde España es el segundo mayor inversor, vemos que también los gobiernos externos a la región tienen papel de decisión de enorme influencia. Son dueños de industrias editoriales, de telecomunicaciones, en algunos países de petróleo o de otras riquezas. Influyen enormemente sobre los gobiernos; limitan la acción de los gobiernos. Entonces hay que considerar, especialmente hoy día, Estados Unidos y España como configuradores del perfil de América Latina y de sus posibilidades de desarrollo.

BPL: ¿El papel de los Estados latinoamericanos en la última década del siglo pasado cambió mucho con lo que deberían hacer hoy?

NGC: A ver, son dos preguntas: una si cambió mucho en la última década del siglo pasado, y la otra es qué deberían hacer hoy. Conviene separar las dos preguntas. El papel de los Estados latinoamericanos sí ha ido debilitando. Yo trabajé un poco este tema también en el posfacio que escribí para estas nuevas ediciones. Yo trabajé también para la nueva introducción del libro “Culturas híbridas”, que se publicó en 2001, donde hablo del debilitamiento de los proyectos nacionales, o sea, no sólo de los Estados sino de la capacidad y la creencia en que los países latinoamericanos pueden tener proyectos de relativa autonomía. Como decía a su momento, sigo pensando que, sin un papel más fuerte de los Estados, es muy difícil un resurgimiento de los países latinoamericanos o una distribución más equitativa de la riqueza y una satisfacción de las necesidades básicas de la población, culturales y materiales.

BPL: Sobre la tensión central que usted presentó en su libro de que “estamos entre las promesas del cosmopolitismo global y la pérdida de proyectos nacionales”, ¿qué más nos puede decir sobre eso?

NGC: Básicamente es lo que acabo de señalar, del debilitamiento de los Estados y, más que eso, la pérdida de proyectos nacionales aun por parte de los movimientos de oposición. Hay pequeños movimientos de auto-afirmación nacional que tratan de articular el cosmopolitismo global con el desarrollo nacional. Me parece que el gobierno de Lula en Brasil intenta hacer algo en esa dirección; de cierto modo, con otra línea política, Evo Morales en Bolivia; Cristina Kirchner apenas comienza a gobernar y encuentra dificultades en estos últimos días en el enfrentamiento con la burguesía agrícola, que se niega a aceptar impuestos un poco más altos con los cuales el gobierno pretende iniciar una cierta redistribución de la riqueza. En estos tres países, por lo menos, uno percibe un intento de desarrollar proyectos nacionales y de buscar cierta afirmación. El caso de Venezuela es un poco distinto porque allí creo que habría que hablar mucho más de la complejidad de un gobierno autoritario, con una chequera muy rica basada en el petróleo. El alto precio internacional del petróleo ha producido cierta mejoría en las condiciones de vida de algunos sectores populares, pero enormes trastornos en la vida pública y un gran malestar en sectores medios y también algunos sectores populares. Me parece que la tensión sigue siendo importante y que la búsqueda de un cierto grado de autonomía de un gobierno con desarrollo endógeno es indispensable para posicionarse mejor en los intercambios globales.

BPL: Con respecto a los procesos de modernización, globalización y liberalización, ¿usted es más positivo o negativo en cuanto a ellos desde una perspectiva latinoamericana?

NGC: Me parece que los tres procesos deben diferenciarse. Modernización y globalización son procesos relativamente neutros. No enteramente neutros, pero sí implican etapas en la historia de la humanidad, sobre todo de Occidente en el caso de la modernización, que pueden orientarse de diferentes maneras. No tenemos un solo tipo de modernidad, esto ya está muy tratado en la bibliografía internacional, como tampoco tenemos un solo tipo de globalización o de participación en la globalización. En cambio, la liberalización implica una opción ideológica mucho más definida, y sobre todo significa, en la actualidad, liberalización comercial. En los acuerdos de libre comercio, lo que se liberaliza es el intercambio de productos, la disminución de los aranceles, la facilitación a las mercancías y los capitales para que atraviesen las fronteras. No las personas ni, en muchos casos y tampoco, los bienes culturales. Por supuesto, el enorme predominio de la liberalización, o, dicho de otro modo, el neoliberalismo, le da un signo particular a los procesos de modernización y de globalización. Entre las muchas modernizaciones posibles, el neoliberalismo imprime un sentido que acentúa la desigualdad, que excluye a muchos del acceso a los bienes de la modernidad más avanzada. Desde una perspectiva latinoamericana, mi opinión es que la modernización ya ocurrió de un modo insuficiente y es necesario profundizarla, mejorarla. Y la globalización es inevitable; ya estamos inmersos en la globalización. La pregunta no es cómo retirarnos de la globalización sino cómo construir posiciones mejores para los productos latinoamericanos, para los ciudadanos latinoamericanos cuando circulan por el mundo, para los intercambios que necesitamos tener con otras regiones. Una novedad que vale la pena destacar en la globalización más reciente es el papel creciente de China, que está teniendo ya un impacto fuerte en muchos países latinoamericanos a través de inversiones muy altas, la presencia de empresas, algunos canales de televisión y otras formas de manifestar el poder económico y cultural.

BPL: Usted ha recibido algunas críticas por considerarlo que no plantea una crítica frontal al neoliberalismo, sino una mejor negociación o inserción en él. ¿Qué opinión le merecen esas críticas?

NGC: He escrito críticas frontales al neoliberalismo por lo menos en mis últimos cuatro o cinco libros. Sé que algunos me han acusado de ser complaciente con el neoliberalismo o hasta a ser neoliberal. Hay, especialmente en Estados Unidos, algunos artículos que se han escrito en este sentido. Creo que no han sabido leer lo que está muy claramente dicho en mis textos o han hecho una confusión bastante frecuente entre el neoliberalismo y el capitalismo. Lo digo una vez más. Para mí, el neoliberalismo es una radicalización del capitalismo que ha acentuado las desigualdades y la sigue agravando. No me gusta el capitalismo, preferiría el socialismo, pero no tengo más remedio que comprobar que no hay ningún país donde se haya sostenido un modelo de desarrollo socialista exitoso y democrático. Sólo ha habido países llamados social-demócratas o gobiernos social-demócratas, como los del norte de Europa, los países nórdicos, o, en los últimos años, el período en el que el partido socialista gobernó en Francia, o empezó en España, en los cuales se ha dado una atención un poco mayor a la agenda social de esos países y se ha tratado de atenuar los efectos más destructivos y creadores de desigualdades en el capitalismo. Los otros países que se han llamado socialistas o comunistas han desaparecido, fracasando como Rusia y todos los países de su órbita, y en un proceso de entrega a un capitalismo mafioso que no se lo deseo a ningún país latinoamericano. O están en un proceso acelerado de desarrollo hacia el capitalismo, como el caso chino, con una tasa de explotación de la fuerza del trabajo de las más altas del mundo, o con un autoritarismo injustificable, como el de Corea, o con una situación como la cubana, que habría que analizar muy complejamente porque ha pasado por varias etapas y, en este mismo momento, está abriéndose también a reconocer finalmente que una gestión un poco más plural de su economía y de su sociedad podría darle mejores resultados para el bienestar de la población. Por supuesto, en el caso de Cuba, hay que señalar inmediatamente el bloqueo necio y persistente de Estados Unidos, que no ha tenido resultados más que dañar a la población cubana, o sea, no ha logrado derrocar al gobierno, pero sí ha perjudicado el desarrollo de Cuba. En todo caso, este panorama, en fin, habría que analizarlo con más matices para no dejar un mundo donde el capitalismo es hegemónico y para no quitar aliento de quienes preferimos ir hacia algún tipo de socialismo democrático. Tenemos que imaginar medios de regular estas economías llamadas de mercado, en una mala designación, cómo trabajar en favor de las naciones más democráticas, más igualitarias de la economía, y del acceso a los bienes culturales y comunicacionales. Y cómo trabajar críticamente sin dar por sentado que el estado de cosas en el que vivimos es el normal. En este sentido, para mí, el capitalismo no es ningún régimen normal. Es un régimen de acumulación que, además de acumular riqueza, acumuló poder y logró instituirse como el “Régimen” con mayúscula en el mundo contemporáneo. Pero no tenemos porque aceptarlo como un dato natural.

ANEXO 2

2ª ENTREVISTA CON GARCÍA CANCLINI, por Bruno Peron Loureiro

FECHA: Realizada el 27 de febrero de 2009

LUGAR: Oficina domiciliaria de García Canclini, en México, D. F.

PRIMERA PARTE: AUTOR

BPL: ¿Es verdad que usted ejerció actividades como pastor de iglesia? Le pregunto si podría comentar sobre la experiencia, si ella influyó en su orientación política y cómo fue la transición para la vida académica.

NGC: No, nunca fui pastor. Nací en una familia evangélica en la Plata, en la Argentina, y fui a la Iglesia Bautista hasta los dieciséis años. Luego, conscientemente con mi ingreso a la universidad, dejé de ir a la Iglesia, pero me incorporé al movimiento estudiantil cristiano, que era un movimiento estudiantil ecuménico, o sea, con gente de muchas Iglesias. Había católicos, protestantes y de sectas independientes también que tenían simpatías con el movimiento. Era un movimiento tendencialmente de izquierda, aunque no todos, y que estudiaba el marxismo. Yo no estudié el marxismo, salvo en una materia en la Facultad de Filosofía, pero sí estudiábamos entre los amigos, los compañeros del movimiento estudiantil ecuménico. Y ahí sí tuve un cierto papel de liderazgo en un momento de unos pocos años, pero después ya me distancié. Y, bueno, en cuanto a la pregunta sobre la orientación política, ese movimiento, el MEC, fue importante porque era un movimiento de los años 60 como antecedente de la Teología de la Liberación en cuanto a la orientación. Un movimiento mundial. Hay una Federación mundial de estudiantes cristianos. Y, en general, es bastante progresista. Los movimientos de América Latina eran muy progresistas. Tenía mucha relación con estudiantes de Brasil, Uruguay y otros países y, como digo sobre el marxismo que estudiábamos, era el momento de diálogo entre el marxismo y el socialismo. Había una discusión política intensa, una preocupación por volcar una experiencia de vida, un cierto tipo de acción política de reflexión, pero no tuve mayor relación que esa.

BPL: Me interesa evaluar la relación que usted ha tenido con Argentina por ser su país de origen y al que no ha regresado de manera definitiva. Usted comentó en una ocasión, con respecto al exilio en México, que “si uno se deja instruir por lo diferente, puede así expandir lo propio”. ¿Qué cree que debe a Argentina en cuanto ciudadano y qué participación ha tenido en este país?

NGC: Bueno, viví hasta los treinta y seis años en la Argentina, salvo un año cuando hice la parte de escolaridad y el doctorado en París. Y entonces Argentina fue muy importante en mi formación, como experiencia de vida, me casé por primera vez, tuve mi primera hija. Mi hija, bueno. Y comencé a trabajar en la universidad y a dar clases en la escuela secundaria. Hice algunos viajes por América del Sur, cuando volví a la Argentina, y Europa varias veces, pero no conocía a México hasta que llegué de viaje en 1976. En cuanto ciudadano, bueno, veo en Argentina una experiencia política compleja, con varios golpes militares que interrumpían la formación y el trabajo de uno. Sobre todo el último golpe militar, que fue de 1976 a 83, desapareció mucha gente, muchos amigos, fue un terror insoportable. Entonces fue una experiencia como ciudadano de mucha potencialidad, por una parte. Argentina es una sociedad con una tradición democrática y una cultura política bastante desarrolladas, pero a la vez con mucha frustración. Entonces hay un fondo cultural, social, de experiencias en la Argentina que

siguen siendo muy importantes aún a distancia, pero que ya se ha modificado mucho en la experiencia con México y otras experiencias internacionales. En cuanto a la participación que he tenido en la Argentina, el único período en que tuve una actuación más militante, digamos, fue en la universidad. Formé parte del movimiento estudiantil de una orientación de izquierda en la Plata y me eligieron consejero académico. En la Argentina, era el modelo tripartito de los profesores, los estudiantes y los representantes de los trabajadores. Yo fui representante estudiantil en un período y pude hacer algunas cosas. Exactamente los años no me acuerdo. Yo hice lentamente la Facultad de 58 a 64. Era una carrera de cuatro años, pero la hice en seis. Pero, además de los estudios de filosofía, tenía muchos intereses culturales y en otros tipos de cosas. Leía otras cosas que me interesaban. Y la parte de militancia estudiantil también. En ese período que fui consejero académico, de 61 a 62, los estudiantes podíamos participar de muchas discusiones en la universidad. Inclusive sobre los planes de estudio, opinábamos a veces. Hacíamos alianzas con los profesores para discutir sobre las reformas e innovaciones. Estuve cerca de algunos movimientos políticos, pero no mucho. Estuve siete años sin ir a Argentina, de 76 a 83, durante la dictadura. Comencé a ir nuevamente en el año 83, y desde entonces, voy todos los años, a veces dos a tres veces, y siempre porque me invitan para dar un seminario, participar de un congreso o hacer alguna actividad. Entonces eso me ha permitido hacer una conexión muy viva con muchos grupos de científicos sociales, artistas y escritores. Y, bueno, esta experiencia efectiva de reinsertarse periódicamente, como recuperar la lengua, las amistades. Me gusta mucho Buenos Aires como ciudad. Es un placer ir.

BPL: Algunas voces afirman que su acercamiento a la academia estadounidense ha cambiado su orientación política y su visión de América Latina. Comente sobre cómo empezó esta relación, por qué cree que quisieron traducir su obra al inglés, aunque no toda, y si es verdad que usted no da ponencias en inglés aunque hable en este idioma.

NGC: Si recuerdo bien, fui por primera vez a Estados Unidos me parece que en 1979 a un congreso de LASA, la Asociación de latinoamericanistas en Pittsburgh, y aproveché para quedarme en Nueva York algunos días. Fui un solo día al congreso de Pittsburgh. Lo que más me interesaba era pasar varios días en Nueva York. Ahí comencé a tener amigos. Yo tenía algunas conexiones a distancia en Nueva York y entonces me alojé en la casa de un amigo que no conocía todavía, Juan Flores. Ahora somos muy amigos, un *new-riqueño* (un puerto-riqueño que nació en Nueva York). Y, bueno, después he ido muchísimas veces a Nueva York. Me da mucho gusto ir a esta ciudad. Y he sido profesor visitante en varias universidades. Me han invitado muchas veces y no siempre podía ir. Fue, a lo largo de la historia, una experiencia importante la relación con la academia estadounidense, pero también con altibajos porque... mi relación fue, durante un tiempo, casi exclusivamente con latinoamericanistas, con gente interesada en América Latina, y ellos fueron los que promovieron las primeras traducciones de mis libros. El primero que se publicó fue en Austin, “Las culturas populares en el capitalismo”, que se tradujo como “Transforming modernity”. Después se tradujo “Culturas híbridas” en Minnesota. Y después “Consumidores y ciudadanos”, “La globalización imaginada”. He publicado muchos artículos, pero, pese a que tengo varios libros publicados y otros investigadores latinoamericanos también tenemos más libros publicados en inglés en Estados Unidos que en francés, hay una cierta resistencia a relacionarse con América Latina y a recibir el pensamiento latinoamericano. Hay más interés en la narrativa, en la literatura de creación latinoamericana que la producción de las ciencias sociales. Ahora, esto sobre si la relación con la academia estadounidense ha cambiado mi orientación política no lo veo sentido. Mi visión de América Latina... en el sentido de ampliarme la visión porque gran parte de lo que sucede en América Latina tiene que ver con los

Estados Unidos. Entonces escuchar en Estados Unidos lo que se piensa sobre América Latina positiva y negativamente es muy importante, pero mi relación política con la academia estadounidense ha sido limitada porque... y a veces conflictiva porque... Me parece que hay algunas figuras en la academia estadounidense que tienen interés genuino en América Latina, que vienen periódicamente, han hecho trabajo de campo, que entienden más América Latina. Y hay otros sectores en la academia de Estados Unidos que son latinoamericanistas, especialmente gente que tiene que ver con la literatura, con los estudios literarios y culturales, y que tiene una adhesión a veces un poco ingenua a causas políticas de extrema izquierda o de izquierda de América Latina. Mi interpretación es que es muy difícil ser de izquierda y militar en Estados Unidos porque no hay partidos políticos de izquierda. Hay movimientos, por ejemplo, han habido movimientos muy fuertes de protesta contra la guerra de Vietnam, la guerra de Iraq, pero no han tenido mayor eficacia. Entonces hay una tendencia compensatoria, me parece, de muchos latinoamericanistas en Estados Unidos a buscar causas y sacralizarlas como la máxima alternativa política. Entonces, en distintos períodos, han adherido a la revolución cubana, al sandinismo, al zapatismo, más recientemente a Chávez y al movimiento indígena en el gobierno de Bolivia, pero son procesos muy distintos. A respecto de todos, algunos tienen una actitud de cierto discernimiento, pero otros tienen una posición muy acrítica. Entonces no es fácil el diálogo y a veces ellos tienden a juzgar los latinoamericanos que tratamos de discernir la complejidad y las diferencias entre estos procesos con una exigencia de lealtad absoluta a todo movimiento de protesta o de rebelión o de revolución que hay en América Latina. Evidentemente, en esta descripción, no entra gente como George Yúdice, o Juan Flores, o Jean Franco, que sí conocen muy bien América Latina y tienen una visión muy compleja del proceso. Con ellos tengo muy buena relación. Podría citar otros, gente como Renato Rosaldo, Mary Louise Pratt, en fin hay muchos académicos en Estados Unidos con los que tengo relación de aprecio y de intercambio intelectual muy valiosa. Pero en general es una relación bastante horizontal con esta gente que estoy diciendo, o sea, es de aprecio recíproco y de una conciencia muy atenta, muy cuidadosa hacia la especificidad de los procesos latinoamericanos. Sobre no dar ponencias en inglés, es simplemente porque tengo un pésimo inglés oral. Yo leo mucho en inglés, pero nunca logré dar muchos cursos en este idioma, hablar mínimamente bien como para dar una conferencia, y por eso pido traducciones o doy cursos en español. Muchos estudiantes estadounidenses saben español. No sólo he dado cursos sobre América Latina sino sobre antropología, sobre ciencias sociales, sobre temas culturales en español. Y a veces me han traducido. Sobre los estadounidenses que no son descendientes de latinoamericanos, la situación es muy variada. No se puede agrupar fácilmente porque, como decía, hay antropólogos, por ejemplo, o gente que ha hecho experiencias de investigación en América Latina, que logran una comprensión muy sofisticada, muy cuidadosa de los procesos latinoamericanos, pero hay otros que conocen América Latina a través de textos, leyendo literatura, leyendo textos políticos, y entonces se organizan en su pensamiento en un modo un poco esquemático o muy sesgado respecto a la complejidad y la diversidad de América Latina.

BPL: Usted ha recibido muchas críticas desde académicos del Norte, que afirman su vuelta conservadora y el menosprecio a los movimientos sociales como resistencia o presión al cambio. En un artículo del canadiense Alan O'Connor, se critica su máxima de que “el consumo sirve para pensar” y se pregunta si no estaría mejor si hubiera dicho que “el anticonsumo sirve mejor para pensar”. ¿Qué consideraciones tiene?

NGC: Bueno, ese artículo que se tituló “El consumo sirve para pensar”, que después recogí como primer capítulo del libro “Consumidores y ciudadanos”, surge precisamente de una crítica a estas

concepciones moralistas que creen que el consumo es malo. El consumo es un momento necesario en toda reproducción de la sociedad. Si sólo hubiera producción y no hubiera consumo, no necesitaríamos producción y tampoco sobreviviríamos. Todos necesitamos apropiarnos de bienes. Entonces, cuando digo que el consumo sirve para pensar, estoy retomando, modificando una frase de una antropóloga que hablaba que las mercancías sirven para pensar. Cuando uno elige mercancías o cuando consume, está seleccionando, está evaluando la relación entre los recursos que uno tiene, y lo que necesita, y lo que desea, y cómo se va a presentar ante nosotros. En fin está eligiendo y está pensando. No es un comportamiento irracional. Ahora no quiero seguir mucho en esto porque creo que lo he argumentado ya bastante bien. En cuanto al hecho de que yo haya hecho un giro conservador y tenga el menosprecio a los movimientos sociales, no lo veo como algo que corresponde a la realidad. En primer lugar, respecto al conservadurismo, siempre tengo una visión crítica. Y mi preocupación ha sido no reincidir en esos estereotipos de una izquierda anquilosada y tratar de entender los nuevos desafíos de la izquierda por el desarrollo de las industrias culturales, por el fracaso de los movimientos políticos de izquierda, por la reorganización globalizada de las sociedades contemporáneas. En fin tratar de entender procesos respecto de los cuales la vieja izquierda no tenía mucho para decir, pero siempre con una mirada crítica a respecto del capitalismo, de la injusticia y la opresión, por eso también he tenido mucha solidaridad con distintos movimientos sociales y culturales de izquierda en América Latina. Veía movimientos que valían la pena en Chile o en Argentina o en México. Entonces no siento de ninguna manera que haya tenido una visión complaciente con el desarrollo de las sociedades capitalistas sino el intento de elaborar un pensamiento crítico y un diagnóstico que comprenda la complejidad.

BPL: Se sabe que la izquierda ha sufrido cambios en América Latina, lo que se debe mayormente al descrédito de la alternativa socialista, mientras la derecha siempre ha cargado el estigma del conservadurismo. ¿Qué reacción tiene usted cuando alguien no le considera de izquierda, digamos por la falta de oposición a los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los años 70 y 80 y por el contenido político de los textos que usted ha escrito?

NGC: Con respecto del PRI en los años 70 y 80, como me preguntas, hay una respuesta muy sencilla. Yo era extranjero y el artículo 33 de la Constitución mexicana prohíbe a los extranjeros intervenir en política en México. Entonces no había ninguna posibilidad de que yo participara. Yo he colaborado con gobiernos, en una época con el PRI; por ejemplo, dirigí al Instituto Nacional de Bellas Artes. Yo colaboré con un director del INBA que era Juan José Bremer, un excelente director. Creo que es embajador... no, en Estados Unidos fue hasta hace un tiempo. Yo no sé el nombre del país en que está ahora. En ese período crea un centro de investigación. Tenía mucho interés en promover la investigación sobre el arte. Después en otros períodos, he colaborado con el gobierno del PRD en la ciudad de México, pero en general en tareas que tienen que ver con la investigación. No con... No he escrito discursos, ni he sido candidato a ningún cargo político, ni he buscado eso. Entonces sí es cierto que, en los últimos años a partir de que me nacionalicé, a partir del año 2000, tengo más libertad para escribir sobre México y lo he hecho. Y he escrito muy críticamente sobre muchos aspectos de la vida en México, la política, la cultura, pero antes no lo podía hacer porque era extranjero. Hay muchos sectarios que consideran que quienes no piensan como ellos no son de izquierda, aunque sea otro tipo de izquierda. Mis textos yo creo que son principalmente textos de investigación, pero también, a la medida que tienen una parte crítica y propositiva, son textos de izquierda. Me parece que critican la mercantilización de

la cultura, apoyan el desarrollo de una izquierda pública, la participación social y ciudadana, en fin, y esos son los otros temas que, me parece, son emblemáticos de una posición de izquierda.

BPL: Si alguna vez usted recibió una gran propuesta de trabajo para vincularse exclusivamente a una universidad en el primer mundo y ahí quedarse, ¿por qué no lo habría aceptado? ¿No estaría mejor seguir interpretando a América Latina y escribiendo sobre la región desde un puesto en Estados Unidos o Europa, en donde se puede tener una calidad de vida mejor sin la desorganización, el miedo y la violencia de una ciudad latinoamericana?

NGC: Sí, he tenido invitaciones para ir a universidad de Estados Unidos como profesor permanente. Y hay varias razones por las cuales no he ido. Una es la que te mencionaba antes, que mi inglés es muy deficiente. Yo necesito mucho sentirme cómodo en la lengua, en la escritura y al dar clases o conferencias. Para mí, el ámbito propio de trabajo intelectual es hablar el español. Podría vivir en España, pero no en país anglo-parlante. Este es un aspecto. No es el único. Me hubiera gustado y he vivido períodos cortos en Nueva York, en San Francisco, pero no me gusta en general el régimen de campus universitario porque hay un aislamiento. Hay una gran oferta de libros de bibliotecas excelentes, de recursos para investigar, pero, salvo unas pocas universidades que están bien implantadas en medio de ciudades, el modelo académico estadounidense desconecta la universidad de la sociedad. En cambio, en América Latina, me parece que uno tiene una inserción diaria, vivencial, con la cultura, con la sociedad. Yo la necesito mucho. Ha sido en Argentina, ha sido en México, podría haber sido en otros países también. Hay un manejo fluido con la lengua, aunque siga teniendo un acento argentino. Y hay una... un contexto en el cual, a veces real, a veces imaginariamente, uno puede situar su trabajo académico. A veces a través de una investigación muy directamente relacionada con lo que uno está viviendo cada día o formando alumnos para que hagan investigación acompañando sus tesis, sus estudios. Entonces, para mí, vivir en América Latina está asociado a muchas opciones de vida. Está bien el lugar en que quiero que se eduquen mis hijos, donde encuentre comunicaciones afectivas con amigos, con compañeros y compañeras mucho más entrañables. En Francia, estudié y tengo amigos, pero, inclusive cuando tenía que salir de Argentina después del golpe militar de 1976, que se volvía muy irrespirable por el terror, yo escribí a varios países explorando con amigos o con otros que habían venido antes sobre las posibilidades de trabajo. Escribí a Francia, a Venezuela, aquí a México. Y las mejores noticias llegaban de México. En Francia, no había posibilidades de trabajo. Nunca hubo muchas posibilidades para latinoamericanos. Y las pocas que había las habían ocupado los chilenos porque su golpe militar había sido anterior al de Argentina. Entonces he pasado muchos períodos en Francia, especialmente en París, además del período que hice el doctorado y dos períodos de investigación cortos. Me gusta mucho, pero no lo veo como un lugar cómodo para desarrollar una carrera.

BPL: Comente sobre las participaciones que usted ha tenido en los medios de comunicación: las entrevistas en la televisión, la radio, los periódicos en los cuales opina (cuáles son los que envía textos con frecuencia y de qué manera le gusta insertarse). Quiero saber cómo desarrolla su militancia en ellos. Además, ¿cómo recibe la crítica que una vez escuché de otro especialista en cultura de que usted es un “intelectual pop star”?

NGC: Por mi propio trabajo de investigación, tengo claro que los medios son una vía muy importante para comunicar el trabajo científico... de manera que sí tengo disposición para relacionarme con los medios, pero tengo poca capacidad de hacerlo. He escrito temporalmente en algunos periódicos. Dos veces solamente acepté propuestas para escribir de forma periódica,

frecuente. La primera vez fue cuando una amiga mexicana, Ida Rodríguez Prampolini, una gran historiadora del arte, dirigió el suplemento cultural de El Universal. Hace como veinte años. Ella me pidió que escribiera todas las semanas un artículo de opinión en El Universal. Yo le dije que no tenía tanta capacidad de hacer un artículo cada semana. Ella me insistió y entonces le dije que iba a intentar. Escribí diez artículos durante diez semanas para ver cómo me sentía. Y efectivamente había semanas en que no se me ocurría de qué hablar, qué tenía para decir y otras en que no tenía ningún interés y me sentía forzado. Cuando terminó la serie de diez artículos, dije no, no quiero seguir. La ganancia era muy pobre. Era más la presencia pública, de poder comunicar a un conjunto más amplio. Y la otra experiencia fue hace dos años, que el suplemento de cultura “Etnia” del diario Clarín de Argentina me invitó a hacer un artículo más largo, así de dos páginas, cada mes, una vez al mes, y también acepté un contrato por un año. Hice los artículos y algunos me costaron mucho trabajo. Después de un año, dije no quiero seguir con eso. Entonces a veces yo escribo para un periódico, generalmente publico en Reforma en México en el suplemento del domingo “El Ángel”, suplemento cultural, o en “Etnia” en Argentina, pero a veces dos artículos al año porque no veo sentido hacer más. Tal vez porque me interesó mucho la exposición de Frida Kahlo y había todo un fenómeno mediático alrededor de la exposición. Me interesó analizar el fenómeno. Escribí un artículo y lo publiqué en estos dos diarios en México y en Argentina. Otra vez es porque quiero dar una opinión política o pública sobre algún acontecimiento. Pero... y después a veces acepto entrevistas en radio y televisión, pero también a muchas digo que no porque, si no es un tema con que yo me sienta cómodo, no... no quiero hacer. No seguí escribiendo para El Universal. Si me pregunto mientras escribo o antes de hacerlo si le va a interesar a un público amplio, sí, depende del artículo. En general, trato de ser claro. No fomentar el hermetismo o el lenguaje técnico. A veces es impensable usar el lenguaje más técnico porque si no uno puede ignorar lo que está leyendo. Me interesan también ciertos temas que son estratégicos, por ejemplo en los últimos años, he trabajado bastante sobre jóvenes. He trabajado con la Encuesta Nacional de Juventud, que se hizo en México, para proponer una interpretación crítica sobre lo que está sucediendo con los jóvenes. Lo he publicado en revistas más o menos especializadas, tampoco de gran difusión, pero sí me ha preocupado que quede un artículo científico que tenga una repercusión un poco más amplia. Sobre la crítica de “intelectual pop star”, eso que opinen los comunicólogos.

SEGUNDA PARTE: LIBRO “LATINOAMERICANOS BUSCANDO LUGAR EN ESTE SIGLO”

BPL: Ya leí el posfacio que usted escribió para el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” y apunté los cambios de gobierno diagnosticados para el período. Ahora bien, si usted se dispusiera a escribir otro libro en los mismos patrones de lo que éste representó, ¿cuál sería el principal cambio de énfasis y cuáles conceptos emplearía para hacer una nueva interpretación de América Latina?

NGC: En primer lugar, creo que no escribiría ahora un libro así. América Latina ha tenido muchísimos cambios después de 2002, cuando escribí este libro. Algunos cambios han sido de regímenes políticos, de presidentes que en este momento no había. Yo diría como un rasgo común, una búsqueda de la organización posterior a la crisis del neoliberalismo. Muchos de los gobernantes han llegado al gobierno como resultado del malestar que ha tenido la población con los viejos partidos políticos y los viejos líderes que se entregaron al neoliberalismo, como Menem, o Fujimori, o otros. Luego hay otros cambios de la sociedad que son muy rápidos y que

creo que son muy importantes, pero no me siento en capacidad de investigarlos, de... como el reordenamiento de la sociedad y también de informalidad e ilegalidad en muchos casos, sobre todo el avance del narcotráfico. Hay una redistribución del poder político y social en América Latina muy radical. Y, en ese sentido, el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” yo lo veo ahora como una síntesis de una etapa de búsqueda, de... una mirada distinta sobre el conjunto de América Latina, que, como propuesta utópica me sigue pareciendo interesante, pero me parece que los procesos se han desenvuelto como para volver cada vez más difícil llevar a la práctica esas propuestas utópicas a respecto de las industrias culturales, de la integración latinoamericana o de otros aspectos de la modernización de la sociedad.

BPL: ¿Está considerando su propia propuesta en este libro utópica hoy? ¿Pero no en aquel entonces?

NGC: Sí. En aquel entonces también, pero, diría que, en aquel momento, era una propuesta utópica en el sentido de considerar... utópica, pero arraigada en la realidad observable, o sea, yo analizaba qué había pasado en las industrias culturales, cómo había crecido la producción musical, este... ciertos acuerdos culturales en el Mercosur, y así otros procesos. Y decía que, a partir de aquí, podíamos construir en tal dirección. Tenía algo utópico en el buen sentido de postular no algo imposible sino algo a lo que se podía llegar y que todavía no existía. Me parece que las condiciones actuales, con todo que estamos hablando de la descomposición de las sociedades, la crisis económica muy agravada, requieren otro tipo de planteamiento. Tendría que escribir otro libro.

BPL: Me llevaron meses viviendo en México hasta comprender algunos de los procesos culturales de este país. No sé si, en pocos días como turista, los hubiera comprendido. Por eso, ¿en qué sentido diría usted que sus viajes de corta duración, aunque hayan sido frecuentes, a otros países de América Latina le permitieron obtener conocimiento sobre ellos?

NGC: Hay varios niveles de conocimiento. En realidad, sólo puedo decir que conozco más o menos bien, más o menos, dos países de América Latina que son Argentina y México, donde he vivido muchos años en cada uno y donde he hecho investigación y he trabajado en investigaciones con mis alumnos. Y he leído mucho sobre esos países. Hay otros países que los conozco más o menos bien porque he estudiado su historia, los he visitado muchas veces, he escuchado muchas conferencias, ponencias y he leído trabajos porque me han interesado algunos aspectos. Por ejemplo Brasil, que es un país muy complejo, muy diverso. Conozco más o menos bien São Paulo, Rio, sobre todo la parte del Nordeste, aunque estuve en Bahía y en Recife, me resultan este... bastante lejanas. Me interesa, me atrae mucho la música de esa zona. Me gusta mucho ir, pero no es algo sobre el que yo pueda escribir.

BPL: Hablemos de un grupo de intelectuales con el que usted ha mantenido contacto y debate con fines académicos. ¿En qué medida la relación con George Yúdice, Jesús Martín-Barbero y Renato Ortiz influyó en su interpretación de América Latina? En México, ¿cuál es el o los intelectuales con quienes más dialoga y por qué?

NGC: Efectivamente la relación con Yúdice, con Martín-Barbero y con Renato Ortiz ha sido valiosísima para aprender sobre América Latina, sobre Estados Unidos, sobre Europa y también para ir cambiando el pensamiento, o sea, son interlocutores constantes, los que veo dos veces, tres veces al año. Hablamos mucho largas horas, nos escribimos muchas veces, nos leemos entre nosotros. Y... son interlocutores que van más allá del país en el cual viven, que tienen una mirada

muy amplia sobre el mundo actual. En México, tengo algunos intelectuales con los que me veo frecuentemente y mantenemos también una interlocución que, para mí, es muy necesaria. Algunos son estudiantes o fueron estudiantes míos de posgrado, como Ana Rosas Mantecón, Rosalía Winocur, Eduardo Nivón, que ahora son colegas y mantenemos un intercambio, y nos leemos lo que cada uno escribe, y comentamos la actualidad. Otros son gente de otros campos, como Juan Villoro, el escritor, Carlos Pereyra, filósofo, Martín Puchet, y su esposa, Silvia Dutrénit. Él es economista y ella, historiadora. Algunos son latinoamericanos que viven en México, chilenos y uruguayos, pero sí tengo amigos argentinos que me importan mucho y con los que tengo una relación muy frecuente; algunos artistas, también, cada vez más en los últimos años. Y México en general es un buen lugar para tener una interlocución compleja, amplia. Eso lo viví con mucha impresión desde que llegué en el 76 porque en ese momento había una presencia muy fuerte de intelectuales de muchos exilios latinoamericanos: brasileños, chilenos, argentinos, bolivianos, guatemaltecos. Entonces siempre México ha sido una capital internacional.

BPL: Entiendo que, desde la lectura de su obra y de lo que me dijo en la primera entrevista, usted hace críticas frontales al neoliberalismo y sus políticas de “apertura sin rumbo” en América Latina. Sin embargo, comente alguna virtud de las políticas llamadas “neoliberales” en América Latina o aspectos que podrían ser apropiados por nuestros gobiernos.

NGC: Desgraciadamente hay demasiados aspectos del neoliberalismo que se han apropiado nuestros gobiernos y yo creo que... después de la catástrofe de los últimos meses, que es una catástrofe del neoliberalismo, sería casi... es no... defender el neoliberalismo o proponerse a encontrarle virtudes. No. Inclusive algunas de las virtudes que todavía se le siguen reconociendo al neoliberalismo, como haber hecho ajustes económico-financieros en las economías latinoamericanas, o haber buscado un equilibrio en importaciones y exportaciones, mantener la estabilidad de la moneda, no me parecen virtudes porque se han hecho con costos muy altos de... especulación, de... limitar el consumo. En el neoliberalismo, siempre se ha visto como malo que el consumo crezca. A mí me parece que, si la gente puede comer mejor, comprarse un coche, y disfrutar, y tener vacaciones, todo eso es positivo y no es negativo. Hay formas de consumo que pueden ser muy distorsionadas, muy ostentatorias de un modo muy estúpido, pero no le encuentro exactamente virtudes en el neoliberalismo. Creo que ha sido una de las peores modulaciones del capitalismo. El liberalismo, que es una doctrina mucho más antigua que el neoliberalismo y nació en el siglo XVIII o XIX, efectivamente ha contribuido a desarrollar la democracia, a proteger las libertades individuales, los derechos humanos. Y algunas de las... de los enjuiciamientos que se han hecho contra los dictadores, desde Pinochet hasta los de Serbia o otras regiones han sido una consecuencia del pensamiento liberal, que está interesado en proteger los derechos humanos. Pero el neoliberalismo, que es más una propuesta económica y financiera que política, asfixia justamente las condiciones sociales para que esas libertades se ejerzan.

BPL: Se conocen sus críticas a los gobiernos populistas, de un lado, y a los liberales, de otro. Incluso me preocupa saber las razones por las que prácticamente usted no hace referencias a las situaciones de Cuba, Guatemala, Nicaragua, Bolivia y Venezuela. ¿A qué se debe esto? ¿Cuáles son las críticas favorables a los procesos políticos por los que han pasado estos países y las propuestas de sus gobernantes?

NGC: ¿Por qué un intelectual o un científico social debe opinar de todo? A mí, me parece encontrar en el sustrato de esta pregunta un presupuesto de que los intelectuales tenemos que tener, podemos tener opiniones sobre procesos muy diversos y que además esas opiniones van a

influir. Creo que esa época pasó hace mucho. Siempre tuvo una parte de realidad y de ilusión en ese proyecto de intelectual, en ese modelo de intelectual, pero a mí me parece que aún en lo que tenía de ilusión se acabó con Sartre en Francia, o Chomsky en Estados Unidos, o... Carlos Fuentes o Octavio Paz en México. Estos fueron los últimos intelectuales que pretendieron hablar de todo y tener una posición que... orientara la historia. Tengo mis opiniones sobre estos procesos, pero no tienen porque ser más calificadas ni tener más influencia que la de cualquier ciudadano porque, al fin de cuentas, yo las tengo por lo que escucho y leo en los diarios. Me informo como cualquiera. En varios de estos países, no estuve. En Nicaragua nunca estuve, en Guatemala tampoco. En Venezuela, en Bolivia y en Cuba, sí he estado, pero... digo, son miradas, este... diversas porque los tres procesos son muy distintos. En todo caso, con el que simpatizo más es el proceso boliviano porque me parece una reivindicación étnica de una mayoría de la población humillada históricamente y que está tratando de construir, con todas las contradicciones y complejidades de ese proceso, un modelo diferente de desarrollo. Sobre el problema de hablar de América Latina en general, sí, pero, digamos por... efectivamente... hay una generalización relativa que uno puede hacer. Yo no puedo hablar de toda América Latina porque no he estado en todos los países, no los he estudiado, y porque... son procesos muy diversos. Lo vemos inclusive en los gestos o los intentos de integración que quedan en estos gestos, en... fracasan, no hay otra vez. Me parece que, en los últimos años, esto se ha acentuado.

TERCERA PARTE: PROPUESTA PARA AMÉRICA LATINA

BPL: Usted plantea que se reformule el papel del Estado en América Latina como representante del interés público. Sin embargo, ¿cree que es posible pensar en la situación sin retomar el dilema entre Estado y mercado o la participación recíproca de los dos actores? ¿Y cómo ignorar los grupos de interés privado que vampirizan recursos del Estado y presionan sus instituciones y tomadores de decisión a favor del clientelismo y la corrupción?

NGC: Estoy de acuerdo. No se puede repensar el Estado sin repensar el mercado y la sociedad. En algún lugar, escribí que la relación entre Estado y mercado es una cuestión de a tres porque también incluye a la sociedad, o la sociedad civil como se decía hasta hace unos años. Sí, parte de los problemas que tenemos son el resultado de que los Estados latinoamericanos han quedado cautivos de fuerzas muy poderosas transnacionales que limitan la acción de estos Estados. Y no hay más que algunos intentos de modificar esto. Por ejemplo lo que ha ocurrido en Argentina después de la crisis de 2001 fue parte de un intento de reordenar las relaciones entre las fuerzas dándole al Estado mayores competencias, pero ya vemos los problemas que hay actualmente entre los productores del campo y el gobierno... En Bolivia también podemos ver que quizá es el país donde más se ha intentado, en un corto tiempo, hacer una reorientación radical del Estado y sus funciones y los modos de atender las necesidades de la población. Y esto genera violencias enormes que han llevado prácticamente a una división del país porque somos herederos de un muy largo período en que se dejó los poderes económicos, más especulativos, apoderarse... sobre todo los bancos. El sistema financiero en América Latina se ha enriquecido enormemente. Y en estos días vemos que, en medio de la crisis, los bancos españoles, por ejemplo, que están sufriendo duramente sus errores en España o en otros lugares por la crisis inmobiliaria y por la manera irresponsable en que se dieron los préstamos, logran sostenerse gracias a las ganancias desmesuradas que obtienen en América Latina. Sí, habría que replantear esto muy radicalmente. Lo que ocurre es que tampoco veo movimientos en América Latina, mucho menos partidos

políticos, con capacidad de, salvo en Bolivia, de... lograr una posición radical, de enfrentar estos poderes. En general los gobiernos han hecho transacciones y negociaciones muy tímidas con estos poderes. Mira, la tendencia en los últimos años iba en la dirección contraria. Toda la doctrina neoliberal estigmatizó el Estado, decía que había que adelgazar el Estado, pero habrá que esperar un poco más porque ahora, justamente desde el lugar en que nació esa doctrina, los Estados Unidos, vemos que el gobierno de Obama está dándole mayores poderes al Estado, está logrando pequeñas contra-redistribuciones económicas internas, aumentando los impuestos de los ricos, preocupándose por bienes públicos, como la salud de la mayoría de la población. Vamos a ver hasta dónde puede llegar. No creo que Obama sea tampoco omnipotente. En general los presidentes estadounidenses, como ya hemos visto con Clinton y los otros, aunque tengan buenas intenciones, están fuertemente limitados por fuerzas mayores que ellos, pero por supuesto sería bastante positivo que... ya que tantas veces el papel de los mercados ha limitado los Estados Unidos, en este momento también.

BPL: Usted menciona la creación de un “espacio público supranacional” como una propuesta para América Latina a partir de las lecturas que hizo de John Keane. Explique mejor de qué forma cree que se puede aplicar este concepto y en nuestra situación, una vez que la idea que tengo de integración supranacional es la de la formación de instituciones y leyes que están en un nivel superior a las de cada nación que la constituye, cuyo único caso actual se da en la Unión Europea. Incluso, el espacio público es un concepto que surge desde el contexto interno de cada país y es inaplicable a los procesos globales. Aclare algunas vías posibles para alcanzar el “espacio público supranacional” en los países latinoamericanos.

NGC: Sí, podríamos decir que quienes hemos hablado en América Latina de un espacio público supranacional lo hemos planteado como una utopía necesaria, como... algo a lo cual se podría aspirar, y algunos hemos tenido puente efectivamente en el modelo de la Unión Europea. Pero hay que decir dos cosas. Una es que... América Latina ha avanzado hacia rupturas, desintegraciones, más que hacia encuentros e integración. Y la otra es que, en Europa mismo, con la ampliación a los 27 miembros... de los 12 originales a los 27 incorporando los países de Europa del Este, y con la crisis económica internacional, el propio proyecto de integración europea se ha trastabillado mucho. Más otras dificultades, como el crecimiento de la migración externa a Europa y el cierre de fronteras, el maltrato a los extranjeros, la xenofobia... entonces el propio proyecto de la Unión Europea como un espacio público supranacional está en cuestionamiento. Sin embargo uno podría ver en América Latina manifestaciones de solidaridad en la lucha por los derechos humanos, en movimientos indígenas internacionales, movimientos de mujeres, de jóvenes, de artistas, coproducciones en el cine y en otros campos. Hay como intentos de crear programas o movimientos de complementación y solidaridad. Es muy fuerte llamarlos movimientos de integración cuando no llegan a ese nivel, pero tampoco faltan estos movimientos. Por ejemplo, respecto a los derechos humanos... después de las dictaduras del Cono Sur, de Centro América, y en Guatemala sobre todo, hubo una tendencia a silenciar, a ocultar lo que había pasado y no juzgar a nadie, pero, a medida que se fue expandiendo internacionalmente y que a Pinochet lo juzgaron en España y lo detuvieron en Londres y después a otros militares argentinos, se fue fortaleciendo... los reclamos internos de cada país para que se protejan los derechos humanos, se juzguen los represores. Entonces hay algunos movimientos de solidaridad internacional. Y eso es una modificación del espacio público.

BPL: Uno de los comentarios que escuché sobre su obra es de que la reducción del radicalismo marxista del inicio de su carrera académica hacia la renegociación en el

capitalismo y la globalización, lo que incluye el interés por las políticas culturales, se debe a su acercamiento con personas involucradas en el poder o en instancias de toma de decisión. Se puede interpretar que usted condicionó su propuesta para América Latina en función de los efectos prácticos de su producción teórica. ¿Qué opina usted de esta interpretación?

NGC: Mi idea es que... lo que he tratado de proponer como una visión latinoamericana o para América Latina surge más de la investigación mía y de muchos otros que han estudiado la economía de la cultura y los procesos políticos y culturales, los logros y los fracasos de las instituciones, de los ministerios de cultura, y de los programas artísticos. Y... estas investigaciones nos han llevado algunos a... los que tú mencionabas, como Martín-Barbero, George Yúdice y a muchos otros a veces a participar de diseños de políticas culturales o a dar una opinión sobre algún programa, asesorar algún aspecto de política cultural. Pero yo no he ocupado cargos públicos, salvo, como te decía, en la creación y la dirección de ese centro de investigaciones de artes plásticas situado en el INBA en principio de los años 80. Este... coordiné el posgrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia dos años, pero no he tenido cargos más que académicos. He tratado de colaborar con algunos organismos de cultura y de política cultural. En este momento, estoy, por ejemplo, formo parte del consejo académico de la Fundación Cultural de la Ciudad de México. Es una Fundación que está, que depende del gobierno de la ciudad, pero que tiene independencia como para apoyar proyectos culturales y los evaluamos. Estuve hace... más o menos de 2004 a 2006 en el consejo asesor de la PROFECO (la Procuradería Federal del Consumidor). Como han hecho estudios sobre consumo, formé parte de un consejo donde había representantes de organizaciones de consumidores, este... investigadores de medios y fue una frustración porque... había muy poca capacidad de actuar respecto de la política de consumo, de lograr que se sancionara la especulación o los abusos de las grandes empresas con los consumidores. Entonces, después de los dos años, me fui. Este... digo, en general, he tenido relaciones cortas y no de responsabilidad política. Sí he tenido contacto con varios diputados, algunos que han sido alumnos míos, por ejemplo, después los encuentro, pero me piden una opinión, nada más. No... He tenido, por ejemplo, este... en un período en que me dediqué más a trabajar sobre el cine y la industria cinematográfica en México, me invitó María Rojo, la actriz, que era presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Ella era diputada, y la eligieron presidenta de la Comisión de Cultura, y me invitó a dar una conferencia a la Cámara de Diputados y a... este... opinar sobre un proyecto de ley que ya tenía para apoyar el cine mexicano. Y son pequeñas relaciones ocasionales, pero no he tenido una relación institucional cotidiana. Yo soy un promotor del trabajo de investigación en grupo. Lo he cultivado en la Argentina antes de venir a México con un éxito relativo porque las condiciones económicas eran muy escasas y con un poco más de logros en México porque aquí logré formar un programa de estudios sobre cultura urbana, que lleva ya diecisiete años. Yo lo dirigí hasta hace un año y... conseguimos financiamientos, hicimos muchas investigaciones y mucho de lo que hicimos sólo fue posible porque lo hicimos en equipo. Individualmente no hubiéramos avanzado. Y luego está este... el valor de la interlocución, el significado que tiene para nosotros pensar colectivamente.

BPL: ¿Cuál cree que es la propuesta política más innovadora que usted ha presentado recientemente para América Latina, sea textual o verbalmente, y qué perspectiva tiene de que sea escuchada por los tomadores de decisión, aunque sea sólo en México, e implantada?

NGC: Lo que me ha interesado más en los últimos años ha sido... entender los nuevos hábitos culturales de los jóvenes y cómo están transformándose, principalmente con las nuevas tecnologías, los nuevos modos de interrelacionarse, de sociabilidad, de relación con la cultura

local y la internacional. Y a partir de... estudios, de encuestas, yo participé en el diseño de la interpretación de la Encuesta Nacional de Jóvenes del 2005 en México. He propuesto algunos cambios en las políticas culturales. Diría que en general me parece que, para cualquier país en este momento, sería muy valioso reorganizar las culturas, las políticas culturales, partiendo de qué está ocurriendo en las culturas de los jóvenes porque... para decirlo de modo muy rápido, todavía gran parte de las políticas culturales están centradas en el patrimonio histórico y en el arte o en las artes cultas entre comillas. Y... no hay casi políticas públicas para las culturas mediáticas y digitales y ahora todo está pasando por lo digital. Entonces hay cambios de pensamiento y de modo de plantear las cosas que se vuelven muy evidentes cuando uno mira desde los jóvenes, por ejemplo la cuestión de la llamada piratería. Este... La única política pública que parece haber hacia la piratería es reprimirla. Pero, cuando uno ve en la Encuesta Nacional de Jóvenes que más del 70% de los jóvenes en México consumen discos piratas, videos piratas y descargan en internet, este... como antropólogo, tengo que preguntarme por qué lo hacen, qué está pasando, si no hay una nueva forma de organización para acceder a la información y el entretenimiento. Y, bueno, entonces hay que replantear todo, replantear las políticas de las empresas, del Estado. No se puede llamar piratería al que venden a la salida del metro, discos, o al que, al joven que descarga de internet música, películas. En fin son procesos distintos y hay que ver su lógica y tratar de entender por qué son tan masivos. En esta franja de edad, se están dando los procesos más dinámicos de cambios de las sociedades contemporáneas.

BPL: Comente sobre su experiencia en el grupo de trabajo de políticas culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la formación, con quién dialogó y el principal resultado que alcanzó.

NGC: Ese grupo nació, si recuerdo bien, en 1985. El primero que lo dirigió fue José Joaquín Brunner, un sociólogo chileno. Y nos agrupamos, en un primer momento, investigadores de varios países latinoamericanos que queríamos hacer una... un estudio sobre el consumo cultural en grandes ciudades en América Latina, hacer como un mapa de las tendencias en ese momento, mediados de los años 80. Entonces, diseñamos juntos una encuesta que se aplicó en São Paulo... ahí estuvo Sérgio Micéli y Antônio Augusto Arantes, Jesús Martín-Barbero en Bogotá, José Joaquín Brunner y Carlos Catalán en Chile, y Oscar Landi y Luis Alberto Quevedo en Buenos Aires. Hubo dos o tres de otros países que también pertenecían al grupo, pero no consiguieron financiamiento para estudiar sus ciudades. Entonces hicimos un análisis que aplicaba la misma encuesta con pequeñas variaciones a México, São Paulo, Buenos Aires, Santiago de Chile, y después hicimos un análisis comparativo. Después de esa etapa, trabajamos sobre el modo en que estaban modificándose, o en qué podían modificarse las políticas culturales en los países latinoamericanos, y después el grupo se fue transformando porque... dejó de llamarse de políticas culturales y creo que, yo no he participado en los últimos años, pero creo que pasó a llamarse de cultura y comunicación, o cultura y globalización, y... fue incorporando a más gente, pero ya no hacían investigación sino más bien reunían investigadores para intercambiar. Para mí, esta etapa fue una experiencia valiosísima porque todos eran investigadores de primer nivel en América Latina que estaban innovando la manera de mirar los procesos culturales. Fue un grupo de... en el que habían muchas discrepancias, pero era un estímulo intelectual muy importante.

BPL: ¿Con qué base pragmática propone usted políticas culturales para América Latina sin haber tenido la experiencia o la formación en administración pública o partiendo casi siempre de una perspectiva teórica, es decir, cómo armoniza la teoría con la práctica?

NGC: La investigación ya es una práctica. Y... es un modo de inserción en las estructuras y en la vida cotidiana en donde se realizan las prácticas de nosotros. La investigación también modifica, contribuye a modificar la sociedad, pero, aparte de haber investigado en Argentina y en México y haber coparticipado en investigaciones en otros países, como te decía antes, he acompañado algunos procesos de diagnóstico, de evaluación de políticas culturales a escala nacional e internacional. Entonces son formas de práctica, este... la única práctica no es dirigir un centro cultural o un museo o un canal de televisión. Es tratar de entender desde adentro cómo funciona y de acompañar los procesos... Creo que hay que reconocer los límites. Yo no creo que hubiera podido ser un buen administrador, un buen gestor. Entonces sí hay algo que me he perdido porque hay algo que uno entiende al ver cómo funciona dentro de una institución. Es el relato de muchos que fueron investigadores y después se convirtieron en administradores o gestores. Es cierto. Hay ahí una carencia, pero... hasta cierto punto uno puede llegar a compartir la experiencia y a entender la experiencia de la administración estudiando.

BPL: **¿Cómo vincular el proyecto del “espacio cultural latinoamericano” a las políticas culturales y, ya que hablamos de él, cómo es que su interpretación de este espacio se matiza con la de los otros intelectuales? ¿Quién creó este concepto?**

NGC: No sé quién lo creó primero porque varios escribimos a fines de los años 90 sobre esta noción. Uno fue Manuel Garretón, un sociólogo chileno, y él coordinó un estudio sobre políticas culturales, sobre espacios culturales, el título del libro es “Espacios culturales latinoamericanos” y él coordinó un equipo en el que estuvimos participando de varios países: Rodolfo Stavenhagen, Jesús Martín-Barbero, yo, George Yúdice. Algunos han adherido a la noción, pero no han contribuido especialmente para desarrollarla. Creo que sí es importante entender que la noción surge en contraposición a otras nociones, como ocurre con los conceptos en las ciencias sociales. Nosotros, al proponernos hablar de “espacio cultural latinoamericano”, estábamos diciendo, en primer lugar, que no hay una identidad latinoamericana, no hay un ser latinoamericano. Lo que hay es un espacio cultural compartido en el que coexisten centenares de lenguas, muchas formas de vida, de pensamiento y hay que ver qué se hace en ese espacio conjuntamente. Entonces la noción de espacio es una noción no sustancialista, histórica y en la que se pueden construir proyectos diferentes. Eso me parece que es lo que más caracteriza la noción de espacio cultural. No hay mucha claridad sobre esto, me parece... los matices y las diferencias. Una de las diferencias que yo veo es entre quienes piensan la unidad o una posible integración de América Latina a partir de las culturas aborígenes, sobre todo indígenas y afroamericanas, y otra línea sería la de quienes hablan más de las culturas contemporáneas ligadas a las industrias de la comunicación. Ahí hay una diferencia de énfasis. No es que necesariamente es una oposición, pero sí el énfasis es mayor en un lado o en otro. El concepto de “espacio cultural latinoamericano” se opone al de identidad latinoamericana.

BPL: **El comentario que usted hace de que esa noción de “espacio cultural latinoamericano” surgió para contraponerse a la idea de que hay una identidad latinoamericana ¿no entra en contradicción con lo que usted plantea en el libro “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo”, que es la búsqueda de qué es el ser o lo latinoamericano?**

NGC: Creo que no porque trato precisamente de abrir la noción de lo latinoamericano, de quitarle todo sustancialismo, todo esencialismo. Y la abro, por un lado, a los cambios y sus dinámicas diversas; por otro lado, doy mucha importancia a las migraciones. Cuando digo en este libro que un 10 o un 15% de los latinoamericanos no viven en América Latina, lo que se ha

planteado como qué es lo latinoamericano hay que pensarlo también fuera del territorio de América Latina. Estoy arrancando la cuestión de todo esencialismo. Es decir... no es la relación con el territorio, con la sangre, con algo...

BPL: ¿Cómo quiere usted ofrecer una propuesta para América Latina a través de políticas culturales sin adentrarse profundamente al tema de la cultura política? ¿No es demasiado ingenuo proponer soluciones por medio de las políticas culturales como si los gobiernos y otros agentes responsables por ellas pudieran promover cambios en la sociedad sin crear una nueva cultura política, es decir, por qué usted no discute este concepto tanto como el de política cultural?

NGC: Estoy de acuerdo que se implican recíprocamente política cultural y cultura política, pero también son campos de relativa especialización. Yo no soy sociólogo político. Y... tengo algunos elementos para mirar las culturas políticas y pensar cuál es su papel en los cambios o en los estancamientos, pero no me he dedicado a investigar la cultura política. He escrito en algunos momentos sobre aspectos de cultura política: en “Consumidores y ciudadanos”, cuando me pregunto sobre la cuestión de la ciudadanía, o en los últimos años escribí unos artículos y di algunas conferencias tratando de ver cómo se reorganiza la noción de ciudadanía en las redes digitales, en un mundo mediatizado y digitalizado. Me he aproximado, aunque no es mi campo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGGIO, Alberto. Un lugar en el mundo: repensando América Latina. En: JUÁREZ, Juan Manuel Durán; MORALES, Ofelia Woo; MARTÍNEZ, Jorge Ceja. *La globalización en América Latina a la luz del nuevo milenio*. México: Universidad de Guadalajara, 2003.
- AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel. Espacio público y prensa urbana en la ciudad de México. *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, año 5, n. 9, pp. 47-72, diciembre de 1996.
- ALEMÁN, Jorge. Nota sobre una izquierda lacaniana. *Pensamiento de los Confines*, Buenos Aires, n. 20, junio de 2007.
- ALFIERI, Carlos. La globalidad: diferencia, desigualdad y desconexión. Entrevista con Néstor García Canclini. *La Jornada*, México D. F., 28 de noviembre de 2005.
- ALMEIDA, Paulo Roberto de. América Latina: novo rumo na direção da esquerda?. *Carta Internacional*, São Paulo, NUPRI-USP, v. 1, n. 1, pp. 3-4, marzo de 2006.
- ALMEIDA, Paulo Roberto de. *O fim do desenvolvimento*. Brasília, 15 de noviembre de 2004. 12 pp. Disponible en: <<http://www.pralmeida.org>>. Acceso el 3 de julio de 2008.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.
- ALTAMIRANO, Carlos (Director). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- ÁLVAREZ ZÁRATE, José Manuel. *ALCA y TLC con Estados Unidos: La agenda de negociación, sus costos y beneficios frente a los intereses nacionales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004.
- ÁLVAREZ, Carmen. Ven en la cultura motor de desarrollo. *Reforma*, México, Cultura, p. 3C, 12 de diciembre del 2002.
- ALVES, Rubem. *Por uma educação romântica*. 7ª ed. Campinas, SP: Papirus, 2008.
- ANDERSON, Perry. Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. *Revista Vientos del Sur*, México, n. 6, p. 37-47, primavera 1996.
- ANTONELLI, Mirta Alejandra. La intervención del intelectual como axiomática. En: MATO, Daniel (Coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/ CEAP/ FACES/ UCV, 2002. pp. 49-58.
- ARCINIEGAS, Germán. El ensayo en nuestra América. *Cuadernos*, París, n. 19, pp. 125-130, julio-agosto 1956.
- ARCINIEGAS, Germán. Nuestra América es un ensayo. *Cuadernos*, París, n. 73, pp. 9-16, junio 1963.
- ARENAS, Nelly. Globalización e identidad latinoamericana. *Nueva Sociedad*, Venezuela, n. 147, pp. 120-131, enero-febrero 1997.
- ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974.
- ARIZPE, Lourdes. Cultura, creatividad y gobernabilidad. En: MATO, Daniel (Comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001.
- AULLÓN DE HARO, Pedro. *Teoría del ensayo*. Madrid: Editorial Verbum, 1992.
- BARRERA, Manuel. Las reformas económicas neoliberales y la representación de los sectores populares en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 60, n. 3, p. 3-20, julio/ septiembre 1998.
- BARTRA, Roger. *La sangre y la tinta: ensayos sobre la condición postmexicana*. México D. F.: Editorial Oceano, 1999.

- BAUMAN, Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas*. Traducción de Daniel Zadunaisky. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Traducción de Bernardo Moreno y Rosa Borràs. Barcelona: Paidós, 1998.
- BÉJAR, Héctor. Aproximación a nuevos puntos de partida para la izquierda en América Latina. En: MARTÍN DEL CAMPO, Julio Labastida (Coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. 2ª ed. México: Siglo XXI Editores, 1998.
- BERMAN, Marshall. *Tudo que é sólido desmancha no ar: a aventura da modernidade*. Trad. Carlos Felipe Moisés, Ana Maria L. Ioriatti. São Paulo: Companhia das Letras, 1986.
- BERR, Eric; COMBARNOUS, François. The false promises of the (second) Washington consensus: evidence from Latin America and the Caribbean (1990-2003). *Revista de Economia Política*, São Paulo, v. 27, n. 4, p. 525-545, octubre/ diciembre 2007.
- BEVERLEY, John. Estudios culturales y vocación política. *Revista de Crítica Cultural*, n. 12, pp. 46-53, julio de 1996.
- BEVERLEY, John. *Subalternity and representation: arguments in cultural theory*. Durham and London: Duke University Press, 1999.
- BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda*. Traducción de Alessandra Picone. 2ª ed. Madrid: Punto de Lectura, 2001.
- BOBBIO, Norberto. *La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Traducción de Carmen Revilla Guzmán. Barcelona: Paidós, 1998.
- BORÓN, Atilio A.; LECHINI, Gladys (Comps.). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.
- BORÓN, Atilio; GAMBINA, Julio; MINSBURG, Naúm (Comp.). *Tiempos violentos: Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO/ Eudeba, 1999.
- BOTELHO, André. O poder ideológico: Bobbio e os intelectuais. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, São Paulo, CEDEC, n. 62, p. 93-111, 2004.
- BRAUDEL, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. Traducción de Rafael Tusón Calatayud. 1ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- BRUNNER, José Joaquín. *América Latina: cultura y modernidad*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Grijalbo, 1992.
- BRUNNER, José Joaquín. Las ciencias sociales y el tema de la cultura: notas para una agenda de investigación. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- BRUNNER, José Joaquín; FLISFISCH, Angel. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. TOMO I. 2ª edición. México D. F.: UAM-A, ANUIES, 1989.
- BRUNNER, José Joaquín. Modernidad: centro y periferia. *Estudios Públicos*, n. 83, Santiago, p. 241-263, invierno de 2001.
- CABRAL DA SILVEIRA, Jacira. Nós não nos conhecemos. *Jornal da Universidade*, Porto Alegre, UFRGS, año 9, n. 97, abril 2007. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/comunicacaosocial/jornaldauniversidade/anteriores/n_97_internacional_1.htm>. Acceso el 8 de octubre de 2008.
- CAETANO, Gerardo. Políticas culturales y desarrollo social: Algunas notas para revisar conceptos. *Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura*, n. 4, Publicación de la Organización de Estados Iberoamericanos, junio-septiembre 2003.

- CARVALHO, José Jorge de. Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002.
- CASTAÑEDA, Jorge G.. *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. 2ª ed. México: Grupo Editorial Planeta, 1995.
- CASULLO, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad- posmodernidad*. 5ª ed. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1995.
- CATANI, Afrânio Mendes. A sociologia de Pierre Bourdieu (ou como um autor se torna indispensável ao nosso regime de leituras). *Educação & Sociedade*, Campinas, SP, año XXIII, n. 78, pp. 57-75, abril de 2002.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio. *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su "modus operandi"*. México: Miguel Ángel Porrúa/ CCYDEL, 2000.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio. Hipótesis para una teoría del ensayo. En: Colección: El ensayo iberoamericano 1. *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*. México D. F.: UNAM/ CCYDEL, 1993.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio; MAGALLÓN ANAYA, Mario. *Historia de las ideas latinoamericanas: ¿disciplina fenecida?*. México: Casa Juan Pablos/ Universidad de la Ciudad de México, 2003.
- CERVO, Amado Luiz. *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão/ Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2002.
- CHAUNU, Pierre; HOBBSAWM, Eric J.; VILAR, Pierre. *La independencia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1973.
- CHESNEAUX, Jean. *Modernidade-mundo*. Traducción de João da Cruz. 2ª ed. Petrópolis (RJ): Vozes, 1996.
- CISNEROS, Gustavo. *Un modelo de negocios para hacer a América Latina más competitiva*. Discurso pronunciado en la Universidad de Georgetown, Washington D. C., el 27 de noviembre de 2007. Disponible en: <<http://cisneros.com/ArticleDetail.aspx?id=819&>>. Acceso el 27 agosto 2008.
- COELHO, Teixeira. *Guerras culturais: Arte e política no novecentos tardio*. São Paulo: Iluminuras, 2000.
- COONEY, Paul. Argentina's quarter century experiment with neoliberalism: from dictatorship to depression. *Revista de Economia Contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 11, n. 1, p. 7-37, enero/ abril 2007.
- CORNEJO POLAR, Antonio. Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. *Revista Iberoamericana*, v. 68, n. 200, pp. 867-870, julio-septiembre de 2002.
- CORNEJO POLAR, Jorge. La integración cultural latinoamericana: problema y posibilidad. *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires, Argentina, v. 17, n. 177, pp. 3-16, abril 1992.
- CRESCENTI, Cristiano. *Análisis, comentario y traducción de "Latinoamericanos buscando lugar en este siglo" de Néstor García Canclini*. Università degli studi di Genova. 2003-2004. Disponible en: <http://www.tesionline.com/intl/thesis.jsp?id=11571>. Acceso el 16 de octubre de 2008.
- CRUCES, Francisco. Reseña sobre dos libros de Néstor García Canclini: "Consumidores y ciudadanos" y "La ciudad de los viajeros". *Antropología*, Madrid, n. 13, pp. 146-147, marzo 1997.
- CUCÓ i GINER, Josepa. La izquierda de la izquierda: Un estudio de antropología política en España y Portugal. *Papeles del CEIC*, vol. 2007/1, nº 29, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Disponible en: <<http://www.ceic.ehu.es/p096->

12756/es/contenidos/noticia/ceic_noticias_07/es_notici/adjuntos/josepa_29.pdf>. Acceso el 10 de junio de 2008.

CUÑARRO CONDE, Edith Mabel. Reseña de "Latinoamericanos buscando lugar en este siglo" de Néstor García Canclini. *Opción*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, v. 22, n. 49, pp. 124-125, abril de 2006.

DELGADO ROJAS, Jaime. *Construcciones supranacionales e integración regional latinoamericana*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2009.

DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*. Tomo III. Buenos Aires: Biblos, 2004.

DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, 2007.

DOMINGUES, José Maurício. *Do Ocidente à modernidade : intelectuais e mudança social*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

DÓRIA, Carlos Alberto. *Os federais da cultura*. São Paulo: Biruta, 2003.

DOS SANTOS, Theotônio. Neoliberalismo: doctrina y política. *Comercio Exterior*, v. 49, n. 6, p. 507-526, junio 1999.

DUMÉNIL, Gérard; LÉVY, Dominique. Neoliberalismo – Neo-imperialismo. *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 16, n. 1, p. 1-19, abril 2007.

DURAND, José Carlos. Cultura como objeto de política pública. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 15, n. 2, pp. 66-72, 2001.

DURAND, José Carlos. Profesionalizar a administração da cultura. *RAE – Revista de Administração de Empresas*, São Paulo, v. 36, n. 2, pp. 6-11, abril/ mayo/ junio 1996.

ECHEVERRÍA, Bolívar. ¿Qué es la "Izquierda"? Intervención en el I Seminario Universitario "La modernidad: versiones y dimensiones", UNAM, México D. F., Sesión del 8 de mayo de 2006.

ECHEVERRÍA, Bolívar. El *ethos* barroco. En: ECHEVERRÍA, Bolívar (comp.). *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México D. F.: El Equilibrista/ UNAM, 1994.

ECHEVERRÍA, Bolívar. La izquierda: reforma y revolución. *Utopías*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México D. F., n.6, p. 10-14, marzo-abril de 1990.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México D. F.: Ediciones Era, 1998.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México D. F.: UNAM/ El Equilibrista, 1995.

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México D. F.: Ediciones Era, 2006.

ESCOBAR, Ticio. Identidad, políticas culturales e integración regional. En: RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998.

ESTAY, Jaime; SÁNCHEZ, Germán (Coords.). *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

FERRER, Aldo. *De Cristóbal Colón a internet: América Latina y la globalización*. 2ª ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.

FOSTER, David William. *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos*. Madrid: José Porrúa Turanzas Ediciones, 1983.

FRIEDMAN, Milton. *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002.

FRIEDMAN, Milton; FRIEDMAN, Rose. *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*. Traducción de Carlos Rocha Pujol. 2ª edición. Barcelona: Grijalbo, 1980.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *A globalização imaginada*. Traducción al portugués de Sergio Molina. São Paulo: Iluminuras, 2003.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ante la sociedad del conocimiento: Últimos desafíos de las políticas culturales. *Telos*, Cuadernos de Comunicación e Innovación, España, n. 61, pp. 58-61, octubre-diciembre 2004.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo. En: VALENZUELA ARCE, José Manuel (Coord.). *Los estudios culturales en México*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica/ CONACULTA, 2003.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Argentinos en México: una visión antropológica. En: YANKELEVICH, Pablo (Coord.). *En México entre exilios: Una experiencia de sudamericanos*. México D. F.: Plaza y Valdés, 1998.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cidades e cidadãos imaginados pelos meios de comunicação. *Opinião Pública*, Campinas, v. VIII, n. 1, pp. 40-53, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cinco dudas sobre la televisión cultural*. Conferencia inaugural en el Encuentro Internacional de Cultura y Medios por el XV aniversario de Canal 22, México D. F., junio 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Traducción de Maurício Santana Dias. 6ª ed. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura e política na Argentina: a reconstrução da democracia. Traducción de Maria Lúcia Montes. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 14, pp. 52-61, febrero 1986.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura popular: de la épica al simulacro. *Cuadernos Portátiles*. El texto surgió de la conferencia en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) en el contexto del seminario “¿Hacia una cultura popular?”, febrero de 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura transnacional y culturas populares en México. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; RONCAGLIOLO, Rafael (Coords.). *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima, Perú: Instituto para América Latina (IPAL), 1988.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura y nación: Para qué no nos sirve ya Gramsci. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 115, pp. 98-103, septiembre-octubre de 1991.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (Comp.). *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Cultura y sociedad: homogeneización y pluralidad cultural. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, ULA, Mérida, Venezuela, año 3, n. Especial 6 y 7, pp. 76-89, enero-agosto 1993.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas de Iberoamérica: ¿es posible un desarrollo compartido?. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. Traducción al portugués de Ana Regina Lessa y Heloísa Pezza Cintrão. 4ª ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo*. 6ª ed. México D. F.: Grijalbo, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *De Cartagena a Miami: Políticas multiculturales e integración por el mercado*. Texto que resultó de ponencia presentada al Foro “Visión Iberoamericana 2000”, Cartagena de Indias, Colombia, 16-18 de marzo de 1994.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguais e desconectados: mapas da interculturalidade*. Traducción al portugués de Luiz Sérgio Henriques. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Economía y cultura: los países latinos en la esfera pública transnacional*. Conferencia en el “I Coloquio Tres Espacios Lingüísticos ante los Desafíos de la Mundialización”, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia, marzo de 2001. Disponible en: <http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio11.htm>. Acceso el 24 de febrero de 2009.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Entrevista realizada por Silvina Frieria. Publicada en Infoalternativa – Diario Online “Mar de Ajó” de la Ciudad de Concordia, Entre Ríos, Argentina, 7 de agosto de 2007.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Gramsci con Bourdieu: Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 71, pp. 69-78, marzo-abril de 1984.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Gramsci y las culturas populares en América Latina, *Dialéctica*, Puebla, México, año XI, n. 18, pp. 13-33, septiembre de 1986.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Iberoamérica 2002: Propuestas para el desarrollo cultural. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Iberoamérica 2002: Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México D. F.: Editorial Santillana, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En: MONETA, Carlos Juan; QUENAN, Carlos (Comps.). *Las reglas del juego: América Latina, globalización y regionalismo*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1994.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginario urbanos*. 2ª ed. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Industrias culturales y globalización: procesos de desarrollo e integración en América Latina. KLIKSBERG, Bernardo; TOMASSINI, Luciano (Comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México D. F.: Banco Interamericano de Desarrollo/ Fundación Felipe Herrera/ Universidad de Maryland/ Fondo de Cultura Económica, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La antropología en México y la cuestión urbana. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La Argentina debe superar la desigualdad*. Entrevista concedida a Cecilia Scalisi, La Nación, Intelectuales y el país, Argentina, 27 de febrero de 2008. Disponible en: <<http://lacomunidad.elpais.com/horasur/2008/2/27/nestor-garcia-canclini-la-argentina-debe-superar-la>>. Acceso el 20 de octubre de 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La crisis del cine como fracaso de la política cultural. En: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Marga (Coords.). *La teoría social latinoamericana. Tomo IV: Cuestiones contemporáneas*. 2ª ed. México D. F.: UNAM/ Ediciones El Caballito, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La gestión de proyectos de investigación. Entrevista concedida a Christopher Estrada. *Magis*, Universidad Jesuítica de Guadalajara, Guadalajara - México, n. 384,

Noviembre 2005. Disponible en: http://www.magis.iteso.mx/006/006_colloquium_canclini.htm. Acceso el 11 de julio de 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad después de la posmodernidad. BELLUZZO, Ana Maria de Moraes (org.). *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina*. São Paulo: UNESP/ Memorial da América Latina, 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La modernidad latinoamericana debe ser revisada. Entrevista realizada por César Cansino. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, pp. 24-34, mayo-junio de 2003.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La nueva escena sociocultural. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; PIEDRAS FERIA, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/ FLACSO, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. La reinención de lo público en la videocultura urbana. *Revista de Antropología Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n. 11, pp. 135-154, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Las industrias culturales en la crisis del desarrollo en América Latina*. Ponencia en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington, D. C., el 8 de abril de 2002 como parte del ciclo de conferencias sobre “Cultura y Desarrollo” del Programa de Conferencias del Centro Cultural del BID, en colaboración con la OEA.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las naciones, o lo que queda de ellas en la globalización. *La Jornada Semanal*, México D. F., 21/julio/1996. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/1996/07/21/sem-canclini.html>. Aceso el 11 de marzo de 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Las nuevas desigualdades y su futuro. En: SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia (Coord.). *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Comp.). *Cultura y pospolítica: el debate sobre la modernidad en América Latina*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *Los nuevos espectadores: Cine, televisión y video en México*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexicano de Cinematografía, 1994.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Museos, aeropuertos y ventas de garaje: La cultura ante el Tratado de Libre Comercio. *La Jornada Semanal*, Nueva época, México D. F., n. 157, pp. 32-39, 14 de junio de 1992.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Odios globalizados. En: CRUZ, Manuel (Coord.). *Odio, violencia, emancipación*. Barcelona: Gedisa, 2007.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Para un diccionario herético de estudios culturales, *Fractal*, año 4, v. 5, n. 18, pp. 11-27, julio-septiembre de 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Para una teoría de la socialización del arte latinoamericano. *Casa de las Américas*, La Habana, año XV, n. 89, pp. 99-119, marzo-abril 1975.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Pensar el espacio público. *Reforma*, México, El Ángel, p. 2, 26 de marzo del 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturais na América Latina. Traducción al portugués de Wanda Caldeira Brant. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, v. 2, n. 2, pp. 39-51, julio de 1983.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México D. F.: Grijalbo/ UNESCO, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Prólogo. En: WINOCUR, Rosalía. *De las políticas a los barrios: Programas culturales y participación popular*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, v. 6, n. 11, pp. 5-10, 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Reconstruir políticas de inclusión na América Latina. En: UNESCO. *Políticas culturais para o desenvolvimento: uma base de dados para a cultura*. Brasília: UNESCO Brasil, 2003.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Retos culturales para un sexenio. *Reforma*, México, El Ángel, p. 3, 25 de junio del 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Sobre objetos sociológicamente poco identificados. *Revista Española de Sociología*, Madrid, n. 9, pp. 45-60, 2008. Este texto fue la base de la conferencia de clausura del IX Congreso Español de Sociología, Barcelona, 13-15 de septiembre de 2007.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla?*. Conferencia para el “Seminario sobre Cultura y Desarrollo”, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D. C., 24 de febrero de 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Un libro para repensar nuestras ciudades. Prólogo a: SIGNORELLI, Amalia. *Antropología urbana*. México D. F.: UAM-Iztapalapa, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; GUEVARA NIEBLA, Gilberto (Coords.). *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México D. F.: Nueva Imagen, 1992.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Sistema Económico Latinoamericano, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; PIEDRAS FERIA, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Siglo XXI/ FLACSO, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; ROSAS MANTECÓN, Ana. Políticas culturales y consumo cultural urbano. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.). *La antropología urbana en México*. México D. F.: CONACULTA/ UAM/ FCE, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; SAFA, Patricia; GROBET, Lourdes (fotografías) (Coords). *Tijuana: La casa de toda la gente*. México D. F.: INAH/ ENAH/ Programa Cultural de las Fronteras/ UAM-Iztapalapa/ Conaculta, 1989.

GARCÍA HERNÁNDEZ, Arturo. La UNAM resguardará el archivo personal de Luis Cardoza y Aragón. *La Jornada*, México D. F., 16 de mayo de 2005.

GARRETÓN, Manuel Antonio (Coord.). *El espacio cultural latinoamericano: Bases para una política cultural de integración*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello, 2003.

GARRETÓN, Manuel Antonio. Democracia, identidades y reforma del Estado en América Latina. En: SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, María Eugenia (Coord.). *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007.

GARRETÓN, Manuel Antonio. La verdadera reforma del Estado sigue pendiente. *Clarín*, Opinión, Buenos Aires, 23 septiembre 2007.

GARRETÓN, Manuel Antonio. Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. En: GARRETÓN, Manuel Antonio (Coord.). *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*. 2ª ed. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2002.

GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Traducción de Alberto López Bargados. Barcelona: Paidós, 1994.

- GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- GIDDENS, Anthony. *As conseqüências da modernidade*. Traducción de Raul Fiker. São Paulo: Editora Unesp, 1991.
- GIDDENS, Anthony. *La tercera vía: La renovación de la socialdemocracia*. Traducción de Pedro Cifuentes Huertas. México D. F.: Taurus, 2000.
- GIMÉNEZ, Gilberto. ¿Culturas híbridas en la frontera norte?. En: FLORES PALACIOS, Fátima (Coord.). *Senderos del pensamiento social*. México D. F.: Facultad de Psicología, UNAM/Ediciones Coyoacán, 2002.
- GIMÉNEZ, Gilberto. Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, Tijuana, B. C., México, El Colegio de la Frontera Norte, v. 21, n. 41, pp. 7-32, enero-junio 2009.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. El ensayo y su función social. *Diálogos*, El Colegio de México, México D. F., v. 12, n. 69, pp. 14-15, mayo-junio 1976.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. 2ª ed. México D. F.: UNAM, 1992.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda. Buscar un refugio para recomponer la vida: el exilio argentino de los años '70. *Deportate, esuli, profughe (DEP): Revista telematica di studi sulla memoria femminile*, Venezia, Università Ca' Foscari, n. 11, 15 pp., 2009.
- GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Traducción de Raúl Sciarreta. México D. F.: Juan Pablos Editor, 1975.
- GRANDIS, Rita de. Continuidades y rupturas en el ensayo latinoamericano de identidad: "Latinoamericanos buscando lugar en este siglo" de Néstor García Canclini. Ponencia presentada en el 1º Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. "Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana". Disponible en: <http://www.geocities.com/aularama/ponencias/def/degrandis.htm>. Acceso el 15 de octubre de 2008.
- GRAY, John. *Las dos caras del liberalismo: una nueva interpretación de la tolerancia liberal*. Traducción de Mónica Salomon. Barcelona: Paidós, 2001.
- GUERRA BORGES, Alfredo. *Globalización e integración latinoamericana*. México D. F.: Siglo XXI, 2002.
- GUERRA VILABOY, Sergio. *El dilema de la independencia*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2000.
- GUIMARÃES, Juarez. A crise do paradigma neoliberal e o enigma de 2002. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 15, n. 4, p. 136-144, 2001.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Traducción de Antonio Doménech. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.
- HABERMAS, Jürgen. La modernidad, un proyecto incompleto. FOSTER, Hal (Comp.). *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1985.
- HABERMAS, Jürgen. *O discurso filosófico da modernidade*. Traducción de Ana Bernardo, José Pereira, Manuel Loureiro, Maria Soares, Maria de Carvalho, Maria de Almeida e Sara Seruya. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1990.
- HARNECKER, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI: Haciendo posible lo imposible*. 2ª edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2000.
- HART, Armando [et al]. *Nuestra América en lucha por su verdadera independencia*. México D. F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1981.
- HAW, Dora Luz. Piden diversidad en la TV pública. *Reforma*, Cultura, México, p. 6, 3 de junio de 2008.

HAYEK, Friedrich A.. *Camino de servidumbre*. Traducción de José Vergara. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

HELLER, Agnes; FEHER, Ferenc. *Anatomía de la izquierda occidental*. Traducción de Marco-Aurelio Galmarini. Barcelona: Ediciones Península, 1985.

HELLER, Agnes; FEHÉR, Ferenc. *El péndulo de la modernidad: una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Traducción de M. Del Carmen Ruiz de Elvira. 2ª ed. Barcelona: Ediciones Península, 2000.

HIRA, Anil. Did ISI fail and is neoliberalism the answer for Latin America?: Re-assessing common wisdom regarding economic policies in the region. *Revista de Economía Política*, São Paulo, v. 27, n. 3, p. 345-356, julio/ septiembre 2007.

HOBBSBAWM, Eric J.. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Traducción de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells. Barcelona: Crítica, 2000.

HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

HUNTINGTON, Samuel. The clash of civilizations?. *Foreign Affairs*, New York, v. 72, n. 3, p. 22-49, verano 1993.

HUTTON, Will. *Como será o futuro Estado*. Traducción de Sérgio Bath. Brasília: Linha Gráfica e Editora, 1998.

IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Traducción de Isabel Vericat Núñez. México/ Madrid: Siglo XXI, 1996.

JAMESON, Fredric. Pós-modernidade e sociedade de consumo. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 12, p. 16-26, junio de 1985.

JAMESON, Fredric. *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. São Paulo: Editora Ática, 1996.

JIMÉNEZ, Arturo. El COLMEX se hará cargo del concurso literario Kostakowsky. *La Jornada*, México D. F., 19 de abril de 2007.

KEANE, John. Structural transformations of the public sphere. *The Communication Review*, San Diego, vol. 1, núm. 1, pp. 1-22, 1995.

KEOHANE, Robert O.; NYE, Joseph S. *Power and interdependence*. 2ª ed. Nueva York: Harper Collins Publishers, 1989.

KOKOTOVIC, Misha. Hibridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Hanover, año 26, n. 52, pp. 289-300, 2º semestre del 2000.

KRUGMAN, Paul. Dutch tulips and emerging markets. *Foreign Affairs*, New York, v. 74, n. 4, p. 28-44, julio/agosto 1995.

KUCZYNSKI, Pedro-Pablo; WILLIAMSON, John (Eds.). *After the Washington Consensus: restarting growth and reform in Latin America*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 2003.

LABASTIDA, Horacio; OLEA, Víctor Flores; GONZÁLEZ, Oscar (Coords.). *Terrorismo y guerra*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México/ Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2003.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. Modernidad e identidad en América Latina. *Revista Universum*, Universidad de Talca, Chile, año 12, 1997. Disponible en: <<http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/larrain.html>>. Acceso el 12 de marzo de 2008.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. 2ª ed. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2000.

- LARSEN, Neil. *Reading North by South: On Latin American literature, culture and politics*. Minneapolis/ London: University of Minnesota Press, 1995.
- LECHNER, Norbert. A modernidade e a modernização são compatíveis?: o desafio da democracia latino-americana. Traducción de Régis de Castro Andrade. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, São Paulo, n. 21, p. 73-86, septiembre 1990.
- LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens, 2003.
- LIDA, Clara E.; CRESPO, Horacio; YANKELEVICH, Pablo (Comps.). *Argentina, 1976: Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, 2008.
- LOBO, Claudio Tomás; ÁLVAREZ, Graciela Noemí. Lo popular: entre la negación, la resistencia y el consumo. Una aproximación a los enfoques de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini. En: *Tiempo de la nación mestiza: imaginarios y saberes de los pueblos para un modelo social intercultural*. Memorias del Tercer Foro Latinoamericano "Memoria e identidad", Montevideo, octubre de 2006.
- LOIOLA, Elizabeth; MIGUEZ, Paulo. *Sobre cultura e desenvolvimento*. Ponencia presentada en el III ENECULT – Encuentro de Estudios Multidisciplinarios en Cultura, realizado entre los días 23 y 25 de mayo de 2007, en la Facultad de Comunicación de la UFBA, Salvador, Bahia, Brasil.
- LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar. América Latina: La izquierda gobernante. *Memoria: Revista Mensual de Política y Cultura*, México D.F., n. 110, pp. 28-31, abril de 1998.
- LYOTARD, Jean François. *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Traducción de Mariano Antolin Rato. México: Rei, 1990.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario. Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina. *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, Nueva Época, v. 5, núm. 68, p. 100-132, marzo-abril 1998.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario. Reseña sobre Néstor García Canclini. "La globalización imaginada". *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, México D. F., n. 36, p. 255-259, 2003.
- MARINI, Ruy Mauro. Introducción: Las raíces del pensamiento latinoamericano. En: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (Coords.). *La teoría social latinoamericana*. Tomo I: Los orígenes. México D. F.: Ediciones El Caballito, 1994.
- MARTÍ, José. *Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1980.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Comunicación: el descentramiento de la modernidad. *Ensayo & Error*, Bogotá, n. 1, 1996. Disponible en: <<http://www.educar-argentina.com.ar/DIC2006/educ129.htm>>. Acceso el 17 de marzo de 2008.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Entrevista concedida a Ellen Spielmann. Berlín, noviembre de 1996. Disponible en: <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/rev33.html>>. Acceso el 17 de marzo de 2008.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. La comunicación, centro de la modernidad: una peculiar relación en América Latina. *Telos*, Madrid, n. 36, 1994. Disponible en: <http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_036/opi_perspectivas5.html>. Acceso el 17 de marzo de 2008.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Medios y culturas en el espacio latinoamericano. *Iberoamericana: América Latina – España – Portugal*, Madrid, v. 2, n. 6, pp. 89-106, junio 2002.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Modernidad, postmodernidad, modernidades: discursos sobre la crisis y la diferencia. *Revista Brasileira de Comunicação*, v. 18, n. 2, p. 12-33, julio-diciembre 1995.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura: Itinerario para salir de la razón dualista*. México D. F.: Ediciones Gustavo Gili, s/f.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. Proyectos de modernidad en América Latina. *Metapolítica*, México, v. 7, n. 29, p. 35-51, mayo-junio de 2003.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús; OCHOA GAUTIER, Ana María. Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. En: MATO, Daniel (Coord.). *Cultura, política y sociedad: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2005.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Osvaldo. *Neoliberalismo, ALCA y libre comercio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales/ Instituto Cubano del Libro, 2005.
- MARTÍNEZ, José Luis (Comp.). *El ensayo mexicano moderno*. Tomo I. 2ª ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- MATEOS-VEGA, Mónica. Urge legislación de medios que promueva participación ciudadana: García Canclini. *La Jornada*, México D. F., Sesión “Cultura”, 3 de junio de 2008.
- MATO, Daniel. “Cultural studies” y “prácticas intelectuales en cultura y poder”: falsos dilemas, retos y oportunidades. *LASA Forum*, Boletín de la Latin American Studies Association, vol. 23, n. 2, pp. 8-9, Verano de 2002.
- MATO, Daniel. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/ Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1995.
- MATO, Daniel. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: Crítica de la idea de “Estudios Culturales Latinoamericanos” y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. Ponencia presentada en el “Seminario Geopolíticas de Conocimiento en América Latina”, Quito, 11 al 13 de junio de 2001.
- MATO, Daniel. Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de “industrias culturales” y nuevas posibilidades de investigación. *Nueva Época*, Guadalajara, n. 8, pp. 131-153, julio-diciembre 2007.
- MILLER, Toby; YÚDICE, George. *Cultural policy*. London: SAGE Publications, 2002.
- MIRANDA PACHECO, Mario. *Signos y figuraciones de una época: antología de ensayos heterogéneos*. La Paz: Plural Editores, 2004.
- MONETA, Carlos Juan. Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999.
- MONSIVÁIS CARRILLO, Alejandro. Reseña de “Latinoamericanos buscando lugar en este siglo” de Néstor García Canclini. *Frontera Norte*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, v. 15, n. 29, pp. 207-210, enero-junio 2003.
- MONSIVÁIS, Carlos. La era del PRI y sus deudos. *Letras Libres*, México, pp. 16-22, agosto de 2000.
- MORAES, Reginaldo C.. Reformas neoliberais e políticas públicas: hegemonia ideológica e redefinição das relações Estado- sociedade. *Revista Educação & Sociedade*, Campinas, v. 23, n. 80, p. 13-24, septiembre 2002.

- MORAGAS, Miguel de. Políticas culturales en Europa: Entre las políticas de comunicación y el desarrollo tecnológico. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización: América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/ Editorial Nueva Sociedad, 1996.
- MORANDÉ, Pedro. Cultura y modernización en América Latina. *Cuadernos del Instituto de Sociología*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984.
- MORAÑA, Mabel (Editora). *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. 2ª ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2002.
- MORSE, Richard McGee. *O espelho de Próspero: cultura e idéias nas Américas*. Trad. Paulo Neves. São Paulo: Companhia das Letras, 1988.
- MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel (Coord.). *Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000: Ascenso y caída del partido hegemónico*. México D. F.: Siglo XXI/ UNAM, 2006.
- O'CONNOR, Alan. Consumers and citizens: on Néstor García Canclini. *Pretexts: literary and cultural studies*, v. 12, n. 1, pp. 105-122, 2003.
- O'CONNOR, Alan. The eagle and the hummingbird: questions for cultural studies. *Pretexts: literary and cultural studies*, v. 10, n. 1, pp. 93-118, 2001.
- OCHOA GAUTIER, Ana María. Políticas culturales, academia y sociedad. En: MATO, Daniel (Coord.). *Estudios y otras prácticas culturales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO/ CEAP/ FACES/ UCV, 2002.
- OHMAE, Kenichi. *El fin del Estado-Nación: el ascenso de las economías regionales*. Traducción de Rafael Aparicio Aldazabal. 1ª edición en español. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1997.
- ORTIZ, Renato. As ciências sociais e a cultura. *Tempo Social: Revista de Sociologia da USP*, São Paulo, v. 14, n. 1, pp. 19-32, mayo de 2002.
- ORTIZ, Renato. Cultura, modernidade e identidades. *Cultura Vozes*, São Paulo, v. 87, n. 2, p. 24-30, marzo/abril 1993.
- ORTIZ, Renato. Entrevistado por Rodrigo Gómez, Portal de la Comunicación InCom – UAB, Barcelona, 2 de febrero de 2002.
- ORTIZ, Renato. Estudos culturais. *Tempo Social*, USP, São Paulo, v. 16, n. 1, pp. 119-127, junio de 2004.
- ORTIZ, Renato. Globalización y esfera pública: Entre lo nacional y lo transnacional. *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, v. 21, n. 41, pp. 69-81, julio-diciembre 2002.
- ORTIZ, Renato. *Mundialização e cultura*. São Paulo: Brasiliense, 1994.
- ORTIZ, Renato. Notas sobre a problemática da globalização das sociedades. *Cultura Vozes*, São Paulo, v. 91, n. 3, p. 25-35, maio/jun. 1997.
- PALACIO DÍAS, Alejandro del. *La izquierda en México*. México D. F.: Fontamara, 2002.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- PEASE-GARCÍA, Henry. La izquierda y la cultura de la posmodernidad. En: EURAL - Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas; Fundación Friedrich Ebert en Argentina. *Proyectos de cambio: La izquierda democrática en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1988.
- PEDONE, Claudia. La “otra” mirada desde mi condición de inmigrante extracomunitaria. Comentarios al artículo de Horacio Capel “Inmigrantes en España”. *Scripta Nova: Revista*

Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, n. 85, 20 de marzo de 2001. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-85.htm>>. Acceso el 15 de abril de 2008.

PICCINI, Mabel. Acerca de la comunicación en las grandes ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, año 5, n. 9, pp. 25-46, diciembre de 1996.

PIÑÓN ANTILLÓN, Rosa María. *El Mercosur en la encrucijada: la Unión Europea y el ALCA*. México D. F.: ECSA México/ UNAM, 2006.

PORTANTIERO, Juan Carlos. Gramsci en clave latinoamericana. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Argentina, n. 115, pp. 152-157, septiembre-octubre de 1991.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: LANDER, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 1993.

RAMOS, Laura (Coord.). *El fracaso del Consenso de Washington: La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona: Icaria, 2003.

RAWICZ, Daniela. *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México, 2003.

REA, Daniela. Urgen a reforzar cohesión social. *Reforma*, Nacional, México, p. 3, 26 de abril de 2008.

RECONDO, Gregorio (Comp.). *Mercosur: La dimensión cultural de la integración*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1998.

REGO, Walquíria D. Leão. Norberto Bobbio, intelectual público. In: *Gramsci e o Brasil*, 2004. Disponible en: <<http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv328.htm>>. Acceso en: 04 feb. 2008.

RESENDE, Paulo-Edgar Almeida. Trajetórias do discurso latino-americanista. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, v. 16, n. 2, pp. 3-11, 2002.

REY, Germán. Integración y reacomodamiento de las industrias culturales. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999.

RIVERO, Oswaldo de. *El mito del desarrollo: los países inviables en el siglo XXI*. 2ª ed. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2001.

ROBERTSON, Roland. *Globalization: social theory and global culture*. Londres: Sage, 1992.

RODRÍGUEZ, Jorge Ricardo. Reseña sobre el libro de Néstor García Canclini: “La globalización imaginada”. *Fundamentos en Humanidades*, San Luí, Argentina, Universidad Nacional de San Luí, 1 de junio de 2000.

RODRIK, Dani. Goodbye Washington Consensus, hello Washington confusion?. *Journal of Economic Literature*, Harvard University, 29 pp., enero 2006. Disponible en: <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/Lessons%20of%20the%201990s%20review%20_JEL_.pdf>. Acceso el 10 de abril de 2008.

ROHTER, Larry. Miami, the Hollywood of Latin America. *New York Times*, 18 ago. 1996. Disponible en: <<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9B06E5DB1731F93BA2575BC0A960958260&sec=&spon=>>>. Acceso en: 04 feb. 2008.

ROJAS C., Sergio. El tono de la identidad. En: OSSANDÓN B., Carlos (Comp.). *Ensayismo y modernidad en América Latina*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 1996.

RONCAGLILO, Rafael. Las industrias culturales en la videosfera latinoamericana. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan (Coords.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999.

- SAID, Edward W.. *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*. Traducción al portugués de Milton Hatoum. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.
- SALDAÑA RAMÍREZ, Adriana. Viaje a través de la antropología mexicana. Entrevista a Ricardo Melgar Bao. *El Regional, Regiones: Suplemento de Antropología*, México, año 2, n. 17, pp. 2-4, 11 de abril de 2006.
- SANTANA, Joaquín. El problema de la modernidad en América Latina: una aproximación histórico-sociológica a la contradicción civilización-barbarie. Texto mantenido por el *Proyecto Pensamiento Cubano* en formato electrónico, La Habana, 2000. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fanlo/santana_modernidad.doc>. Acceso el 17 de marzo de 2008.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. El Foro Social Mundial y la izquierda global. *El Viejo Topo*, España, nº 240, Enero de 2008.
- SARLO, Beatriz. *Cenas da vida pós-moderna: intelectuais, arte e video-cultura na Argentina*. Traducción al portugués de Sérgio Alcides. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1997.
- SARLO, Beatriz. *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2006.
- SASSEN, Saskia. *Globalization and its discontents: Essays on the new mobility of people and money*. New York: The New Press, 1998.
- SASSEN, Saskia. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Traducción de Silvina Quintero. Buenos Aires: Eudeba/ Universidad de Buenos Aires, 1999.
- SCHWARZ, Roberto. As idéias fora do lugar. In: SCHWARZ, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Duas Cidades, 1992.
- SEOANE, José. Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 21, n. 1, p. 85-107, enero/ abril 2006.
- SINGER, Leticia. *Ataque al imperio*. México D. F.: Plaza y Janés, 2002.
- SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Traducción de Gabriel Franco. 1ª edición en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- SOUTO, Arturo. *El ensayo*. México D. F.: Complejo Editorial Latinoamericano, 1973.
- SRINIVASAN, T. N.. The Washington Consensus a decade later: ideology and the art and science of policy advice. *The World Bank Research Observer*, Washington D.C., v. 15, n. 2, p. 265-270, agosto 2000.
- STIGLITZ, Joseph E.. More instruments and broader goals: moving toward the post-Washington Consensus. Ponencia en Helsinki el 7 de enero de 1998. Publicado por *The United Nations University/ World Institute for Development Economics Research*, v. 2, marzo de 1998. Disponible en: <http://www.wider.unu.edu/publications/annual-lectures/en_GB/AL2/>. Acceso el 10 de abril de 2008.
- STOLOWICZ, Beatriz. La izquierda, el gobierno y la política: algunas reflexiones. En: STOLOWICZ, Beatriz (Coord.). *Gobiernos de izquierda en América Latina: El desafío del cambio*. México: UAM-Xochimilco/ Plaza y Valdés, 1999.
- TAPIA, Luis. La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia. *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, año VI, n. 17, p. 153-158, mayo/ agosto 2005. Disponible en: <<http://osal.clacso.org/espanol/html/frevista.html>>. Acceso el 14 de abril de 2008.
- THERBORN, G. *European modernity and beyond*. London: Sage, 1995.
- THROSBY, David. *Economía y cultura*. Traducción de Cristina Piña y María Condor. Madrid: Cambridge University Press, 2001.

- TOBEÑA, Verónica. Intelectuales, posmodernidad, y... ¿después?: Beatriz Sarlo y Néstor García Canclini ante la reconfiguración cultural. *Revista Question*, La Plata, Publicación académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata, v. 8, n. 19, agosto 2008.
- VIDAL, Gregorio (Coord.). *ALCA: procesos de integración y regionalización en América*. México D. F.: Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- WAGNER, Peter. *A sociology of modernity, liberty and discipline*. London: Routledge, 1994.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?*. Traducción de Ramón Vera Herrera. *La Jornada*, México D. F., 19 de mayo de 2008.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *O sistema mundial moderno: a agricultura capitalista e as origens da economia-mundo européia no século XVI*. v. 1. Traducción de Carlos Leite, Fátima Martins y Joel de Lisboa. Porto: Edições Afrontamento, 1974.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Un mundo incierto*. 2ª ed. Traducido por Octavio Kulesz. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2005.
- WEBER, Max. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. Traducción de Pietro Nasseti. São Paulo: Martin Claret, 2003.
- WEINBERG, Liliana. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México D. F.: UNAM/ Fondo de Cultura Económica, 2001.
- WEINBERG, Liliana. Ensayo e identidad: Dos términos en correlación. En: CABRERA LÓPEZ, Patricia (Coord.). *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*. México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/ Plaza y Valdés, 2004.
- WEINBERG, Liliana. *Pensar el ensayo*. México D. F.: Siglo XXI, 2007.
- WEINBERG, Liliana. *Situación del ensayo*. México D. F.: UNAM/ CCYDEL, 2006.
- WILLIAMSON, John. Democracy and the “Washington Consensus”. *World Development*, Washington D.C., v. 21, n. 8, p. 1329-1336, agosto 1993.
- WILLIAMSON, John. What should the World Bank think about the Washington Consensus?. *The World Bank Research Observer*, Washington D.C., v. 15, n. 2, p. 251-264, agosto 2000.
- WILLIAMSON, John. What Washington means by policy reform. In: WILLIAMSON, John (Ed.). *Latin America adjustment: how much has happened?*. Washington: Institute for International Economics, abril de 1990. Disponible en: <<http://www.iie.com/publications/papers/williamson1102-2.htm>>. Acceso el 10 de marzo de 2008.
- WINOCUR IPARRAGUIRRE, Rosalía. *Ciudadanos mediáticos: La construcción de lo público en la radio*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, 2002.
- YÚDICE, George. La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina. *Revista Iberoamericana*, v. 67, n. 197, pp. 639-659, octubre-diciembre 2001.
- YÚDICE, George. *The expediency of culture: uses of culture in the global era*. Durham and London: Duke University Press, 2003.

